

FUNDAMENTOS Y PRÁCTICAS DE LA ESPIRITUALIDAD Y DEVOCIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



en la Congregación de
Siervas del Sagrado Corazón de Jesús
y de los Pobres

FUNDAMENTOS Y PRÁCTICAS DE LA ESPIRITUALIDAD Y DEVOCIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



en la Congregación de
Siervas del Sagrado Corazón de Jesús
y de los Pobres

Puebla, Puebla 2019



© Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres
Puebla, México 2019

INTRODUCCIÓN

QUERIDA FAMILIA YERMISTA:

El culto del Sagrado Corazón forma parte de la liturgia de la Iglesia, la espiritualidad del Corazón de Jesús que nos presentan estas hojas, va más lejos.

Quienes queremos vivir esta espiritualidad debemos empezar por nuestro propio corazón, con sus aspiraciones y la exigencia de conversión y de realización. De manera especial respondiendo alegre y generosamente a la llamada personal y comunitaria de ser Familia Yermista de la Congregación de Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres.

El Sagrado Corazón nos llama a dar una respuesta apasionada, renovándonos en Él y en su Espíritu para permanecer y perseverar en la misión que nos encomienda dentro de su Santa Iglesia.

La contemplación, el estudio y la acogida del misterio del Sagrado Corazón se vuelve *central* cuando se tiene anhelo de vivir esta espiritualidad que incluye la vivencia de nuestro propio Carisma, la oración, la conversión, el mirar al que traspasaron; la escucha y docilidad al Espíritu Santo en el cumplimiento de la voluntad de Dios. Incluye el amor, el cuidado para toda nuestra familia Yermista, la compasión, la vivencia de nuestra vocación específica en la práctica de las virtudes propias de este carisma: caridad, humildad y sencillez, especialmente la vivencia de nuestros compromisos como bautizados y el testimonio de una entrega fiel.

Es una espiritualidad de la gracia: no podemos darnos nosotros mismos un corazón nuevo, no podemos transformar el mundo solos. Nos precisa el amor de este Corazón que arde en llamas de caridad; nos precisa su Espíritu. El Sagrado Corazón le dio a conocer a nuestro Santo Fundador el plan de su Padre y nos guía con su Espíritu; quiere que nosotros participemos en su misión, porque quiere que todos tengan la *Vida*. En la Eucaristía nos enseña a compartir el pan, y por medio de este sacramento nos deja entrar **en el regalo de sí mismo, en su amor**. Tenemos que compartir el pan viviendo en fraternidad.

El verdadero programa de renovación es el iniciado por Él, por nuestro Dueño y Señor. Su programa es universal, pero empieza en el corazón de cada uno de nosotros; lo demás tiene que seguir. Nuevo vino en odres nuevos: las estructuras deben cuadrarse con la vida nueva; tienen que servir la fraternidad, la unidad y la paz, entre todos:

Danos un corazón grande para amar.

Danos un corazón fuerte para luchar.

El amor sabe también cómo luchar. Que nuestras luchas se inspiren siempre por el amor, el amor del Corazón de Jesús. Que la fortaleza, necesaria para la lucha, sea siempre este vigor que es un regalo del Espíritu.

I. ESPIRITUALIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN EN LOS ESCRITOS Y VIDA DE SAN JOSÉ MARÍA DE YERMO Y PARRES

*“No olviden Ustedes que, como
Siervas del Sagrado Corazón de Jesús,
en todo tiempo deben ser reparadoras:
en la oración, en el trabajo, en los dolores físicos,
en las penas morales de fuera y de dentro,
humillaciones, heridas al amor propio, turbaciones,
tentaciones en el alma, desolación, nublados, tempestades,
todo, todo es un buen material para la reparación,
si se une a la reparación de Cristo.”¹
San José María de Yermo y Parres*

San José María de Yermo y Parres fue plenamente un adelantado para su tiempo, se enfrentó, como pocos, a algunos aspectos del mundo que le tocó vivir. Más recientemente, la Madre Guadalupe Lucía Bertoglio lo definió como *profeta y apóstol*, en un estudio que realizó analizando su pensamiento, escritos y su don carismático como fundador. El estudio muestra al *Cristo* que quería transmitir a las *Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres*. Para él, Cristo era el *Siervo sufriente*, el que cumple la voluntad del Padre misericordioso que quiere que todos los hombres se salven. Cristo era el Hombre-Dios cuyo Corazón es compasivo y humilde, puerta siempre abierta para los fatigados y sobrecargados a quienes invita a venir a él en busca de paz y descanso. Quería que sus hijas fueran fiel reflejo de esas actitudes de Cristo. Las guio por el camino de la pobreza alegre y generosa, porque la pobreza triste no es pobreza, sino miseria; y si falta la generosidad, es como rechazar a Cristo que lo dio todo, hasta la propia vida, para la redención del mundo. La generosidad de las ‘*Siervas*’ ha de ser total para que su vida y su trabajo sean, al mismo tiempo, una verdadera evangelización, la buena noticia ofrecida a los pobres, los predilectos de Jesús.² Nuestro Padre, como profeta, es una persona carismática, escogida por Dios para llevar adelante la misión que en sus manos encomendó el Corazón de Jesús; a este llamado respondió con gran generosidad implicándose en el consuelo y la esperanza para el pobre y desvalido.

Nuestro Santo Fundador, vivió en la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, en que la devoción y amor al Sagrado Corazón de Jesús marcaba fuertemente la espiritualidad de la época, lo cual nos hace comprender y justificar el por qué en los escritos de él hallamos con cierta frecuencia ideas sobre el Corazón de Cristo, que prácticamente vienen siendo ideas desarrolladas sobre el amor humano-divino y misericordioso de Cristo para con el hombre. El Corazón de Cristo es el corazón del Redentor, del Siervo de Yahvé que llevó a cabo el plan de salvación.

A. El Corazón de Cristo

El contenido ideológico de la expresión “Corazón de Jesús” es extraordinariamente rico: se refiere a toda la vida interior del Señor, y singularmente a su amor injuriado. No es empequeñecer la figura de Jesús histórico; es introducirnos hasta lo más hondo de su ser

¹ Yermo y Parres, J.M., (1996), *Querida Hermana. La devoción al Sagrado Corazón de Jesús*, Puebla, pág. 115.

² Cfr. Sáez de Albéniz, A., (1999), *Postulador de la Causa de Canonización*, Roma.

y descubrir allí su amor como raíz de las manifestaciones exteriores que tanto nos cautivan, a fin de que nos sintamos movidos a vivir entregados en cuerpo y alma a quien tanto nos quiere y sigue siendo ofendido.

El conocimiento más interior de Cristo es el conocimiento de sus pensamientos, de su amor, en una palabra, de las riquezas insondables de su Corazón:

“Que Cristo habite por la fe en sus corazones, para que, arraigados y cimentados en el amor, puedan comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que se vayan llenando hasta la total Plenitud de Dios.” (Ef 3, 17.19).

Nos hallamos ante el tesoro escondido en el campo, con el cual asemejó Cristo el reino de los cielos:

“El Reino de los Cielos es como un tesoro escondido en un campo. El hombre que lo descubre, lo vuelve a esconder; su alegría es tal, que va a vender todo lo que tiene y compra ese campo.” (Mt 13, 44).

No basta teóricamente lo que es y lo que vale. Es preciso que nos lo descubra como Él sólo sabe hacerlo, el Hijo de Dios, que es quien manifiesta sus secretos divinos a quien Él quiere revelárselos:

“Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.” (Mt 11, 27).

Nuestro Padre se esforzó en penetrar en el interior del Corazón de Cristo, en conocerle mejor para poderle amar mejor. Se lo pedía frecuentemente en su oración:

*“Señor y Redentor mío encarnado en las purísimas entrañas de Nuestra Señora la Virgen María, yo te suplico encarecidamente que me concedas verdadero conocimiento interior de ti, que por mí te hiciste hombre, para que, conociéndote, más te ame y te siga, imitando tus pasos.”*³

No hace separación entre la persona de Cristo y su Corazón; para Él el Corazón de Jesús es la misma persona de Cristo en su aspecto de infinita caridad para con el hombre. Por eso siempre que habla del Corazón de Cristo se refiere a su infinita bondad, al amor que Dios tiene para con los hombres, a su infinita misericordia, y también a aquellos rasgos de amor humano que los Evangelios nos recuerdan de Cristo, como Padre, como hermano, como amigo. Subraya también la poca correspondencia del hombre a este amor de Dios y la necesidad de la reparación y de la consagración total a su divino servicio. De hecho, lo que a las *Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres* las hace tales, es el amor con que sirven a Dios y a los pobres. Es el amor total a Cristo el que las convierte en auténticas ‘Siervas’ suyas:

*“Las Hermanas al alistarse voluntariamente entre las ‘Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres’, para ser verdaderamente tales, deben obrar de manera que el título que llevan no sea irrisorio. Si son ‘Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres’ amarán entrañablemente a Dios; por su amor se consagrarán al servicio de los pobres, recordado que vinieron a la Sociedad a servir y no a ser servidas.”*⁴

³ Yermo y Parres, J.M., (1993), *Sierva, Esposa y Madre. Ejercicios Espirituales*, Puebla, pág. 106.

⁴ Yermo y Parres, J.M., (1975), *Cartas Circulares*, Puebla: Ed. Cristo Reina, no. 275.

Nuestro Padre pone su vida y sus obras bajo la protección del Sagrado Corazón de Jesús; antes bien, la Congregación es obra del mismo Corazón de Cristo, es decir, de su amor, le pertenece a Él, y Él es su Dueño y Señor:

“...las Hermanas al ser ‘Siervas del Sagrado Corazón de Jesús’, ¿Dónde pudieran éstas encontrar amor más noble, caritativo y amoroso? Si su verdadero Señor, es Jesucristo y son Siervas de su Corazón adorable, Él es su amo y tiene perfecto derecho sobre ellas; pero lo ejercita para ennoblecerlas y elevarlas, colocándolas en el rango de esposas muy queridas y mimadas. Las adquirió con el precio de su sangre divina. Las cambia, no por otras, sino que a ellas mismas cambia el corazón, para que no se les aficione a las cosas humanas y de este mundo, a fin de que a Él solo amen. Y, en fin, las recompensa con el cielo, después que por sus esfuerzos generosos se dedicaron a amarlo y servirlo en la tierra.”⁵

“La empresa que debía realizarse y que por entonces yo no conocía, había de ser toda del Corazón Santísimo de Jesús...”⁶

Para Nuestro Padre las obras de caridad que el hombre realiza son efecto de la fuerza del amor con que nos atrae Cristo, y como esta fuerza de atracción no se termina nunca, estas obras de caridad cuando provienen verdaderamente de Cristo son duraderas. Esta seguridad de las obras que surgen por impulso de la caridad de Cristo, suscita en el hombre tranquilidad y total confianza en su Corazón, porque allí se encuentra el objetivo de nuestra esperanza.

“Confiamos siempre en el Señor. La fuerza del amor con que nos atrae Cristo, no se acaba nunca y la vida de las obras que son suyas, es perpetua.”⁷

“Señor, renuncio a mi deseo, no tengo más voluntad que la tuya, dejo mi vida y la obra en el Corazón de Cristo, mi Divino Amigo...”⁸

El Corazón de Cristo es depositario de todos nuestros temores, pesares, anhelos, esperanzas y amor. Por eso en Él hay que tener toda la confianza, lo mismo que en el Corazón de la Santísima Virgen María.

“En tu Corazón Santísimo descargo todos mis temores y pesares, deposito allí todos mis anhelos, mis esperanzas y todo mi amor. Quedo tranquilo, sé bien que todo mi ser está en tus manos. Toda, toda mi confianza en el Corazón dulcísimo de mi amigo y Señor Jesucristo y en el de mi buena Madre, la Virgen María.”⁹

Cristo contrapone a nuestras infidelidades y miserias su bondad y su amor misericordioso, perdona nuestras faltas e ingratitudes.

“...debo ser labrador de tu viña, debo cultivarla para manifestar a mi buen Dios, que yo le amo como verdadero amigo, aunque muy miserable, pero quiero eficazmente servirlo; lo demás queda en su Divino Corazón: espero confiado y dormiré tranquilo entre sus divinas manos, a pesar de la tormenta.”¹⁰

Y mientras más grande es nuestra debilidad, más su Corazón nos sostiene.

“Mis propios defectos no me dejan levantarme con los grandes favores que el Señor me hace; pero tampoco me abaten, ni me quitan la confianza en Dios; por

⁵ Ibid., no. 272.

⁶ Yermo y Parres, J.M., (1969), *Memorias, Tomo I*, Puebla: Ed. Cristo Reina, pág. 68.

⁷ Yermo y Parres, S.M., (2005), *Para Superiores*, Puebla, no. 7.

⁸ Yermo y Parres, S.M., (1990), *A Solas con Cristo*, México, D.F.: Ed. Jus, pág. 17.

⁹ Ibid., pág. 53.

¹⁰ Ibid., pág. 66.

el contrario, mientras más débil me reconozco más me abandono a su amoroso Corazón que siempre sostiene mi debilidad.”¹¹

Si Él por su amor nos ha escogido así, en nuestra limitación, quiere decir que es en esta limitación que debemos entregarnos a Él sin reservas, siguiéndole hasta la cruz.

“Anhelo ser siempre fiel a Cristo mi Señor y para probarlo, hoy hice voto de consagrarme totalmente a procurar sin cesar el honor y Gloria de su Sagrado Corazón y propagar por todas partes su amor y su culto.”¹²

El amor de Dios para con los hombres es tan grande que ha entregado a su propio Hijo para que todos los que creen en Él no perezcan, sino que tengan la vida eterna. (Cfr. Jn 3, 16)

B. El amor misericordioso del Corazón de Cristo

El Señor quiso manifestarse ante todo como amor. El ambiente en que se desarrolla la vida pública del Señor, es ambiente dominado por el sentimiento de bondad misericordiosa y de amor a los desgraciados física o moralmente. Come con los pecadores (Cfr. Mt 11, 19) y de Él llegan a decir que es amigo de los publicanos y de los pecadores. Nunca rechaza al pecador arrepentido, e incluso pronuncian sus labios la frase que en el cielo habrá más fiesta por un pecador arrepentido que por noventa y nueve justos que no necesitan penitencia (Cfr. Lc 15, 7). Aún en el hacer los milagros vemos su bondad y misericordia, como cuando ve Jesús a la viuda de Naím acompañando al cadáver de su hijo único, viendo esto Jesús sintió que se estremecía el corazón con ella (Cfr. Lc 7, 13). El Señor sentía compasión de las muchedumbres (Cfr. Mc 8, 2).

Para Jesús los que practican la misericordia serán bienaventurados.

Esta primera obra [educación] del fin secundario del Instituto, es de misericordia, y consigue a las hermanas lo mismo que las demás obras pertenecientes a este fin secundario, que puedan ser contadas entre las personas, de quienes dijo Ntro. Señor Jesucristo: ‘bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia’ (Mt 5, 7).”¹³

El modelo de toda misericordia es el mismo Cristo.

“Siendo Él, Hijo único del Eterno Padre, no desdeñó asegurarnos, que tenía sus delicias en estar con los hijos de los hombres. Al elegir a sus apóstoles para continuadores de su obra en favor de los hombres, fundando y propagando el cristianismo, los escogió de clase humilde y despreciable, según el criterio humano... Jesucristo, que ama con tal ternura a los pobres y que se complace en estar en su compañía.”¹⁴

Cristo invita a todos los que están cansados, fatigados y agobiados, y les ofrece alivio (Cfr. Mt 11, 28). La actitud misericordiosa de Cristo no termina con su muerte y resurrección. Él sigue desde la Eucaristía y desde el sagrario ofreciéndonos su acogida amorosa y aliviadora.¹⁵

¹¹ Ibid., págs. 19-20.

¹² Ibid., págs. 17-18.

¹³ Yermo y Parres, J.M., (1975), *Cartas Circulares*, ob. cit., no. 320.

¹⁴ Ibid., no. 384.

¹⁵ Cfr. Yermo y Parres, J.M., (1993), *Sierva, Esposa y Madre*, ob. cit., pág. 92.

Durante su vida Cristo pasó haciendo el bien (Cfr. Hch 10, 38); *“Vayan y cuenten a Juan lo que han visto: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la buena nueva.”* (Mt 11, 4-6).

Cristo tenía una especial predilección para los niños, los acogía, los estrechaba entre sus brazos, los acariciaba, y a los mayores se los ponía de ejemplo (Cfr. Mc 9, 36-37).

Los apóstoles fueron reprendidos por el mismo Jesús porque intentaban alejar a los niños de él, porque de los niños es el reino de los cielos (Cfr. Mc 10, 13-16).

La Biblia dice que la *“religión pura e intachable ante Dios es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su tribulación y conservarse incontaminado del mundo.”* (Sant. 1, 27).

Practicar la misericordia con los pobres ha sido motivo especial de seguimiento de Cristo de parte de nuestra Congregación y de parte de Nuestro Fundador, quien escribe:

*“Quiero imitar a Cristo mi buen Jesús, que vino a enseñarnos con su Palabra y con su ejemplo, el amor de preferencia para con los pobres y desgraciados que el mundo desprecia.”*¹⁶

C. El Corazón de Cristo y su amor como amigo

Dios se ha interesado por el hombre con un amor infinito, activo y efectivo, con un amor increíble de padre y de amigo. No corresponder a su amor es serle ingrato a un amigo, a un padre amoroso.

*“Dios me llena a toda hora de sus gracias, porque Cristo me ha amado con un amor de verdadero Amigo. Todas mis omisiones, aunque hubiesen sido por descuido, llevan una nota de ingratitud para con mi amoroso Padre, para con Cristo mi fiel Amigo.”*¹⁷

Cristo es un amigo que se distingue de los demás amigos porque exige una entrega valiente aún ante las dificultades y prejuicios. Esta convicción de Nuestro Padre es fruto de la dolorosa experiencia personal cuando Él por inspiración divina aceptó la humillación al ser nombrado capellán del *Calvario* y del templo de *Santo Niño*, después de haber ocupado en la diócesis cargos de relativa importancia. Recordemos que esta aceptación crucificante fue la que dio origen y preparó el camino para la fundación de la Congregación. Él escribe lo diferente que se portó el Señor con él cuando todos sus amigos le rogaban renunciar al nuevo y humillante nombramiento:

*“Cuando fui nombrado Capellán del Calvario, los amigos me hicieron sentir que aquella era una humillación, que sería un mal para mí, el amor propio me llevó a pensar en la renuncia que me aconsejaban. Y Tú, Señor, solo Tú, con tu amor y con tu gracia me iluminaste el alma y me libraste de caer en aquel lazo. Sufrí, Tú lo sabes, pero lo acepté por Ti, sin saber que en aquello se encerraban todos los bienes que después han venido también para mi alma. -¡Qué experiencia para mi grande miseria...! ¡Qué campo tan vasto se me presentó...! ¡En mi vida cuántas cosas semejantes he podido ver...!”*¹⁸

¹⁶ Yermo y Parres, J.M., (1990), *A Solas con Cristo*, ob. cit., pág. 24.

¹⁷ Ibid., pág. 34.

¹⁸ Ibid., pág. 80.

Todas las experiencias dolorosas de su vida y en aquéllas en donde pudo medir sus limitaciones, le han llevado a la convicción de que él en algún momento siempre puede fallarle al Señor, pero no viceversa; por eso le pide:

*“Yo confío totalmente en Ti, mi Padre cariñoso. Pero, Tú, no te fíes de mí, que soy tan miserable, sólo te pido la gracia y que Tú creas en el amor con que yo te amo.”*¹⁹

“Ya no los llamo siervos sino amigos” (Jn 15, 15). Ese amor de amigo suscita en la persona una respuesta de amigo fiel, aunque fuese en el sufrimiento. Esto, Nuestro Padre lo había comprendido bien:

*“Quisiera publicar a los cuatro vientos que Tú, Señor, has sido siempre infinitamente bueno y cariñoso conmigo. No, mil veces no. No quiero ser cobarde para sufrir siquiera un poco por Ti. Haz, Dios mío que en todo me mueva tu amor, únicamente tu amor de fidelísimo amigo... Soy tu amigo, Señor, y con tu gracia, seré fiel amigo eternamente.”*²⁰

D. Cristo Siervo y Misericordioso

Aun proponiendo a Cristo como modelo de todas las virtudes, y aun considerando que esta es la meta máxima, Nuestro Padre no omite subrayar algunos aspectos particulares. Hablando a las Superiores de la comunidad les dice:

*“La Superiora debe imitar a Jesucristo, debe ser otro Cristo. El espíritu de Jesucristo es espíritu de amor, de dulzura, y de celo por las almas.”*²¹

Para las Siervas que de algún modo en la Congregación ejercen autoridad, el Nuestro Padre escribe:

*“Piensen las Superiores que Cristo Nuestro Señor no vino a dominar, sino a servir. Por tanto, muy lejos de una Superiora el tono imperativo, el deseo de ser servida y alabada, porque más que las Hermanas ella debe ser la humilde sierva de todas.”*²²

Al sintetizar el espíritu propio de la Congregación el Nuestro Padre escribe:

*“...CARIDAD Y HUMILDAD, formando ambas el alma del Instituto... si eligieron para ejercitarse en la práctica de la caridad, ser Siervas, la condición propia del siervo es humillarse en todo.”*²³

Las actitudes del Corazón misericordioso de Cristo son también objeto de especial imitación por parte de las ‘Siervas’:

*“La Sierva del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres, debe llevar en el corazón las necesidades, la ignorancia, las enfermedades, las desgracias, los sufrimientos y hasta los vicios de los pobres para ayudarlos.”*²⁴

¹⁹ Ibid., pág. 81.

²⁰ Ibid., pág. 60.

²¹ Yermo y Parres, J.M., (1920), *Directorio para las Superiores de la Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres*, Puebla: DP, pág. 7.

²² Yermo y Parres, J.M., (2005), *Para Superiores*, ob. cit., no. 8.

²³ Yermo y Parres, J.M., (1975), *Cartas Circulares*, ob. cit., nos. 276 y 278.

²⁴ Yermo y Parres, J.M., (1996), *Querida Hermana*, ob. cit., pág. 137.

E. La Guardia de Honor

Nuestro Padre siempre fue un enamorado del Corazón de Jesús y pasaba horas de rodillas ante Él en el Sacramento de la Eucaristía, dio inicio a la Archicofradía de la Guardia de Honor en la Ciudad de León Guanajuato, involucrando de este modo a los laicos en un mundo de Gloria, Honor y Reparación al Corazón de Jesús herido y no amado. Hizo voto de propagar esta devoción y lo llevó acabo de una manera sencilla y a la vez comprometida.

1. Origen histórico de la Guardia de Honor

El viernes, 13 de marzo de 1863, tercer viernes de cuaresma, tuvo lugar la bendición del primer Cuadrante de la Guardia de Honor, en el cual estaban inscritos todos los nombres de las religiosas que componían el Monasterio de la Visitación en Bourg, Bresse, Francia. En ese día se celebraba la fiesta de las Cinco Llagas; en la que se hace mención especial de la abertura del Corazón de Jesús, herido por la lanza en el árbol de la Cruz.

El jueves y el viernes Santos fueron trazados el objeto, la organización de la Obra y la ofrenda de la Hora de Guardia.

Desde entonces la Obra de la Guardia de Honor empezó a caminar como el Divino Amor la hacía desarrollarse a pasos gigantescos.

2. El objeto de la Guardia de Honor

No es meramente el Corazón de Jesús el que se presenta a nuestro homenaje; sino el objeto es el Corazón herido, vulnerado visiblemente una vez con la lanza en el árbol de la Cruz y herido invisiblemente todos los días por el olvido, la ingratitud y los pecados de los hombres.

Preciso es reconocerlo; poco numerosas eran las almas que se habían agrupado en torno a esta Divina Herida, la cual, sin embargo, Santa Margarita María había hecho entrever cuando hizo saber al mundo entero las palabras sorprendentes salidas de la boca de Dios. *“He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres; que no ha perdonado nada hasta agotarse y consumirse para atestiguar su amor.”*

Pero la mayoría de las almas estaban detenidas en la sola contemplación del infinito amor que revelaban estas divinas palabras. No había sondeado la profunda herida abierta por ese mismo amor en el Corazón de Jesús; herida invisible, en la cual la llaga visible, abierta por la lanza, no era sino el tierno símbolo.

Los precursores de Santa Margarita María, atraídos como estaban ellos mismos, por la suprema belleza del Corazón del Hombre Dios, deslumbrados por sus perfecciones infinitas; extasiados sobre todo por el inmenso amor que le tiene a su criatura; no habían puesto de relieve esta conmovedora queja del Salvador: *“Mi Corazón no espera sino ultrajes y dolores; he buscado pero en vano, alguno que se compadeciese de mis males; he buscado quien me consuele, y no le he hallado.”*

A la Guardia de Honor le estaba reservado el privilegio de atender a esta dolorosa queja y de hacer que las almas fijasen su atención y sus miradas conmovidas en el Corazón de Jesús, atravesado por la lanza del soldado, y de que se agrupasen en torno de ese Corazón herido, las tropas de consoladores que Él en vano había

buscado; inspirándose en las palabras que resumen el encargo hecho a Santa Margarita María: *“He aquí este Corazón que tanto ha amado”*, la Guardia de Honor dirige al mundo, de acuerdo con la Santa, esta otra: *“He aquí este Corazón que tanto ha sufrido.”*

3. Su lema

“¡Gloria, Amor y Reparación al Corazón de Jesús!”

4. Fin de la Guardia de Honor

De este objeto depende naturalmente el fin que se propone la Guardia de Honor: Consolar al Corazón Herido.

- a) Tributándole “Gloria, Amor y Reparación” como lo dice el estandarte de la obra.
- b) Gloria, proclamando su realeza y su reinado social; porque toda Guardia de Honor supone un Rey. Amor por la donación de nuestros corazones a éste Corazón, a la vez que tan bueno y amante, tan abandonado por los hombres. Reparación por la práctica de las virtudes cristianas, especialmente por la penitencia y el celo; para reparar el ultraje del pecado y sus deplorables efectos.
- c) Todas las almas están llamadas a esto, y, para que todas ellas puedan fácilmente responder a este llamado, no se les pide sino la ofrenda y santificación de las obras ordinarias, principalmente durante una hora cada día. Como todos los socios están esparcidos por todo el mundo, no hay ni un instante del día y de la noche en que el Sagrado Corazón no reciba de sus Guardias de Honor particulares homenajes.

5. Las prácticas sobre la Guardia de Honor son tres: la inscripción de los socios en el cuadrante, la Hora de la Guardia, la preciosísima ofrenda.

- a) *La Inscripción en el Cuadrante.* - Cuando Nuestro Señor confió a Santa Margarita María la misión de promover en todo el mundo el culto a su Divino Corazón precisó en términos concretos cómo deseaba que se practicara éste culto.

Entre otras cosas le dijo: *“Tengo alegría y gusto especial en ver mi amor honrado bajo la forma de un corazón de carne. Deseo que esta imagen sea expuesta en público para conmover por este medio el corazón insensible de los hombres”*. Y añadió: *“En todas partes donde sea expuesta esta imagen para ser especialmente honrada, atraerá toda clase de bendiciones.”* Respondiendo a esta llamada la Guardia de Honor ha tomado por estandarte un cuadrante horario, que tiene al centro la imagen del Corazón de Jesús herido por la lanza y por lema estas palabras: “Gloria, Amor y Reparación.” Exige además que los nombres de los socios, ya inscritos en los registros de la archicofradía, lo sean además en este piadoso estandarte.

En nuestros tiempos, Nuestro Señor Jesucristo reclama de cada uno de sus hijos un acto de fe, de reparación y de amor: los guardias de honor se lo ofrecen con toda la generosidad de que es acreedor el Corazón de su Rey y de su Dios.

- b) *La Hora de Guardia.* - Los socios eligen a su voluntad la hora de guardia, no es preciso pasar esta hora en oración ni ir a la Iglesia. Nuestro Señor decía un día

a Santa Margarita María que quería “*Todo por amor nada por la fuerza*”, con esta frase quería precisar con anticipación la manera de hacer la hora de guardia. Todo se deja en ella a la iniciativa personal. Se sugiere al principio que cuando da la hora los socios sin hacer ningún cambio en sus ocupaciones ordinarias, van en espíritu al sagrario y allí ofrecen a Jesús sus pensamientos, sus palabras, sus obras y el deseo que tienen de consolar con su amor a su Divino Corazón.

Durante esta hora que tratan de pasarla en cuanto es posible unidos a Nuestro Señor, los socios hacen un acto de amor, ofreciendo un pequeño sacrificio y diciendo de cuando en cuando la preciosísima ofrenda. Pero nada de esto es obligatorio, cada uno sigue el impulso de su corazón y de su piedad para santificar su obra de guardia.

Ofrecimiento de la Hora de Guardia.- Divino Jesús dulcísimo Salvador mío, presente en el Sagrario, yo te ofrezco esta Hora de Guardia, durante la cual, en unión (De los Santos Abogados de la hora que se haya escogido y su intención) deseo muy particularmente amarte, glorificarte y sobre todo, consolar a Tu Sagrado Corazón con mi amor. Acepta a esta intención mis pensamientos, mis palabras, mis acciones, mis alegrías y penas; recibe sobre todo mi corazón, que te entrego sin reserva, suplicándote lo consumas en el fuego de tu divino amor.

(Padre Nuestro y Ave María)

V.- Nuestra Señora del Sagrado Corazón,

R.- Protege a la Guardia de Honor

- c)** *Oración para ofrecer la preciosísima ofrenda.*- A lo largo de su hora los socios ofrecen al Eterno Padre la Sangre y Agua salidas del Corazón de Jesús. Puede hacerlo sin que nadie lo note, yendo y viniendo, trabajando y sufriendo y aun conversando. La sola elevación del corazón basta.

Padre Eterno, te ofrezco la Sangre preciosísima de Jesucristo, en reparación de mis pecados, en sufragio por las almas del purgatorio y por las necesidades de la santa Iglesia.

¡Padre Santo! recibe la preciosísima Sangre y Agua salidas de la herida del Divino Corazón de Jesús como sacrificio propiciatorio por las necesidades de la Iglesia, en reparación de los pecados de los hombres, y ten misericordia de nosotros. Amén.

- d)** *Consagración de los nuevos Asociados.*- Corazón de Jesús, que en este día has querido admitirme entre tus fieles servidores de tu Guardia de Honor, yo,

_____agradecido a tu bondad, y consiente de la responsabilidad y el honor de tu llamada, te ofrezco, desde ahora y para siempre, mis pensamientos, palabras y obras, y te prometo pagarte amor con amor, glorificarte extendiendo tu Reinado en torno mío, en cuanto me sea posible, y reparar las injurias que recibes especialmente en el Sacramento de la Eucaristía; entendiendo esta promesa según los Estatutos de la Hora de Presencia de la Guardia de Honor del Corazón de Jesús, haz que te ame en esta vida para poder amarte eternamente en la Gloria. Amén.

e) *La intercesión Perpetua de la Guardia de Honor.* - Abogados e intenciones para las 12 horas:

De 12 a 1 **Con la Santísima Virgen.** Intención: la Santa Iglesia. - El Papa, los Cardenales, los Obispos, las Órdenes Religiosas, todos los ministros de la Iglesia, los Seminaristas, los Noviciados. - Las causas difíciles y desesperadas.

De 1 a 2 **Con San José y los Santos.** Intención: las naciones y los que las gobiernan Las diversas Administraciones Civiles. - La paz y concordia.

De 2 a 3 **Con los Justos de la tierra.** Intención: Todas las grandes Instituciones políticas, civiles y sociales: la magistratura, el ejército, etc.- El carácter religioso de las leyes y de las costumbres. - El respeto al santo día del Domingo.

De 3 a 4 **Con los Serafines.** Intención: La familia.- Los padres y madres y sus hijos, los amos y los criados; sus deberes recíprocos.- El matrimonio cristiano y sus santas leyes. - Los negocios temporales encomendados.

De 4 a 5 **Con los Querubines.** Intención: La Enseñanza y la Educación de la juventud, los maestros que se dedican a ella. - Las casas de Educación; la elección de carreras y de vocaciones.

De 5 a 6 **Con los Tronos.** Intención: El trabajo aceptado y practicado cristianamente. - los trabajadores de toda clase, las empresas temporales. - Los viajeros de mar y tierra.

De 6 a 7 **Con las Dominaciones.** Intención: Las personas afligidas. - los pobres, los enfermos, los encarcelados. - Los que están expuestos a la tentación y a la prueba.

De 7 a 8 **Con las Virtudes.** Intención: La propagación de la Fe y la conversión de idólatras. - Las Obras de las misiones y las personas que se consagran a ellas.- Todas las Obras de apostolado.

De 8 a 9 **Con las Potestades.** Intención: La conversión de los pecadores y de todos aquellos que están lejos de la verdadera Fe. - Reparación de las blasfemias y de los sacrilegios.- Hora de reparación por excelencia.

De 9 a 10 **Con los Principados.** Intención: Los agonizantes (30,000 cada día). La perseverancia final y para los enfermos la dicha de morir cristianamente.

De 10 a 11 **Con los Arcángeles.** Intención: Las almas del purgatorio. Los socios difuntos.

De 11 a 12 **Con los Ángeles.** Intención: ¡El Reino del Corazón de Jesús! - Las obras Eucarísticas y todas las que tienen por objeto procurar la gloria del Sagrado Corazón.- La prosperidad y extensión de la Guardia de Honor. - Acción de gracias por los beneficios recibidos. El verdadero Guardia de Honor debe no solamente santificar su Hora de Guardia, sino distinguirse por una vida ejemplar. Para esto debe colocarse en la Escuela del Corazón de Jesús, que trate de copiar rasgo por rasgo a este divino Modelo, puesto que nadie entrará en la gloria, si no ha reproducido en sí mismo esta adorable imagen.

6. ¿Quiénes pueden ser Guardias de Honor?

Los niños: Para que aprendan a ofrecer sus actos al Sagrado Corazón y conozcan que Dios está vivo en el Sagrario y aprendan amarlo y sea fortaleza en su formación integral.

Los jóvenes: Que, ofreciendo sus actos, aprenderán a formar la voluntad, a ser generosos, a conocer la Sabiduría de Dios para que sea escudo, con tantas filosofías e ideologías que reducen su dignidad.

Las mujeres: Que beberán del costado abierto y será fortaleza y ciencia de Dios, reconociendo el don precioso que son ellas mismas y la misión de llevar al Sagrado Corazón a los demás.

Los hombres: Que sabrán tener la gallardía de custodiar y defender la fe y, hacerla respetar con sus propios actos.

Los solteros, casados o divorciados: Ya que no es un sacramento. Y con la intención de reparar los propios pecados y los de los demás. El Sagrado Corazón de Jesús va derramando su gracia.

La Guardia de Honor es para:

Los pecadores: Porque con su hora de presencia, el mismo Corazón de Jesús va transformando su corazón.

Los indiferentes: Porque les enseña la ciencia de la piedad y enfervorece sus distantes corazones.

Los fervorosos: Pues el Corazón de Jesús les enseña el perfeccionamiento.

Los consagrados: Pues les hace vivir más fielmente su vocación y carisma.

7. Gracias que se alcanzan siendo de la Guardia de Honor

- a) Acrecienta su vida de unión con Cristo no teniendo otra intención que la suya, otros pensamientos ni otros sentimientos que los sentimientos del Corazón de Jesús.
- b) Hace vivir más fielmente su deber de estado.
- c) Va despertando cada vez más la conciencia de “Pagar amor por amor”, escuchar sus latidos y responder con los míos.
- d) Vive con más amor la Eucaristía.
- e) Docilidad a Dios, dejarse transformar: a ser otros Cristos.
- f) Que no se endurezca nuestro corazón y consolemos a este Corazón que tanto ha amado a los hombres.

8. Origen y difusión en México

El 8 de febrero de 1885 el R.P. Andrés G. Rivas, S.J., Capellán de la Iglesia de Santa Brígida, propagó la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y formó la Cofradía de la Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús, quedando como Director de la misma. El 20 de mayo de 1885 el Arzobispo de México Mons. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, la aprobó con dispensa de trámites y la erigió canónicamente

en la Diócesis de México, bajo las mismas reglas y manual que subsisten en España, Francia y demás partes del mundo católico.

El 7 de agosto de 1888, Su Santidad León XIII quiso distinguir a la Guardia de Honor para lo cual la instituyó y erigió perpetuamente en Archicofradía, con los acostumbrados privilegios existentes. Otorgándole la misma autoridad Apostólica, para que puedan agregar otras Cofradías en las Iglesias de la República Mexicana.

9. La Guardia de Honor nace en León

El 19 de marzo de 1886 Nuestro Padre estableció una adoración perpetua a la Sagrada Eucaristía, turnándose las Hermanas y los pobres de día y de noche; en este año él pasó su residencia a la casa del Calvario en León, debido a los problemas de salud que en esos momentos le aquejaban. El día 23 del mes de mayo procuró establecer la Guardia de Honor del Sagrado Corazón y para lograrlo no perdonó gasto ni trabajo. Escribió al Padre Director General de la Guardia de Honor, el Padre Rivas, S.J., y al mismo tiempo solicitó el establecimiento de esa cofradía en León. El 15 de agosto de ese mismo año recibió el Diploma como Director Diocesano de la Guardia de Honor y con él le abrió Nuestro Señor un nuevo campo en que trabajará para la honra y gloria de su Divino Corazón. Se llenó de gozo con este cargo y dio providencia de establecerla en toda la ciudad y puso en movimiento a todos los devotos de este Sacratísimo Corazón.

Multitud de personas acudieron a inscribirse; esto lo hizo con todo orden, como quien sirve a Dios en sus obras; con anuencia del Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo Tomás Barón y Morales, que le autorizó y confirmó el nombramiento firmando el diploma.

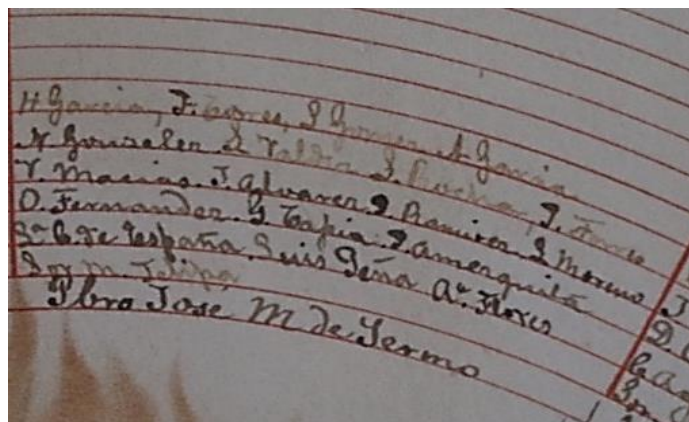
Nuestro Padre hizo un gran acopio de estampitas, cédulas de agregación, cuadrantes, medallas, etc., todo lo necesario para establecer la Asociación y una vez establecida se vio que era para alabar a Dios la rapidez con que se propagó; llegó a popularizarse al grado que, los viernes primeros de cada mes, en los cuales hacía un ejercicio de piedad en la Iglesia del Calvario, en honor al Corazón adorable de Jesús; cambiaba los billetes mensuales que se acostumbran en la Guardia de Honor y predicaba etc. Se llenaba la Iglesia y el frente de la entrada, como en otro tiempo sucedía en el templo del Ntra. Señora de los Ángeles de la ciudad: y los pobres vendedores de fruta, dulces y bizcochos ponían sus vendimias acá y allá sobre el cerro; y las personas que iban al ejercicio salían después a dar un paseo, yendo muchas a visitar la casa, y daban gracias a Dios al ver el orden y la limpieza que había en ella, y la educación cristiana de la niñez. La Madre Superiora de la casa y algunas Hermanas con las niñas desempeñaban ya el coro en las funciones de la Iglesia; y todo dirigido por Nuestro Padre.

Desde luego él agregó la naciente Sociedad al Centro de la Guardia de Honor de Bourg de Francia como testimonio, copió lo siguiente del certificado que presentó después al Capitulo General en el año de 1902 y dice así: *“El Pbro. José Ma. de Yermo y Parres certifica: que en el año de 1886 hizo agregar a la “Sociedad de Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres” que entonces aún no tenía nombre, en la Archicofradía de la Guardia de Honor cuyo centro está en Paray-le-Monial de Francia.”*

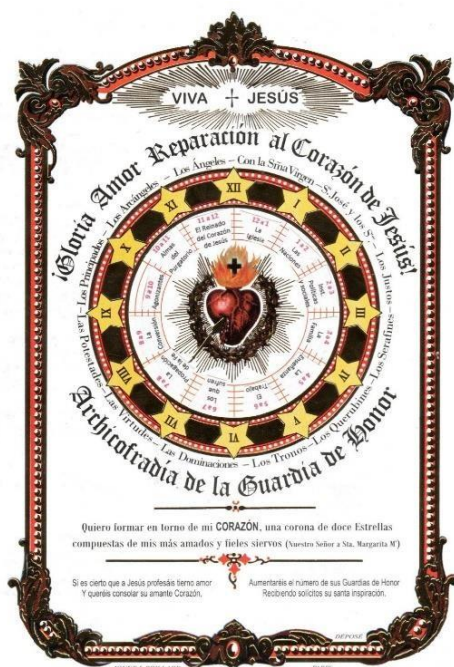
Por lo expresado se ve que, como Sociedad, está agregada a la Archicofradía y a la Cofradía aludidas.

Varias noches de los primeros jueves del mes se le vio arrodillado al pie del Sagrado Tabernáculo, haciendo la Hora Santa, entre once y doce de la noche, después de haber pasado el día en grandes y penosas fatigas: a este ejercicio le acompañaban voluntariamente algunas Hermanas. La Hora Santa la estableció para toda la comunidad de Hermanas y pobres, todos los jueves de 7 a 8 de la noche.

El escapulario de Nuestro Padre, como miembro de la Guardia de Honor, se conserva en el mismo museo, signo del Pastor que guía a las ovejas con su testimonio. Este escapulario era su distintivo como miembro y Director de la Guardia de Honor a la que él perteneció toda su vida.



{ 17 }



"En todos los lugares donde se exponga y venere esta Imagen atraerá toda clase de bendiciones" (Nuestro Señor a Sta. Margarita Mª)

El Cuadrante tiene alrededor del Corazón de Jesús, con número romanos, las horas marcadas como el reloj, así cada persona escoge el horario para hacer su guardia. Dice Nuestro Señor a Santa Margarita María: "Quiero formar en torno a mi Corazón una corona de doce Estrellas compuestas de mis más amados y fieles siervos." La Guardia de Honor, según el horario que se elija, tiene en cada hora un acompañante desde el cielo en el siguiente orden: de doce a una con la Santísima Virgen, de una a dos San José y los Santos, dos a tres los Justos, tres a cuatro los Serafines, cuatro a cinco los Querubines, cinco a seis los Tronos, seis a siete las Dominaciones, siete a ocho las virtudes, ocho a nueve las Potestades, nueve a diez los Principados, diez a once los Arcángeles, once a doce los Ángeles. Nuestro Padre estaba inscrito en el horario de doce a una en compañía de la Santísima Virgen.

10. Estatutos de la Guardia de Honor²⁵

Artículo 1°

- La Hora de Presencia al Corazón de Jesús, denominada también Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús, es una Asociación pública universal de fieles.
- La sede de la Asociación se encuentra en el Monasterio de la Visitación en Paray-le-Monial.
- La Asociación se rige por los presentes Estatutos y por el Código de Derecho Canónico en vigor.

Artículo 2° La Asociación propone a sus miembros rendir un culto continuado DE GLORIA, DE AMOR Y DE REPARACIÓN al Corazón de Jesús, que nos ha amado hasta el punto de ser herido visiblemente una vez por la lanza en el árbol de la Cruz, y herido invisiblemente cada día, por el olvido, la ingratitud y los pecados de los hombres. Por ello, la Asociación tiene como finalidad, de una forma muy particular:

- Consagrar a sus miembros al Corazón traspasado de Jesús "fuente de la que debemos beber para alcanzar el verdadero conocimiento de Jesucristo y para experimentar más plenamente su amor."²⁶
- Invitarles al deber de reparación hacia el Sagrado Corazón herido por nuestros pecados.

²⁵ Conforme al original depositado en los archivos del Dicasterio Vaticano, 21 de enero de 2009.

²⁶ Benedicto XVI, carta del 15 de mayo de 2006 al Prepósito General de la Compañía de Jesús.

- c) Arraigar tanto su vida de fe personal, como su vida apostólica y el ejercicio de su actividad profesional, en el amor que les consagra y une a Jesús. Ese es precisamente el sentido de la expresión “devoción al Sagrado Corazón”.
- d) Incitarle también a un amor fraternal más intenso y vivido más conscientemente.

Artículo 3° Los asociados tienen como modelo perfecto de su presencia ante Cristo Salvador vivo en medio de los hombres, a la heroica primera “Guardia de Honor” – María, Juan, Magdalena– presentes en el Calvario, testigos de la Lanzada, que ofrecen al Señor, en el abandono de su supremo Sacrificio, las primicias del culto de amor y de reparación que la Asociación propone específicamente a sus miembros y que la Iglesia propone a todos los cristianos.²⁷

Artículo 4° Por esta razón los asociados eligen una hora del día, llamada Hora de Presencia o bien Hora de Guardia, durante la cual, estando atentos a Jesucristo presente en el Sagrario, le ofrecen las ocupaciones habituales de esa hora sin cambiar nada, uniendo esta ofrenda a Su gran Ofrenda sobre la Cruz, a la Sangre y el Agua salidos de su Corazón herido, ofrecidos por todos los sacerdotes que celebran la Misa a esa misma hora en todo el mundo.

Los asociados pueden también elegir una hora de presencia suplementaria (facultativa), llamada “Hora de Misericordia”, con espíritu de reparación o de súplica, por una determinada persona o un grupo familiar o social. Y para asegurar las oraciones de todos los asociados, pueden encomendar estas intenciones al Centro (particular, diocesano o nacional) que hará inscribir las iniciales en el Reloj (Cuadrante) de la Misericordia.

Artículo 5

- a) Los asociados de la Hora de Presencia al Corazón de Jesús profesan un amor y un respeto particulares hacia la Sagrada Eucaristía, actualización del Sacrificio de Jesús por los hombres y Sacramento de su Presencia permanente en la Tierra.
- b) Por esta razón los asociados se esforzarán en participar frecuentemente en la Misa y comulgar sacramentalmente en ella, si es posible, y si no al menos espiritualmente, preparándose mediante la confesión sacramental regular.
- c) Adoradores de la divina Eucaristía, se les recomienda también la visita frecuente a Santísimo Sacramento y la hora de adoración mensual (Hora Santa).

Artículo 6°

- a) La fiesta litúrgica del Sagrado Corazón de Jesús, pedida por Jesús mismo a Santa Margarita María, es la fiesta principal de la Asociación.

Los asociados la celebran con fervor y gran solemnidad. Se preparan a esta fiesta, en tanto que sea posible, mediante una novena o un triduo, durante el cual recibirán el Sacramento de la Reconciliación.

²⁷ Oración colecta de la Misa del Sagrado Corazón.

b) Las fiestas secundarias son las siguientes:

- 1.** La primera Guardia de Honor
 - Nuestra Sra. de los Dolores, 15 de septiembre
 - San Juan, Apóstol y evangelista, 27 de diciembre
 - Santa María Magdalena, 22 de julio
- 2.** Los Patronos de la Asociación:
 - Nuestra Sra. del Sagrado Corazón, último sábado de mayo
 - San José, esposo de la Virgen María, 19 de marzo
 - San Francisco de Asís, 4 de octubre
 - San Francisco de Sales, el 24 de enero
 - Santa Margarita María de Alacoque, 16 de octubre
- 3.** Los asociados estarán igualmente atentos para celebrar:
 - La fiesta de Jesucristo Rey del Universo
 - La fiesta del Corazón Inmaculado de María (al día siguiente de la fiesta del Sagrado Corazón)
 - Así como el primer viernes de cada mes

Artículo 7°

- a)** El viernes Santo, a las 16:00h., momento en que se supone tuvo lugar la Lanzada, los asociados se reúnen en espíritu al pie de la Cruz para ofrecer al Padre Celestial, por las intenciones de la Santa Iglesia, la Sangre y el Agua que salieron de la herida del Corazón de Jesús.
- b)** El mes de junio, consagrado al Corazón de Jesús, se celebrará en público, si es posible, o al menos en privado, por los asociados.
- c)** En los lugares donde se pueda tener una celebración pública el primer viernes de cada mes, es deseable que consista en una Misa que reúna a los asociados, a la salida de la cual se pueden distribuir las hojas mensuales de la Asociación.

Artículo 8° Para formar parte de la Asociación, hace falta:

- a)** Ser admitido, por el Director General, por la Superiora del Monasterio de la Visitación de Paray-le-Monial, por uno de los Directores nacionales, particulares o por los responsables normalmente autorizados.
- b)** Estar inscrito (nombre y apellidos) en el Registro de la Asociación que tienen los responsables.
- c)** Hacer regularmente la hora de presencia (o de guardia) que se haya elegido. Siempre que sea posible, se entregará a cada asociado una tarjeta de admisión, que será firmada por él.

Los nombres de los asociados serán inscritos en el Registro. Se pueden escribir también alrededor del Corazón de Jesús en el Cuadrante de la Asociación en los lugares donde esté expuesto.

Ninguno de los compromisos adquiridos por los asociados les obliga bajo pena de pecado.

Artículo 9° Se cesa de formar parte de la Asociación:

- a)** Bien por dimisión,
- b)** Bien por exclusión decidida por el Director General, nacional o diocesano después de haber consultado con su Consejo, por motivo justificado y grave, sobre todo en los casos y según las modalidades previstas en el canon 316 del Código de Derecho Canónico, quedando a salvo la posibilidad de recurso ante la Autoridad Eclesiástica, según el Derecho: la exclusión y sus motivos serán notificados por escrito.

Artículo 10°

- a)** Al frente de la Asociación se establece una Dirección General, asistida de un secretariado nombrado por ella. Actualmente la Sede de la Asociación se encuentra en el Monasterio de la Visitación de Paray-le-Monial.

La Dirección General está constituida por un Director General y un Consejo General de dirección, compuesto por el Director General, por la Superiora del Monasterio de la Visitación de Paray-le-Monial y por los Directores nacionales.

Cuando el Director General tenga necesidad, para proponer algo, del parecer o el consentimiento del Consejo puede, bien reunir a éste, o bien hacer una consulta por correspondencia, teniendo en cuenta las distancias geográficas.

- b)** Únicamente el Consejo General de la Asociación puede, válidamente, erigir un Centro diocesano o nacional, siempre con el consentimiento escrito del Obispo de la Diócesis en la que el Centro es erigido.
- c)** Los Centros particulares son grupos de asociados, creados en una comunidad (parroquia, capellanía o comunidad religiosa), y unidos al Centro diocesano más próximo, con el consentimiento del Director nacional o diocesano.
- d)** La constitución de un Consejo nacional debe ser aprobada por el Consejo General de la Asociación.

La constitución de un Consejo diocesano debe ser aprobada por el Consejo nacional o, en su defecto, por el Consejo General de la Asociación.

Artículo 11°

- a)** El Director General está encargado de relacionar entre sí a los diferentes Centros de la Asociación y de mantener entre los asociados un intercambio permanente de caridad y de oración. Vela por la redacción y la difusión del manual de la Asociación. Promueve la información en el seno de la Asociación y fuera de ella, a través de los diversos medios de comunicación que juzgue oportunos, incluso, eventualmente, de un boletín periódico. Cuando las circunstancias lo exijan, el Director General reunirá o consultará a por escrito a los Directores nacionales o, en su defecto, a los diocesanos.

El Director General es un sacerdote elegido por el Consejo General de la Asociación y confirmado por el Consejo Pontificio para los Laicos (cánon 317, [§1 CIC](#)). Su mandato es de seis años, renovables.

- b)** Los Directores nacionales tienen como misión promover el desarrollo y la unidad de la Asociación en el país de referencia, y de velar por la comunión con los otros centros nacionales. A este efecto, mantendrán informada, anualmente, a la Dirección General de la vida de la Asociación en su país.

Los directores nacionales están nombrados por el Obispo de la Diócesis en la cual se encuentre situado el Centro nacional, por un período de tiempo determinado, según las normas o costumbres locales. Son propuestos por el Consejo Nacional, tras consultar con el Consejo General de la Asociación, con el consentimiento de su propio Ordinario. Esto se debe comunicar a la Dirección General.

- c)** Los Directores Diocesanos tienen la misión de suscitar y favorecer la creación de centros particulares en las parroquias y en otras comunidades cristianas, así como formar y guiar a los directores particulares. Organizan y presiden las reuniones periódicas de los Responsables y de los miembros de la Asociación en su Diócesis.

Los Directores Diocesanos son nombrados por el Obispo de la Diócesis, por un período de tiempo determinado, según las normas locales en vigor, siguiendo la propuesta del Consejo Diocesano, después de consultar con el Director nacional.

- d)** El título de Director particular se da a todos los sacerdotes, rectores, capellanes, y otras personas que están al frente de un centro particular. Tienen como principal atribución la de inscribir o hacer inscribir a los nuevos asociados en el registro y presidir u organizar las celebraciones de la Asociación.

Son nombrados por el Director diocesano o nacional, o en su defecto, por el Director General, siempre con el consentimiento del Ordinario del lugar.

- e)** Por último, los responsables, (celadores, o celadoras) particularmente encargados de un pequeño grupo de asociados, pueden ser nombrados por el Director particular, o en su defecto, por el Director diocesano, nacional o general.

- f)** Todos los Responsables reciben de su Director un documento escrito de su misión (diploma).

Artículo 12°

- a)** Cada primer viernes de mes, el Director General celebra la Misa por todos los asociados vivos y por todas las personas por las que se han pedido oraciones, y cada segundo viernes de mes, por los asociados difuntos.

Igualmente, todo Director nacional, diocesano o particular, puede celebrar una Misa en las mismas condiciones.

- b)** Además, se ofrecerá una Misa por el eterno descanso del alma de cada uno de los Directores y de los Responsables, cuando se reciba noticia de su muerte.

Artículo 13° Un decreto de la penitenciaría apostólica fechado del 21 de enero del 2008, concede la indulgencia plenaria a los miembros de la Asociación en las condiciones ordinarias:

- confesión, comunión, oración por las intenciones del Soberano Pontífice
- excluido cualquier apego al pecado, incluso venial
- siempre que hagan o renueven, al menos de forma privada, el compromiso de observar fielmente los estatutos de la Asociación:

- a) En el día de la inscripción,
- b) En el día de la primera consagración al Sagrado Corazón de Jesús, así como el día en el que cada año renueven esta consagración,
- c) En las festividades del Sagrado Corazón de Jesús, de Cristo Rey, del Corazón inmaculado de María, de Nuestra Señora de los Dolores (15 de septiembre); de San José (19 de marzo), de San Juan Apóstol, el evangelista (27 de diciembre), de San Francisco de Sales (24 de enero), de Santa María Magdalena (22 de julio), de Santa Margarita María de Alacoque (16 de octubre). Esta concesión es válida a perpetuidad.

Artículo 14° Las actividades de la Asociación están financiadas por los donativos de los miembros de la misma y las ofrendas de los fieles. No se pedirá ninguna cuota a los miembros. Las ofrendas libremente hechas, se dedican al funcionamiento de la Asociación en general (ofrendas de Misas por las intenciones mencionadas en el artículo 12, impresos y gastos diversos).

El Director General nombrará, de acuerdo con el Consejo General de la Asociación, dos consejeros para asuntos económicos con un mandato de seis años. Corresponde a estos consejeros dar su opinión sobre las operaciones patrimoniales de gran importancia y aprobar cada año las cuentas de los administradores (canon 1280).

Artículo 15 La Asociación puede ser disuelta conforme a las normas del Derecho Canónico, en cuyo caso sus bienes serían entregados a una obra similar, según las decisiones del Pontificio Consejo para los Laicos.

Artículo 16 El Consejo General de la Asociación puede proponer modificaciones de los estatutos a la aprobación del Pontificio Consejo para los Laicos.

11. 33 Oficios de la Archicofradía de la Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús

Primera serie de Oficios destinados a las Órdenes Religiosas (se leen o entregan el primer viernes de cada mes)

Oficio 1 El alma que aspira al amor del Sagrado Corazón

El reino del puro amor no podrá establecerse perfectamente en sus almas si no están bastante muertos a ustedes mismos. Gimán humildemente sobre tantas imperfecciones, suplicando al Divino Corazón que les permita, por lo menos aspirar a la pureza de su Santo Amor. Examinen luego cuál es su pasión dominante, para cambiarla con energía durante este mes, y muy particularmente en su hora de Guardia. Por último, hagan muchos actos de amor, y si no aman bastante, tengan siquiera gran deseo de amar: Jesús se contentará con su buena voluntad, y vendrá a tomar posesión de sus almas, y las enriquecerá y abracará en su Santo Amor. Dirán con mucha frecuencia la siguiente aspiración, que elevó a gran perfección a un religioso que la repetía por espacio de siete años seguidos:

Corazón de Jesús mi dulce Salvador. Tan sólo aspira el mío a tu Santo Amor.

El Corazón de Jesús les encomienda que practiquen con fidelidad su hora de

Guardia, a la cual hay concedidos 7 años y cuarentenas de Indulgencia. (Pío IX 7 de abril de 1865)

Oficio 2 El Alma esclava del amor del Sagrado Corazón

Si el esclavo pertenece sin reserva al Señor que le compró, tanto más pertenecen a Jesús, que por rescatarnos dio toda su Sangre: vivan, por lo tanto, sólo para El. Sean su amoroso esclavo; es decir, que libre de toda servidumbre, hasta de la del temor, se entreguen sin resistencia a quien tanto los ha amado.

¿Dónde hallaran yugo más suave que el suyo? Por eso nieguen voluntariamente su libertad para colocarse bajo tan gloriosa esclavitud. Si llegan a ser por completo conquistados por el amor, éste, con su dulce violencia, los elevará hasta la cumbre de la más alta perfección; y si bien no los consiguen abrazándose a la Cruz, no teman, porque el mismo amor será su fortaleza. En calidad de esclavo fiel y amante, pongan un cuidado especial durante este mes, y particularmente en su Hora de Guardia, en estudiar los más ocultos deseos del Divino Dueño para cumplirlos, y al más leve impulso de la inspiración divina procuren corresponder a ella con fidelidad. No rehúsen nada al amor, y rehúsen todo a la naturaleza; porque teniendo que ser esclavos de uno u otro, ¡cuánto más glorioso les será el preferir la dulcísima esclavitud de Jesús a la tiránica servidumbre de sus pasiones...!

Con Santas ligaduras árame a Ti Señor, pues quiero ser esclavo de tu puro amor.

Oficio 3 El alma amiga fiel del Sagrado Corazón

No hay prueba más evidente de la fidelidad del amor, que la de sufrir trabajos por el Amado; por eso, si durante este mes el Corazón de Jesús exige de ustedes algún gran sacrificio, demuéstrenle en él su fidelidad, aceptando generosamente el amargo cáliz de las tribulaciones. También se prueba esta fidelidad por medio de una fiel exactitud en el desempeño de las pequeñas obligaciones; y ciertamente que no hay cosa pequeña cuando se hace por el impulso de fervoroso amor. Sea, pues, éste el que los mueva hasta en las cosas más insignificantes. Y Jesús, hallándolos fieles en lo pequeño, los levantará a cosas mayores, concediéndoles aquellas gracias escogidas, que forman los Santos.

Seré la amiga fiel del Corazón Sagrado, Consagrándole siempre un amor puro y sin mancha.

Oficio 4 El alma conquistada por el Sagrado Corazón

El Corazón de Jesús no se contenta con haberlos conquistado de la servidumbre del demonio por el Santo Bautismo, y del mundo por el llamamiento a una vida perfecta,

¡sino quiere además conquistarlos de ustedes mismos por las suaves influencias de su amor! A este fin pone en continuas batallas a sus pasiones y malas inclinaciones, y dándoles gracia para que puedan arrojarlas de su corazón, quiere quedar en él su solo Dueño. Examinen durante este mes cuál es la pasión que ofrece mayores resistencias a las divinas inspiraciones de Jesús, y permitan a este divino Vencedor que la destruya. Mas como el principal rival del puro amor es el amor propio, consientan en que Jesús obre en ustedes cuantas dolorosas operaciones sean necesarias para que muera ese desgraciado yo, que le impide reinar plenamente en

sus almas. Con este objeto acepta los desprecios, las desatenciones, el olvido de las criaturas, y todo cuanto les proporcione alguna amargura; alentándose con el pensamiento de que cada una de estas ocasiones bien llevada, adelantará el reino del Sagrado Corazón en su alma.

Has triunfado sobre mí ¡oh amado Maestro! pues que mi corazón es conquista del tuyo.

Oficio 5 El alma escondida en el Sagrado Corazón

Jesús los llama a Nazaret para que vivan allí con Él, desconocido y oculto a todas las miradas humanas, y para que allí glorifiquen a Dios con su anonadamiento. Durante su hora de Guardia, estudien los sentimientos del Verbo encarnado en esta época de su vida mortal. ¡Qué humildad! ¡Qué obediencia!... ¡Qué silencio!... ¡Contemplan su exterior recogido; miren las potencias de su alma abismada en la más alta contemplación... Mientras se somete, con una docilidad de niño, a las órdenes de María Santísima y de San José, ama, alaba y glorifica a su Padre Celestial. En lo íntimo de su alma, en el silencio de su retiro, reproduzcan este divino modelo; realcen sus menores obras con el deseo de amar, agradar y glorificar a Dios en ellas, como lo hizo Jesús de Nazaret. Que su conversación esté en los cielos; no quieran ni ver ni ser vistos, y desaparezcan de tal modo del espíritu y del corazón de las criaturas, que los lleguen a olvidar por completo. ¡Feliz olvido, que les valdrá el constante recuerdo y las tiernas caricias del amante Corazón de Jesús!

¡Quiero vivir oculto contigo, dulce amor mío! Que solo en Ti encuentre la dicha que ansío.

Oficio 6 El alma contemplativa ante el Sagrado Corazón

Así como un niño pequeño sentado a los pies de su tierno padre pone su felicidad en mirarle, hacerle inocentes caricias y amarle, así se colocarán durante este mes a los pies adorables de Jesús, sin apartarse de ese puesto de amor más que para ir donde los llame su deber, volviendo luego a colocarse allí y a descansar al lado de tan buen Padre... ¡Tiene sus delicias en que de este modo le contemplen, le amen y le adoren! Es la hermosura increada: ¿se cansarán de admirar sus encantos? Es el amor infinito: ¿Podrán dejarle de amar? Es la misericordia encarnada: ¿temerán manifestarle sus miserias? Contemplan esas divinas perfecciones, y hallará su alma cumplida felicidad; pero no se olviden de tantos y tantos pecadores, por cuya salvación sufrió tan dolorosas fatigas sobre la tierra, y durante su hora de Guardia traten con encendidos y fervorosos afectos de ganarle algunas de esas almas extraviadas y perdidas.

Corazón de Jesús, yo quiero contemplarte. Haznos conocerte, y mucha gloria darte.

Oficio 7 El alma generosa del Sagrado Corazón

El Corazón de Jesús los escoge por víctima suya, para que durante este mes le prueben la generosidad de su amor. ¿Qué sabe el que no ha padecido tentación? Y ¿qué amor es el que no ha sido probado? La medida de su paciencia en padecer será la de su mérito y la de su progreso en la perfección. Inmólese en silencio como Jesús, que se dejó llevar a la muerte sin abrir la boca para quejarse. ¡Abrasen generosamente esos continuos sacrificios de que está sembrado el camino del

Calvario! Transfórmenlo todo en virtud, enriqueciendo en secreto su alma, bajo la sola mirada del divino Maestro. ¡oh! Y ¡cuánto consolaran al amante Corazón de Jesús obrando de este modo! Porque ¡ay! ¡cuán pocos amigos generosos encuentra Jesús que le sigan hasta la muerte de sí mismos! Y, sin embargo, sólo esta muerte da vida y felicidad.

¿Tú lo quiere, Señor? ¡Ah! También yo lo quiero. Corta, hiere, quema, veme aquí que te espero.

Oficio 8 El alma sierva fiel del Sagrado Corazón

Mantengan constantemente fijas las miradas de su alma en el amante Corazón de Jesús para que, a semejanza de un siervo fiel, adivinen sus deseos e intenciones y los ejecuten con prontitud y amor. Sin duda que este divino Señor les pedirá durante este mes, y particularmente en su hora de Guardia, que por su fidelidad en servirle le desagravien de la inmensa ingratitud de gran número de sus criaturas. ¡Oh! Correspondan humilde y amorosamente a tan justo deseo; y como el amor es ingenioso para buscar medios de contentar y agradar al Amado, sigan con fidelidad cuanto les inspire en obsequio de ese dulcísimo Señor, en la seguridad de que tendrá en cuenta hasta las más mínimas obras practicadas con el objeto de consolar a su afligido Corazón, y viniendo al suyo le inundará con las suavísimas dulzuras de su amor.

Pronto estoy para servirte, mi divino Maestro. Haré cuanto comprenda que sea de Tu gusto.

Oficio 9 El alma discípula amada del Sagrado Corazón

Así como Jesús quiso entre sus doce Apóstoles y numerosos discípulos distinguir y amar uno con predilección, ¡así se ha dignado elegirlos como su discípulo amado!... Les quiere descubrir sus secretos, y sobre todo enseñarles su divina lección de humildad y dulzura. Penetrados de confusión en vista de tal preferencia, sean muy cuidadosos en este mes, y particularmente durante su hora de Guardia, en atender a cuanto les inspire el divino Salvador. Sin duda que con frecuencia les dirá que se hagan pequeños a los ojos de Dios, perdiéndose en su nada; pequeños a los del prójimo, teniéndose por el último y digno de todos los desprecios, y, en fin, pequeños también en su propia estimación. Tomen por práctica el olvidar el poco bien que hayan hecho, para sólo acordarse de sus miserias; pero esto ha de ser con una tierna confianza en la misericordia divina, de suerte que la misma experiencia de su flaqueza pasada les sirva de poderoso motivo para confiar más en el divino Corazón de Jesús, que lo obra todo en aquellos que todo lo esperan de su poder.

Quiero copiar en mí, ¡oh divino Maestro! Las perfecciones todas de ese Corazón tuyo.

Oficio 10 El alma fervorosa en el amor del Sagrado Corazón

Como las almas fervorosas aspiran siempre a lo más alto y perfecto, propónganse durante este mes, y particularmente en su hora de Guardia, despertar en ustedes aquel celo fervoroso que los dominaba cuando se entregaron a Dios. Sean sus buenos ejemplos una continua predicación; atraigan por ellos numerosas almas en seguimiento de Jesús, que no dejará sin recompensa su solicitud. Pero no se contenten con eso; miren que hay un Corazón, y ese Corazón es el de Jesús, que

pide de su fervoroso amor un poco de consuelo en medio de su amargura por la ingratitud de los hombres. Díganle que le aman, que desean agradarle, y que tratarán de probarle en todas sus obras que con su amor quieren reparar la indiferencia de tantos corazones ingratos.

Amarte más y más ¡oh Jesús! cada día. Es el mayor deseo que tiene el alma mía.

Oficio 11 El alma probada por el Sagrado Corazón

El divino Jesús quiere que le sigan por la senda sembrada de espinas que Él recorrió sobre la tierra para abrazarse con la pesada y dolorosa Cruz. Mas tengan confianza, porque Él les sostendrá. ¡oh! ¡y qué consolador es el pensamiento de que cada prueba es una señal de amor que Dios nos tiene, y que en proporción de los sacrificios que de nosotros exija, nos concederá siempre sus gracias, su fortaleza y su asistencia! Sin duda que habrá momentos en que la naturaleza se estremecerá, y que tal vez dirán con Jesús: “Padre aleja de mí este cáliz”; pero “¡No se haga mi voluntad, Dios mío, ¡sino la tuya...!” ¡Si así lo hacen, después que el amor los haga proseguir en unión del Corazón tan sumiso de Nuestro Señor, de haber apurado el cáliz de amargura, cantará alegremente su alma, ya purificada, las misericordias del Señor!

Si tan sólo en la cruz te demuestro mi amor. Para probar que te amo, aflígeme Señor.

Oficio 12 El alma constante en el amor del Sagrado Corazón

Al elegirlos el Corazón de Jesús por su constante amigo, pretende fortalecerlos contra las mil caídas que sin cesar les impiden adelantar en el camino de la perfección. Para conseguirlo acérquense a este divino Maestro, como el niño a su madre; su poderosa mano los sostendrá; y si acaso permitiera en ustedes alguna caída, con tal que lleno de confianza y amor lo busquen con un arrepentimiento sincero, luego que hayan faltado en algo, El los levantará. Durante su hora de Guardia tendrán por práctica no desanimarse a la vista de sus numerosas miserias, y sean pacientes con ustedes mismos, caminando sin detenerse a pesar de todos los obstáculos que se presenten. En fin, no se aparten ni un punto de Jesús, porque sin su divina asistencia no podrán caminar con felicidad.

Tan sólo en Ti confío, mi amado Salvador. En Ti halle su fuerza lo débil de mi amor.

Oficio 13 El alma fiel imitadora del Sagrado Corazón

El amante Corazón de Jesús se les presenta durante este mes como un divino modelo, para que traten de copiarle fielmente en su alma. Estudien amorosamente cuáles son los sentimientos, inclinaciones, movimientos y deseos de ese divino Corazón, y traspásenlo luego al de ustedes con la mayor exactitud posible. Encontrarán en El la más suave dulzura y la más profunda humildad; verán cómo olvidándose de Sí mismo, en todo se consume de amor por ustedes. Miren luego las disposiciones de su corazón, y encontrando en él tanto egoísmo y soberbia, humíllense profundamente a los pies de ese mansísimo Señor, proponiendo la enmienda de esos defectos, para que haya más igualdad entre el Modelo y su copia. Con este objeto pregúntense en las ocasiones de humillación y de lucha: ¿Con qué disposiciones interiores hubiera sufrido Jesús tal y tal cosa? ¡Traten después de entrar en ellas y de amoldar completamente su corazón al suyo, tan dulce y humilde!

Oficio 14 El alma fiel compañera del Sagrado Corazón

Este bello título los invita a seguir amorosamente a Jesús por donde los quiera llevar. Habiendo Él caminado siempre entre pobreza, practicando la humildad y llevando su pesada cruz, no hay duda que les ofrecerá por compañero esos fieles amigos de su vida pobre y paciente en compañía de Jesús!... ¡Su amor lo dulcifica todo!... Reciban, pues, con amor las privaciones, despojos y dolores con que los quiera favorecer el divino Corazón de Jesús. Y si les parece demasiado amargo el cáliz, consideren que el Señor que se los ofrece ha agotado antes su mayor parte, y sólo le deja algunas gotas de su amargura, para poder luego recompensar su fidelidad. Su práctica durante la hora de Guardia será mantenerse firmes en el seguimiento de ese dulcísimo Maestro, entrando en los sentimientos de su adorable Corazón e imitándole en las penas, luchas y padecimientos... No se dejen vencer entonces de la cobardía, que intimidó a los discípulos para abandonar a Jesús cuando tuvo que subir al Calvario; antes, al contrario, acompáñenle fiel y generosamente en todas sus amarguras, y tendrán después parte en las glorias de su Resurrección.

Quiero seguirte siempre, ¡oh Jesús! Padre amante. Al Tabor o al Calvario, con un amor constante.

Oficio 15 El alma desinteresada en el amor del Sagrado Corazón

Tomen por modelo durante este mes el amor puro y desinteresado de Nuestro Señor, que los ha amado y se ha entregado por ustedes sin reservar nada para Sí. ¿Dividirán después de esto su corazón, y dudarán en dedicarse del todo al amor puro? Dios los libre de tal desgracia; hagan, por lo tanto, un estudio en destruir en su corazón todo interés, vida y amor propio; y de este modo, dándolo todo, lo hallarán todo. Penetren hasta lo más íntimo de su corazón, particularmente durante su hora de Guardia, para conocer en qué se buscan más a ustedes mismos, y sacrifíquenlo sin compasión. Eviten cuidadosamente el pronunciar palabra alguna que redunde en alabanza suya; pero en cambio sean muy caritativos con los demás. Por último, ¡piensen mucho en Jesús! Hablen de Él, ámenle con todo su corazón, y que el puro amor sea en adelante su vida.

¡Oh mi dulce Jesús! Solo a Ti quiero amar. Y en tu Corazón mis delicias hallar.

Oficio 16 El alma víctima del Sagrado Corazón

El alma escogida para víctima vivirá con los sentimientos de Jesús, cuando entrando en el mundo dijo a su Padre: *¡ecce venio!* ¡Heme aquí que vengo para cumplir tu voluntad!... Se ofrecerá, por lo tanto, como víctima de amor para que el divino Sacrificador la inole a su gusto, permaneciendo *apacible, sumiso y abandonado* en el altar del sacrificio, en el cual su cuerpo, su espíritu y su corazón han de estar en perpetuo holocausto. Recordará que, como víctima, debe sin resistencia dejarse *atar y degollar*, para que el fuego le consuma... Y después que Jesús haya perfeccionado así su obra, habiéndola privado de sus propias satisfacciones, atado por la obediencia y destruido por el total despojo, el fuego del divino Amor consumirá todo su ser, como sacrificio de agradable olor. Esfuércense, pues, en corresponder a estos deseos del divino Corazón de Jesús, y ofrecerse a Él por tantos pobres pecadores que se apartan de su amor siendo gustosa víctima sacrificada por la salvación de las almas.

Al pie de tu cruz quiero vivir, Señor, Que nunca fue perfecto el amor sin dolor.

Oficio 17 El alma del todo entregada al Sagrado Corazón

El divino Salvador, que sólo encuentra hijos ingratos y rebeldes, los ha escogido para que consuelen su Sagrado Corazón con su filial amor; por lo tanto, no defrauden sus esperanzas. De ustedes espera una fidelidad grande en el cumplimiento de sus obligaciones; quiere que le sirvan con puro y santo ardor, y que sean activos y presurosos en servir, amar y fortalecer a todos por su amor. Quiere que se inflame en su corazón un ardiente y santo celo por la conversión de los pobres pecadores, trayendo muchos por sus oraciones al redil de Cristo. Pidan al divino Corazón conceda a su Iglesia buenos y fervorosos ministros, y gran número de almas generosas, que sin medida se entreguen al amor del Sagrado Corazón. Rezarán durante la Guardia un Padre Nuestro y Ave María por estas diferentes intenciones.

Que yo pueda ¡oh Jesús! ¡Cada instante del día Darte todo el amor que encierra el alma mía!

Oficio 18 El alma confidente del Sagrado Corazón

¡Qué feliz son en haber sido escogidos por Jesús para que les confíe las penas, los secretos y los más íntimos deseos de su adorable Corazón! Cierren bien sus oídos a cualquier otro ruido extraño, para escuchar mejor su dulce voz. ¡Impongan silencio a su entendimiento, a su imaginación, a su lengua, y sobre todo a su corazón; y, retirados en lo íntimo de su alma, estén muy atentos, particularmente durante su hora de Guardia, para oír lo que les quiera decir el divino Confidente! ¡Les hablará de su eterna generación, de los padecimientos y humillaciones de su vida mortal y de la ingratitud con que los hombres pagan su amor...! Pero sobre todo les manifestará los vivos deseos de unirse con su alma; los medios que pone para atraerlos a Él y desprenderlos de todo lo que no es Él. ¡Oh, y cuántas cosas más les dirá Jesús, si cerrando bien la puerta de sus sentidos interiores y exteriores, guarden un profundo silencio para oír sus divinas comunicaciones! No desprecien tan preciosas gracias, y dispongan su corazón a recibir tan divinas enseñanzas.

Yo callaré, Señor, para mejor oír. Las palabras sagradas que me quieres decir.

Oficio 19 El alma mediadora en el Sagrado Corazón

El Corazón de Jesús los quiere asociar al oficio de mediador, que sin cesar desempeña en el cielo y en la tierra. Correspondan lo mejor que les sea posible a esta confianza que Nuestro Señor les manifiesta. Se ocupa sin cesar de la salvación de las almas, ofreciendo por ellas a su Padre Celestial sus llagas, su sangre, sus padecimientos y humillaciones, y todos sus méritos: unidos ustedes a tan suavísimo Mediador, imploren misericordia para los pecadores, y gracia y perseverancia para los justos. Ofrezcan con esta intención cada día de este mes una corta oración y un pequeño sacrificio. Su disposición interior será permanecer unidos con el divino Corazón en estado de continua súplica, impetrando de este modo las gracias de salvación y regeneración que el mundo entero necesita, y sobre todo pidiendo la propagación de la devoción y culto del Sagrado Corazón de Jesús.

Padre Eterno, mira este Corazón Santo. Y perdona por El a los que pecan tanto.

Oficio 20 El alma adorada del Sagrado Corazón

¡Oh y qué digno es el Sagrado Corazón, augusto santuario de la Santísima Trinidad!

¡Qué digno es de las adoraciones de todos los hombres! Pero ¡ay! Que son raros en el mundo los verdaderos adoradores en espíritu y en verdad. Sean ustedes por lo menos, de esas almas adoradoras y fieles, abismados profundamente delante del Sagrado Corazón y eclipsando todo su ser ante los resplandores de ese divino Sol de justicia. Y para suplir a la pobreza de su adoración únanlas con las de la Santísima Virgen, de San José, de los Ángeles y de los Santos. Tendrán por práctica mantenerse en gran respeto delante del Santísimo Sacramento, imitando el fervor y profundo respeto de los Ángeles adoradores. Formen el deseo de adorar y amar a Jesús Sacramentado por todos aquellos que le desconocen y ultrajan en ese Sacramento de amor. Digan también con frecuencia y fervor, durante su hora de Guardia, la siguiente jaculatoria:

El mundo entero te ame, Corazón adorable. Inmenso en perfección y sin medida amable.

Oficio 21 El alma reparadora de los ultrajes que recibe el Sagrado Corazón

El Corazón de Jesús, saciado de ultrajes, espera de ustedes durante este mes una reparación toda de amor. Vayan con mucha frecuencia en espíritu junto al divino Jesús en el Santísimo Sacramento, y si le hallan triste y afligido pregúntenle el motivo de su pena... Les contestará ser la causa la extremada ingratitud de los hombres, y en particular de las almas que, estándoles consagradas, ¡dividen su corazón con las criaturas!... A vista de tanta ingratitud, ofrézcanse del todo al divino Corazón para aliviarle y consolarle... Asegúrenle que es y será siempre su todo, y oren y expíen por los culpables... Pero, sobre todo ámenle... porque las heridas causadas por el amor sólo él las puede cicatrizar. Digan también muy a menudo durante su hora de Guardia, con toda la ternura posible:

Cada instante del día, mi dulce Salvador. Quisiera consolarte consagrándote mi amor.

Oficio 22 El alma celadora de la devoción del Sagrado Corazón

El celo es para el amor lo que la llama para el fuego, y solo el corazón verdaderamente amante está devorado por esa hermosa llama. Por lo tanto, si aman al divino Corazón, se abrazarán en deseos de hacerle conocer y amar; porque como el amor, a semejanza del fuego, no puede estar sin acción, asimismo el celo, cuya llama es, necesita continuo alimento. Recaiga la acción de este celo, primero sobre ustedes mismos siendo fidelísimo durante este mes en hacerlo y sufrirlo todo por la mayor gloria del Sagrado Corazón, y por el único motivo de su puro amor: reanima después en nuestro derredor la devoción a este amable Corazón sin saludarle interiormente, pidiéndole manifieste a las almas sus infinitos amores, y el darle el inmenso amor que a todos tiene. Si esto consiguieran, ninguna alma, por fría que fuera, podría resistir a los divinos atractivos de ese amante Corazón, y todos se entregarían sin reserva a Él, que es el único que merece poseer nuestros corazones.

Sé mí solo tesoro, amante Salvador. Pues sin Ti, solo hallo aflicción y dolor.

Oficio 23 El alma admiradora de las amabilidades del Sagrado Corazón

Al considerar el inmenso amor que ha inducido al Sagrado Corazón de Jesús a permanecer entre nosotros hasta la consumación de los siglos, penétrense de admiración y amor por tan insigne beneficio. En sus horas de retiro y oración y en particular durante la hora de Guardia, mediten atentamente en la vida eucarística de Jesús, que es el más cumplido modelo del alma perfecta. ¿No es verdad que ese Divino prisionero de amor lleva en el Sacramento una vida obediente, silenciosa, pobre y mortificada? ¿y no lo es asimismo que, por su acción creadora, aunque escondida y oculta, fecundiza y vivifica las almas? Y, no obstante, está y vive en el más completo despojo. Del mismo modo, si se hacen verdaderos imitadores de Jesús sacramentado, darán la vida a muchos con su muerte aparente, y serán el buen olor de Jesucristo.

¡Oh Jesús, dulce amor, Verbo por mí humanado! Mi espíritu ante Ti se prostra anonadado.

Oficio 24 El alma favorita del Sagrado Corazón

Habiéndolos elegido el Corazón de Jesús, desea que no se aparten de su lado, para poder entretenerse familiarmente con su alma y derramar en ella abundantes y copiosas gracias. Denle, pues, en retorno su corazón sin reserva, y unido a los ángeles que le adoran en nuestros Tabernáculos, háganle con ellos amorosamente la corte. No tengan más voluntad que la suya, y con el objeto de cumplirla exactamente, cuiden con el mayor esmero de mantenerse en la continua presencia de Dios. Motivados también a una gran confianza, porque el título que el amante Jesús les ha dado les concede un poder absoluto sobre su adorable Corazón. Aprovechénsese de ese insigne favor para pedir por su comunidad, por su familia, por los pobres pecadores y las benditas almas del Purgatorio. Pidan sobre todo para un gran número de almas escogidas en el inmenso beneficio de la vocación religiosa.

Mil vidas, si tuviera, quisiera yo ofrecer, Por hacerte, Señor, amar y conocer.

Oficio 25 El alma solitaria en el Sagrado Corazón

La soledad es la patria de los fuertes, y la tierra es también el paraíso de los santos.

¡Oh soledad! ¡Oh bienaventuranza! Exclama San Bernardo. ¡Alma privilegiada, retírate a la soledad, ocúltate en ella con Jesús, huye al desierto! ¡En él es donde cae el maná del cielo...! ¡Si, huyan!...! ¡Huyan de las varias distracciones, de los cuidados inquietos, de las conversaciones inútiles... huyan de ustedes mismos! Y lejos de ese pequeño mundo interior y exterior que los absorbe, entren en el desierto, suban hasta el seno de Dios; allí ocúltense en el agujero de la piedra, ¡en el Corazón de Jesús! ¡Qué obras tan admirables hará el buen Maestro en su alma, si la halla sola para Él solo! Durante este mes, sobre todo durante su hora de Guardia, su ocupación interior será mantenerse tan recogida, tan solitaria y silenciosa, que a cualquiera hora que el Esposo se digne venir a visitarlas, pueda hablarles al corazón.

El Corazón divino es dulce santuario. En que el mío descansa amante y solitario.

Oficio 26 El alma inmolada en el Sagrado Corazón

Como el Cordero divino, inmolado en el altar de su encendido amor por la salvación del mundo, así ustedes deben colocarse sobre el altar del holocausto, donde el

Corazón de Jesús los pondrá durante este mes, y sobre el cual quiere consumirlos enteramente con el fuego mismo de su purísimo amor. No rehúsen, déjense conducir dóciles como el cordero que sin balar siquiera se deja llevar al lugar donde le han de quitar la vida... Dejen que el hierro, la llama y el fuego destruyan en ustedes lo que queda de su viciada naturaleza. Es preciso que enteramente purificados vengán a ser víctimas de agradable olor delante de la adorable Trinidad. ¡Déjense inmolar sobre la cruz, será su modelo! Estudien sus disposiciones interiores, y traten de conformarse con ellas. Repitan sobre todo con frecuencia, durante su hora de Guardia, su adorable oración a favor de los pobres pecadores: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

¡Ah! ¡Déjame contigo inmolarme Señor! Y como esposa fiel darte todo mi amor.

Oficio 27 El alma cautiva del Sagrado Corazón

¡Oh qué dicha es ser cautivo del amor de Jesús! ¡Manténganse así encadenados al divino Corazón, y tómelo por modelo en la Santa Eucaristía, en la cual Él también es cautivo de amor! ¡Véanlo silencioso, abandonado, prisionero, obediente, pobre, sobre todo, sacrificado! ¡Ah! Háganle compañía; procuren que, en este mes durante su hora de Guardia, su corazón no se aleje un instante del Tabernáculo... Para imitar al Divino Cautivo, amen el silencio y el retiro, déjense tratar y maltratar de toda mano, busquen el abandono y el olvido de las criaturas, y no hagan ningún acto de propia voluntad. Entonces serán ciertamente los cautivos amadísimos del Divino Corazón, prontos siempre a inmolarse con El y por El. Si esto hacen, los amará con un amor de preferencia, y ciertos pueden estar de que no les rehusará cosa alguna.

Haz ¡Oh buen Jesús! Que cautiva de amor. Noche y día contigo, yo me inmole, Señor.

Oficio 28 El alma privilegiada del Sagrado Corazón

A ejemplo del discípulo amado, que durante la última cena descansó sobre el pecho del Salvador y bebió en él la ciencia del amor, pidan a Nuestro Señor que les permita hacer su morada, durante este mes, sobre su pecho adorable. Allí durante sus oraciones y comuniones y su hora de Guardia, escucharán atentamente los secretos del Divino Corazón, estudiarán sus disposiciones de amor a los hombres, y en particular este precepto de mutua dilección: Amaos unos a otros como yo os he amado. Examinarán enseguida si aman al prójimo tanto como a ustedes mismos: si le disculpan; si le perdonan fácilmente; si toman su defensa; en una palabra, si se entregan por él, como lo ha hecho Jesús. Si, por desgracia, se encuentran un egoísta, lleno de amor propio y lejos de parecerse a su dulce amante Salvador, humíllense profundamente ante Él, prometiéndole que en adelante consolarán su adorable Corazón, soportando al prójimo con grande caridad.

Que, como otro San Juan, abrasado de amor. En Tu Corazón yo repose, Señor.

Oficio 29 El alma amada del Sagrado Corazón

¡Oh ustedes, a quienes ha tocado título tan hermoso, no descuiden tal felicidad! ¡Que Jesús sea su amado! El elegido entre millares. El mismo se digna llamarlos el amado de su Corazón. No tengan en ustedes ningún afecto a las criaturas, por pequeño que sea. Tengan siempre fija en Nuestro Señor la mirada de su alma; no respiren más que por El sólo; no aspiren a otra cosa que a su purísimo amor. Este hermoso título las obliga también a abandonarse sin reserva a Jesús, a no tener otro cuidado ni

deseo que el de agradarle a Él, diciendo como la paloma: Mi amado está siempre vuelto hacia mí por previsión y yo hacia él por confianza. Su práctica especial durante este mes, y durante su hora de Guardia, será perfeccionar sus más pequeñas acciones con una grande pureza de amor, para que Nuestro Señor pueda decir de ustedes a cada instante: Mi amada ha robado mi corazón con uno de sus cabellos.

Da a mi corazón, mi amable Salvador. Para herir el tuyo, una flecha de amor.

Oficio 30 El alma amante del Sagrado Corazón

A imitación de la Magdalena, que había fijado su morada a los pies del buen Maestro, estudiándole y contemplando sin cesar, haciendo consistir su felicidad en amarle sin medida, el alma amante del Sagrado Corazón suplicará a Jesús que le permita a ella también hacer su morada durante este mes a sus adorables pies. Traerá constantemente su espíritu y su corazón a este puesto de amor, sobre todo durante sus oraciones, en sus comuniones y la hora de Guardia. Su oficio será regar con sus lágrimas los pies del Salvador, besarlos con respeto, abrazarlos con santo afecto, perfumarlos con actos de ardiente amor, a fin de consolar por este medio al divino Corazón del olvido y de la ingratitud de los hombres. En fin, se esforzará en hacerlo y sufrirlo todo en el amor, por el amor y para el amor. De esta manera merecerá el hermoso título que se le ha dado en suerte.

Como tú humilde amante ¡Oh! Déjame, Señor. Postrado a tus pies demostrarte mi amor.

Oficio 31 El alma esposa del Sagrado Corazón

El alma a quien toque en suerte este hermoso título estudiará el modo de vivir en unidad de corazón con el divino Esposo, como si en la tierra no hubiera más que El solo y ella sola. Como esposa amante, consagrará a Jesús todos los afectos de su corazón con numerosos actos de amor. Como celosa de su gloria, pedirá con ardor que el Divino Corazón sea amado más y más de todos los hombres; y con esta intención repetirá con frecuencia, sobre todo durante la hora de Guardia, la aspiración: ¡Sea amado en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús! (100 días de indulgencia). Como esposa generosa, procurará ofrecer todos los días algunas de sus mayores repugnancias por amor al Salvador. Como esposa fiel, acompañará constantemente a Jesús, le seguirá a todas partes, lo mismo al Calvario que al Tabor; y, si es necesario, repetirá con Santo Tomás en las ocasiones de sufrimiento: ¡Vamos y muramos con Él!

Concédeme que sea tu ferviente esposa. Mi alma de esta dicha se siente deseosa.

Oficio 32 El alma unida al Sagrado Corazón

El divino Corazón quiere que durante este mes vivan con Él en la más grande intimidad. Como el amigo que no tiene nada oculto a su amigo, no tengan ningún secreto, ninguna reserva, ninguna desconfianza para Jesús. En sus dudas, en sus dificultades, en sus penas, recurran a este dulce amigo, pídanle fuerza, luz y consuelo; El nada les negará. Su aplicación interior, sobre todo durante la hora de Guardia, será unirse a Jesús en todas sus acciones. Como la rama unida a la vid, dejen que el Espíritu de Jesús circule sin obstáculo en todo su ser, a fin de que sus menores actos, inspirados, vivificados por ese divino Espíritu, sean otros tantos frutos

dignos de la vida eterna. Si alguna falta les llega a desunir de la vida divina, hagan prontamente un acto de amor y de arrepentimiento interior, que las unirá de nuevo a Jesucristo.

¡Cuándo podrá decir mi alma unida a Ti!: ¡Ya no soy yo quien vive... es Dios quien vive en mí!

Oficio 33 El alma hecha holocausto en el Sagrado Corazón

El divino Corazón de Jesús quiere que, así como Él se esconde y oculta bajo la humilde apariencia de la Hostia, asimismo estén tan completamente anonadados y perdidos en Él, que su apariencia exterior sea sólo un velo que oculte a las miradas humanas la vida divina que quiere llevar en su alma. Es necesario para esto que se transformen en Jesucristo; ¡pero qué muerte no supone un estado tan sublime...! Para llegar a conseguirlo, aplíquense durante este mes en su hora de Guardia a destruir del todo su voluntad, su manera de obrar, y todo cuanto les sea propio, para que el divino Corazón sea el único que les dé vida, movimiento y acción. En fin, las siguientes palabras de San Pablo han de ser el compendio de sus disposiciones interiores: Mi vida es Cristo, y la muerte mi ganancia. Sí, mueran a todo, mueran continuamente, para que Cristo Jesús viva en ustedes.

En completo holocausto a mi Dios quiero darme. Y víctima de amor al suyo entregarme.

Los oficios destinados a Laicos y Niños se encuentran en la memoria USB bajo "Recursos del Sagrado Corazón de Jesús".

La tercera y cuarta serie de Oficios destinados para Sacerdotes y niños se pueden obtener en el Monasterio de la Visitación de Santa María de México. Hay también una nueva serie de 33 Oficios para Laicos Celadores.

Dirección:

Campaña No. 47, Col. Insurgentes Mixcoac

C.P. 03920, Cd. de México

II. AMOR Y REPARACIÓN EN LA CONGREGACIÓN DE SIERVAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS Y DE LOS POBRES DESDE LOS ESCRITOS DE SU PADRE FUNDADOR

Nuestro Padre, al fundar la Congregación, la consagró al Sagrado Corazón de Jesús, señalándole el programa de amor y reparación específico de esta devoción, que a finales del siglo XIX había llegado a su mayor desarrollo y fecundidad espiritual.

“Dice el P. Juan de Loyola, que Dios reveló a San Francisco de Sales que fundara una nueva Orden que tuviera por objeto adorar al Corazón dulcísimo de Jesús y practicar las virtudes de la dulzura y de la mansedumbre, y tuvo esto su cumplimiento en las manifestaciones amorosas que nuestro Salvador hizo a Santa Margarita María Alacoque en Paray-le-Monial, encargándole que fuera el apóstol de la devoción a su Santísimo Corazón.

Aprobada esta devoción por los Sumos Pontífices, ha venido a ser en estos últimos tiempos el faro de esperanza y el refugio de las almas. La Sociedad desde que nació se puso bajo su amparo, y las hermanas tienen como título de nobleza llamarse: ‘Siervas del Sagrado Corazón de Jesús.’

Por lo dicho, la Sociedad es toda del Sagrado Corazón de Jesús, y su misión principal es la de honrarlo con culto perpetuo, adorándole en la Santa Eucaristía de día y de noche. Por eso las Constituciones [no. 70] hablando de los medios de conseguir la santificación de las hermanas dice: que “consisten en la adoración perpetua de la Sagrada Eucaristía, la que se hará en cada una de las casas de la Sociedad, del modo que fuese posible, teniendo como intención al hacerla, que sirva de reparación por los pecados que diariamente se cometen en el mundo, y de la devoción y amor al Sagrado Corazón de Jesús.” Sobre este punto para consolarse las hermanas deben tener presente, que, aunque no en todas las casas pueda ser constante esta adoración por falta de personal, formando un solo cuerpo la Sociedad basta con que se haga en alguna de las casas para que los bienes que produzca sean para todas y se cumpla con las Constituciones.

Además, la Sociedad ha acostumbrado dos veces al año consagrarse al Sagrado Corazón, en el día de su fiesta y en el aniversario de la fundación.

Desde el principio también se ha acostumbrado practicar el mes de junio, consagrado al Dulcísimo Corazón. La víspera de la festividad del mismo está prescrito el ayuno para la Sociedad, y es la fiesta, que se celebra con la mayor solemnidad, es cuando se renuevan los votos.”²⁸

La ‘Sierva’ que se entrega a Cristo en su profesión religiosa, se entrega al mismo tiempo a su obra de redención y el modo específico de trabajar no se cifra únicamente en el servicio apostólico ya sea en el campo social o en el de la caridad evangélica con los pobres, sino en modo aún más concreto mediante la práctica de la abnegación y del sacrificio en espíritu de reparación por las ofensas que mediante el pecado propio y de los demás hombres hieren el Corazón de Jesús.

²⁸ Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres, (2014), *Formulario de Oraciones*, Puebla: Ed. Aries, págs. 59-60.

Así que el amor, la reparación y el servicio a los pobres constituyen los tres elementos del eje sobre el cual la vocación de la “Sierva” se despliega y llega hasta la cumbre de la caridad, en estilo humilde, sencillo y escondido.

*“El llamado a la vida religiosa es un regalo de amor... Cristo Nuestro Señor, al llamar a sus discípulos uso esta frase. “Ven y sígueme”. Esto significa que no está hecho todo con venir a la casa religiosa, es necesario que seamos sus seguidores y esto quiere decir entregarse enteramente a Él y a su obra de redención y para esto imitarlo siguiendo sus pasos fielmente según su adorable Voluntad... Al conocer sus faltas pasadas, propongan obrar contra dichas faltas y desagaviar al Señor y reparar por todo el mundo y por ustedes mismas, con actos de penitencia y pequeños sacrificios.”*²⁹

Si para la “Sierva” seguir a Cristo es asociarse a Él en su obra redentora, lo es principalmente mediante el cumplimiento de su Santa Voluntad, pues solamente en la obediencia se manifiesta el verdadero amor y la verdadera amistad con Dios, y condición indispensable para que nuestra reparación sea válida es que esté unida a la de Cristo, único Reparador, y para dicha unión es necesaria la vida de gracia:

*“Ya en verdadera amistad con Cristo, probada por la fidelidad constante de hacer en todo tiempo, la Santísima Voluntad de Dios, entran en la reparación todas las manifestaciones de amor... Hijas mías, lo repito y lo repetiré siempre, “La prueba inequívoca del verdadero amor a Dios, es la firme y constante resolución de cumplir en todo tiempo y en todos los acontecimientos agradables o desagradables la siempre adorable Voluntad de Dios.”*³⁰

La verdadera conversión está en una conversión duradera. No hay conversión sin reparación. No es una fórmula cómoda, es muy exigente. La verdadera reparación que podemos ofrecer a Jesús es nuestra sincera conversión.

*“Nuestros actos de reparación ante Dios nada valen si no van unidos al único Reparador de nuestras maldades que es Cristo Nuestro Señor, y para unirnos a Él, el primer paso es la limpieza de nuestras almas, evitando a toda costa el pecado y cualquiera falta voluntaria y aún semidelibrada. Esto es lógico que no podrá dar ninguna satisfacción reparadora, quien al mismo tiempo peca, ofende y desprecia. De nada valdría en estas condiciones repetir muchas oraciones o palabras de reparación.”*³¹

Por lo tanto, “la exigencia de la reparación brota de nuestra participación en la obra redentora de Cristo y del humilde reconocimiento del pecado del mundo.”³²

Con estas breves indicaciones están demostradas las líneas esenciales de la llamada específica de la “Sierva” al amor y reparación en la espiritualidad del Sagrado Corazón.

Ahora veamos el camino concreto de reparación, señalado por Nuestro Padre Fundador en los aspectos de la oración, apostolado y sufrimiento, anteponiendo alguna noción sobre el espíritu de reparación que debe informar toda la vida de la “Sierva.”

Las Constituciones de la Congregación dicen “La espiritualidad de las Hermanas está íntimamente marcada de esta devoción al Sagrado Corazón de Jesús. La esencia de esta devoción es la consagración al Divino Corazón, como manifestación de un amor íntegro, y

²⁹ Yermo y Parres, J.M., (1996), *Querida Hermana*, ob. cit., págs. 132-133.

³⁰ Yermo y Parres, J.M., (1990), *Querida Hermana*, ob. cit., pág. 114.

³¹ Ibid.

³² Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres, (1984), *Decreto Capitular*, Puebla: DP, pág. 6.

*el espíritu de reparación por las ofensas que continuamente recibe nuestro Divino Redentor.*³³ Y más concretamente en *“cuanto al espíritu de reparación, las Hermanas procuran que informe toda su vida. Cada día al levantarse ofrecen a Dios Nuestro Señor, todo el bien que puedan hacer como reparación por los pecados del mundo.”*³⁴

La reparación más que una práctica es un espíritu. Los actos más insignificantes serán reparadores si se dejan formar por él; los actos más grandiosos serán inútiles sin su inspiración implícita o explícita.

No hay condición ni estado de vida al que no pueda adaptarse. Este espíritu no pretende modificar nuestra vida exterior, sino solo el interior, conformándole a los mismos sentimientos que tuvo Jesús (Cfr. Fil 2, 15). No pide cosas distintas de las que se han de hacer, sino que exige que se hagan de manera diferente. Ni añade ni quita nada a nuestros deberes cotidianos, sólo quiere colocarlos bajo esta nueva luz y dirigirlos al fin específico de la reparación.

En la homilía de Mons. Octaviano Márquez y Toriz dirigida a las “*Siervas*” con motivo de la festividad del Sagrado Corazón de Jesús, el espíritu de reparación así fue definido:

*“Es ante todo el espíritu de amor, de delicadeza, que, al ver ofendido ese divino Corazón, desagravia, expía, satisface, repara... que este día por lo tanto sea de renovación y de esa entrega de consagración y de espíritu de desagravio. Al principio les decía que de la consideración de lo que es el Corazón divino de Cristo y de su ternura con nosotros bota el espíritu de desagravio... la lanza que lo hiere, y cómo vamos a quedar impasibles. La lanza con que nosotros mismos, con nuestros pecados lo hemos taladrado, ¿cómo vamos a quedar impasibles? Ese espíritu de reparación, si pasamos toda la vida nada más con el espíritu de desagravio al Corazón de Cristo, ya sería una vida maravillosamente bien empleada.”*³⁵

La reparación nace, crece y se desarrolla en la persona y cuanto más ésta avanza en el amor, más horror siente hacia el pecado y por consiguiente el deseo de reparar. El deseo de reparar como simple disposición habitual puede convertirse en una actitud permanente hasta alcanzar la costumbre de hacerlo todo y de considerarlo todo bajo el aspecto reparador. Es lo que Nuestro Padre señala como programa de vida para las “*Siervas*”:

*“No olviden ustedes que, como Siervas del Sagrado Corazón de Jesús, en todo tiempo deben ser reparadoras...”*³⁶

Es cierto que el alma de la reparación es el espíritu, también es cierto que el espíritu para vivirse debe concretizarse en algunas prácticas externas, mediante las cuales se manifiesta, por ejemplo, la hora santa, la adoración reparadora, los viernes primeros, el mes del Sagrado Corazón, etc.

Por último, hay que decir que el espíritu de reparación es el mismo que animó al Señor e inspiró toda su obra redentora.

³³ Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres, (2017), *Constituciones*, Puebla: Aries, no. 9.

³⁴ Ibid., no. 12.

³⁵ Octaviano Márquez y Toriz, (1960), *Homilía en la fiesta del Sagrado Corazón: Unidas en su Corazón*, Puebla.

³⁶ Yermo y Parres, J.M., (1996), *Querida Hermana, ob. cit.*, pág. 115.

III. FUNDAMENTO BÍBLICO DE LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

A. Esbozo General

Como han recordado frecuentemente los Romanos Pontífices, la devoción al Corazón de Cristo tiene un sólido fundamento en la Sagrada Escritura.

Del Corazón del Mesías hablan los Profetas, poniendo en su boca estas expresiones: *“Porque Yahvé está a mi diestra, se alegra mi corazón”* (Sal 16, 9). *“Todos mis huesos están dislocados, mi Corazón es como cera que se derrite dentro de mis entrañas”* (Sal 22, 15). *“Dentro de mi corazón está tu ley”* (Sal 40, 9). *“El oprobio me destroza el Corazón”* (Sal 69, 21).

También el Nuevo Testamento hace referencias al Corazón de Cristo: *“Aprendan de mí, que soy de Corazón manso y humilde”* (Mt 11, 29). *“Un leproso se le acercó, suplicándole de rodillas: Si quieres puedes curarme. A Él se le conmovió el Corazón”* (Mc 1, 41). *“Se le conmovió el Corazón porque estaban como ovejas sin pastor”* (Mc 6, 34). *“Si alguno tiene sed, venga a mí y beba, si cree en mí. Pues como dice la Escritura: brotarán de su Corazón ríos de agua viva”* (Jn 7, 37-39). *“Dios es testigo de cómo los quiero en el Corazón de Cristo Jesús”* (Fil 1, 8).

Es interesante observar en el texto citado de San Pablo, que toma como modelo y centro del amor entre los cristianos el amor de Cristo simbolizado en una parte de su cuerpo, su Corazón. Y en el texto de San Juan, aparece su Corazón, (que simboliza su amor) como la fuente del Espíritu que nos había de enviar (Cfr. Jn 15,

26) y a la que nos invita a acudir. Esto es ya iniciar toda una espiritualidad del Corazón de Jesús.

Pero queda otro texto, el más profundo, aunque no mencione expresamente el Corazón: *“Al llegar a Jesús como vieron que ya había muerto, no le rompieron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le atravesó el costado, y salió entonces sangre y agua. Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice la verdad, para que ustedes crean también. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: “No le romperán un hueso.” Y otro pasaje que dice: “Mirarán al que traspasaron”* (Jn 19, 33-37).

San Juan, en su evangelio, tiene cuidado de suplir las lagunas de los sinópticos, y aquí llama la atención en narrar este hecho: contrapone los designios de los hombres de quebrarle las piernas, al plan de Dios, tan importante que está doblemente profetizado por la escritura; y sobre la lanzada que hace brotar sangre y agua, con toda solemnidad apela repetidamente a la veracidad de su testimonio; y todo para que creamos. ¿Qué hemos de creer? Sin duda se trata de algo extraordinario, de un misterio de salvación.

En Jn 7, 39, se anuncia el misterio del espíritu que se nos había de dar. Aquí, en Jn 19, 34, se nos da ese Espíritu, sale ya aquella agua prometida. Es decir, con la muerte de Cristo, muerte por amor completada y simbolizada en el Corazón traspasado, se consuma nuestra redención y el nacimiento de la Iglesia, del cuerpo místico de Cristo, o sea de nuestra incorporación a Cristo, y por Cristo a Dios.

Ver simbolizada en la sangre de la lanzada, la eucaristía, y en el agua el bautismo, tiene la base teológica que el sacrificio eucarístico es renovación y representación de la muerte sangrienta de Cristo, completada por esa lanzada; y el bautismo es purificación del pecado y nacimiento a la vida sobrenatural, gracias a la muerte de Cristo, y asociándonos a ella. Ambos, pues, eucaristía y bautismo tienen su origen en la muerte de Cristo.

Misterio de salvación, fabuloso misterio de amor, razón última de Cristo, de toda su obra, y suprema lección para nosotros. Nos lo desvela con emoción San Pablo: *“A mí el menor de todos los santos, se me ha dado la gracia de anunciar la buena noticia de la insondable riqueza de Cristo, e iluminar la comunicación del misterio oculto desde siempre en Dios, para que su polifacética sabiduría sea conocida mediante la Iglesia”* (Ef 3, 8-10); y pide a continuación: *“se nos conceda comprender ese insospechado amor de Cristo para que lleguemos a la plenitud en Dios”* (v. 16- 19). Este es el gran misterio de salvación revelado claramente por San Pablo y por San Juan. Fundamento bíblico de la espiritualidad del Corazón de Cristo, que no es otra cosa sino avanzar por ese camino de verdad hacia la plenitud del amor, simbolizado en el **Corazón traspasado**.

Los evangelios, nos hablan del Corazón de Jesús, mostrándonos un corazón humano y al mismo tiempo con el misterio de un amor humano-divino. El corazón humano de Cristo está unido a su divinidad, es así como podemos decir que el amor de Dios se ha encarnado en el amor humano de Cristo y Él nos pide; *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón”* (Lc 10, 27), porque él es *“el Señor, nuestro Dios, es el único Señor”* (Mc 12, 29), y cuando el “escriba” le dijo a Jesús, *“Él es único y que no hay otro fuera de Él, y amarle con todo el corazón”*, (Mc 12, 32), le dijo que; *“No estás lejos del Reino de Dios”* (Mc 12, 34).

Con todo, Jesús, tuvo también un corazón muy humano y sensible, como lo demuestra en el relato de la resurrección de Lázaro; *“Viéndola llorar Jesús y que también lloraban los judíos que la acompañaban, se conmovió interiormente... y Jesús se echó a llorar”* (Jn 11, 33-35). Luego de que Jesús entregó su espíritu en la cruz, el Corazón de Jesús se detuvo y cesó de latir, y luego al resucitar, *“no ha cesado nunca, ni cesará ya jamás de palpar con un apacible e imperturbable latido.”*³⁷ Como lo demuestra Juan, quien sintió sus latidos al reposar sobre el pecho (el Corazón) de Jesús, cuando escribe el amoroso diálogo de amor entre Pedro y su Maestro; *“dice Jesús a Simón Pedro: Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?”* (Jn 21, 15)

B. El Corazón de Dios, amor hacia el hombre

El amor de Dios hacia el hombre existe desde siempre y para toda la eternidad; *“De lejos el Señor se me apareció y me dijo; ‘Con amor eterno te he amado: por eso he reservado gracia para ti’”* (Jer 31, 2). Es así, como San Juan Evangelista que conoció a Jesús íntimamente descansando sobre el pecho (Corazón) de Jesús, tanto que fue el discípulo amado, exclama; *“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él”* (Jn 3, 16-17); es decir, un amor extremo, que llevo a su propio Hijo a la Cruz por amor a los hombres, revelado el mismo Jesús; *“Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos”* (Jn 15, 12- 13).

³⁷ Pio XII, (1956), *Haurietis Aquas*, Roma: Tipografía Vaticano, no. 28.

Esto nos revela el gran corazón de Dios; *“más la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros”* (Rom 5, 8), así como también Jesús nos muestra su gran corazón, su sufrimiento y muerte en cruz son una muestra de su amor por nosotros, como lo declara San Pablo; *“y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí”* (Gál 2, 20).

La palabra ‘corazón’ aparece en el Antiguo Testamento 853 veces, y en el Nuevo Testamento 159 veces; he aquí algunas citas:

Corazón del hombre

- ✓ *“Amarás a Yahvé con todo tu corazón”* (Dt 6, 5), es decir, con todo tu ser.
- ✓ *“Me ha abierto todo su corazón”* (Jue 16, 18), Es el pasaje cuando Dalila cuenta cómo Sansón se había entregado completamente a sus seducciones.
- ✓ *“Yo pongo mi ley en su interior, la escribo en sus corazones”* (Jer 31, 33).
- ✓ *“Del corazón vienen los malos pensamientos, los homicidios”* (Mt 15, 19).
- ✓ *“El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo”* (Rom 5, 5).

Corazón de Dios

- ✓ *“Mi corazón se conmueve en mi interior y a la vez se estremecen mis entrañas”* (Os 11, 8).
- ✓ *“Los proyectos de su corazón de edad en edad”* (Sal 33, 11).
- ✓ *“Mi corazón es como cera y se derrite en mi interior”* (Sal 22, 15), esta es la llamada “Oración del Mesías en el suplicio de la Cruz.”
- ✓ *“Me has robado el corazón, hermana mía, esposa”* (Can 4, 9), es el pasaje del amor de Cristo-Esposo a la Iglesia-Esposa, muy importante en los comienzos de esta devoción y en la reflexión patrística y medieval.³⁸

C. Letanías del Sagrado Corazón con referencia bíblica³⁹

Corazón de Jesús, Hijo del Padre Eterno (Mt 17, 5)

“Aún estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió, y una voz desde la nube decía: Este es mi hijo amado en quien me complazco, escúchenlo.” (Lc 9, 34-35). Vivir en el Corazón de Jesús no es una simple figura: Es un misterio, es una realidad.

Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre (Lc 1, 30.35)

“El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. Será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David su Siervo; gobernará por siempre al pueblo de Jacob y su reinado no tendrá fin.» María entonces dijo al ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo soy virgen?» Contestó el ángel: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios.»” (Lc 1, 30-32) Las Letanías del Corazón de Jesús se inspiran abundantemente en las fuentes bíblicas y, al mismo tiempo, reflejan las experiencias más profundas de

³⁸ Cfr. Pozo, C., SJ, (1994), *Simbología del ‘corazón’ en la Biblia y en la Tradición cristiana*, Tomo I, Reino de Cristo.

³⁹ Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres, *Formulario de Oraciones*, edición 2014, págs. 29-31.

nuestros corazones. Son, a la vez, oración de veneración y de diálogo auténtico. Hablamos en ellas del corazón y al mismo tiempo, dejamos a los corazones hablar con este único Corazón, que es “fuente de vida y de santidad.” Esta oración rezada y meditada, se convierte en una verdadera escuela interior: la escuela del cristiano.

Corazón de Jesús, sustancialmente unido al Verbo de Dios (1Jn 1, 1)

“Aquí tienen lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos y palpado con nuestras manos me refiero a la Palabra que es vida.” ¿No nos parece dulce, dulcísimo, vivir dentro de este Corazón? Ahí sí podemos exclamar con San Pedro: ¡Bueno es permanecer aquí! Allí debemos vivir siempre. Para vivir allí Dios nos ha creado.

Corazón de Jesús, de majestad infinita (Mt 25, 31)

“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria rodeado de todos sus ángeles, se sentará en el trono de gloria, que es suyo.” ¡Con qué verdad, con qué exactitud, con qué belleza, con qué profundidad se miran todas las cosas cuando se ven desde el Corazón de Jesús!

Corazón de Jesús, templo santo de Dios (Jn 2, 19-21)

“Jesús respondió: «Destruyan este templo y yo lo reedificaré en tres días.» Ellos contestaron: «Han demorado ya cuarenta y seis años en la construcción de este templo, y ¿tú piensas reconstruirlo en tres días?» En realidad, Jesús hablaba de ese Templo que es su cuerpo.” ¡Todas las mañanas Jesús entra en nuestro corazón y también entramos en el Suyo, porque es una unión mutua la que realiza la Comunión!

Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo (Hb 9, 11)

“Cristo, en cambio, vino como el sumo sacerdote que nos consigue los nuevos dones de Dios, y entró en un santuario más noble y más perfecto, no hecho por hombres, es decir, que no es algo creado.” ¡Para consolar a Jesús es preciso ante todo que lo hagamos triunfar en nosotras, que le entreguemos nuestro corazón sin reservas ni limitaciones!

Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo (Jn 10, 9)

“Yo soy la puerta: el que entre por mí estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará alimento.” El anhelo ardiente del Corazón de Jesús es que todos se unan a Él y que con Él formen una sola cosa. ¡Quiere todo nuestro amor, quiere poseer nuestro corazón plenamente!

Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad (Lc 12, 49)

“He venido a traer fuego a la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviera ardiendo!” Formar una sola cosa con Él, de manera que se realice aquel anhelo íntimo del Corazón de Cristo que expresó a su Padre en la víspera de su pasión: Padre, que todos sean una sola cosa, como Tú y Yo somos una sola cosa. Tú en mí y Yo en ellos para que todos sean consumados en la unidad.

Corazón de Jesús, receptáculo de justicia y de amor (1Cor 1, 30)

“Por gracia de Dios ustedes están en Cristo Jesús. Él ha pasado a ser sabiduría nuestra venida de Dios, y nuestro mérito y santidad, y el precio de nuestra libertad.” Dice San Pablo: Hijitos míos, a quienes engendro de nuevo hasta que se forme Cristo en ustedes. ¿Que la transformación sea difícil? ¡Qué importa! Para el verdadero amor no hay dificultades, no hay obstáculos, puedo exclamar con el Apóstol: Todo lo puedo en Aquél que me conforta.

Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor (Hch 10, 38)

“Jesús de Nazaret fue consagrado por Dios, que le dio Espíritu Santo y poder. Y como Dios estaba con él, pasó haciendo el bien y sanando a los oprimidos por el diablo.” Nuestro Señor no nos pone el lienzo en blanco y nos dice: ¡Dibuja aquí a Jesús!, sino que nos da ya un retrato de Jesús y nos dice: ¡perfecciónalo! No es una obra que debe comenzarse desde el principio, sino a la que sólo le falta ser pulida, perfeccionada, consumada.

Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes (Sb 7, 22-26)

“En ella se encuentra un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, ágil, móvil, penetrante, puro, límpido, no puede corromperse, orientado al bien y eficaz. Es un espíritu irresistible, bienhechor, amigo de los hombres, firme, seguro, apacible, que lo puede todo y que vela por todo, impregna a todos los otros espíritus por inteligentes, puros y sutiles que sean. La sabiduría es más movible que cualquier cosa, gracias a su fuerza atraviesa y lo penetra todo. Se desprende, como un vapor, del poder de Dios, es una emanación muy pura de su Gloria; por eso, nada de sucio se introduce en ella. Es la irradiación de la luz eterna, el espejo sin tacha de la actividad de Dios y la imagen de su perfección. Es una, pero lo puede todo; sin salir de sí misma, lo renueva todo. De generación en generación pasa a las almas santas de las cuales hace amigos de Dios y profetas.” Escóndeme por siempre, dulce Salvador mío, en el sagrario de tu costado y en tu adorable Corazón, horno encendido de amor puro y así estaré seguro sin temor, en tu Divina protección (Santa Margarita María de Alacoque).

Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza (Ap 5, 9-13)

“Y cantaban este cántico nuevo: Eres digno de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque fuiste degollado y con tu sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación. Los hiciste reino y sacerdotes para nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra. Yo seguía mirando, y oí el clamor de una multitud de ángeles que estaban alrededor del trono, de los Seres Vivientes y de los Ancianos. Eran millones, centenares de millones que gritaban a toda voz: Digno es el Cordero degollado de recibir poder y riqueza, sabiduría y fuerza, honor, gloria y alabanza. Y les respondían todas las criaturas del cielo, de la tierra, del mar y del mundo de abajo. Oí que decían: Al que está sentado en el trono y al Cordero, la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos.” Quien ama a Jesús no se conforma con entregarle su propio corazón; quisiera entregarle todos los corazones.

Corazón de Jesús, rey y centro de todos los corazones (Jn 18, 37)

“Pilato le preguntó: «Entonces, ¿tú eres rey?» Jesús respondió: «Tú lo has dicho: yo soy Rey. Yo doy testimonio de la verdad, y para esto he nacido y he venido al mundo. Todo el que está del lado de la verdad escucha mi voz.»” A un seglar le decía el P. Lacondaire: No digas: quiero salvarme; di quiero salvar al mundo. Es el único horizonte digno de un cristiano, porque es el horizonte de la caridad. Nuestro Padre dice: *“Me entrego enteramente a su empresa, en ella va su gloria y la salvación de muchas almas.”*⁴⁰

⁴⁰ Yermo y Parres, J.M., (1990), *A Solas con Cristo*, Puebla: Ed. Jus, pág. 18.

Corazón de Jesús, en quien están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia (Rm 11, 33)

“¡Qué profunda es la riqueza, la sabiduría y la ciencia de Dios! ¿Cómo indagar sus decisiones o reconocer sus caminos?” La verdadera llave del Corazón de Jesús es la fe y la esperanza; pero sobre todo la caridad: *“Caridad, caridad siempre y con todos, especialmente con los que me buscan algún mal, cueste lo que costare, aunque fuese la misma vida.”*⁴¹

Corazón de Jesús, en quien habita toda la plenitud de la divinidad (Col 2, 9)

“En Él reside toda la plenitud de Dios corporalmente.” En el seno de Dios es donde está nuestra verdadera vida. Por eso Jesús dijo: Esta es la vida eterna que te conozcan a Ti, único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien enviaste. Y esta vida eterna no solamente la hemos de tener después de nuestra muerte, sino la tenemos ya: El que cree en Mí tiene la vida eterna: no dice tendrá, sino tiene.

Corazón de Jesús, en quien el Padre se complació (Mt 3, 17)

“Al mismo tiempo se oyó una voz del cielo que decía: «Este es mi Hijo, el Amado; en él me complazco.»” Somos algo de Jesús, miembros de su cuerpo místico. El Padre ve en nosotras a Jesús, al Hijo de sus complacencias; de tal suerte que cuando poseemos la gracia de Dios en nuestros corazones, somos verdaderamente Jesús, vivimos en la morada íntima de su Corazón.

Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido (Col 2, 9-10)

“En Él reside toda la plenitud de Dios corporalmente. En Él ustedes lo tienen todo, pues Él está por encima de todos los poderes y autoridades sobrenaturales.” Jesús tiene siempre su Corazón abierto, nos lo entrega integro, nada se reserva, no oculta nada en los celestiales repliegues de su alma: *Yo os he dado a conocer todas las cosas que oí de mi Padre.*

Corazón de Jesús, deseo de los eternos collados (Ap 22, 16-17)

“Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para decirles lo que se refiere a las Iglesias. Yo soy el Brote y el Descendiente de David, la estrella radiante de la mañana.» El Espíritu y la Esposa dicen: *«¡Ven!»* Que el que escucha diga también: *«¡Ven!»* El que tenga sed, que se acerque; y el que lo desee, reciba gratuitamente el agua de la vida.” Nadie más que Dios nos puede saciar, porque nuestra alma tiene una capacidad infinita, y esa capacidad infinita sólo Dios la puede saciar. Lo creado no nos basta. Por eso dijo San Agustín: *“Nos hiciste, Señor, en Ti.”*

Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia (Ex 34, 6)

“...y Él pasó delante de Moisés diciendo con voz fuerte: «Yahvé, Yahvé es un Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y en fidelidad.»” Dios tiene para nosotros abismos de misericordia, no desecha, ni abandona, ni deja de amarnos por nuestras faltas; pero para unirnos a Él, necesita purificarnos. Así lo exige su santidad, su sabiduría y todos sus atributos. El mismo se encarga de hacerlo.

Corazón de Jesús, rico para todos los que te invocan (Rm 10, 12)

“Así que no hay diferencia entre judío y griego; todos tienen el mismo Señor, que es muy generoso con todo el que lo invoca.” Con Dios mismo, ¿cómo nos comunicamos

⁴¹ Ibid., pág. 18.

ahora y cómo nos comunicaremos en el cielo? Por los caminos del amor y la luz. Se le posee por medio de la inteligencia; mirarlo, contemplarlo, verlo con los ojos del alma en la oración, en la meditación, el silencio...

Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad (Jn 7, 37-39)

“El último día de la fiesta, que era el más solemne, Jesús, puesto en pie, exclamó con voz potente: «El que tenga sed, que venga a mí. Pues el que cree en mí tendrá de beber. Lo dice la Escritura: De su seno brotarán ríos de agua viva.» Decía esto Jesús refiriéndose al Espíritu Santo que recibirían los que creyeran en él. Todavía no se comunicaba el Espíritu, porque Jesús aún no había entrado en su gloria... Soy el Amor, la Bondad y la Misericordia... trátame con más intimidad, ten más amor que temor. Tus faltas son las que inclinan mi Corazón lleno de bondad hacia ti.”

Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados (Col 1, 12-14)

“Y que den gracias al Padre, que nos preparó para recibir nuestra parte en la herencia reservada a los santos en su reino de luz. Él nos arrancó del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino de su Hijo amado. En Él nos encontramos liberados y perdonados.” Cuanto mayor sea tu miseria, más te levantará mi poder, te enriqueceré con mis dones. No mires tu pequeñez, mira el poder de mi Corazón que te sostendrá.

Corazón de Jesús, saturado de oprobios (Lc 22, 44)

“Entró en agonía y oraba con mayor insistencia. Su sudor se convirtió en gotas de sangre que caían hasta el suelo.” Contempla un instante estos pies y estas manos ensangrentadas, este Cuerpo desnudo cubierto de heridas y de sangre, esta cabeza traspasada de espinas, empapada en sudor, llena de polvo y cubierta de sangre. Admira el silencio, la paciencia, la conformidad con que acepto este cruel sufrimiento.

Corazón de Jesús, triturado por nuestros pecados (Mc 14, 65)

“Después algunos empezaron a escupirle. Le cubrieron la cara y le golpeaban antes de decirle: «¡Hazte el profeta!» Y los policías del Templo lo abofeteaban.” Hay muchas almas que me abandonan y tantas que se pierden, y lo más triste es que a muchas las he colmado de dones y he fijado en ellas los ojos, en cambio unas me corresponden con frialdad, muchas con ingratitud. ¡Qué pocas! ¡Qué pocas las que me devuelven amor por amor!

Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte (Flp 2, 8)

“Se rebajó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” El Corazón de Jesús espera de ti una ofrenda total... entera... sin reservas... sin rapiñas. Ofrenda que te haga toda de Él en la santa obediencia. Que pueda disponer de ti como de un instrumento dócil en sus manos... y de tu ofrenda brotará una melodía armoniosa, agradable en manos de su maestro.

Corazón de Jesús, perforado por una lanza (Jn 19, 34)

“Uno de los soldados le abrió el costado con la lanza, y al instante salió sangre y agua.” Los Santos del Apocalipsis cantan fervorosamente: “Con tu Sangre has comprado para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; has hecho de ellos una dinastía sacerdotal, que sirve a Dios y reina sobre la Tierra.” Nosotros nos unimos a este clamor celestial como pueblo sacerdotal que somos.

Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo (2Cor 1, 3-4)

“Bendito sea Dios, Padre de Cristo Jesús, nuestro Señor, Padre lleno de ternura, Dios del que viene todo consuelo. Él nos conforta en toda prueba, para que también nosotros seamos capaces de confortar a los que están en cualquier dificultad, mediante el mismo consuelo que recibimos de Dios.” Pidamos a María, Consoladora de los afligidos, nos guíe a Jesús, su Hijo amado, “Fuente de todo consuelo.”

Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra (Jn 11, 25)

“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá.” Esta invocación encierra en una frase todo el misterio de Cristo Redentor; nos recuerda las palabras dirigidas por Jesús a Marta, afligida por la muerte de su hermano Lázaro. Esta es nuestra Esperanza, es la Fe de la Iglesia...

Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra (Col 1, 20; Ef 2, 14-16)

“Y gracias a él fuimos reconciliado con Dios, porque la sangre de su cruz ha restablecido la paz del cielo y de la tierra.” “Él es nuestra paz. Él ha destruido el muro de separación, el odio, y de los dos pueblos ha hecho uno solo. En su propia carne destruyó el sistema represivo de la Ley e hizo la paz; reunió a los dos pueblos en él, creando de los dos un solo hombre nuevo. Destruyó el odio en la cruz y, habiendo hecho de los dos un solo pueblo, los reconcilió con Dios por medio de la misma cruz.” Quien quiera hacer la experiencia de la reconciliación y de la paz, debe acoger la invitación del Señor y acudir a Él. En su Corazón encontrará paz y descanso; allí, su duda se transformará en certidumbre; el ansia, en quietud; la tristeza, en gozo; la turbación, en serenidad. Allí encontrara alivio al dolor, valor para superar el miedo, generosidad para no rendirse al envilecimiento y para volver a tomar el camino de la esperanza.

Corazón de Jesús, víctima de los pecadores (Is 53, 4-10)

“Sin embargo, eran nuestras dolencias las que él llevaba, eran nuestros dolores los que le pesaban. Nosotros lo creíamos azotado por Dios, castigado y humillado, y eran nuestras faltas por las que era destruido nuestros pecados, por los que era aplastado. El soportó el castigo que nos trae la paz y por sus llagas hemos sido sanados. Todos andábamos como ovejas errantes, cada cual seguía su propio camino, y Yahvé descargó sobre él la culpa de todos nosotros. Fue maltratado y él se humilló y no dijo nada, fue llevado cual cordero al matadero, como una oveja que permanece muda cuando la esquilan. Fue detenido, enjuiciado y eliminado ¿y quién ha pensado en su suerte? Pues ha sido arrancado del mundo de los vivos y herido de muerte por los crímenes de su pueblo. Fue sepultado junto a los malhechores y su tumba quedó junto a los ricos, a pesar de que nunca cometió una violencia ni nunca salió una mentira de su boca. Quiso Yahvé destruirlo con padecimientos, y él ofreció su vida como sacrificio por el pecado. Por esto verá a sus descendientes y tendrá larga vida, y el proyecto de Dios prosperará en sus manos.”

Corazón de Jesús, salvación de los que en Ti esperan (Mt 1, 21)

“Tú eres el que pondrás el nombre al hijo que dará a luz. Y lo llamarás Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados.” En el Corazón de Cristo podemos, por tanto, colocar nuestra esperanza. Ese Corazón, dice la invocación es salvación “para los que esperan en Él.” El Señor pidió a los Apóstoles que tuvieran confianza en Él. “No se turbe su corazón, si creen en Dios, crean también en mí.”

Corazón de Jesús, esperanza de los que en Ti mueren (Tit 2, 13)

“Ahora nos queda aguardar la feliz esperanza, la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador, Cristo Jesús.” En aquella hora suprema, el cristiano sabe que, aunque el corazón le reproche algunas culpas, el Corazón de Cristo es más grande que el suyo y puede borrar toda su deuda si él está arrepentido (1Jn 3, 20).

Corazón de Jesús, delicia de todos los santos (Jn 17, 3)

“Y ésta es la vida eterna: conocerte a ti, único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesús, el Cristo.” El intenso deseo, que sobre la tierra se manifiesta en la súplica “Ven, Señor Jesús” (Ap 22, 20), ahora, en el cielo, se transforma en visión cara a cara, en posesión tranquila, en fusión de vida: de Cristo en los bienaventurados y de los bienaventurados en Cristo.

D. Meditación de las Letanías del Sagrado Corazón por San Juan Pablo II

San Juan Pablo II es sin duda uno de los Papas que más ha hablado del Corazón de Jesús. En el rezo dominical del Ángelus en el mes de junio de los años 1982 y de 1985 a 1989 explicó las 33 letanías del Sagrado Corazón.⁴²

1.- Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen María, ten piedad de nosotros (27 de junio, 1982)

- a) Así rezamos en las letanías al Sacratísimo Corazón. Esta invocación se refiere directamente al misterio que meditamos, al rezar el *Ángelus Domini*: por obra del Espíritu Santo fue formada en el seno de la Virgen de Nazaret la Humanidad de Cristo, Hijo del Eterno Padre.

¡Por obra del Espíritu Santo fue formado en esta Humanidad el Corazón! El Corazón, que es el órgano central del organismo humano de Cristo y, a la vez, el verdadero símbolo de su vida interior: del pensamiento, de la voluntad, de los sentimientos. Mediante este Corazón la Humanidad de Cristo es, de modo particular, *‘el templo de Dios’* y, al mismo tiempo, mediante este Corazón, está incesantemente abierta al hombre y a todo lo que es *‘humano.’* *‘Corazón de Jesús de cuya plenitud todos hemos recibido.’*

- b) El mes de junio está dedicado, de modo especial, a la veneración del Corazón divino. No sólo el día de la fiesta litúrgica que, de ordinario, cae en junio, sino todos los días. Con esto se vincula la devota práctica de rezar o cantar cotidianamente las letanías al Sacratísimo Corazón de Jesús.

Las letanías del Corazón de Jesús se inspiran abundantemente en las fuentes bíblicas y, al mismo tiempo, reflejan las experiencias más profundas de los corazones humanos. Son, a la vez, oración de veneración y de diálogo auténtico. Hablamos en ellas del corazón y, al mismo tiempo, dejamos a los corazones hablar con este único Corazón, que es *‘fuente de vida y de santidad’* y *‘deseo de los collados eternos.’* Del Corazón que es *‘paciente y lleno de misericordia’* y *‘generoso para todos los que le invocan.’*

Esta oración, rezada y meditada, se convierte en una verdadera escuela del hombre interior: la escuela del cristiano.

⁴² Cfr. San Juan Pablo II, *Ángelus dominical*, <http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es.html>.

La solemnidad del Sacratísimo Corazón de Jesús nos recuerda, sobre todo, los momentos en que este Corazón fue *'traspasado por la lanza'* y, mediante esto, abierto de manera *'visible'* al hombre y al mundo.

Al rezar las letanías y en general al venerar al Corazón Divino, conocemos el misterio de la redención en toda su divina y, a la vez, humana profundidad. Simultáneamente, nos hacemos sensibles a la necesidad de reparación. Cristo nos abre su Corazón para que nos unamos con Él en su reparación por la salvación del mundo. Hablar del Corazón Traspasado es decir toda la verdad de su Evangelio y de la Pascua.

Tratemos de captar cada vez mejor este lenguaje. Aprendámoslo.

2.- Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre (2 de junio, 1985)

- a) Hoy, primer domingo del mes de junio, la Iglesia encuentra en el Corazón de Cristo el acceso al Dios que es la Santísima Trinidad: al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Este único Dios -Uno y Trino a la vez- es un misterio inefable de la fe. Verdaderamente él *'habita en una luz inaccesible'* (1Tm 6, 16).

Y, al mismo tiempo, el Dios infinito ha permitido que le abrace el Corazón de un Hombre cuyo nombre es Jesús de Nazaret, Jesucristo. Y a través del Corazón del Hijo, Dios Padre se acerca también a nuestros corazones y viene a ellos. Y así cada uno de nosotros es bautizado *'en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.'* Cada uno de nosotros está inmerso, desde el principio, en el Dios Uno y Trino, en el Dios vivo, en el Dios vivificante. A este Dios lo confesamos como Espíritu Santo que, procediendo del Padre y del Hijo, *'da la vida.'*

- b) El Corazón de Jesús fue *'formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre.'* El Dios que *'da la vida'* y *'se entrega al hombre'* comenzó la obra de su economía salvífica haciéndose hombre. Justamente en la concepción virginal y en su nacimiento de María, comienza su corazón humano *'formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre.'* A este Corazón queremos venerar durante el mes de junio.

A este Corazón hoy mismo queremos hacerle singular fiduciario de nuestros pobres corazones humanos, de los corazones probados de diversas maneras, oprimidos de diversos modos. Y también de los corazones confiados en la potencia del mismo Dios y en la potencia salvífica de la Santísima Trinidad.

- c) María, Madre Virgen, que conoces mejor que nosotros el Corazón Divino de tu Hijo, únete a nosotros hoy en esta adoración a la Santísima Trinidad e igualmente en la humilde oración por la Iglesia y el mundo. Tu sola eres la guía de nuestra plegaria.

3.- Corazón de Jesús formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre (2 de julio, 1989)

- a) El 2 de junio pasado, hace exactamente un mes, celebramos la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. Quiero reanudar junto con vosotros la meditación sobre las riquezas de este Corazón Divino, continuando la reflexión ya iniciada hace tiempo acerca de las letanías dedicadas a Él.

Una de las invocaciones más profundas de tales letanías dice así: *'Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre, ten*

misericordia de nosotros.’ Encontramos aquí el eco de un artículo central del Credo, en el que profesamos nuestra fe en ‘*Jesucristo, Hijo único de Dios*’, que ‘*bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre.*’ La santa humanidad de Cristo es, por consiguiente, obra del Espíritu divino y de la Virgen de Nazaret.

- b) Es obra del Espíritu. Esto afirma explícitamente el Evangelista Mateo refiriendo las palabras del Ángel a José: “*Lo engendrado en Ella (María) es del Espíritu Santo.*” (Mt 1, 20); y lo afirma también el Evangelista Lucas, recordando las palabras de Gabriel a María: “*El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra.*” (Lc 1, 35).

El Espíritu ha plasmado la santa humanidad de Cristo: su cuerpo y su alma, con toda la inteligencia, la voluntad, la capacidad de amar. En una palabra, ha plasmado su corazón. La vida de Cristo ha sido puesta enteramente bajo el signo del Espíritu. Del Espíritu le viene la sabiduría que llena de estupor a los doctores de la ley y a sus conciudadanos, el amor que acoge y perdona a los pecadores, la misericordia que se inclina hacia la miseria del hombre, la ternura que bendice y abraza a los niños, la comprensión que alivia el dolor de los afligidos. Es el Espíritu quien dirige los pasos de Jesús, lo sostiene en las pruebas, sobre todo lo guía en su camino hacia Jerusalén, donde ofrecerá el sacrificio de la Nueva Alianza, gracias al cual se encenderá el fuego que Él trajo a la tierra (Cfr. Lc 12, 49).

- c) Por otra parte, la humanidad de Cristo es también obra de la Virgen. El Espíritu plasmó el Corazón de Cristo en el seno de María, que colaboró activamente con Él como madre y como educadora.

Como Madre, ella se adhirió consciente y libremente al proyecto salvífico de Dios Padre, siguiendo en un silencio lleno de adoración, el misterio de la vida que en Ella había brotado y se desarrollaba; como educadora, Ella plasmó el Corazón de su propio Hijo, introduciéndolo, junto con San José, en las tradiciones del pueblo elegido, inspirándole el amor a la ley del Señor, comunicándole la espiritualidad de los “*pobres del Señor.*” Ella lo ayudó a desarrollar su inteligencia y seguramente ejerció influjo en la formación de su temperamento. Aun sabiendo que su Niño la trascendía por ser “*Hijo del Altísimo*” (Cfr. Lc 1, 32), no por ello la Virgen fue menos solícita de su educación humana (Cfr. Lc 2, 51).

Por tanto, podemos afirmar con verdad: en el Corazón de Cristo brilla la obra admirable del Espíritu Santo: en Él se hallan también los reflejos del corazón de la Madre. Tanto el corazón de cada cristiano como el Corazón de Cristo: dócil a la acción del Espíritu, dócil a la voz de la Madre.

4.- Corazón de Jesús, unido sustancialmente unido al Verbo de Dios (9 de julio, 1989)

- a) La expresión “*Corazón de Jesús*” nos hace pensar inmediatamente en la humanidad de Cristo, y subraya su riqueza de sentimientos, su compasión hacia los enfermos, su predilección por los pobres, su misericordia hacia los pecadores, su ternura hacia los niños, su fortaleza en la denuncia de la hipocresía, del orgullo y de la violencia, su mansedumbre frente a sus adversarios, su celo por la gloria del Padre y su júbilo por sus misteriosos y providentes planes de gracia.

Con relación a los hechos de la pasión, la expresión “*Corazón de Jesús*” nos hace pensar también en la tristeza de Cristo por la traición de Judas, el desconsuelo por la soledad, la angustia ante la muerte, el abandono filial y obediente en las manos del Padre. Y nos habla sobre todo del amor que brota sin cesar de su interior: amor infinito hacia el Padre y amor sin límites hacia el hombre.

- b) Ahora bien, este Corazón humanamente tan rico, ‘*está unido*’ -como nos recuerda la invocación-, a la ‘*Persona del Verbo de Dios*.’ Jesús es el Verbo de Dios Encarnado: en Él hay una sola Persona, la eterna del Verbo, subsistente en dos naturalezas, la divina y la humana. Jesús es uno, en la realidad, la angustia ante la muerte, al mismo tiempo perfecto en su divinidad y perfecto en nuestra humanidad: es igual al Padre por lo que se refiere a la naturaleza divina, e igual a nosotros por lo que se refiere a su naturaleza humana: verdadero Hijo de Dios y verdadero Hijo del hombre. El Corazón de Jesús, por tanto, desde el momento de la Encarnación, ha estado y estará siempre unido a la Persona del Verbo de Dios.

Por la unión del Corazón de Jesús a la Persona del Verbo de Dios podemos decir: en Jesús Dios ama humanamente, sufre humanamente, goza humanamente. Y vise-versa: en Jesús el amor humano, el sufrimiento humano, la gloria humana adquieren intensidad y poder divinos.

- c) Queridos hermanos y hermanas: Reunidos para la oración del Ángelus, contemplemos con María el Corazón de Cristo. La Virgen vivió en la fe, día tras día, junto a su Hijo Jesús: sabía que la carne de su Hijo había florecido de su carne virginal, pero intuía que Él, por ser ‘*Hijo del Altísimo*’ (Lc 1, 32), la trascendía infinitamente: el Corazón de su Hijo estaba ‘*unido a la Persona del Verbo*.’

Por esto, Ella lo amaba como Hijo suyo y al, mismo tiempo lo adoraba como a su Señor y su Dios. Que Ella nos conceda también a nosotros amar y adorar a Cristo, Dios y Hombre, sobre todas las cosas, “*con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente*” (cfr. Mt 22, 37). De esta manera, siguiendo su ejemplo, seremos objeto de las predilecciones divinas y humanas del Corazón de su Hijo.

5.- Corazón de Jesús, de majestad infinita (16 de junio, 1985)

- a) Por medio del Corazón Inmaculado de María queremos dirigirnos al Corazón Divino de su Hijo, al Corazón de Jesús, de Majestad infinita.

Mirad: la infinita Majestad de Dios se oculta en el Corazón humano del Hijo de María. Este Corazón es nuestra Alianza. Este Corazón es la máxima cercanía de Dios con relación a los corazones humanos y a la historia humana. Este Corazón es la maravillosa “*condescendencia*” de Dios: el Corazón humano que late con la vida divina: la vida divina que late en el corazón humano.

- b) En la Santísima Eucaristía descubrimos con el “*sentido de la fe*” el mismo Corazón, -el Corazón de Majestad infinita- que continúa latiendo con el amor humano de Cristo, Dios-Hombre.

¡Cuán profundamente sintió este amor el Santo Papa Pío X! Cuánto deseó que todos los cristianos, desde los años de la infancia, se acercasen a la Eucaristía, recibiendo la santa comunión: para que se unieran a este Corazón que es, al mismo tiempo, para cada uno de los hombres ‘*Casa de Dios y Puerta del Cielo*.’

‘Casa’ ya que, mediante la comunión Eucarística el Corazón de Jesús extiende su morada a cada uno de los corazones humanos.

‘Puerta’ porque en cada uno de estos corazones humanos, Él abre la perspectiva de la eterna unión con la Santísima Trinidad.

- c) ¡Madre de Dios! Mientras meditamos el misterio de tu Anunciación, nos acercamos a este Corazón Divino, el Corazón de Majestad infinita, Casa de Dios y Puerta del cielo; a este Corazón que, desde el momento de la Anunciación del Ángel, comenzó a latir junto a tu Corazón virginal y materno.

6.- Corazón de Jesús, Templo Santo de Dios (9 de junio, 1985)

- a) A la hora de la común oración del Ángelus, nos dirigimos, juntamente con María - por medio de su Corazón Inmaculado - al Corazón Divino de su Hijo. ¡Corazón de Jesús - Templo santo de Dios! ¡Corazón de Jesús - Tabernáculo del Altísimo!

Corazón de un Hombre semejante a tantos otros corazones humanos y, a la vez, Corazón de Dios-Hijo. Por tanto, sí es verdad que cada uno de los hombres “*habita*” de algún modo, en su corazón, entonces, en el Corazón del Hombre de Nazaret, de Jesucristo, habita Dios. Es “*templo de Dios*” por ser Corazón de este hombre.

- b) Dios-Hijo está unido con el Padre, como Verbo Eterno. “*Dios de Dios, Luz de Luz... engendrado no creado.*” El Hijo está unido con el Padre en el Espíritu Santo, que es el ‘*soplo*’ del Padre y del Hijo y es, en la Divina Trinidad, la Persona-Amor. El Corazón del Hombre Jesucristo es, pues, en el sentido trinitario, ‘*Templo de Dios*’: es el templo interior del Hijo que está unido con el Padre en el Espíritu Santo mediante la unidad de la Divinidad. ¡Qué inescrutable permanece el misterio de este Corazón, que es ‘*Templo de Dios*’ y ‘*Tabernáculo del Altísimo*!’- c) Al mismo tiempo, es la verdadera “*morada de Dios con los hombres*” (Ap 21 ,3), porque el Corazón de Jesús, en su templo interior abrazo a todos los hombres. Todos habitan allí, abrazados por el eterno amor. A todos pueden dirigirse - en el Corazón de Jesús - las palabras del Profeta.

7.- Corazón de Jesús, Hoguera Ardiente de Caridad (23 de junio, 1985)

- a) Durante la oración del Ángelus deseamos dirigir, juntamente con la Madre de Dios, nuestros corazones hacia el Corazón de su Hijo Divino. Nos hablan profundamente las invocaciones de estas espléndidas letanías, que rezamos o cantamos sobre todo en el mes de junio. Que la Madre nos ayude a entender mejor los misterios del Corazón de su Hijo.
- b) ‘*Horno de caridad*’, el horno arde. Al arder, quema todo lo material, sea leña u otra sustancia fácilmente combustible. El Corazón de Jesús, el Corazón humano de Jesús, quema con el amor que lo colma. Y este es el amor al Eterno Padre y el amor a los hombres; a las hijas y los hijos adoptivos. El horno, quemando, poco a poco se apaga. El Corazón de Jesús, en cambio, es horno inextinguible.

En esto se parece a la ‘*zarza ardiente*’ del libro del Éxodo, en la que Dios se reveló a Moisés. Era una zarza que ardía con el fuego, pero... no se ‘*consumía*’ (Ex 3, 2).

Efectivamente, el amor que arde en el Corazón de Jesús es sobre todo el Espíritu Santo, en el que Dios-Hijo se une eternamente al Padre. El Corazón de Jesús, el Corazón humano del Dios-Hombre, está abrazado por la *'llama viva'* del Amor Trinitario, que jamás se extingue.

- c) Corazón de Jesús-horno, ardiente de caridad. El horno, mientras arde, ilumina las tinieblas de la noche y calienta los cuerpos de los viandantes ateridos. Hoy queremos rogar a la Madre del Verbo Eterno, para que en el horizonte de la vida de cada uno de nosotros no cese nunca de arder el Corazón de Jesús, *'horno ardiente de caridad.'* Para que Él nos revele el Amor que no se extingue ni se deteriora jamás, el Amor que es eterno. Para que ilumine las tinieblas de la noche terrena y caliente los corazones.
- d) ¡Cuánto se alegra la Iglesia por el hecho de que en este Corazón Divino se enciendan de amor los corazones humanos! Cuánto se alegra hoy porque en este amor, se encendió el corazón del Padre Benito Menni, sacerdote de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios y fundador de la congregación de las Religiosas Hospitalarias del Sacratísimo Corazón de Jesús. También se encendió el corazón de fray Pedro Friedhofen, laico, fundador de los Hermanos de la Misericordia de María Auxiliadora.
- e) Dándole las gracias por el único amor capaz de transformar el mundo y la vida humana, nos dirigimos con la Virgen Inmaculada, en el momento de la Anunciación, al Corazón Divino que no cesa de ser *'horno ardiente de caridad.'* Ardiente: como la *'zarza'* que Moisés vio al pie del monte Horeb.

8.- Corazón de Jesús, asilo de Justicia y de Amor (30 de junio, 1985)

- a) *"Corazón de Jesús, santuario de justicia y caridad."* Del centro de nuestra asamblea, reunida en el día conclusivo del Congreso Eucarístico en Téramo se eleva -como siempre a esta hora- la plegaria del Ángelus. Meditemos junto con la Virgen de Nazaret en el momento de la Anunciación. Meditemos en el misterio de la Encarnación: *"El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros"* (Jn 1, 14): en efecto, vino a habitar en el seno de María, en su Corazón.
- b) Entre el Corazón de la Madre y el Corazón del Niño -de su Hijo- se estrecha desde el principio un vínculo: ¡una espléndida unión de corazones! El Corazón de María es el primero que habló al Corazón de Jesús. El primero, se puede decir, que recitó las letanías a este Corazón. Todos nosotros nos unimos a Ella.
- c) Corazón de Jesús, Santuario de Justicia: En Ti el Eterno Padre ha ofrecido a la humanidad la justicia que hay en la Santísima Trinidad, en Dios mismo. La justicia que es de Dios, constituye el fundamento definitivo de nuestra justificación. Esta justicia viene a nosotros mediante el amor. Cristo nos ha amado y se ha dado a sí mismo por nosotros (cfr. Ga 2, 20). ¡Y precisamente con este darse mediante el amor más potente que la muerte, nos ha justificado! *"Él fue resucitado para nuestra justificación"* (Rm 4, 25).
- d) A la hora del Ángelus, el Congreso Eucarístico de Téramo ora profesando junto con la Madre de Dios los misterios del Sacratísimo Corazón de Jesús. Estos -misterios expresados de modo tan espléndido en las invocaciones de las letanías, nos guíen, por los caminos de la vida terrena, a la patria eterna del Corazón

divino, cuando Dios enjague toda lágrima de los ojos humanos- (Cfr. Ap 7, 17; 21, 4), cuando El mismo esté “*en todas las cosas*” (1Cor 15, 28).

9.- Corazón de Jesús, Santuario de Justicia y Amor (14 de julio, 1985)

- a) La oración del Ángelus nos recuerda cada vez ese momento salvífico en el que, bajo el Corazón de la Virgen de Nazaret, comenzó a latir el Corazón del Verbo, del Hijo de Dios. En su seno se hizo hombre, por obra del Espíritu Santo. En el seno de María fue concebido el hombre, y fue concebido el Corazón.
- b) Este Corazón es -como todo corazón humano- un centro, un santuario en el que palpita con un ritmo especial la vida espiritual. Corazón, resonancia insustituible, de todo lo que experimenta el espíritu del hombre. Todo corazón humano está llamado a palpar con el ritmo de la justicia y del amor. Por esto se mide la verdadera dignidad del hombre.
- c) ¡El Corazón de Jesús palpita con el ritmo de la justicia y del amor según la misma medida divina! Este es precisamente el Corazón del Dios-Hombre. En Él se debe cumplir hasta el final toda justicia de Dios hacia el hombre, y también, en cierto sentido, la justicia del hombre hacia Dios. En el corazón humano del Hijo de Dios se ofrece a la humanidad la justicia de Dios mismo. Esta justicia es al mismo tiempo el don del Amor. Por medio del Corazón de Jesús, el amor entra en la historia de la humanidad como Amor subsistente: “*porque tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo*” (Jn 3, 16).
- d) Deseamos mirar con los ojos de la Virgen Inmaculada la luz de aquel admirable misterio: ¡La justicia que se revela como Amor! ¡Amor que llena hasta el borde toda medida de la justicia! ¡Y la sobrepasa! Oremos, a fin de que, mediante el Corazón de la Madre de Dios, el Corazón de Jesús, como ‘santuario de justicia y amor’ se convierta para nosotros en ‘camino, verdad y vida.’

10.- Corazón de Jesús, lleno de Bondad y de Amor (21 de julio, 1985)

- a) Corazón de Jesús, ‘*lleno de bondad y de amor*.’ Deseamos, en nuestra plegaria del Ángelus Domini, dirigirnos al Corazón de Cristo, siguiendo las palabras de las letanías. Deseamos hablar al Corazón del Hijo mediante el Corazón de la Madre. ¿Qué puede haber más bello que el coloquio de estos dos corazones? Queremos participar en él.
- b) El Corazón de Jesús es ‘*horno ardiente de caridad*’, porque el amor posee algo de la naturaleza del fuego, que arde y quema para iluminar y calentar. Al mismo tiempo, en el sacrificio del Calvario el corazón del Redentor no fue aniquilado con el fuego del sufrimiento. Aunque humanamente muerto, como constató el centurión Romano cuando traspaso el costado de Cristo con la lanza, en la economía divina de la salvación este Corazón quedó vivo, como manifestó la Resurrección.
- c) He aquí que el Corazón vivo del Redentor resucitado y glorificado, ‘*lleno de bondad y de amor*’: infinita y sobreabundantemente lleno. El rebosar del corazón humano alcanza en Cristo la medida divina. Así fue este Corazón ya durante los días de la vida terrenal. Lo testimonia cuanto está narrado en el Evangelio. La plenitud del amor se manifiesta a través de la bondad: a través de la bondad irradiaba y se difundía sobre todos, en primer lugar, sobre los que sufren y los

pobres. Sobre todos según sus necesidades y expectativas más verdaderas. Así es el Corazón humano del Hijo de Dios, incluso después de la experiencia de la cruz y del sacrificio. Mejor dicho, todavía más: rebosante de amor y de bondad.

- d) En el momento de la Anunciación comenzó el coloquio del Corazón de la Madre con el Corazón del Hijo. Nos unimos hoy a este coloquio, meditando el misterio de la Encarnación en la plegaria del *Ángelus Domini*.

11.- Corazón de Jesús, Abismo de todas las Virtudes (28 de julio, 1985)

- a) '*Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes.*' Bajo el Corazón de la Madre fue concebido el Hombre. El Hijo de Dios fue concebido como Hombre. Para venerar el momento de esta concepción, es decir, el misterio de la Encarnación, nos unimos en la plegaria del *Ángelus Domini*. Bajo la luz del momento de la concepción, bajo la luz del misterio de la Encarnación miramos toda la vida de Jesús, nacido de María. Siguiendo las invocaciones de las Letanías, tratamos de describir en cierto sentido esta vida desde el interior: a través del Corazón.
- b) El corazón decide de la profundidad del hombre. Y, en todo caso, indica la medida de esa profundidad, tanto en la experiencia interior de cada uno de nosotros, como en la comunicación interhumana. La profundidad de Jesucristo, indicada con la medida de su Corazón, es incomparable. Supera la profundidad de cualquier otro hombre, porque no es solamente humana, sino al mismo tiempo divina.
- c) Esta divina-humana profundidad del Corazón de Jesús es la profundidad de las virtudes: de todas las virtudes. Como un verdadero hombre Jesús expresa el lenguaje interior de su Corazón mediante las virtudes. En efecto, analizando su conducta se pueden descubrir e identificar todas estas virtudes, como históricamente emergen del conocimiento de la moral humana: las virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza) y las otras que derivan de ellas. (Estas virtudes las han poseído en grado elevado los santos y, si bien siempre con la gracia divina, los grandes genios del ethos humano).
- d) La invocación de las Letanías habla de forma muy bella de un 'abismo' de las virtudes de Jesús. Este abismo, esta profundidad, significa un grado especial de la perfección de cada una de las virtudes y su poder particular. Esta profundidad y poder de cada una de las virtudes proviene del amor. Cuanto más enraizadas están en el amor todas las virtudes, tanto mayor es su profundidad. Hay que añadir que, además del amor, también la humildad decide la profundidad de las virtudes, Jesús dijo: "*Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*" (Mt 11, 29).
- e) Al recitar el *Ángelus Domini*, recemos a María para que nos acerque cada vez más al Corazón de su Hijo; para que nos ayude a aprender de Él, sus propias virtudes.

12.- Corazón de Jesús, Dignísimo de toda Alabanza (4 de agosto, 1985)

- a) Queridos hermanos y hermanas: Nos encontramos reunidos para venerar el momento único en la historia del universo en el que Dios-Hijo se hace hombre bajo el Corazón de la Virgen de Nazaret. Es el momento de la Anunciación que refleja la oración del *Ángelus Domini*: "*Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien podrás por nombre Jesús. El será... llamado Hijo del Altísimo*" (Lc 1, 31-32). María dice: "*Hágase en mí según tu palabra*" (Lc 1, 38). Y desde aquel momento su Corazón se prepara a acoger al Dios-Hombre: '*Corazón de Jesús dignísimo de toda alabanza.*'

- b) Nos unimos con la Madre de Dios para adorar a este Corazón del Hombre que, mediante el misterio de la unión hipostática (unión de las dos naturalezas), es al mismo tiempo el Corazón de Dios. Tributamos a Dios la adoración debida al Corazón de Cristo Jesús, desde el primer momento de su concepción en el seno de la Virgen. Junto con María le tributamos la misma adoración en el momento del nacimiento: cuando vino al mundo en la extrema pobreza de Belén. Le tributamos la misma adoración, junto con María, durante todos los días y los años de su vida oculta en Nazaret, durante todos los días y los años en los que cumple su servicio mesiánico en Israel. Y cuando llega el tiempo de la pasión, del despojamiento, de la humillación y del oprobio de la cruz, nos unimos todavía más ardientemente al Corazón de la Madre para gritar: “¡Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza!” Sí, ¡Dignísimo de toda alabanza precisamente este oprobio y humillación! En efecto, es entonces que el Redentor alcanza el culmen del amor de Dios. ¡Y el Amor es digno de toda alabanza! Nosotros “no nos gloriaremos a no ser en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo” (Cfr. Ga 6, 14), escribirá San Pablo, mientras San Juan enseña: “Dios es amor” (1Jn 4, 8).
- c) Jesucristo está en la gloria de Dios Padre. De esta gloria rodeó el Padre, en el Espíritu Santo, el Corazón de su Hijo glorificado. Esta gloria anuncia en los siglos, la ascensión al cielo del Corazón de su Madre. Y todos nosotros nos unimos con Ella para confesar: ‘Corazón Jesús, dignísimo de toda alabanza, ten piedad de nosotros.’

13.- Corazón de Jesús Rey y Centro de todos los corazones (25 de agosto, 1985)

- a) Jesucristo es rey de los corazones. Sabemos que durante su actividad mesiánica en Palestina el pueblo, al ver los signos que hacía, quiso proclamarlo rey. Veía en Cristo un justo heredero de David, que durante su reino llevó a Israel al culmen del esplendor.
- b) Sabemos también que ante el tribunal de Pilato Jesús de Nazaret a la pregunta: ¿Tú eres rey? respondió: “Mi reino no es de este mundo... Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz” (Jn 18, 33. 36-37).
- c) En este mundo Cristo es rey de los corazones. Nunca quiso ser soberano temporal, ni siquiera sobre el trono de David. Sólo deseó ese reino que no es de este mundo y que, al mismo tiempo, en este mundo se arraiga por medio de la verdad en los corazones humanos: en el hombre interior. Por este reino anunció el Evangelio e hizo grandes signos. Por este reino, el reino de los hijos y de las hijas adoptivos de Dios, dio su vida en la cruz.
- d) Y confirmó de nuevo este reino con su resurrección, dando el Espíritu Santo a los Apóstoles y a los hombres en la Iglesia. De este modo Jesucristo es el rey y centro de todos los corazones. Reunidos en Él por medio de la verdad, nos acercamos a la unión del reino, donde Dios “enjugará toda lágrima” (Ap 7, 17), porque será “todo en todos” (1Cor 15, 28).
- e) Hoy, reunidos para la acostumbrada plegaria dominical del *Ángelus Domini*, elevamos -juntamente con la Madre de Dios- al Corazón de su Hijo la invocación: ‘Corazón de Jesús, rey y centro de todos los corazones, ten piedad de mí.’ Que el

Corazón Inmaculado de María guíe nuestra oración, la cual hoy es de acción de gracias al Señor por el reciente viaje apostólico África. Doy las gracias cordialmente, por la acogida que me han dispensado, a los presidentes de los distintos países, a los obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y a las buenas poblaciones africanas. Vayan a todos la expresión de mi viva gratitud.

14.- Corazón de Jesús, en quien están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia (1 de septiembre, 1985)

- a) *‘Corazón de Jesús, en el que están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.’* Esta invocación de las letanías del Sagrado Corazón, tomada de la Carta a los Colosenses (2, 3), nos hace comprender la necesidad de ir al Corazón de Cristo para entrar en la plenitud de Dios.
- b) La ciencia, de la que se habla, no es la ciencia que hincha (Cfr. 1Cor 8, 2), fundada en el poder humano. Es sabiduría divina, un misterio escondido durante siglos en la mente de Dios, Creador del universo (Cfr. Ef 3, 9). Es una ciencia nueva, escondida a los sabios y a los entendidos del mundo, pero revelada a los pequeños (Cfr. Mt 11, 25), ricos en humildad, sencillez, pureza de corazón. Esta ciencia y esta sabiduría consisten en conocer el misterio de Dios invisible, que llama a los hombres a ser partícipes de su divina naturaleza y los admite a la comunión con Él.
- c) Nosotros sabemos estas cosas porque Dios mismo se ha dignado revelárnoslas por medio del Hijo, que es sabiduría de Dios (Cfr. 1Cor 1, 24). Todas las cosas que hay en la tierra y en los cielos, han sido creadas por medio de Él y para Él (Cfr. Col 1, 16). La sabiduría de Cristo es más grande que la de Salomón (Cfr. Lc 11, 31). Sus riquezas son inescrutables (Cfr. Ef 3, 8). Su amor sobrepasa todo conocimiento. Pero con la fe somos capaces de comprender, juntamente con todos los santos, su anchura, su largura, altitud y profundidad (Cfr. Ef 3, 18). Al conocer a Jesús, conocemos también a Dios. El que le ve a Él, ve al Padre (Cfr. Jn 14, 9). Con Él apareció el amor de Dios en nuestros corazones (Cfr. Rm 5, 5).
- d) La ciencia humana es como el agua de nuestras fuentes: quien la bebe, vuelve a tener sed. La sabiduría y la ciencia de Jesús, en cambio, abren los ojos de la mente, mueven el corazón en la profundidad del ser y engendran al hombre en el amor trascendente; liberan de las tinieblas del error, de las manchas del pecado, del peligro de la muerte, y conducen a la plenitud de la comunión de esos bienes divinos, que trascienden la comprensión de la mente humana.⁴³
- e) Con la sabiduría y la ciencia de Jesús, nos arraigamos, y fundamentamos en la caridad (Cfr. Ef 3, 17). Se crea el hombre nuevo, interior, que pone a Dios en el centro de su vida y a sí mismo al servicio de los hermanos. Es el grado de perfección que alcanza María, Madre de Jesús y Madre nuestra: ejemplo único de criatura nueva, enriquecida con la plenitud de gracia y dispuesta a cumplir la voluntad de Dios. *“He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.”* Y por esto, nosotros la invocamos como *‘Trono de la Sabiduría.’* Al rezar el Ángelus, pidámosle que nos haga como Ella y como su Hijo.

⁴³ DV, no. 6.

15.- Corazón de Jesús, en quien habita toda la plenitud de la Divinidad (15 de septiembre, 1985)

- a) *‘Corazón de Jesús en el que habita toda la plenitud de la divinidad.’* Desde el mes de junio, durante los domingos del verano, nuestra oración del *‘Ángelus’* saca temas de reflexión de las letanías del Sagrado Corazón de Jesús. Nos detenemos sobre cada una de las invocaciones y meditamos la gran riqueza de contenido que en ellas se encierra. Es una fuente de inspiración para nuestra vida interior: para nuestra relación con el misterio de Jesucristo.
- b) Ayer, mediante la solemnidad de la Exaltación de la Santa Cruz, la Iglesia entera se abrió una vez más hacia este Corazón en el que *‘habita toda la plenitud de la divinidad.’* El misterio de Cristo: Dios-Hombre, tiene una elocuencia particular cuando miramos a la Cruz: ¡He aquí el hombre! ¡He aquí el Crucificado! ¡He aquí al Hombre totalmente despojado! ¡He aquí al Hombre *‘destrozado a causa de nuestros pecados!’* ¡He aquí al Hombre! *‘¡cubierto de oprobios!’* Y, al mismo tiempo: ¡he aquí al Hombre-Dios! En Él habita toda la plenitud de la divinidad. ¡De la misma naturaleza que el Padre! Dios de Dios. Luz de luz. Engendrado, no creado. El Verbo Eterno. Uno en la divinidad con el Padre y con el Espíritu Santo.
- c) Cuando el centurión, en el Gólgota, traspasó con una lanza el Crucificado, de su costado salió sangre y agua. Este es el signo de la muerte. El signo de la muerte humana del Dios Inmortal. Al pie de la Cruz se encuentra la Madre. La Madre Dolorosa. La recordamos al día siguiente de la Exaltación de la Cruz. Cuando el costado de Cristo fue traspasado por la lanza del centurión se cumplió en Ella la profecía de Simeón: *“Y a ti una espada te traspasará el alma”* (Lc 2, 25). Las palabras del profeta son un anuncio de la definitiva alianza de los Corazones: del Hijo y de la Madre; de la Madre y del Hijo. *“Corazón de Jesús, en el que habita toda la plenitud de la divinidad Corazón de María”* -Corazón de la Virgen Dolorosa- Corazón de la Madre de Dios. ¡Que nuestra oración a la hora del *Ángelus Domini* se una hoy a esa admirable alianza de los Corazones!
- d) Proclamemos en el mes de junio las palabras de las letanías: Corazón de Jesús, en quien habita toda la plenitud de la divinidad... Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido... Nos unimos en esta oración con María, que conoce mejor que nadie está *“plenitud”* y sabe tomar de ella más plenamente.

16.- Corazón de Jesús, en quien el Padre halló sus complacencias (22 de junio, 1986)

- a) *‘Corazón de Jesús, en quien el Padre halló sus complacencias.’* Rezando así, particularmente ahora, en el mes de junio, meditamos en aquella complacencia eterna que el Padre tiene en el Hijo: Dios en Dios, Luz en Luz. Esa complacencia significa también Amor: este Amor al que todo lo que existe le debe su vida: sin Él, sin Amor, y sin el Verbo-Hijo, *“no se hizo nada de cuanto se ha hecho”* (Jn 1, 3). Esta complacencia del Padre encontró su manifestación en la obra de la creación en particular en la del hombre, cuando Dios *“vio lo que había hecho y he aquí que era bueno... era muy bueno”* (Gn 1, 31). ¿No es, pues, el Corazón de Jesús ese *“punto”* en el que también el hombre puede volver a encontrar plena confianza en todo lo creado? Ve los valores, ve el orden y la belleza del mundo. Ve el sentido de la vida.

- b) Corazón de Jesús, en quien el Padre halló sus complacencias. Nos dirigimos a la orilla del Jordán. Nos dirigimos al monte Tabor. En ambos acontecimientos descritos por los Evangelistas se oye la voz de Dios invisible, y es la voz del Padre: *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia. Escuchadle”* (Mt 17, 5). La eterna complacencia del Padre acompaña al Hijo, cuando Él se hizo hombre, cuando acogió la misión mesiánica a desarrollar en el mundo, cuando decía que su comida era cumplir la voluntad del Padre. Al final Cristo cumplió esta voluntad haciéndose obediente hasta la muerte de cruz, y entonces esa eterna complacencia del Padre en el Hijo, que pertenece al íntimo misterio del Dios-Trino, se hizo parte de la historia del hombre. En efecto, el Hijo mismo se hizo hombre y en cuanto tal tuvo un corazón de hombre, con el que amó y respondió al amor. Antes que nada, al amor del Padre. Y por eso en este corazón, en el Corazón de Jesús, se concentró la complacencia del Padre. Es la complacencia salvífica. En efecto, el Padre abraza con ella - en el corazón de su Hijo - a todos aquellos por los que este Hijo se hizo hombre. Todos aquellos por los que tiene el corazón. Todos aquellos por los que murió y resucitó. En el Corazón de Jesús el hombre y el mundo vuelven a encontrar la complacencia del Padre. Este es el corazón de nuestro Redentor. Es el corazón del Redentor del mundo. En nuestro rezo del *Ángelus Domini* unámonos a María. Unámonos a Ella, de la que el Hijo de Dios tomó un corazón humano. Pidámosle que nos acerque a Él. Pidamos a Ella, en el corazón del Hijo, acerque al hombre y al mundo la complacencia del Padre, el Amor del Padre, la misericordia de Dios.

17.- Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido (13 de julio, 1986)

- a) *‘Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido.’* Congregados para rezar el Ángelus, nos unimos a María en el momento de la Anunciación, cuando el Verbo se hizo carne y vino a habitar bajo su Corazón: el Corazón de la Madre. Nos unimos, pues, al Corazón de la Madre, que desde el momento de la concepción conoce mejor el corazón humano de su divino Hijo: *“De su plenitud recibimos todos gracia sobre gracia”* así escribe el Evangelista Juan (Jn 1, 16).
- b) ¿Qué es lo que determina la plenitud del Corazón? ¿Cuándo podemos decir que el corazón está pleno? ¿De qué está lleno el Corazón de Jesús? Está lleno de amor. El amor decide sobre esta plenitud del corazón del Hijo de Dios, a la que nos dirigimos hoy en la oración. Es un Corazón lleno de amor del Padre: lleno al modo divino y al mismo tiempo humano. En efecto, el Corazón de Jesús es verdaderamente el corazón humano de Dios Hijo. Está pues, lleno de amor filial todo lo que Él ha hecho y dicho en la tierra da testimonio precisamente de ese amor filial.
- c) Al mismo tiempo el amor filial del Corazón de Jesús ha revelado - y revela continuamente al mundo el amor del Padre. El Padre, en efecto, *“tanto amó al mundo, que le dio su unigénito Hijo”* (Jn 3, 16) para la salvación del mundo; para la salvación del hombre, para que él *“no perezca, sino que tengo la vida eterna”* (Jn 3, 16). El Corazón de Jesús está por tanto lleno de amor al hombre. Está lleno de amor a la creatura. Lleno de amor al mundo. ¡Está totalmente lleno! Esa plenitud no se agota nunca. Cuando la humanidad gasta los recursos materiales de la tierra, del agua, del aire, estos recursos disminuyen, y poco a poco se acaban. Se habla mucho de este tema relativo a la exploración acelerada de dichos recursos que se

lleva a cabo en nuestros días. De aquí derivan advertencias tales como: '*No explotar sobre medida.*' Muy distinto sucede con el amor. Todo lo contrario, sucede con la plenitud del Corazón de Jesús. No se agota nunca, ni se agotará jamás. De esta plenitud todos recibimos gracia sobre gracia. Sólo es necesario que se dilate la medida de nuestro corazón, nuestra disponibilidad para sacar de esa sobreabundancia de amor. Precisamente para esto nos unimos al Corazón de María.

18.- Corazón de Jesús, deseo de los eternos collados (20 de julio, 1986)

- a) '*Corazón de Jesús, deseo de los eternos collados.*' A lo largo de estos domingos, cuando nos congregarnos para la plegaria del mediodía, rezamos las letanías del Sagrado Corazón en unión particular con la Madre de Jesús. El Ángelus dominical es, en efecto, nuestra cita de oración con María. Junto con Ella recordamos la Anunciación, que fue ciertamente un acontecimiento decisivo en su vida. Y he aquí que, en el centro de este acontecimiento, descubrimos el Corazón. Se trata del amor del Hijo de Dios, que desde el momento de la Encarnación comienza a desarrollarse bajo el Corazón de la Madre junto con el Corazón humano de su Hijo.
- b) ¿Es este Corazón "*deseo*" del mundo? Mirando el mundo tal como visiblemente nos rodea, debemos constatar con San Juan que está sometido a la concupiscencia de la carne, a la concupiscencia de los ojos y a la soberbia de la vida (Jn 2, 16). Y este "*mundo*" parece estar lejos del deseo del Corazón de Jesús. No comparte sus deseos. Permanece extraño y, a veces, incluso hostil respecto a Él. Este es el "*mundo*" del que el Concilio dice que está "esclavizado bajo la servidumbre del pecado."⁴⁴ Y lo dice de acuerdo con toda la Revelación, con la Sagrada Escritura y con la Tradición (e incluso, digamos también, con nuestra experiencia humana).
- c) Sin embargo, contemporáneamente, el mismo "*mundo*" ha sido llamado a la existencia por amor del Creador, y este amor le mantiene constantemente en la existencia. Se trata del mundo como el conjunto de las criaturas visibles e invisibles, y en particular "*la entera familia humana con el conjunto universal de las realidades entre las que ésta vive.*"⁴⁵ Es el mundo que, precisamente a causa de la "servidumbre del pecado" ha sido sometido a la caducidad -como enseña San Pablo- y, por ello, gime y siente dolores de parto, esperando con impaciencia la manifestación de los hijos de Dios, porque sólo por este camino se puede liberar realmente de la esclavitud de la corrupción, para participar de la libertad y de la gloria de los hijos de Dios (Rm 8, 19-22).
- d) Este mundo - a pesar del pecado y la triple concupiscencia - está -orientado al amor, que llena el Corazón humano del Hijo de María. Y por ello, uniéndonos a Ella, pedimos: Corazón de Jesús, deseo de los eternos collados, lleva a los corazones humanos, acerca a nuestro tiempo esa liberación que está en el Evangelio, en tu cruz y resurrección: ¡Que está en tu Corazón!

⁴⁴ GS, no. 2.

⁴⁵ Ibid.

19.- Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia (27 de julio, 1986)

- a) *“¡Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia!”* Hoy, con ocasión de la oración del Ángelus, deseamos releer una vez más, junto con María, el Evangelio; en cierto sentido lo releemos todo entero, e inmediatamente. En él nace el Corazón de Jesús, paciente e inmensamente misericordioso. ¿No es tal vez así el Corazón de Aquel que *“pasó haciendo bien”* a todos (Hch 10, 38)? ¿De Aquel que hizo que los ciegos adquiriesen la vista, los cojos caminasen, los muertos resucitasen? ¿Que a los pobres se les anunciara la Buena Nueva (Lc 7, 22)? ¿No es tal vez así el Corazón de Jesús, que no tenía Él mismo dónde reclinar la cabeza mientras que los lobos tienen sus guaridas y los pájaros sus nidos (Mt 8, 20)? No es tal vez así el Corazón de Jesús, que defendió a la mujer adúltera de la lapidación y luego le dijo: *“Vete, y de ahora en adelante no peques más”* (Jn 8, 3-10). No es tal vez así el Corazón de Aquel que fue llamado *“amigo de publicanos y pecadores”* (Mt 11,19).
- b) ¡Miremos, junto con María, el interior de este Corazón! ¡Releámoslo a lo largo del Evangelio! Más aún, sobre todo releamos este corazón en el momento de la crucifixión. Cuando ha sido traspasado por la lanza. Cuando se ha desvelado hasta el fondo el misterio en Él escrito. El Corazón paciente porque está abierto a todos los Sufrimientos del hombre. ¡El Corazón paciente, porque está dispuesto Él mismo a aceptar un sufrimiento inconmensurable con metro humano! ¡El Corazón paciente, porque es inmensamente misericordioso! En efecto, ¿qué es la misericordia, sino esa medida particularísima del amor, que se expresa en el sufrimiento? ¿Qué es, en efecto, la misericordia sino esa medida definitiva del amor, que desciende al centro mismo del mal para vencerlo con el bien? ¿Qué es sino el amor que vence el pecado del mundo mediante el sufrimiento y la muerte?
- c) ¡Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia! ¡Madre, que has mirado en este Corazón, cuando estabas presente al pie de la cruz! Madre que, por voluntad de este Corazón, te has hecho Madre de todos nosotros. ¿Quién conoce como Tú el misterio del Corazón de Jesús en Belén, en Nazaret, en el Calvario? ¿Quién como Tú sabe que es paciente e inmensamente misericordioso? ¿Quién como Tú da testimonio incesantemente de ello?

20.- Corazón de Jesús, rico para todos los que te invocan (3 de agosto, 1986)

- a) *“¡Corazón de Jesús, generoso para aquellos que te invocan!”* Nos recogemos hoy durante la oración del Ángelus para recordarte, oh Madre de Cristo, el acontecimiento que tuvo lugar en Caná de Galilea. Esto ocurrió al comienzo de la actividad mesiánica. Jesús había sido invitado, contigo y sus primeros discípulos, a las bodas. Y cuando faltó el vino, Tú, María, dijiste a Jesús: Hijo, *“no tienen vino”* (Jn 2, 3). Tú conocías su corazón. Sabías que es generoso para aquellos que lo invocan. Con tu oración en Caná de Galilea hiciste que el Corazón de Jesús se revelase en su generosidad.
- b) Este es el Corazón generoso, puesto que en Él habita efectivamente la plenitud. la plenitud de la divinidad habita en Cristo verdadero hombre: y Dios es amor. Es generoso porque ama, y amar quiere decir prodigar, quiere decir dar. Amar quiere decir ser don. -Quiere decir ser para los demás ser para todos, ser para cada uno. Para cada uno que llama. Llama a veces, incluso sin palabras. Llama por el hecho

de poner al descubierto toda su verdad, y, en esta verdad, llama al amor. La verdad tiene la fuerza de llamar al amor. Mediante la verdad todos aquellos que son “*pobres de espíritu*”, que “*tienen hambre y sed de justicia*” que, ellos mismos, “*son misericordiosos*” tienen la fuerza de llamar al amor. Todos ellos -y tantos otros más- tienen un maravilloso “*poder*” sobre el amor. Todos ellos hacen que el amor se comuniquen, se dé y se manifieste así la generosidad del corazón. Entre todos ellos, Tú, María, eres la primera.

- c) ¡Corazón de Jesús, generoso para aquellos que te invocan! Mediante esta generosidad el amor no se agota, sino que crece. Crece constantemente. Esta es la naturaleza misteriosa del amor. Y éste es también el misterio del Corazón de Jesús, que es generoso para con todos. Se abre a todos y cada uno. Se abre completamente por sí mismo. Y en esta generosidad no se agota. La generosidad del Corazón da testimonio de que el amor no está sometido a las leyes de la muerte, sino a las leyes de la resurrección y la vida. Da testimonio de que el amor crece con el amor. Esta es su naturaleza.
- d) De esta verdad sobre el amor dio testimonio en nuestros tiempos Pablo VI. Su corazón humano cesó de latir aquí., en Castelgandolfo, hace ocho años, en la fiesta de la Transfiguración del Señor. Su humilde sucesor hace suya la misma verdad sobre el amor, que el difunto Pontífice proclamó con la palabra y con la vida hasta el final, invocando al Corazón divino. Y por ello, pensando en el Papa Pablo VI, hoy, durante la oración del Ángelus, nos unimos de modo particular a María, y decimos: Corazón de Jesús, generoso para aquellos que te invocan, acoge a tu siervo en tu eterna luz.

21.- Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad (10 de agosto, 1986)

- a) “¡Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad!” Fuente. Recordemos cuando Jesús se acercó a la pequeña ciudad de Samaria, llamada Sicar, donde se encontraba una fuente que se remontaba a los tiempos del Patriarca Jacob. En aquel lugar encontró a una samaritana, que se acercaba para sacar agua de la fuente. Él le dice: ‘*Dame de beber.*’ La mujer responde: “¿*Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, mujer samaritana?*” Entonces Jesús replicó: “*Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: Dame de beber, tú le pedirías a Él, y Él te daría a ti agua viva.*” Y continuó: “*El agua que yo te dé se hará en ti fuente que salte hasta la vida eterna*” (Jn 4, 5-14). ¡Fuente! ¡Fuente de vida y de santidad!
- b) En otra ocasión, en el último día de la fiesta de los Tabernáculos en Jerusalén, Jesús -como escribe también el Evangelista Juan– “*gritó, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, según dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su seno.*” El Evangelista añade: “*Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en Él.*” (Jn 7, 37-39).
- c) Todos deseamos acercarnos a esta fuente de agua viva. Todos deseamos beber del Corazón divino, que es fuente de vida y de santidad. En Él nos ha sido dado el Espíritu Santo, que se da constantemente a todos aquellos que con adoración y amor se acercan a Cristo, a su Corazón. Acercarse a la fuente quiere decir alcanzar el principio. No hay en el mundo creado otro lugar del cual pueda brotar la santidad para la vida humana fuera de este Corazón, que ha amado tanto.

“Ríos de agua viva” han manado de tantos corazones... y ¡manan todavía! De ello dan testimonio los Santos de todos los tiempos.

- d) Te pedimos, Madre de Cristo, que seas nuestra Guía al Corazón de tu Hijo. Te pedimos que nos acerques a Él y nos enseñes a vivir en intimidad con este Corazón, que es fuente de vida y de santidad.

22.- Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados (17 de agosto, 1986)

- a) *‘Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados.’* El Corazón de Jesús. es fuente de vida, porque por medio de Él actúa la victoria sobre la muerte. Es fuente de santidad, porque en Él ha sido vencido el pecado que es adversario de la santidad en el corazón del hombre. Jesús, que el domingo de resurrección entra por la puerta cerrada, en el Cenáculo, dice a los Apóstoles: *“Recibid el Espíritu Santo: a quien perdonareis los pecados les serán perdonados”* (Jn 20, 23). Y diciendo esto, les muestra las manos y el costado, en el que están visibles los signos de la crucifixión. Muestra el costado, lugar del Corazón traspasado por la lanza del centurión.
- b) Así, pues, los Apóstoles han sido llamados a volver al Corazón, que es propiciación por los pecados del mundo. Y con ellos también nosotros somos llamados. La potencia de la remisión de los pecados, la potencia de la victoria sobre el mal que alberga en el corazón del hombre, se encierra en la pasión y en la muerte de Cristo Redentor. Un signo Particular de esta potencia redentora es precisamente el Corazón. La Pasión de Cristo Y Su muerte se han apoderado de todo su cuerpo. Se han cumplido mediante todas las heridas, que Él ha recibido durante la pasión. Y se han cumplido sobre todo en el Corazón, porque el Corazón agonizaba mientras se apagaba todo el cuerpo. El Corazón se consumía al ritmo del sufrimiento que producían todas las heridas.
- c) En este despojamiento el Corazón ardía de amor. Una llama viva de amor ha consumido el Corazón de Jesús en la cruz. Este amor del Corazón fue la potencia propiciadora por nuestros pecados. Ello ha superado -y supera para siempre- todo el mal contenido en el pecado, todo el alejamiento de Dios, toda la rebelión de la libre voluntad humana, que se opone a Dios y a su santidad. El amor que ha consumado el Corazón de Jesús el amor que ha causado la muerte de su Corazón - era y es una potencia invencible. Mediante el amor del Corazón divino, la muerte ha logrado la victoria sobre el pecado. Se ha convertido en fuente de vida y de santidad.
- d) Cristo mismo conoce hasta el fondo este misterio redentor de su Corazón. Es testimonio inmediato del mismo. Cuando dice a los Apóstoles: Recibid el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, da testimonio de aquel Corazón que es propiciación por los pecados del mundo. María, que eres refugio de los pecadores, ¡acércanos al Corazón de tu Hijo!

23.- Corazón de Jesús, saciado de oprobios (24 de agosto, 1986)

- a) Corazón de Jesús, saciado de oprobios. Las Palabras de las letanías del Sagrado Corazón de Cristo nos ayudan a releer el Evangelio de la pasión de Cristo. Repasemos con los ojos del alma aquellos momentos y acontecimientos desde la captura en Getsemaní al juicio de Anás y de Caifás, la encarcelación nocturna,

la sentencia matutina del Sanedrín, el tribunal del Gobernador romano, el tribunal de Herodes el galileo, la flagelación, la coronación de espinas, la sentencia de crucifixión, el vía crucis hasta el lugar del Gólgota, y, a través de la agonía sobre el árbol de la ignominia, hasta el último *“Todo está cumplido.”* Corazón de Jesús, saciado de oprobios.

- b) Corazón de Jesús -el corazón humano del Hijo de Dios-, tan conocedor de la dignidad de todo hombre, tan conocedor de la dignidad de Dios-Hombre.

Corazón del Hijo, que es Primogénito de toda creatura: -tan conocedor de la peculiar dignidad del alma y del cuerpo del hombre- tan sensible por todo lo que ofende esta dignidad: ‘saciado de oprobios!’

- c) Recordemos unas palabras de Isaías profeta: *“He aquí a mi Siervo, a quien sostengo yo; mi elegido, en quien se complace mi alma... El dará el derecho a las naciones. No gritará, no hablará recio... No romperá la caña cascada ni apagará la mecha que se extingue”* (Is 42, 1-3). *“Como de, Él se pasmaron muchos, tan desfigurado estaba, su aspecto, que no parecía ser de hombre”* (Is 52, 14). *“Varón de dolores y familiarizado con el sufrimiento, y como uno ante el cual se oculta el rostro, menospreciado sin que le tengamos en cuenta”* (Is 53, 3).
- d) ¡Corazón de Jesús, saciado de oprobios! ¡Corazón de Jesús saciado de oprobios! Signo de contradicción... *“Y una espada atravesará tu alma...”* (Lc 2, 34-35).

24.- Corazón de Jesús, despedazado por nuestros delitos (31 de agosto, 1986)

- a) Corazón de Jesús despedazado por nuestros delitos. Jesús de Nazaret, el que durante la última Cena dijo: Esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros... *“Este es el cáliz de mi Sangre derramada por vosotros.”* Jesús: sacerdote fiel, que mediante su propia sangre entra en el tabernáculo eterno. Jesús: sacerdote, que según el orden de Melquisedec nos deja Su sacrificio: haced esto... ¡Jesús-Corazón de Jesús!
- b) Corazón de Jesús en Getsemaní, que *“se entristece hasta la muerte”* que siente el *“peso”* terrible. Cuando dice: *“Todo te es posible: aleja de mi este cáliz”* (Mc 14, 36). Él sabe, al mismo tiempo, cuál es la voluntad del Padre, y no desea otra cosa que cumplirla: derramar el cáliz hasta el fondo. Corazón de Jesús, despedazado con la eterna sentencia: efectivamente, Dios ha amado tanto al mundo hasta dar su Hijo unigénito...
- c) Tantos siglos antes lo había dicho Isaías: *“Pero fue Él ciertamente quien soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores, mientras que nosotros le tuvimos por castigado, herido por Dios y abatido”,* (Is 53, 4), Él se ha inmolado por nuestros delitos: y, sin embargo, ¿no decían en el Gólgota: *“Si eres hijo de Dios, baja de esa cruz”* (Mt 27, 40)?
- d) Así decían: Y, sin embargo, el Profeta sabía. Y, sin embargo, Isaías decía..., tantos siglos antes: *“Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados... Todos nosotros andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su camino: Y Yahvé cargó sobre Él la iniquidad de todos nosotros... Fue arrancado de la tierra de los vivientes y herido de muerte por el crimen de su pueblo”* (Is 53, 5-8).

- e) ¡Despedazado por nuestros delitos! Corazón de Jesús, despedazado por los pecados... Los sufrimientos de la agonía abrazan gradualmente todo el cuerpo del Crucificado. Lentamente la muerte llega al corazón. Jesús dice: *“Todo está cumplido... Padre, en tus manos entrego mi espíritu”* (Lc 23, 46). ¿Cómo iban a cumplirse las escrituras diversamente? ¿Cómo iban a cumplirse diversamente las palabras del Profeta que dice: *“El Justo, mi Siervo, justificará a muchos... Se cumplirá por su medio la voluntad del Señor”* (Is 53, 11). ¡La voluntad del Padre! ¡No la mía, sino tu voluntad!
- f) Nos hemos unido en la oración contigo, Madre de Cristo: contigo, que has participado en sus sufrimientos (*condoluit*). Tú nos conduces al Corazón de tu Hijo agonizante en la cruz: cuando en su despojamiento se revela hasta el fondo como Amor. Oh Tú, que has participado en sus sufrimientos, permítenos perseverar siempre abrazando este misterio. ¡Madre del Redentor! ¡Acércanos al Corazón de tu Hijo!

25.- Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte (23 de julio, 1989)

- a) Queridos hermanos y hermanas: esta invocación de las Letanías del Sagrado Corazón nos invita hoy a contemplar el Corazón de Cristo obediente. Toda la vida de Jesús está bajo el signo de una perfecta obediencia a la voluntad del Padre, suprema y coeterna fuente de su ser (Jn 1, 1-2): uno solo es su poder y su gloria, una sola su sabiduría; es recíproco su infinito -amor. Por esta comunión de vida y de amor, el Hijo se adhiere plenamente al proyecto del Padre, que quiere la salvación del hombre mediante el hombre: en la *“plenitud de los tiempos”* nace de la Virgen Madre (Gal 4, 4) con un corazón obediente, para reparar el daño causado al género humano por el corazón desobediente de los primeros padres. Por esto, al entrar en el mundo Cristo dice: *“He aquí que vengo... a hacer, oh Dios, tu voluntad”* (Hb 10, 7). ‘Obediencia’ es el nuevo nombre del ‘amor.’
- b) Los Evangelios nos muestran a Jesús, en el transcurso de su vida, siempre dedicado a hacer la voluntad del Padre. A María y José, que, durante tres días, afligidos, lo habían buscado, Jesús, que tenía doce años, les responde: *“¿Por qué me buscábais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?”* (Lc 2, 49). Toda su existencia está dominada por este “yo debo” que determina sus opciones y guía su actividad. A los discípulos dirá un día: *“Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra”* (Jn 4, 34); y les enseñara a orar así: *“Padre Nuestro... hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”* (Mt 6, 10).
- c) Jesús obedece hasta la muerte (Flp 2, 8), aunque nada le resulte tan radicalmente opuesto como la muerte, ya que Él es la fuente misma de la vida (Jn 11, 25-26). En aquellas horas trágicas le sobrevienen, inquietantes, el desconsuelo y la angustia (Mt 26, 37), el miedo y la turbación (Mc 14, 33), el sudor de sangre y las lágrimas (Lc 22, 44). Luego, en la cruz, el dolor desgarrar su cuerpo traspasado. La amargura -del rechazo, de la traición, de la ingratitud-
 , llena su Corazón. Pero sobre todo domina la paz de la obediencia. *“No se haga mi voluntad, sino la tuya”* (Lc 22, 42). Jesús recoge las fuerzas extremas y, casi sintetizando su vida, pronuncia la última palabra: *“Todo está cumplido”* (Jn 19, 30).

- d) Al alba, al mediodía y al atardecer de la vida de Jesús, late en su corazón un solo deseo: hacer la voluntad del Padre. Contemplando esta vida, unificada por la obediencia filial al Padre, comprendemos la palabra del Apóstol: *“Por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos”* (Rm 5, 19), y la otra, misteriosa y profunda, de la Carta a los Hebreos: *“Aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia: y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen”* (5, 8-9). Que María Santísima, la Virgen del ‘hágase’ tembloroso y generoso, nos ayude también a nosotros a ‘Aprender’ esta lección fundamental.

26.- Corazón de Jesús, perforado por una lanza (30 de Julio, 1989)

- a) ‘Corazón de Jesús, Perforado por una lanza, ten piedad de nosotros.’ Pocas páginas del Evangelio a lo largo de los siglos han atraído la atención de los místicos, de los escritores espirituales y de los teólogos tanto como el pasaje del Evangelio de San Juan que nos narra la muerte gloriosa de Cristo y la escena en que le atraviesan el costado (Jn 19, 23-37). En esa página se inspira la invocación de las Letanías, que he recordado hace un momento. En el Corazón atravesado contemplamos la obediencia filial de Jesús al Padre, cuya misión Él realizó con valentía (Jn 19, 30) y su amor fraterno hacia los hombres a quienes Él *“amó hasta el extremo”* (Jn 13, 1), es decir, hasta el extremo sacrificio de Sí mismo. El Corazón atravesado de Jesús es el signo de la totalidad de este amor en dirección vertical y horizontal, como los dos brazos de la cruz.
- b) El Corazón atravesado es también el símbolo de la vida nueva, dada a los hombres mediante el Espíritu y los sacramentos. En cuanto el soldado le dio el golpe de gracia, del costado herido de Cristo *“al instante salió sangre y agua”* (Jn 19, 34). La lanzada atestigua la realidad de la muerte de Cristo. Él murió verdaderamente, como había nacido verdaderamente y como resucitará verdaderamente en su misma carne (Jn 20, 24-27). Contra toda tentación antigua o moderna de docetismo, de ceder a la *“apariencia”* el Evangelista nos recuerda a todos la cruda certeza de la realidad. Pero al mismo tiempo tiende a profundizar el significado del acontecimiento salvífico y a expresarlo a través del símbolo. Él, por tanto, en el episodio de la lanzada, ve un profundo significado: como de la roca golpeada por Moisés brotó en el desierto un manantial de agua (Nm 20, 8-11), así del costado de Cristo, herido por la lanza, brotó un torrente de agua para saciar la sed del nuevo pueblo de Dios. Este torrente es el don del Espíritu, (Jn 7, 37-39), que alimenta en nosotros la vida divina.
- c) Finalmente, del Corazón atravesado de Cristo brota la Iglesia. Como del costado de Adán que dormía fue extraída Eva, su esposa, así -según una tradición patrística que se remonta a los primeros siglos-, del costado abierto del Salvador, que dormía sobre la cruz en el sueño de la muerte, fue extraída la Iglesia, su esposa. Esta se forma precisamente del agua y de la sangre, -Bautismo y Eucaristía-, que brotan del Corazón traspasado. Por eso, con razón afirma la Constitución conciliar sobre la liturgia: *“Del costado de Cristo dormido en la cruz nació el sacramento admirable de la Iglesia entera.”*⁴⁶

⁴⁶ SC, no. 5.

- d) *“Junto a la cruz”*, advierte el Evangelista, se encontraba *“la Madre de Jesús”* (Jn 19, 25). Ella vio el Corazón abierto del que fluían sangre y agua - sangre tomada de su sangre -, y comprendió que la sangre del Hijo era derramada por nuestra salvación. Entonces comprendió hasta el fondo el significado de las palabras que el Hijo le había dirigido poco antes: *“Mujer, he ahí a tu hijo”* (Jn 19, 26): la Iglesia que brotaba del Corazón atravesado era confiada a sus cuidados de Madre. Pidamos a María que nos guíe a sacar cada vez más abundantemente el agua de los manantiales de gracia que fluyen del Corazón atravesado de Cristo.

27.- Corazón de Jesús, fuente de toda consolación (13 de agosto, 1989)

- a) *‘Corazón de Jesús, fuente de toda consolación, ten piedad de nosotros.’* Dios, Creador del cielo y de la tierra, es también *“el Dios de toda consolación”* (2Cor 1, 3; Rm 15, 5). Numerosas páginas del Antiguo Testamento nos muestran a Dios que, en su gran ternura y compasión, consuela a su pueblo en la hora de la aflicción. Para confortar a Jerusalén, destruida y desolada, el Señor envía a sus profetas a llevar un mensaje de consuelo: *“Consolad, consolad a mi pueblo... Hablad al corazón de Jerusalén y decidle bien alto que ya ha cumplido su milicia”* (Is 40, 1-2); y, dirigiéndose a Israel oprimido por el temor de sus enemigos, declara: *“Yo, yo soy tu consolador”* (Is 51, 12); e incluso, comparándose con una madre llena de ternura hacia sus hijos, manifiesta su voluntad de llevar paz, gozo y consuelo a Jerusalén: *“Alegraos, Jerusalén, y regocíjase por ella todos los que la amáis... de modo que os hartéis de sus consuelos... Como uno a quien su madre le consuela, así yo os consolaré, y por Jerusalén seréis consolados”* (Is 66, 10.11.13).
- b) En Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, nuestro hermano, el *“Dios-que-consuela”* se hizo presente entre nosotros. Así lo indicó primeramente el justo Simeón, que tuvo la dicha de acoger entre sus brazos al niño Jesús y de ver en Él realizada la *“consolación de Israel”* (Lc 2, 25). Y, en toda la vida de Cristo, la predicación del Reino fue un ministerio de consolación: anuncio de un alegre mensaje a los pobres, proclamación de libertad a los oprimidos, de curación a los enfermos, de gracia y de salvación a todos (Lc 4, 16-21; Is 61, 1-2). Del Corazón de Cristo brotó esta tranquilizadora bienaventuranza: *“Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados”* (Mt 5, 5), así como la tranquilizadora invitación: *“Venid a mi todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso”* (Mt 11, 28). La consolación que provenía del Corazón de Cristo era participación en el sufrimiento humano, voluntad de mitigar el ansia y aliviar la tristeza, y signo concreto de amistad. En sus palabras y en sus gestos de consolación se unían admirablemente la riqueza del sentimiento y la eficacia de la acción. Cuando, cerca de la puerta de la ciudad de Naím, vio a una viuda que acompañaba al sepulcro a su hijo único. Jesús compartió su dolor: *“Tuvo compasión de ella”* (Lc 7, 13), tocó el féretro, ordenó al joven que se levantara y lo restituyó a su madre (Lc. 7,14-15).
- c) El Corazón del Salvador es también, más aún, principalmente *“fuente de consuelo”* porque Cristo, juntamente con el Padre, dona el Espíritu Consolador: *“Yo pediré al Padre y os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre”* (Jn 14, 16: 14, 25; 16, 12): Espíritu de verdad y de paz, de concordia y de suavidad de alivio y de consuelo: Espíritu que brota de la Pascua de Cristo (Jn 19, 28-34) y del evento de Pentecostés (Hch 2, 1-13).

- d) Toda la vida de Cristo fue por ello un continuo ministerio de misericordia y de consolación. La Iglesia, contemplando el Corazón de Cristo y las fuentes de gracia y de consolación que de Él manan, ha expresado esta realidad estupenda con la invocación: *“Corazón de Cristo, fuente de todo consuelo, ten piedad de nosotros”* Esta invocación es recuerdo de la fuente de la que, a lo largo de los siglos, la Iglesia ha recibido consolación y esperanza en la hora de la prueba y de la persecución; es invitación a buscar en el Corazón de Cristo la consolación verdadero, duradera y eficaz; es advertencia para que, tras haber experimentado la consolación del Señor, nos convirtamos también nosotros en convencidos y conmovidos portadores de ella, haciendo nuestra la experiencia espiritual que hizo decir al Apóstol Pablo: el Señor “nos consuela en toda tribulación nuestra para poder consolar a los que están en toda tribulación, mediante el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios” (2Cor 1, 4). Pidamos a María, Consoladora de los afligidos, que, en los momentos oscuros de tristeza y angustia, nos guíe a Jesús, su Hijo amado, *‘fuente de todo consuelo.’*

28.- Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra (27 de agosto, 1989)

- a) *“Cor Jesu, vita et resurrectio nostra, ten piedad de nosotros.”* Esta invocación de las letanías del Sagrado Corazón, fuerte y convencida como un acto de fe, encierra en una frase lapidaria todo el misterio de Cristo Redentor; nos recuerda las palabras dirigidas por Jesús a Marta, afligida por la muerte de su hermano Lázaro: *“Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá”* (Jn 11, 25). Jesús es la vida que brota eternamente de la divina fuente del Padre: *“En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”* (Jn 1, 1.4). Jesús es vida en Sí mismo: *“Como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le ha dado al Hijo tener vida en sí mismo”* (Jn 5, 26). En el último ser de Cristo, en su Corazón, la vida divina y la vida humana se unen armónicamente, en plena e inseparable unidad. Pero Jesús es también vida para nosotros *“Dar la vida”* es el objetivo de la misión que Él, Buen Pastor, recibió del Padre: *“Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”* (Jn 10, 10).
- b) Jesús es también la resurrección. Nada es tan radicalmente contrario a la santidad de Cristo -el Santo del Señor (Lc 1, 35; Mc 1, 24)- como el pecado; nada es tan opuesto a Él, fuente de vida, como la muerte. Un vínculo misterioso une pecado y muerte (Sb 2, 24; Rm 5, 12; 6, 23): ambas son realidades esencialmente contrarias al proyecto de Dios sobre el hombre, que no fue hecho para la muerte, sino para la vida. Ante todo, expresión de muerte, el Corazón de Cristo se conmovió profundamente, y por amor al Padre y a los hombres, sus hermanos, hizo de su vida un *“prodigioso duelo”* contra la muerte (Misal Romano, Secuencia de Pascua): con una palabra restituyó la vida física a Lázaro, al hijo de la viuda de Naín, al hijo de Jairo; con la fuerza de su amor misericordioso devolvió la vida espiritual a Zaqueo, a María Magdalena, a la adúltera y a cuantos supieron reconocer su presencia salvadora.
- c) Hermanos y hermanas: Nadie como María ha experimentado que el Corazón de Jesús es *‘vida y resurrección’*: De Él, vida, María recibió la vida de la gracia original y, en la escucha de su palabra y en la observación atenta de sus gestos salvíficos, pudo custodiarla y nutrirla. Por Él, resurrección, Ella fue asociada de

modo singular a la victoria sobre la muerte: el misterio de su Asunción en cuerpo y alma al cielo es el consolador documento de que la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte se prolonga en los miembros de su Cuerpo Místico, y, como primero entre todos, en María, '*miembro excelentísimo*' de la Iglesia (LG 53). Glorificada en el cielo, la Virgen está, con su corazón de Madre, al servicio de la redención obrada por Cristo. "*Madre de la vida*", está cerca de toda mujer que da a luz un hijo, está al lado de toda fuente bautismal donde, por el agua y por el Espíritu (Jn 3, 5) nacen los miembros de Cristo; "*Salud de los enfermos*", está donde la vida se consume afectada por el dolor y la enfermedad; "*Madre de misericordia*." Ella llama a quien ha caído bajo el peso de la culpa para que vuelva a las fuentes de la vida; "*Refugio de pecadores*" señala, a quienes se habían alejado de Él, el camino que conduce a Cristo; "*Virgen dolorosa*" junto al Hijo que muere (Jn 19, 25), Ella está donde la vida se apaga. Invoquémosla con la Iglesia: "*Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.*"

29.- Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra (3 de septiembre, 1989)

- a) "*Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra, ten piedad de nosotros.*" Queridos hermanos y hermanas: Rezando con fe esta hermosa invocación de las letanías del Sagrado Corazón, un sentimiento de confianza y de seguridad se difunde en nuestro espíritu: Jesús es de verdad nuestra paz, nuestra suprema reconciliación. Jesús es nuestra paz. Es bien conocido el significado bíblico del término "*paz*": indica, en síntesis, la suma de los bienes que Jesús, el Mesías, ha traído, a los hombres. Por esto, el don de la paz marca el inicio de su misión sobre la tierra, acompaña su desarrollo y constituye su coronamiento. "*Paz*" cantan los ángeles junto al pesebre del recién nacido "*Príncipe de la Paz*" (Lc 2, 14; Is 9, 5). "*Paz*" es el deseo que brota del Corazón de Cristo, conmovido ante la miseria del hombre enfermo en el cuerpo (Lc 8, 48) o en el espíritu (Lc 7, 50). "*Paz*" es el saludo luminoso del Resucitado a sus discípulos (Lc 24, 36; Jn 20, 19.26), que Él, en el momento de dejar esta tierra, confía a la acción del Espíritu, manantial de "*amor, alegría, paz*" (Gal 5, 22).
- b) Jesús es, al mismo tiempo, nuestra reconciliación. Como consecuencia del pecado se produjo una profunda y misteriosa fractura entre Dios, el Creador, y el hombre, su creatura. Toda la historia de la salvación no es más que la narración admirable de las intervenciones de Dios en favor del hombre a fin de que éste, en la libertad y en el amor, vuelva a Él; a fin de que a la situación de fractura suceda una situación de reconciliación y de amistad, de comunión y de paz. En el Corazón de Cristo, lleno de amor hacia el Padre y hacia los hombres, sus hermanos, tuvo lugar la perfecta reconciliación entre el cielo y la tierra: Fuimos reconciliados con Dios -dice el Apóstol- "*por la muerte de su Hijo*" (Rom 5, 10). Quien quiera hacer la experiencia de la reconciliación y de la paz, debe acoger la invitación del Señor y acudir a Él (Mt 11, 28). En su Corazón encontrará paz y descanso; allí, su duda se transformará en certidumbre; el ansia, en quietud; la tristeza, en gozo; la turbación, en serenidad. Allí encontrará alivio al dolor, valor para superar el miedo, generosidad para no rendirse al envilecimiento y para volver a tomar el camino de la esperanza.

- c) El Corazón de la Madre es en todo semejante al Corazón del Hijo. También la Bienaventurada Virgen es para la Iglesia una presencia de paz y de reconciliación: ¿No es Ella quien, por medio del, ángel Gabriel, recibió el mayor mensaje de reconciliación y de paz que Dios haya jamás enviado al género humano (Lc 1, 26-38)? María dio a luz a Aquel que es nuestra reconciliación; Ella estaba al pie de la cruz cuando, en la sangre del Hijo Dios reconcilió *“con Él todas las cosas”* (Col 1, 20); ahora, glorificada en el cielo, tiene -como recuerda una plegaria litúrgica- *“un corazón lleno de misericordia hacia los pecadores, que, volviendo la mirada a su caridad materna, en Ella se refugian e imploran el perdón”* de Dios (Misal Prefacio De Beata María Virgine). Que María, Reina de la Paz, nos obtenga de Cristo el don mesiánico de la paz y la gracia de la reconciliación, plena y perenne, con Dios y con los hermanos. Por esto la imploramos.

30.- Corazón de Jesús, víctima de los pecadores (10 de septiembre, 1989)

- a) *“Corazón de Jesús, víctima de los pecadores, ten piedad de nosotros.”* Muy queridos hermanos y hermanas: Esta invocación de las letanías del Sagrado Corazón nos recuerda que Jesús, según la palabra del Apóstol Pablo, *“fue entregado por nuestros pecados”* (Rm 4, 25); pues, aunque Él no había cometido pecado, *“Dios le hizo pecado por nosotros”* (2Cor 5, 21). Sobre el Corazón de Cristo gravo, enorme, el peso del pecado del mundo. En Él se cumplió de modo perfecto la figura del *“cordero pascual”*, víctima ofrecida a Dios para que en el signo de su sangre fuesen librados de la muerte los primogénitos de los hebreos (Ex 12, 21-27). Por tanto, justamente Juan Bautista reconoció en Él al verdadero *“cordero de Dios”* (Jn 1, 29): cordero inocente, que habla tomado sobre sí el pecado del mundo para sumergirlo en las aguas saludables del Jordán (Mt 3, 13-16 y paralelos); cordero manso, *“al degüello era llevado, y como oveja que ante los que la trasquilan está muda”* (Is 53, 7), para que por su divino silencio quedase confundida la palabra soberbia de los hombres inicuos. Jesús es víctima voluntaria, porque se ofreció libremente a su pasión (Misal Romano, Plegaria eucarística II, como víctima de expiación por los pecados de los hombres (Lv 1, 4; Hb 10, 5-10) que consumió en el fuego de su amor.
- b) Jesús es víctima eterna. Resucitado de la muerte y glorificado a la derecha del Padre, él conserva en su cuerpo inmortal las señales de las llagas de las manos y de los pies taladrados, del costado traspasado (Jn 20, 27; Lc 24, 39-40) y los presenta al Padre en su incesante plegaria de intercesión a favor nuestro (Hb 7, 25; 8, 34). La admirable Secuencia de la Misa de Pascua, recordando este dato de nuestra fe, exhorta: *“A la víctima pascual elevemos hoy el sacrificio de alabanza. El cordero ha redimido a su grey. El inocente nos ha reconciliado a nosotros pecadores con el Padre”* (Secuencia Victimae Paschali, estrofa I). Y el prefacio de esa misma solemnidad proclama: Cristo es *“el verdadero cordero que quitó el pecado del mundo, muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró la vida.”*
- c) Hermanos y hermanas: En esta hora de la plegaria mariana hemos contemplado el Corazón de Jesús víctima de nuestros pecados; pero antes que todos y más profundamente que todos lo contempló su Madre dolorosa, de la que la liturgia canta: *“Por los pecados de su pueblo Ella vio a Jesús en los tormentos del duro*

suplicio” (Secuencia *Stabat Mater*, estrofa 7). En la proximidad de la memoria litúrgica de la Bienaventurada Virgen María Dolorosa, recordemos esta presencia intrépida e intercesora de la Virgen bajo la cruz del Calvario, y pensemos con inmensa gratitud que, en aquel momento, Cristo, que estaba para morir, víctima de los pecados del mundo, nos la confió como Madre: *“Ahí tienes a tu madre”* (Jn 19, 27). Confiemos a María nuestra plegaria, mientras decimos a su Hijo Jesús: Corazón de Jesús, víctima de nuestros pecados, acoge nuestra alabanza, la gratitud perenne, el arrepentimiento sincero. Ten piedad de nosotros hoy y siempre. Amén.

31.- Corazón de Jesús, salvación de los que en Ti esperan (17 de septiembre, 1989)

a) ¡Amadísimos hermanos y hermanas! A esta hora del Ángelus detengámonos durante algunos instantes para reflexionar sobre esa invocación de las letanías del Sagrado Corazón que dice: *‘Corazón de Jesús, salvación de los que en ti esperan, ten piedad de nosotros.’* En la Sagrada Escritura aparece constantemente la afirmación según la cual el Señor es *“un Dios que salva”* (Ex 15, 2; Sal 51, 16; 79, 9; Is 46, 13) y la salvación es un don gratuito de su amor y de su misericordia. El Apóstol Pablo, en un texto de alto valor doctrinal, afirma incisivamente: Dios *“quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad”* (1Tm 2, 4; 4, 10). Esta voluntad salvífica, que se ha manifestado en tantas intervenciones admirables de Dios en la historia, ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret, Verbo Encarnado, Hijo de Dios e Hijo de María, pues en Él se ha cumplido con plenitud la palabra dirigida por el Señor a su *“Siervo... Te voy a poner por luz de las gentes, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra”* (Is 49, 6; Lc 2, 32).

b) Jesús es la epifanía del amor salvífico del Padre (Tt 2, 11; 3, 4). Cuando Simeón tomó en sus brazos al niño Jesús, exclamó: *“han visto mis ojos tu salvación”* (Mc 2, 30). En efecto, en Jesús todo está en función de su misión de Salvador: el nombre que lleva (*‘Jesús’* significa *‘Dios salva’*, las palabras que pronuncia, las acciones que realiza y los sacramentos que instituye. Jesús es plenamente consciente de la misión que el Padre le ha confiado: *“el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido”* (Lc 19, 10). De su corazón, es decir, del núcleo más íntimo de su ser, brota ese celo por la salvación del hombre que lo impulsa a subir, como manso cordero, al monte del Calvario, a extender sus brazos en la cruz y a *“dar su vida como rescate por muchos”* (Mc 10, 45). En el Corazón de Cristo podemos, por tanto, colocar nuestra esperanza. Ese Corazón dice la invocación es salvación *“para los que esperan en Él.”* El Señor mismo que, la víspera de su pasión, pidió a los Apóstoles que tuvieran confianza en Él

–“No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios; creed también en mí” (Jn 14, 1)- hoy nos pide a nosotros que confiemos plenamente en Él: nos lo pide porque nos ama; porque, para nuestra salvación, tiene su Corazón traspasado y sus pies y manos perforados. Quien confía en Cristo y cree en el poder de su amor renueva en sí la experiencia de María Magdalena, como nos la presenta la liturgia pascual: *“Cristo, esperanza mía, ha resucitado”* (Domingo de Pascua, Secuencia). ¡Refugiémonos, por consiguiente, en el Corazón de Cristo! Él nos ofrece una Palabra que no pasa (Mt 24, 25), un amor que no desfallece, una amistad que no se resquebraja. una presencia que no cesa (Mt 28, 20)! *“Que la Bienaventurado*

Virgen, que acogió en su corazón inmaculado al Verbo de Dios y mereció concebirlo en su seno virginal” (Prefacio de la Misa votiva de la Bienaventurada Virgen María Madre de la Iglesia) nos enseñe a poner en el corazón de su Hijo nuestra total esperanza, con la certeza de que ésta no quedará defraudada.

32.- Corazón de Jesús, esperanza de los que en Ti mueren (5 de noviembre, 1989)

- a) La reciente conmemoración de todos los fieles difuntos nos invita hoy a contemplar, bajo una luz de fe y de esperanza, la muerte del cristiano, para la que las letanías del Sagrado Corazón -objeto de nuestras reflexiones en anteriores encuentros dominicales -nos ponen en los labios la invocación: *‘Corazón de Jesús, esperanza de los que en ti mueren, ten piedad de nosotros.’* La muerte forma parte de la condición humana: es el momento terminal de la fase histórica de la vida. En la concepción cristiano, la muerte es un paso: de la luz creada a la luz increada, de la vida temporal a la vida eterna. Ahora bien, si el Corazón de Cristo es la fuente de la que el cristiano recibe luz y energía para vivir como hijo de Dios, ¿a qué otra fuente se dirige para sacar la fuerza necesaria para morir de modo coherente con su fe? Como *‘vive en Cristo’*, así no puede menos de *‘morir en Cristo.’* La invocación de las letanías recoge la experiencia cristiana ante el acontecimiento de la muerte: el Corazón de Cristo, su amor y su misericordia, son esperanza y seguridad para quien muere en Él.
- b) Pero conviene que nos detengamos un momento a preguntarnos: ¿Qué significa *‘morir en Cristo’*? Significa ante todo, amadísimos hermanos y hermanas, leer el evento desgarrador y misterioso de la muerte a la luz de la enseñanza del Hijo de Dios y verlo, por ello, como el momento de la partida hacia la casa del Padre, donde Jesús, pasando también Él a través de la muerte, ha ido a prepararnos un lugar (Jn 14,2); es decir significa creer que, a pesar de la destrucción de nuestro cuerpo, la muerte es premisa de vida y de fruto abundante (Jn 12, 24). *“Morir en Cristo”* significa, además, confiar en Cristo y abandonarse totalmente a Él, poniendo en sus manos -de hermano, de amigo, de buen Pastor- el propio destino, así como Él, muriendo, puso su espíritu en las manos del Padre (Lc 23, 46). Significa cerrar los ojos a la luz de este mundo en la paz, en la amistad, en la comunión con Jesús, porque nada, *“ni la muerte ni la vida... podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro”* (Rm 8, 38-39). En aquella hora suprema, el cristiano sabe que, aunque el corazón le reproche algunas culpas, el Corazón de Cristo es más grande que el suyo y puede borrar toda su deuda si él está arrepentido (1Jn 3, 20).
- c) *“Morir en Cristo”* significa también, queridos hermanos y hermanas, fortalecerse para aquel momento decisivo con los *“signos santos”* del *“paso pascual”*: el sacramento de la Penitencia, que nos reconcilia con el Padre y con todas las criaturas; el santo Viático, Pan de vida y medicina de inmortalidad; y la Unción de los enfermos, que da vigor al cuerpo y al espíritu para el combate supremo. *“Morir en Cristo”* significa finalmente, *“morir como Cristo”*: orando y perdonando, teniendo junto a sí a la bienaventurada Virgen. Como madre, Ella estuvo junto a la cruz de su Hijo (Jn 19,25); como madre está al lado de sus hijos moribundos, Ella que, con el sacrificio de su corazón, cooperó a engendrarlos a la vida de la gracia (Lumen Gentium, 53); está al lado de ellos, presencia, compasivo y materno, para que del sufrimiento de la muerte nazcan a la vida de la gloria.

33.- Corazón de Jesús, delicia de todos los santos (12 de noviembre, 1989)

- a) La Iglesia se alegra hoy por la glorificación de dos de sus hijos: Inés de Bohemia y Alberto Chmielowski. Estos dos santos se van a añadir a aquella *“muchedumbre inmensa”* que la liturgia nos ha invitado a contemplar en la reciente solemnidad de Todos los Santos. Ante un espectáculo tan exultante sube espontáneamente a los labios la invocación de las letanías: *‘Corazón de Jesús, gozo de todos los santos, ten piedad de nosotros.’* De la esperanza al cumplimiento, del deseo a la realización, de la tierra al cielo: este parece ser, amadísimos hermanos y hermanas, el ritmo según el cual suceden las tres últimas invocaciones de las letanías del Sagrado Corazón. Tras las invocaciones *‘salvación de los que en ti esperan’* y *‘esperanza de los que en ti mueren’* las letanías concluyen dirigiéndose al Corazón de Jesús como *‘gozo de todos los santos.’* Es ya visión del paraíso: es anotación veloz acerca de la vida del cielo: es palabra breve que abre horizontes infinitos de bienaventuranza eterna.
- b) Sobre esta tierra el discípulo de Jesús vive en la espera de alcanzar a su Maestro, en el deseo de contemplar su rostro, en la aspiración ardiente de vivir siempre con Él. En el cielo, en cambio, cumplida la espera, el discípulo ya ha entrado en el gozo de su Señor (Mt 25, 21.23); contempla el rostro de su Maestro, ya no transfigurado durante un solo instante (Mt 17, 2; Mc 9, 2; Lc 9, 28), sino resplandeciente para siempre con el fulgor de la eterna luz (Hb 1, 3); vive con Jesús y de la misma vida de Jesús. La vida del cielo no es más que la fruición perfecta, indefectible e intensa, del amor de Dios -Padre, Hijo y Espíritu Santo- y no es más que la revelación total del ser íntimo de Cristo, y la comunicación plena de la vida y del amor que brotan de su Corazón. En el cielo los bienaventurados ven satisfecho todo deseo, cumplida toda profecía, aplacada toda sed de felicidad, y colmada toda aspiración.
- c) Por eso el Corazón de Cristo es la fuente de la vida de amor de los santos, en Cristo y por medio de Cristo los bienaventurados del cielo son amados por el Padre, que los une a Sí con el vínculo del Espíritu, divino Amor: en Cristo y por medio de Cristo, ellos aman al Padre y a los hombres, sus hermanos, con el amor del Espíritu. El Corazón de Cristo es el espacio vital de los bienaventurados: el lugar donde ellos permanecen en el amor (Jn 15, 9), sacando de él gozo perenne y sin límite. La sed infinita de amor, misteriosa sed que Dios ha puesto en el Corazón divino de Cristo. Allí se manifiesta en plenitud el amor del Redentor hacia los hombres, necesitados de salvación; del Maestro hacia los discípulos, sedientos de verdad; del Amigo que anula las distancias y eleva a los siervos a la condición de amigos, para siempre, en todo. El intenso deseo, que sobre la tierra se manifestaba en la súplica *“Ven, Señor Jesús”* (Ap 22, 20), ahora, en el cielo, se transforma en visión cara a cara, en posesión tranquila, en fusión de vida: de Cristo en los bienaventurados y de los bienaventurados en Cristo. Elevando hacia ellos la mirada del alma y contemplándolos en torno a Cristo juntamente con su Reina, la Virgen Santísima, nosotros repetimos hoy, con firme esperanza, la alegre invocación: *“¡Corazón de Jesús, gozo de todos los santos, ten piedad de nosotros!”*

IV. FUNDAMENTO HISTÓRICO DE LA ESPIRITUALIDAD Y DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN: AMOR Y REPARACIÓN

A. Esbozo General

Desde los primeros siglos, siguiendo el ejemplo del evangelista San Juan y de San Pablo, ha existido en la Iglesia algo semejante a una devoción al amor de Dios quien tanto amó al mundo y le dio a su Hijo unigénito, y al amor de Jesús quien tanto nos ama que se entregó a sí mismo por nosotros. Claro que, hablando adecuadamente, eso no era equivalente a la devoción al Sagrado Corazón, ni le rendía culto al Corazón de Jesús como símbolo de su amor. Lo que sí ha sido costumbre es el meditar sobre el costado abierto de Cristo y el misterio de la sangre y agua, y se ha visto a la Iglesia como naciendo de esa herida, del mismo modo como Eva nació del costado de Adán.⁴⁷ No obstante, no consta de que durante los primeros diez siglos se haya rendido culto al Corazón herido.

Los Santos Padres hablaron del Corazón de Cristo como símbolo de su amor, tomándolo de la Escritura: *“Hemos de beber el agua que brotaría de su Corazón... cuando salió sangre y agua”* (Jn 7,37; 19,35).

Es hasta los siglos XI y XII que encontramos señales inconfundibles de alguna devoción al Sagrado Corazón, donde se trataba de acercarse al Corazón herido a través de la herida del costado, y la herida del Corazón simbolizaba la herida del Amor. Fue en el ambiente de fervor de los monasterios Benedictinos o Cistercienses, gracias al pensamiento de Anselmo y Bernardo, donde la devoción nació; sin embargo es imposible determinar con certidumbre cuáles hayan sido sus primeros textos o quiénes sus primeros devotos.

En la Edad Media comenzaron a considerar el Corazón como modelo de nuestro amor, paciente por nuestros pecados, a quien debemos reparar entregándole nuestro corazón (Santas Lutgarda, Matilde, Gertrudis la Grande, Margarita de Cortona, Ángela de Foligno, San Buenaventura, etc.).

Según Santa Matilde (1298), Santa Gertrudis (1302) y el autor de la *Vitis mystica*, la devoción ya era muy conocida en sus tiempos. Sin embargo, no sabemos exactamente a quién se debe la *Vitis mystica*. Hasta principios del siglo XX se le había venido atribuyendo su autoría a San Bernardo, pero algunas publicaciones de la hermosa y académicamente completa edición *Quaracchi* la atribuyen, y no sin razones de peso, a San Buenaventura.⁴⁸ Sea como sea, ese documento contiene uno de los más hermosos pasajes que se hayan inspirado en la devoción al Sagrado Corazón y que la Iglesia utiliza para las lecciones de la Liturgia de las Horas en su fiesta.

Para Santa Matilde y Santa Gertrudis, se trataba de una devoción muy conocida que había sido base de muchas bellas oraciones y prácticas devocionales. Merece especial atención la visión de Santa Gertrudis en la fiesta de San Juan Evangelista, ya que constituye un hito en la historia de la devoción. Habiéndosele permitido recostar su cabeza cerca del costado herido del Salvador, pudo escuchar los latidos del Divino Corazón. Le preguntó a Juan si en la noche de la Última Cena él también había podido escuchar tan deliciosas pulsaciones

⁴⁷ Cfr. San Ambrosio, *Expositio Evangelii secundum Lucam*, 2, 85-89; Cfr. LG, no. 3; Cfr. SC, no. 5; Cfr. Jn 19.

⁴⁸ Cfr. S. Bonaventurae, (1898), *Opera Omnia*, VIII, LIII.

y, si así había sido, ¿por qué no había hablado de ello? Juan le respondió que esa revelación había sido reservada para tiempos posteriores, cuando el mundo, habiéndose enfriado, necesitara que su amor se le recalentara.⁴⁹

A partir del siglo XIII y hasta el XVI, la devoción se propagó, pero sin desarrollarse internamente. Era practicada en todas partes por almas escogidas, de lo que dan abundante testimonio las vidas de los santos y los anales de las diferentes congregaciones religiosas como Franciscanos, Dominicos, Jesuitas, Cartujos, etc.; siempre fue una devoción individual de carácter místico. No había comenzado aún ningún movimiento generalizado, a menos que uno concibiera como tal la devoción a las Cinco Llagas entre las que la herida del Corazón figuraba prominentemente y a cuya propagación los Franciscanos habían dedicado gran esfuerzo.

Parece ser que fue en el siglo XVI que la devoción avanzó y pasó del dominio místico al de la ascesis cristiana. Se convirtió en una devoción objetiva, con oraciones previamente formuladas y ejercicios especiales, cuya práctica era muy recomendada, a la par que su valor era apreciado. Esto lo sabemos gracias a los escritos de esos dos maestros de la vida espiritual, el piadoso Lanspergius (1539) de los Cartujos de Colonia y el devoto Lois de Blois (Blosius, 1566) monje benedictino y abad de Liessies en Hainaut. A ellos se pueden añadir San Juan de Ávila (1569) y San Francisco de Sales, éste último del siglo XVII.

Desde entonces todo pareció ayudar al temprano nacimiento de la devoción. Los autores ascéticos hablan de ella, especialmente los de la Compañía de Jesús: Álvarez de Paz, Luis de la Puente, Saint-Jure y Nouet. Y no faltan tratados especializados, como la pequeña obra del Padre Druzicki, *Meta Cordium, Cor Jesu*. Entre los místicos y almas piadosas que practicaron la devoción podemos contar a San Francisco de Borja, San Pedro Canisio, San Luis Gonzaga y San Alfonso Rodríguez de la Compañía de Jesús. Igualmente, a la Beata Marina de Escobar (1633) en España; a las Venerables Magdalena de San José y Margarita del Santísimo Sacramento, ambas Carmelitas, en Francia; Jeanne de San Mateo Deleloe (1660) una Benedictina en Bélgica; la incomparable Armelle de Vannes (1671); e incluso en ambientes Jansenistas o mundanos, Marie de Valernod (1654) y Angélique Arnauld; M. Boudon archidiácono de Evreux; el Padre Hubby, el apóstol de los retiros en Bretaña, y, sobre todos ellos, a la Beata Marie de la Encarnación, quien falleció en Quebec en 1672; la Visitación parecía estar esperando a Santa Margarita María Alacoque con su espiritualidad, algunas intuiciones de San Francisco de Sales, las meditaciones de Méré l'Huillier (1692), todo ello preparó el camino. La imagen del Corazón de Jesús estaba evidente en todas partes gracias, en gran manera, en la devoción Franciscana a las Cinco Llagas y a la costumbre Jesuita de colocar la imagen en la página de títulos de sus libros y en los muros de sus templos.

En el siglo XVII estaba muy extendida esta devoción. A pesar de eso la devoción seguía siendo algo individual o, a lo mucho, privado. El hacerla pública, honrarla en el Oficio Divino y establecerle una fiesta fue reservado a San Juan Eudes (1602-1680). El Padre Eudes fue, más que nada, el apóstol del Corazón de María, pero en su devoción por el Corazón Inmaculado había siempre una parte para el Corazón de Jesús. Poco a poco se fue separando la devoción al Sagrado Corazón, y el 31 de agosto de 1670 se celebró con gran solemnidad la primera fiesta del Sagrado Corazón en el Gran Seminario de Rennes. El 20 de octubre le siguió la ciudad francesa de Coutances, y desde entonces quedó unida a esa fecha la fiesta de los Eudistas. De ahí pronto se propagó la fiesta a otras diócesis y fue

⁴⁹ Cfr. *Legatus divinae pietatis*, IV, 305; (1877), *Revelationes Gertrudianae*, Paris: ed. Poitiers.

adoptada por varias comunidades religiosas. Así llegó a estar en contacto con la devoción que ya existía en Paray-Le-Monial, en donde las dos se fundieron naturalmente.

Jesús escogió a Santa Margarita María de Alacoque (1647-1690), una humilde monja Visitandina del monasterio de Paray-le-Monial, Francia, para revelarles los deseos de su Corazón y para confiarle la tarea de impartir nueva vida a la devoción, impulsando a formar un equipo de apóstoles de esta devoción. Con su celo consiguieron un enorme impacto en la Iglesia. Nada indica que esta piadosa religiosa haya conocido la devoción antes de las revelaciones, o que, al menos, haya prestado alguna atención a ella. Estas revelaciones fueron muy numerosas y son notables las siguientes apariciones: la que ocurrió en la fiesta de San Juan, en la que Jesús permitió a Margarita María, como antes lo había hecho con Santa Gertrudis, recargar su cabeza sobre su Corazón, y luego le descubrió las maravillas de su Amor, diciéndole que deseaba que fueran conocidas por toda la humanidad y que los tesoros de su bondad fueran difundidos; añadió que Él la había escogido a ella para esta obra (27 de diciembre, probablemente de 1673). En otra revelación, probablemente distinta de la anterior, Él pidió ser honrado bajo la figura de su corazón de carne. En otra ocasión, apareció radiante de amor y pidió que se practicara una devoción de amor expiatorio: la comunión frecuente, la comunión cada primer viernes de mes, y la observancia de la Hora Santa (probablemente en junio o julio de 1674). En otra, conocida como la *'gran aparición'*, que tuvo lugar en la octava de Corpus Christi de 1675, probablemente el 16 de junio, fue cuando Jesús dijo: *"Mira el Corazón que tanto ha amado a los hombres... en vez de gratitud, de gran parte de ellos yo no recibo sino ingratitud."* Y le pidió que se celebrase una fiesta de desagravio el viernes después de la octava de Corpus Christi, advirtiéndole que debía consultar con el Padre De la Colombière, por entonces Superior de la pequeña casa Jesuita en Paray. Finalmente, fueron aquellas apariciones en las que el Rey solicitó solemne homenaje y determinó que fuera la Visitación y los Jesuitas quienes se encargasen de propagar la nueva devoción. Pocos días después de la *'gran aparición'*, en junio de 1675, Margarita María informó de todo al Padre De la Colombière y este último, reconociendo la acción del Espíritu Santo, se consagró él mismo al Sagrado Corazón, dio instrucciones a la Visitandina para que pusiera por escrito los detalles de la aparición y utilizó cuanta oportunidad tuvo para discretamente circular ese relato en Francia e Inglaterra. A su muerte, el 15 de febrero de 1682, se encontró en su diario de retiros espirituales una copia manuscrita suya del relato que él había solicitado de Margarita María, con unas breves reflexiones acerca de la utilidad de la devoción. Ese diario, junto con el relato y un precioso *'ofrecimiento'* al Sagrado Corazón en el que se explica claramente la devoción, fue publicado en Lyon en 1684. El librito fue muy leído, aún en Paray, aunque no dejó de causar una *'horrible confusión'* a Margarita María, quien, a pesar de todo, decidió aprovecharlo para extender su preciada devoción. Se unieron al movimiento Moulins, con la Madre de Soudeilles en Dijon, con la Madre de Saumaise y la hermana Joly, Semur, con la Madre Greyfié y hasta Paray, que al principio se había resistido. Fuera de las Visitandinas, sacerdotes, religiosos y laicos abrazaron la causa. En especial un Capuchino, los dos hermanos de Margarita María y algunos Jesuitas, entre los que estaban los padres Croiset y Gallifet, quienes estaban destinados a desempeñar un papel importante en pro de la devoción.

La muerte de Margarita María, el 17 de octubre de 1690, no asfixió el entusiasmo de quienes estaban interesados en la devoción, fue todo lo contrario. La pequeña narración que hizo el Padre Croiset en 1691 de la vida de la santa, como un apéndice de su libro *De la devotion au Sacre Coeur*, sólo sirvió para aumentarlo. A pesar de todo tipo de obstáculos y de la lentitud de la Santa Sede, que en 1693 concedió indulgencias a las cofradías del

Sagrado Corazón y que en 1697 otorgó a la Visitandinas licencia para celebrar la fiesta junto con la de las Cinco Llagas, pero que se negó a otorgar una fiesta común para toda la Iglesia, con misa especial y oficio, la devoción se extendió, en particular entre las comunidades religiosas.

Se divulgaron innumerables libros e imágenes. Las asociaciones del Sagrado Corazón subieron en un siglo, desde mediados del siglo XVIII, de 1,000 a 100,000. Unas 200 congregaciones religiosas y varios institutos seculares se fundaron para extender su culto de mil formas.

Quizás la primera ocasión para realizar una consagración solemne al Sagrado Corazón y un acto público de culto fuera de las comunidades religiosas la proporcionó la plaga de Marsella en 1720. Otras ciudades del sur siguieron el ejemplo de Marsella y a partir de ahí la devoción se popularizó. En 1726 se consideró oportuno acudir de nuevo a Roma para solicitar una fiesta propia, pero en 1729, de nuevo, Roma se negó. Más por fin, en 1765, Roma finalmente cedió y ese mismo año, a petición de la Reina de Francia, la fiesta fue aceptada semioficialmente por el episcopado francés. De todos los rincones del planeta llovieron las solicitudes a Roma, y a todas se dio respuesta afirmativa. Finalmente, gracias a las presiones de los obispos de Francia, el Papa Pío IX extendió la fiesta a la Iglesia Universal bajo la modalidad de rito doble mayor. En 1889 la Iglesia la elevó a rito doble de primera clase. En todos lados se realizaban actos de consagración y reparación junto con la devoción. En ocasiones, en especial después de 1850, grupos, congregaciones y hasta naciones enteras se han consagrado al Sagrado Corazón. En 1875 todo el mundo católico se consagró de esa manera. Aun así, el Papa aún no había decidido tomar la iniciativa o intervenir directamente. Eventualmente, el 11 de junio de 1899, por orden del Papa León XIII, y con una fórmula prescrita por él, toda la humanidad fue solemnemente consagrada al Sagrado Corazón. La idea de llevar a cabo esa acción, que León XIII calificó como el *'gran acontecimiento'* de su pontificado, le había sido sugerida por una religiosa del Buen Pastor, de Oporto (Portugal), quien afirmó que ella lo había recibido directamente de Cristo. Ella, quien era miembro de la familia Drost-zu-Vischering, y cuyo nombre de religión era María del Divino Corazón, murió en la fiesta del Sagrado Corazón, dos días antes de la consagración, que había sido pospuesta hasta el siguiente domingo.

El Apostolado de la Oración, que pretende conseguir nuestra santificación personal y la salvación del mundo mediante esta devoción, contaba ya en 1917 con 20 millones de asociados. Y en 1960 llegaba al doble en todo el mundo; sus 200 revistas tenían 15 millones de suscriptores. La mayor asociación de todo el mundo.

La Oposición a este culto siempre ha sido grande, sobre todo en el siglo XVIII por parte de los jansenistas, y recibió un fuerte golpe con la supresión de la Compañía de Jesús (1773).

En España se prohibieron los libros sobre el Sagrado Corazón. El emperador de Austria dio orden que desapareciesen sus imágenes de todas las iglesias y capillas. En los seminarios se enseñaba: *"la fiesta del Sagrado Corazón ha echado una grave mancha sobre la religión."*

La Europa oficial rechazó el Corazón de Cristo y en seguida fue asolada por los horrores de la Revolución francesa y de las guerras napoleónicas. Pero después de la purificación, resurgió de nuevo con más fuerza que nunca.

En 1856 Pío IX extendió su fiesta a toda la Iglesia. En 1899 León XIII consagró el mundo al Sagrado Corazón de Jesús (Ecuador se había consagrado en 1874).

B. Algunos Santos Místicos en la Historia de la Espiritualidad del Sagrado Corazón

Año 397 San Ambrosio: Refiriéndose al Corazón de Cristo dice: *“El agua nos limpia, la sangre nos redime.”*

Año 407 San Juan Crisóstomo: En la misma línea de San Ambrosio, medita en el agua que purifica y la sangre que redime. Nos habla de la escena de san Juan en la última Cena cuando se apoyó en el pecho de Cristo, y afirma que en ese instante el Corazón transmitió al oído de san Juan todos sus misterios.

Año 431 San Paulinus De Nola: Padre de la Iglesia, medita sobre la última Cena, en el evangelio de San Juan, cuando San Juan se reclinó en el pecho de Jesús *“del que recibió sabiduría divina para escribir su Palabra.”*

Año 1148 Guillermo De S. Thierry, Abad: Enseñaba la importancia de *“entrar de lleno en el Corazón de Jesús, en el Santo de los Santos.”*

Año 1153 San Bernardo De Clarava: Amigo de Guillermo de S. Thierry. Enseña que el traspaso del costado del Señor revela su bondad y la caridad de su Corazón por nosotros.

Año 1173 San Victor: Decía que no se puede encontrar dulzura ni ternura que compare a la del Corazón de Jesús.

Año 1246 Santa Lutgarda: Con quien intercambió corazones. Fue una de las más grandes místicas del siglo XII, junto con Santa Gertrudis y Santa Matilde. Es una de las primeras propagadoras de la devoción del Sagrado Corazón de Jesús, cinco siglos antes que Santa Margarita María de Alacoque. Fue la primera en practicar la devoción al Sagrado Corazón. Fue inscrita al martirologio romano en 1584.

Año 1253 Santa Clara De Asís: Saludaba al Sagrado Corazón en el Santísimo Sacramento muchas veces al día. Unión íntima del Corazón de Jesús y la eucaristía.

Año 1274 San Buenaventura: Franciscano, doctor de la Iglesia. Escribió del Corazón de Jesús como *Fuente Viva*, Jesús nos promete, como a la Samaritana, agua viva. Por eso gritó: *“Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba.”* (Jn 7, 37). Todo cristiano debe convertirse en el pregonero de Dios y gritar también como Jesús, *“Que todos se acerquen a beber la sangre y agua del Corazón de Jesús. ¡Qué bueno, qué dulce es habitar en tu Corazón, Oh Jesús! ¿Quién hay que no desearía esta perla? Prefiero darlo todo, todos mis pensamientos, y todos los afectos de mi alma por Él, echando mi mente entera en el Corazón de mi buen Jesús.”* Afirmaba *“lo bueno que es habitar en el Corazón”* y que *“prefería darlo todo, todos los pensamientos y todos los afectos del alma por Él, poniendo toda la mente en el Corazón de mi buen Jesús.”*⁵⁰

Año 1241 El Himno Más Antiguo: Encontramos en este año el himno más antiguo que se conserva al Sagrado Corazón *Summi Regis Cor Aveto*. Se cree que es obra de Herman Joseph (Norbertino), de Colonia Alemania.

Año 1297 Santa Margarita De Cortona: Esta Santa es una de las precursoras de la devoción al Sagrado Corazón. Algunos mensajes que Jesús le dio: *“Quiero que tu conversión sea un ejemplo para muchos pecadores, para que se sientan animados también a dejar la vida de pecado que han llevado, y a emprender desde ahora en adelante una vida llena de buenas obras. Deseo que todos los pecadores de todos los*

⁵⁰ San Buenaventura: Opúsculo 3, *El Árbol de la Vida*, 29-30. 47: *Opera Omnia* 8, 79.

siglos recuerden que estoy dispuesto a recibirlos con los brazos abiertos como el Padre recibió al hijo pródigo.” Cuando le asaltan las angustias al pensar si Jesucristo le habrá perdonado todas sus maldades, oye la voz de Nuestro Señor que le dice: *“Porque he muerto en la cruz por salvarte, por esto te perdono todas tus culpas, sin dejar ninguna que no quede perdonada.”* otro día le dice Nuestro Señor: *“Glorifícame y yo te glorificaré. Ámame, ámame y yo te amaré. Dedícate a buscar lo que más te convenga para tu salvación.”*

Año 1302 Santa Gertrudis De Helfta: Tuvo repetidas visiones, sobre todo una especial en la fiesta de San Juan Evangelista, en la cual, acercando su oído a una imagen de un crucificado, oyó los latidos del Sagrado Corazón.⁵¹ En conversaciones místicas con Nuestro Señor afirmaba que *“vuestro Corazón adorable se rompió y desgarró por el esfuerzo de los dolores; de suerte que se puede decir que moristeis de amor y de dolor por mí.”*⁵²

Año 1380 Santa Catalina De Siena: A los 18 años tomó el hábito de la Orden Tercera de los dominicos. Catalina después de una oscuridad tan grande que fue la prueba más severa jamás imaginable, le pregunto al Sagrado Corazón: *“¿Dónde estabas Tú, mi divino Esposo, mientras yacía en una condición tan abandonada y aterradora?”* Ella escuchó una voz que le decía, *“Hija, estaba en tu corazón, fortificándote por la gracia.”*⁵³

Año 1539 Lansperguis (Cartujo): Es la primera persona conocida por recomendar a la gente el tener la imagen del Sagrado Corazón en un lugar visible para venerarla e inspirar al alma. Animaba a *“visitarle frecuentemente con devoción y amor, besarle en espíritu, con todo respeto y afecto, poniendo en Él nuestra morada.”*⁵⁴

Año 1582 Santa Teresa De Ávila: Dijo que deberíamos hacer de la llaga Sagrada nuestro lugar de refugio.

Año 1597 San Pedro Canisio, S.J.: Fue impulsado por el amor al Corazón de Jesús a una renovación Eclesial. Después de las divisiones de la Iglesia en el siglo XVI.

Año 1622 San Francisco De Sales: Obispo y Doctor de la Iglesia, atribuía la fundación de las Visitandinas a la *Obra de los Corazones de Jesús y de María.*

Año 1641 Santa Juana De Chantal: Dijo que: *“el Señor nos da la gracia para vivir y morir en el Sagrado Corazón.”* San Francisco de Sales y ella fueron amantes del Corazón de Jesús, cofundaron la orden de la Visitación. Una de sus novicias recibiría las apariciones del Sagrado Corazón que impulsará la devoción por el mundo entero.

Año 1680 San Juan Eudes: Gran santo y fundador. Fue en el siglo XVII cuando la devoción al Corazón de Jesús se llega a propagar de manera sin precedentes. San Juan Eudes une la devoción al Corazón de Jesús a la del Corazón de María Santísima, dos amores, dos corazones inseparables. Fue el primero que organizó y celebró las fiestas al Corazón de Jesús y el Corazón de María. En el año 1670 introdujo la Primera fiesta litúrgica pública del Sagrado Corazón.

Año 1682 San Claudio de la Colombière, S.J.: Jesús le ordena a Santa Margarita María a propagar sus mensajes y lo hace con la ayuda de San Claudio, quien

⁵¹ *Legatus divinae pietatis*, IV, 305. *Revelaciones Gertrudianas.*

⁵² Santa Gertrudis, *Insinuaciones de la divina piedad*, ejercicio 10.

⁵³ San Francisco de Capua, *Vida de Santa Catalina de Siena.*

⁵⁴ Lanspergio, in *Pharetra divini amoris*, lib. 1, parte 5.

providencialmente llega a ser su director espiritual. Desde el pequeño convento en Paray-Le-Monial, Jesús dispuso que el amor de su corazón se propagase hasta los confines de la tierra. A través de San Claudio, los Jesuitas fueron llamados por Dios para colaborar con las Visitandinas en la propagación de la devoción al Corazón de Jesús y la formación de apóstoles en las asociaciones del Sagrado Corazón, llegando a ser muchos miles y se divulgaron libros e imágenes por todo el mundo. Se sintió llamado a “difundir entre su Orden la devoción al Sagrado Corazón.”⁵⁵

Año 1690 Santa Margarita María de Alacoque: El 27 de diciembre de 1673, en la festividad de San Juan Evangelista, Sor Margarita María, que tenía 25 años, estaba en adoración ante el Santísimo Sacramento. En ese momento tuvo la primera de sus visiones de Jesucristo, que se repetirían durante dos años más, todos los primeros viernes de mes. En 1675, durante la octava del Corpus Christi, Jesús se le manifestó con el corazón abierto, y señalando con la mano su corazón, exclamó: *“He aquí el corazón que ha amado tanto a los hombres, que no se ha ahorrado nada, hasta extinguirse y consumarse para demostrarles su amor...”* Según el testimonio de Margarita María, el Corazón estaba rodeado de llamas, coronado de espinas, con una herida abierta de la cual brotaba sangre y del interior emergía una cruz, rodeado de un divino resplandor. Después de dicha visión, Margarita María destacó entre sus hermanas por su fervor ante el Santísimo Sacramento y obediencia en todo lo requerido de su persona, cumpliendo fielmente sus obligaciones. Ella misma pide que se propague esta devoción por toda la Cristiandad: *“Los tesoros de bendiciones y gracias que encierra este Sagrado Corazón son infinitos. Si se supiera lo que agrada a Jesucristo esta devoción, no habría un cristiano que no la practicara, por poco amor que tuviera a este amable Salvador.”*⁵⁶ Las 5 prácticas que Nuestro Señor reveló a Santa Margarita María son: la fiesta dedicada al Sagrado Corazón sería el viernes tras la octava del Corpus, hora Santa todas las noches del jueves al viernes, consagración y reparación, misericordia del Corazón de Jesús a quien comulgue nueve primeros viernes del mes seguidos, comunión frecuente expiatoria y reparadora.

Año 1727 Santa Verónica Guiliani: Clarisa Capuchina. Mística, fue beatificada en el año 1933 y canonizada en 1940 como santa pasionista. *“Jesús yo quiero llegar con mi voz hasta los últimos confines del universo para alcanzar a todos los pecadores y gritarles que entren todos dentro de tu corazón.”* La Santísima Virgen me ha dicho: *“Espera en mí”*; y me ha mostrado el costado de Jesús diciéndome: *“Aquí debes hacer tu morada.”* Vi que la Virgen lavaba el Corazón con la sangre que salía del costado. Contaba que el *“Corazón de Jesús fue su celda, monasterio y cielo.”*⁵⁷

Año 1735 Beato Padre Bernardo Hoyos, S.J.: Apóstol del Corazón de Jesús en España. Recibió la gracia de numerosas visiones. Durante sus estudios de Teología, contando con 21 años, conoció el culto al Sagrado Corazón de Jesús al encontrar el libro *El culto al sacratísimo Corazón de Jesús* del Padre José de Gallifet, S.J. En palabras del Padre Hoyos: *“Yo, que no había oído jamás tal cosa, empecé a leer el origen del culto del Corazón de nuestro amor Jesús, y sentí en mi espíritu un extraordinario movimiento fuerte, suave y nada arrebatado ni impetuoso, con el cual me fui luego al punto delante del Señor sacramentado a ofrecerme a su Corazón para cooperar cuanto pudiese a lo menos con oraciones a la extensión de su culto. No pude*

⁵⁵ San Claudio de la Colombiere, SJ, *Diario, la Divina misericordia en mi alma.*

⁵⁶ Santa Margarita María Alacoque: *Carta al P. Croiset, SJ.*

⁵⁷ Santa Verónica Guiliani: *Diarios.*

*echar de mí este pensamiento hasta que, adorando la mañana siguiente al Señor en la hostia consagrada, me dijo clara y distintamente que quería, por mi medio, extender el culto de su Corazón sacrosanto para comunicar a muchos sus dones.”*⁵⁸

Año 1899 Beata María del Divino Corazón de Jesús: Hermana de la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor, recibió el nombre que se ha convertido para ella en un programa de vida: Hermana María del Divino Corazón. Recibió de nuestro Señor en visiones la petición de la consagración del mundo entero, para lo cual escribió al mismísimo León XIII, que aceptó la petición.⁵⁹

Año 1903 Santa Gemma Galgani: Nuestro mundo actual sería otro si oyéramos el consejo de Santa Gemma y pudiéramos afirmar como ella: *“Mi corazón palpita continuamente en unísono con el Corazón de Jesús. ¡Viva Jesús! El Corazón de Jesús y el mío son una misma cosa. [...] Sí, soy feliz, Jesús, porque siento mi corazón palpar con el tuyo, y porque te poseo.”* Gritaba a los cuatro vientos: *“¿Qué has hecho a mi corazón, Jesús? ¿Qué has hecho que se vuelve loco por el tuyo?”*

Año 1923 Sierva de Dios Sor Josefa Menéndez: Confidente del Sagrado Corazón. En la vida oculta, Jesús le descubrió su Corazón *“Quiero -le dijo- que seas el Apóstol de mi Misericordia. Ama y nada temas. Quiero lo que tú no quieres... pero puedo lo que tú no puedes... A pesar de tu gran indignidad y miseria, me serviré de ti para realizar mis designios.”* Su diario es UN LLAMAMIENTO AL AMOR.

Año 1923.- Beato Columba Marmion: Monje, sacerdote y tercer abad de la Abadía de Maredsous (Bélgica). Nació en Dublín (Irlanda) en 1858, beatificado en el 2000 por el Papa San Juan Pablo II, un Monje que dejó huella en el siglo XX por sus escritos espirituales y meditaciones Cristológicas, veamos una meditación que trata sobre las ventajas de la espiritualidad del Sagrado Corazón: *“Tal como el Espíritu Santo no llama a todas las almas a brillar de igual manera por las mismas virtudes, igualmente, en materia de devoción particular, les deja una santa libertad, que nosotros mismos debemos respetar cuidadosamente. Hay almas que se sienten empujadas a honrar especialmente los misterios de la infancia de Jesús; otros, son atraídos por los encantos interiores de su vida oculta; otros no pueden desprenderse de la meditación de la Pasión. Sin embargo, la devoción al corazón sagrado de Jesús es una de las que debieran sernos más queridas. ¿Por qué? Porque honra al Cristo Jesús no tanto en uno de sus estados o de sus misterios particulares, sino en la generalidad y en la totalidad de su amor, de ese amor en el que todos los misterios encuentran su explicación más profunda. Aunque esté especial y netamente caracterizada, esta devoción reviste, pues algo de universal: honrando al corazón de Cristo, no es al Jesús Niño, adolescente o víctima que se dirigen nuestros homenajes, sino a la persona de Jesús en la plenitud de su amor. Además, la practica general de esta devoción, tiende, en último análisis, a volver al Señor amor por amor como lo dijo el Papa León XIII, a coger toda nuestra actividad para penetrarla de amor con el fin de complacer a Cristo Jesús; los ejercicios particulares no son sino proyectos para expresar a nuestro divino maestro esta reciprocidad de amor. Éste es un efecto preciosísimo de esta devoción. Porque toda la religión cristiana se orienta para nosotros hacia ese punto: entregarnos por amor al servicio de Cristo y, por él al Padre y su común Espíritu.”*

⁵⁸ Biografía del Beato Bernardo Francisco de Hoyos.

⁵⁹ León XIII: Encíclica “*Annuum Sacrum*”, (1899).

Año 1937 Venerable Concepción Cabrera De Armida: “...El Corazón era vivo, palpitante, humano pero glorificado; estaba rodeado de fuego como material, parecía movable, como dentro de una hoguera; y por encima brotaba de él otra clase de llamas como lenguas de fuego de más calidad o grados, diré. Además, estaba el Corazón rodeado de rayos luminosos como anchos al principio y delgados al fin, sin confundirse con las llamas que quedan debajo, con la sombra de luz o disco brillantísimo que lo rodea. Las llamas que brotaban para arriba del Corazón subían con violencia como despedidas con mucha fuerza, cubriendo y descubriendo la cruz chiquita plantada en el Corazón. Las espinas que rodeaban el Corazón dolían al ver como lastimaban aquello tan delicado y tierno.”

Año 1938 Hermano Rafael Arnaiz Barón: Hermano Trapense, beatificado en 1992, canonizado en el año 2009. Gran místico del siglo XX. Su lema “SOLO DIOS... *Para llegar al todo hay que ir por la nada... Dar libremente a Dios lo que gratis me ha dado.*” Le caracterizó siempre una alegría desbordante en medio del silencio y la contemplación, teniendo por proyecto vivir en el mismo Corazón de Jesús.

Año 1938 Santa Faustina Kowalska: De la Orden de las Hermanas de la Misericordia. Mística. Tuvo visiones en las que veía que del Corazón salían rayos rojos y blancos.⁶⁰

⁶⁰ Santa Faustina Kowalska: *Diario, la Divina misericordia en mi alma.*

V. EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS EN LA TRADICIÓN DE LA IGLESIA

Los Santos Padres y los escritores antiguos, profundizando en los pasajes bíblicos, consideran el costado del Corazón traspasado de Cristo, como símbolo, identificado con el hecho real del nacimiento de la Iglesia a la hora de su muerte. Es decir: el amor de Cristo es el origen de todas las gracias, incluida la Iglesia; pero un amor que ha llegado hasta la muerte para conseguirnos esas gracias; y ese amor doloroso, esperanza de resurrección triunfal, lo ven simbolizado más que en su corazón traspasado, en la herida del costado (aunque es el mismo hecho).

Así San Justino dice: *“hemos salido, como las piedras de una cantera, de las entrañas de Cristo.”* Otra comparación frecuente es Cristo –Iglesia con Adán-Eva; como ésta se formó del costado de Adán, así la Iglesia desde Cristo. San Juan Crisóstomo dice: *“de la herida de su costado ha formado Cristo la Iglesia, como antes Eva lo fue de Adán.”* San Agustín dice: *“Adán duerme para que nazca Eva; Cristo muere para que nazca la Iglesia. Del costado de Adán dormido nace Eva. Muerto Cristo, la lanza abre su costado para que broten los sacramentos con los cuales se forma la Iglesia.”*

Comienza en Orígenes la atención a San Juan, que reclinó su cabeza en el Señor (Cfr. Jn 13, 23) y pudo allí beber el agua viva del conocimiento místico y de los misterios divinos. Continuó esta tradición en San Agustín: *“San Juan, quien en la cena se reclinó en el pecho del Señor para significar así que bebía de su Corazón los más profundos secretos...”*

El último Santo Padre griego, San Juan Damasceno, aconseja: *“que nos acerquemos a este Corazón con deseo ardiente; para que el fuego de nuestro deseo queme nuestros pecados, ilumine nuestros corazones y de tal manera nos haga arder al contacto con el fuego divino, que nos transformemos en Dios.”*

Esta tradición primitiva, siguiendo la Escritura, propone el pecho del Señor como fuente de sabiduría, de amor y de gracia, de donde ha brotado por la herida mortal la Iglesia, y en donde hemos de introducirnos nosotros, a imitación de San Juan, podemos decir que forma con todo esto el prólogo a la espiritualidad que irá cristalizando y perfeccionándose alrededor del Corazón de Cristo Jesús.

A. Tradición Cristiana ⁶¹

La devoción al Corazón de Jesús como fue practicada en la Iglesia universal en los últimos tres siglos, estaba relacionada íntimamente con la gran discípula del Sagrado Corazón, Santa Margarita María Alacoque. Los teólogos han sabido siempre que la devoción no era basada en las visiones a ella concedidas, porque las fundamentaciones verdaderas están contenidas en la revelación cristiana. Sin embargo, Santa Margarita María ha dado un gran impulso a esta devoción, y la celebración litúrgica de la fiesta del Sagrado Corazón, aprobada para la Iglesia universal, resultó de la súplica de la Santa.

Mucho se ha escrito sobre la historia de esta devoción: los escritos más abundantes son, en primer lugar, sobre Santa Margarita María Alacoque y San Juan Eudes; en segundo lugar, los del período precedente, la devoción practicada en la edad media; en tercer lugar,

⁶¹ Cfr. Jan G. Bovenmars, MSC, *Una Espiritualidad Bíblica del Corazón*.

se descubrió que los Padres de la Iglesia también escribieron sobre el costado herido de Jesús, y de su Corazón; recientemente se ha investigado el tema más amplio del corazón humano en la literatura cristiana y en la liturgia.

B. La Edad Patrística

Richstätter, el gran especialista de la devoción del Sagrado Corazón en el medioevo, escribió: *“En los primeros mil años del cristianismo, la idea del Sagrado Corazón de Jesús fue desconocida.”* Desde entonces se ha demostrado que esta afirmación no es correcta. No pocos autores empezaron a citar textos de numerosos Padres, pero fue Hugo Rahner quien sistematizó este estudio, entresacando de la teología patrística tres temas: el primero, los textos que se refieren a Jn 7, 37-39, y los que hablan del agua viva que corre del seno de Jesús. El segundo, es una tradición patrística sobre San Juan, el discípulo amado, que reclinó su cabeza sobre el pecho del Señor, Jn 13, 23-25. Finalmente, los textos patrísticos sobre la génesis de la Iglesia del costado de Jesús, traspasado en la Cruz, Jn 19, 34.

1. La tradición patrística sobre Jn 7, 37-39

Jn 7, 37-39 presenta un problema célebre de puntuación. La traducción Vulgata de la Sagrada Escritura nos familiarizó con la lectura según la cual el corazón del creyente se vuelve fuente de agua viva:

*Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.
El que crea en mí, como dice la Escritura,
de su seno (Koilia) correrán ríos de agua viva.*

Hugo Rahner mostró que esa lectura tiene su origen en Orígenes, y se transmitió gracias a muchos Padres griegos y latinos, especialmente a San Ambrosio y San Agustín, cuya influencia actuó sobre toda la tradición occidental. Por investigación precisa, Hugo consiguió mostrar que los padres griegos más antiguos se sirvieron de otra lectura, en la cual el Corazón se indica directamente cómo la fuente de agua viva, como la fuente del Espíritu:

*Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba
El que crea en mí, como dice la Escritura:
de su seno correrán ríos de agua viva.*

Esa lectura más antigua la llama él la lectura *‘efesin’*, en oposición a la lectura *‘alejandrina’* de Orígenes. Aunque los representantes de la lectura *efesina* son menos, su autoridad es tan grande que Hugo cree haber hallado la lectura auténtica de ese pasaje que, desde luego, es importante para el estudio bíblico y para la teología del Sagrado Corazón.

Un primer testigo claro para la lectura *efesina* de ese texto es Hipólito de Roma, en su comentario de Daniel 1, 17. Hipólito recibió esta interpretación de San Ireneo, que había tomado su sede a los pies de Policarpo de Smirna, y Policarpo había visto al Apóstol Juan, y había oído las palabras de sus labios. San Ireneo dice: *“Pero el Espíritu Santo está en todos nosotros, y Él es aquella agua viva, que el Señor dispensa a todos los que le creen como Él manda.”*⁶² Y en otra parte: *“La Iglesia es la fuente de agua viva que mana para nosotros del Corazón de Cristo. Donde está la Iglesia, allá está el Espíritu de Dios, y donde está el Espíritu de Dios, allá está la Iglesia y toda gracia.*

⁶² Adversus Haereses V, 18, 2.

*Pero el Espíritu es verdad. El que no participa en este Espíritu, no recibirá ningún alimento ni vida en el seno de nuestra Madre Iglesia, ni puede beber en la fuente cristalina que brota del Cuerpo de Cristo.”*⁶³

San Justino también halló la fe cristiana en Éfeso, y tiene unos textos sobre Jesús como fuente de agua viva que encierran una pequeña teología del Sagrado Corazón: una combinación de Jn 7, 37-39 con Jn 19, 34 y con la imagen de Cristo como la roca de la que brota agua (1Cor 10, 34): *“Nosotros, Cristianos, somos el verdadero Israel que se origina de Cristo, porque hemos salido del Corazón (Koilia) de Cristo como de una roca.”*⁶⁴

Esta teología, bien conocida en Asia Menor, se halla también en la antigua Iglesia africana. San Cipriano escribe de ella, como también de algunas obras antiguas de España: *“Cuando el pueblo sufría sed en el desierto, Moisés batió la roca con su vara, esto es con madera, y brotaron ríos de agua. Así fue prefigurado el misterio del bautismo. Porque la roca es el símbolo de Cristo, como lo dice el Apóstol: Bebían de la roca espiritual que les seguía. Pero la roca era Cristo. Por eso, no cabe duda, esa roca fue el símbolo de la carne del Señor, que fue batido con la madera de la Cruz, y ahora dispensa agua viva a todos los que tienen sed. Así está escrito: De su seno correrán ríos de agua viva.”*⁶⁵

También San Ambrosio, que en otra parte explica Jn 7, 37-38 de la manera *alejandrina*, dice en una hermosa oración:

Bebe de Cristo, porque Él es la roca donde brota el agua.

Bebe de Cristo, porque Él es la fuente de vida.

Bebe de Cristo, porque Él es el río

cuya corriente trae alegría a la ciudad de Dios.

Bebe de Cristo, porque Él es paz.

*Bebe de Cristo, porque de su seno corren ríos de agua viva.”*⁶⁶

Aquí hallamos la expresión tan apreciada por los hermanos Rahner: Fuente de vida. Cristo es *‘Fons Vitae’*, porque el Señor resucitado dispensa al Espíritu. Su Corazón es el hogar del Espíritu, y nos da un corazón nuevo porque nos da su Espíritu.

2. La tradición patrística sobre el Privilegio de San Juan Apóstol

El primero en mostrar una veneración especial para con San Juan, porque reclinó su cabeza sobre el pecho del Señor (Cfr. Jn 13, 23-25) y se le permitió beber de la fuente de agua viva, fue una vez más el gran Orígenes. De esta tradición citaré un solo texto, tomado de San Agustín:

*“Entre sus compañeros y colaboradores, otros evangelistas, San Juan recibió del Señor (sobre cuyo pecho reclinó durante la última Cena, para significar que bebió los misterios más altos del más íntimo Corazón) el don especial y excepcional de decir tales cosas acerca del Hijo de Dios. Lo cual estimularía, sin satisfacer del todo, los espíritus de los pequeños, que son todavía incapaces de comprensión; pero para los más formados, que han alcanzado el estado adulto, estas mismas palabras sirven para ejercitar y nutrir sus almas.”*⁶⁷

⁶³ Ibid., III 24,1.

⁶⁴ San Justino, Diálogo 135, 5.

⁶⁵ San Cipriano, Cartas.

⁶⁶ San Ambrosio, *Explanatio Psalmorum* 1, 33.

⁶⁷ San Agustín, *Tractatus in Joannem* 18,1

La tradición patrística sobre la génesis de la Iglesia del Costado de Jesús traspasado en la Cruz (Cfr. Jn 19, 34). El regalo del Sagrado Corazón es el Espíritu Santo. Pero, muchos Padres interpretaron el agua y la sangre que corrieron del costado de Jesús, como la Iglesia. Como Eva nació del costado de Adán, así la Iglesia, la esposa de Cristo, nació de la herida del costado del nuevo Adán, cuando durmió en la cruz. Ya a fines del segundo siglo, Tertuliano dice: Si Adán fue un tipo de Cristo, el sueño de Adán fue un tipo del Sueño de Cristo, que durmió en la muerte, para que, por semejante abertura del costado se formará la verdadera madre de los vivos, a saber, la Iglesia.⁶⁸ Esta es la segunda forma de la 'devoción' patrística del Sagrado Corazón. En el primer milenio un gran coro de voces se levanta para alabar el costado herido de Cristo donde nació la Virgen Madre, la Iglesia. Eso fue también la enseñanza de San Cirilo de Jerusalén en sus discursos a los neófitos, y de San Juan Crisóstomo cuando predicaba en Antioquía:

"La lanza del soldado abrió el costado de Cristo, y he aquí que, de su costado, Cristo construyó la Iglesia, como antaño la primera madre, Eva, fue formada de Adán."

Somos de su carne y de su hueso. Con esto entiende el costado herido de Jesús. Como Dios tomó la costilla del costado de Adán, y de eso formó a la mujer, así Cristo nos da agua y sangre de su costado herido, y de eso forma la Iglesia... Allá el sueño de Adán, allí el sueño de la muerte de Jesús.⁶⁹ Los sermones de San Agustín de Hipona concuerdan con esta doctrina universal, y sus palabras harán eco en los místicos medievales:

*"Adán duerme para que Eva nazca; Cristo muere para que la Iglesia nazca. Mientras duerme Adán, Eva se forma de su costado. Cuando Cristo ha muerto, su costado se abre por una lanza, a fin de que corran de allí los sacramentos para formar la Iglesia."*⁷⁰

Para terminar esta sección, una cita de la conclusión de Hugo Rahner:

"Toda la historia de la enseñanza patrística de la herida en el Costado de Cristo puede recapitularse en una sola fórmula: Fons Vitae. A partir de San Juan, que bebió del pecho del Señor, y de Justino e Ireneo, que nos muestran la fuente que brota del Corazón traspasado de Cristo, una tradición de pensamiento y de escritura se extiende sin tregua por los siglos. Y hacia este fundamento, puesto por esta antigua noción cristiana, está regresando la devoción actual, como la expresa la liturgia."

*A partir de este principio, el desarrollo de la devoción ha cerrado el círculo, remontando al punto donde empezó: Los ríos del Corazón de Cristo, de los cuales hablaron los profetas, o que prometió Jesús como agua viva, y que de su costado traspasado corrieron hacia su Iglesia, están hoy día, como la oración de la una, santa Iglesia, corriendo por todo el mundo."*⁷¹

Esta contribución de Hugo Rahner se recibió en la Iglesia con agradecimiento. Podemos ver su influencia hasta en la encíclica *Haurietis Aquas* art. 39 y 41 (donde la tradición patrística se integra, y en el art. 2, donde se acepta la lectura efesina de Jn 7, 37-39).

⁶⁸ Tertuliano, *De Anima* 43.

⁶⁹ Citado en J. Stierli, *Cor Salvatoris*, pág. 54.

⁷⁰ *Tractatus in Joannem IX*, 10.

⁷¹ J. Stierli, o.c. pág. 57.

3. El corazón humano en los escritos de los Padres

Por lo general los padres usaron la palabra ‘corazón’ en el sentido bíblico: es el centro más profundo de la persona. A veces se nota la influencia de la filosofía griega, como cuando Orígenes dice que el corazón es la mente. Aquí se habla la ‘*nous*’, la ‘*Mente*’ de los filósofos griegos. Este tema lo han investigado muy bien Giulio Giacometti y Piero Sessa; de su colección riquísima se citan unos textos importantes.

Hacia la mitad del segundo siglo, el Pastor de Hermas ya habla de la purificación del corazón:

*“Purifica tu corazón de todas las vanidades de este mundo... de toda duda; vístete con la fe, porque es fuerte.”*⁷²

Clemente de Alejandría (150-215) habla del papel de la fe en la transformación del corazón; en sus escritos, como en los de Orígenes, la fe se presenta como desarrollándose en ‘*gnosis*’, un conocimiento profundo:

*“Resplandezca esta luz en la parte más profunda del hombre, en su corazón, y salgan los rayos del conocimiento, para revelar e iluminar al hombre interior, al amigo de la luz, al amigo de Cristo.”*⁷³

San Juan Crisóstomo (407) tiene un pasaje elocuente sobre el corazón de San Pablo:

“Yo quisiera ver las cenizas no sólo de esta boca, sino también de este corazón, y no se engañará quien lo llamara corazón del mundo entero... Tan grande fue su corazón que abrazó ciudades enteras, pueblos, naciones, porque dice: “Mi Corazón se ha dilatado.” (2Cor 6, 11)... Yo quisiera verlo liquefacto, mientras arde para todos los que van en perdición, mientras sufre de nuevo dolores de parto para los hijos de adopción (Gal 4, 19), mientras contempla a Dios –porque los de puro corazón, como se ha dicho, verán a Dios-. Este corazón que fue víctima de expiación... este corazón más elevado que el cielo, más brillante que el rayo solar, más ardiente que el fuego, más fuerte que el diamante, un corazón que hace refluir corrientes...; donde está la fuente que inunda e irriga, no la faz de la tierra, sino las almas de los hombres; de donde nacen no sólo ríos, sino también fuentes de lágrimas día y noche; este corazón... que vivía una vida nueva, ya no la nuestra, porque él mismo dijo. No vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí (Gal 2, 20).

*Así el corazón de Cristo era el corazón de Pablo; una tablilla del Espíritu Santo; un libro sobre la gracia...; un corazón que amó a Cristo como ningún otro lo amó.”*⁷⁴

El gran doctor del corazón fue San Agustín. Al igual que para los autores bíblicos, para San Agustín, el corazón no es una facultad distinta, sino que es el centro más profundo de la persona, la fuente y el término del conocimiento sensorial, en la cual las facultades espirituales todavía están unidas. Le gusta hablar de penetración mutua de la memoria, del conocimiento y del amor, que hacen del corazón la imagen de la Santísima Trinidad; una imagen deformada por el pecado y reformada por Cristo en el bautismo. Por experiencia personal, San Agustín sabe hablar profundamente de la conversión del corazón, de la purificación del corazón, de la custodia del corazón, de la

⁷² Pastor de Hermas, *Mandatum* 9, 4+7; vea también *Mandatum* 12, VI 4+5.

⁷³ Clemente de Alejandría, *Cohortatio ad Gentes*, PG 8,235.

⁷⁴ San Juan Crisóstomo, *Homilía sobre la epístola a los Rom* 32, 3; PG 60, 679-680.

ansiedad del corazón, de la iluminación del corazón. Se cita sólo un texto sobre la vuelta al corazón:

“Volved, rebeldes, al corazón.” (Is 46, 8) ¡Volved al corazón! ¿Por qué escapas de ti mismo y te pierdes fuera de ti mismo? ¿Por qué entras en caminos desiertos? ¡Vas vagando, vuelve! ¿Dónde? Al Señor. Esto es demasiado rápido; primero vuelve a tu corazón. Desterrado de ti mismo vas vagando fuera de ti; ¡no te conoces a ti mismo, ¡y quieres conocer a quien te ha hecho! Vuelve, vuelve al corazón; apártate del cuerpo. El cuerpo es tu residencia; el corazón percibe también por medio de tu cuerpo, pero el cuerpo no percibe lo que el corazón percibe. Apártate también del cuerpo, vuelve al corazón. En el cuerpo hallaste en una parte los ojos, en otra, las orejas; ¿Los hallas también en el corazón? ¿O no tienes orejas en el corazón? Pero, en este caso, ¿por qué el Señor dice: ‘¿El que tiene orejas, oiga?’ ¿O no tienes ojos en el corazón? ¿No dice el apóstol: ‘Ilumine los ojos de vuestro corazón’? (Ef 1, 18). Vuelve al corazón; ve allí lo que puedes aprender sobre Dios, porque la imagen de Dios está allá. En el hombre interior reside Cristo; en el hombre interior te renuevas según la imagen de Dios; en su imagen conoce su Hacedor. Ve como todos los sentidos del cuerpo avisan al corazón interiormente lo que han percibido exteriormente; ve cuántos siervos tiene este emperador interior, y qué puede hacer también sin sus siervos. Los ojos avisan al corazón de lo blanco y de lo negro; las orejas avisan al corazón de sonidos melódicos y disonantes... el mismo corazón avisa a sí mismo de lo justo y de lo injusto. El corazón tanto ve como siente, y juzga los otros objetos sensibles; y lo que los otros sentidos del cuerpo no pueden hacer, él discierne lo justo y lo injusto, el bien y el mal.”⁷⁵

Cuando volvemos al corazón, podemos aprender a escuchar y a ver con el corazón. San Agustín nos recomienda a veces purificar los ojos del corazón por la fe, de manera que podríamos ver lo que creemos. La vuelta al corazón es el primer paso en la vuelta a Dios para quien nuestro corazón se hizo:

“Nos hiciste para ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti.”⁷⁶

También los monjes como Casiano y San Benedicto, a menudo hablan del corazón, especialmente de la purificación del corazón y de la ‘*compunctio*’ del corazón, para que nos apartemos del egoísmo y del pecado, y para que nuestro corazón se llene con el amor y la contemplación. Importante es un texto de San Gregorio Magno, un monje que fue Papa. Acentúa no sólo el amor de Dios, sino también el amor de nuestros vecinos, y supo por experiencia cuán exigente puede ser la vida activa. Muestra un camino para permanecer en contacto con el Señor en una vida activa:

“Las almas santas que se ven obligadas, a causa de su oficio, a ocuparse de cosas exteriores, siempre buscan un refugio en lo secreto de sus corazones; allá alcanzan la cima de su reflexión interior, y perciben la ley como en la cima de un monte. Apartando el tumulto de la actividad temporal por un momento, meditan la voluntad de Dios, en esta cima de contemplación.”⁷⁷

La teología de los Padres sobre el Corazón de Cristo a veces se califica como ‘*objetiva*’. Cuando presentan el Corazón de Jesús como la fuente de agua viva, de los

⁷⁵ San Agustín, *Tract. in Ioh. XVII; Corpus Christianorum* 36, p. 186; traducción personal.

⁷⁶ San Agustín, *Conf. I, 1, 1.*

⁷⁷ San Gregorio Magno, *Mor. 23, 38; PL 76, 273-274.*

sacramentos, de la Iglesia. Hay una buena razón para usar esta terminología, pero no se puede decir que jamás hablan del Corazón de Cristo de una manera ‘*subjetiva*’; hablan de la sabiduría y de las actitudes del Corazón de Cristo. En su estudio patrístico “*Devotion to the Sacred Heart in the Fathers of the Church*”, Philip Mulhern O.P. presenta una sección sobre los sentimientos del Corazón de Cristo, en la cual cita unos textos patrísticos sobre las actitudes y sentimientos de Jesús, explícitamente relacionados a su corazón: su mansedumbre y humildad, su dolor y su alegría. He aquí dos ejemplos:

*“Jamás Cristo puso tristes a los débiles; jamás mostró dureza, aún a los presumidos y los orgullosos. Su corazón se mostró siempre lleno de suavidad y de humildad hacia todos, sin excepción.”*⁷⁸

San Agustín pone estas palabras en los labios de Jesús en su Pasión:

*“‘Listo está mi corazón, Señor, listo está mi corazón.’ ¿Qué han hecho para mí? Han cavado un foso para mí. Aun cuando prepararon agujeros para mis pies, ¿habría podido hacer sino preparar mi corazón para la aceptación?... ¿Habría podido mi corazón hacer otra cosa que prepararse para sufrir?”*⁷⁹

Cuando los Padres hablan del corazón humano en general, claramente presentan una teología ‘*subjetiva*’, porque a menudo describen el corazón como la fuente de la vida moral y espiritual. Cabe preguntar si relacionan su teología del corazón de Cristo con su teología de nuestro corazón. Ciertamente esta conexión no se hizo tan frecuentemente como en el medioevo, pero hay ejemplos. Nosotros solemos orar: ‘*Haz nuestros corazones semejantes al tuyo.*’ Pero, cuando San Juan Crisóstomo dice que “*El corazón de Cristo fue el corazón de Pablo*”, ciertamente ya hace una conexión. San Agustín completa este pensamiento:

*“Contempla las heridas de Cristo en la Cruz, y la sangre que derramó en su muerte, el precio que pagó para tu rescate. Bajó la cabeza para besarte, su corazón abierto para darte un refugio, sus brazos extendidos para abrazarte, todo su cuerpo expuesto para tu rescate. Piensa en la grandeza de estos misterios. Ponlos en la balanza de tu propio corazón y deja entrar allí al que fue crucificado para ti.”*⁸⁰

C. El Medioevo: Devoción Privada al Sagrado Corazón

1. El período de transición (1100-1250)

No hubo un descubrimiento repentino del Sagrado Corazón en el medioevo, sino una transición gradual e inconsciente de la teología principalmente objetiva de los Padres hacia una devoción calurosa y subjetiva al Corazón herido de Jesús y a sus disposiciones personales. Lo que resultó fue una fecunda síntesis de los aspectos objetivos y subjetivos: los tesoros de salvación del traspasado Corazón del Crucificado se vieron como los regalos del amor personal del Redentor.

El primer nombre que es digno de ser mencionado es San Anselmo de Canterbury (1109), no como el padre del escolasticismo, sino como el místico, que sintetizó las

⁷⁸ Eusebio de Cesarea, *Comment. in Isaiah XLII*, PG 25, 385 D.

⁷⁹ San Agustín, *Comment. in Psalmis*, LXI 8, PL 36,671.

⁸⁰ *De Virginitate*, PL 40, 397.

dos significaciones bíblicas del Sagrado Corazón:

*“La abertura del costado de Cristo nos reveló las riquezas de su bondad, es decir, la caridad de su Corazón hacia nosotros.”*⁸¹

A su lado se halla San Bernardo de Claravalle (1090-1153):

“El acero ha entrado en su alma. Llegó a su Corazón, así que de aquí en adelante puede llevar nuestra debilidad. Por la herida del cuerpo se descubre el secreto del Corazón, por ella aparece ese gran sacramento de su bondad, las entrañas de misericordia de nuestro Dios... ¿Quién puede ver otra cosa en estas heridas?

*¿Cómo, oh Señor, podríamos ver más claramente que por tus heridas, estás lleno de bondad y suavidad, abundante de misericordia?”*⁸²

La influencia de esos dos teólogos se extendió a otros muchos, especialmente a los Victorinos, como Hugo y Ricardo de San Víctor. A este período pertenece también el himno verdaderamente clásico al Sagrado Corazón, *“Summi Regis Cor, aveto,”* escrito por San Herman Joseph, Premonstratense de Steinfeld en el Eifel. Este himno no sólo junta la imagen del Corazón herido de Jesús y su Corazón en el sentido bíblico profundo, herido por sufrimientos de amor, sino pasa también a menudo del Corazón de Jesús a nuestros corazones. Corresponde a ese himno clásico la primera visión registrada del Sagrado Corazón en el medioevo, la que fue recibida por Santa Lutgarda de Brabante en Bélgica (1182-1246). Aunque inculta, recibió el regalo de la comprensión de los Salmos latinos. Pero cuando se preguntó cuál fue la utilidad de ese regalo, nuestro Señor le preguntó:

- *Después, ¿qué quieres?*
- *Ella contestó: Lo que quiero es vuestro Corazón.*
- *Dijo Jesús: Y yo quiero aún más poseer el tuyo.*
- *Y se hizo el cambio de corazones.*

Cuando los autores de este período hablan del corazón humano, en general usan el término en el mismo sentido que los Padres, es decir, en el sentido bíblico profundo. La vida espiritual en general se hizo más afectiva, y la devoción a la sagrada humanidad de Cristo se desarrolló. Este es el período en el cual San Francisco de Asís introdujo el Belén. San Anselmo y San Bernardo hablan de la custodia del corazón; los Victorinos de la purificación del corazón. Un ejemplo de Hugo de San Víctor (1100-1141):

*“Nuestro corazón carnal... es como madera verde, todavía no secada de la humanidad de la concupiscencia carnal; cuando recibe una chispa del temor de Dios o del amor divino, inmediatamente asciende el humo de los deseos malos y de las pasiones rebeldes. Después, el alma se hace más fuerte, la llama del amor se hace más ardiente y más clara, y pronto el humo de las pasiones desaparece, y el espíritu asciende a la contemplación de la verdad con una mente pura. Cuando, finalmente, por esa contemplación asidua, el corazón se ha llenado de verdad y, con todo ardor, ha ganado la misma fuente de verdad suprema, se ha inflamado por eso y se ha transformado en un fuego de amor divino, ya no siente ni disturbio ni agitación. Ha hallado tranquilidad y paz.”*⁸³

⁸¹ San Anselmo de Canterbury, Medit. PL 68,761.

⁸² San Bernardo de Claravalle, Sermon in Canticum Canticorum LXI, 34; PL 182, 1071-72.

⁸³ Hugo de San Victor, In Ecclesiasten Hom. 1, PL 175, 117-118.

2. El período de los grandes místicos (1250-1350)

En el siglo XII, los teólogos transmitieron la tradición de la teología del Corazón de Cristo; en los siglos XIII y XIV, esta planta se volvió un árbol. Ese desarrollo fue preparado por una grande devoción a la Pasión de Jesús, por un amor especial de San Juan Apóstol, y por el gran número de comentarios del Cantar de los Cantares. La fuerza motriz de este desarrollo fueron los Franciscanos, las religiosas de Helfta, y los Dominicos.

a) Los Franciscanos

En el medioevo temprano, los Benedictinos y los Cistercienses desempeñaron el papel más importante en el desarrollo de la devoción; ahora los frailes se hacen importantes. En la historia de San Francisco de Asís se relata que recibió del Crucifijo de San Damiano la comisión de restaurar la casa de Dios; después el texto continúa: *“Desde aquella hora su corazón fue herido y se fundió en la memoria de la pasión del Señor.”* La herida del Corazón físico, se dice a menudo en el medioevo, revela la herida de su amor. La pasión del Corazón de Jesús en el sentido profundo conmovió el corazón de Francisco, que recibió los estigmas en 1224. Conforme a la espiritualidad de su fundador, los primeros Franciscanos tuvieron una gran devoción a las cinco heridas de Cristo, especialmente a la herida de su Costado.

Eso es muy claro en San Buenaventura (1217-1274), que, en su devoción profunda de la Pasión, se hizo, aún para nuestros días, un heraldo del misterio del Sagrado Corazón. Su *Itinerarium Mentis in Deum*, verdaderamente una *‘Guía del corazón del Peregrino en su itinerario hacia Dios’*, muestra cómo la única vía al Padre es un amor ardiente del crucificado, y este amor se perfecciona en una comunión sincera de corazones. Muchos textos de sus obras, especialmente su librito *Lignum Vitae*, predicán el misterio del Sagrado Corazón. En su *Vitis Mystica* se lee:

*“El Corazón de nuestro Señor fue traspasado por una lanza para que por la herida visible veamos la invisible herida de amor. La herida exterior del Corazón muestra la herida de amor de su alma.”*⁸⁴

El Corazón físico de Jesús y su Corazón en el sentido bíblico profundo se unen. El corazón herido se hace el símbolo del amor herido de Jesús. Se vuelve a sentir este espíritu franciscano en la piedad de Santa Ángela de Foligno (1248-1309) y en el afán de Santa Margarita de Cortona (1247-1297) de vivir profundamente en el Corazón de Cristo.

b) Las religiosas de Helfta

Bajo la dirección de la abadesa Gertrudis de Hackeborn, hermana de Santa Matilde de Hackeborn, el monasterio de las Cistercienses de Helfta en Sajonia logró el nivel más alto de cultura femenina conocida en el medioevo. Se hizo también un centro de noble aspiración a la santidad y a la oración. Entre las muchas mujeres notables de este convento, tres merecen mención especial.

Matilde de Magdeburgo (1285) entró en el monasterio de Helfta tarde en su vida, después de haber vivido como Beguina en Magdeburgo. Por mandato de su

⁸⁴ San Buenaventura, *Vitis Mystica*.

confesor, escribió sus revelaciones en un libro *La Luz fluida de la Divinidad en el alma*, que relata su intimidad con el Señor en el ministerio de su Corazón. Una citación:

*“El Hijo de Dios apareció delante de mí, y en sus manos tuve su Corazón. Era más brillante que el sol, y difundió rayos luminosos de luz por todos lados. Entonces, mi Maestro amado me hizo comprender que todas las gracias que Dios de continua derrama sobre la humanidad, fluyen de este mismo Corazón.”*⁸⁵

En el Sagrado Corazón, Matilde ve sobre todo la vida interior del Señor, ardiente de amor, al cual los hombres responden con insultos. Entrando en Helfta en 1270, halló dos monjas jóvenes que llegaron a ser muy importantes en la historia de la devoción: Santa Matilde de Hackeborn y Santa Gertrudis la Grande.

Santa Matilde de Hackeborn (1241-1298), noble de nacimiento y artística de temperamento, había recibido una educación esmerada y la encargaron de las niñas que se educaban en el convento. Nuestro Señor la colmó de sus gracias, pero por muchos años las tuvo secretas. Sus únicas confidentes eran Santa Gertrudis y otra hermana. Por mandato de su nueva abadesa, estas dos escribieron una relación de las experiencias espirituales de Matilde, sin saberlo ella hasta el final, y así resultó el *Liber Specialis Gratiae*.

Para Matilde, Cristo no es tanto el Hombre de Dolores, sino el Señor glorificado, subido al trono en la gloria del cielo. Aunque sufrió mucho, halló un refugio y paz en el Corazón del Señor glorificado. Una citación del primer capítulo del Libro de la Gracia Especial:

*“El Señor abrió la herida de su dulce Corazón y dijo: ‘He aquí la grandeza de mi amor’... Unió su dulce Corazón con el corazón del alma, y le dio todas las prácticas de contemplación, devoción y amor, y la hizo rica en todo bien... Después de la Santa Comunión anhelaba sólo la alabanza de Dios. Entonces el Señor le dio su Corazón divino en la forma de un ornamento de oro ricamente decorado, y le dijo: ‘Por mi Corazón divino siempre me alabarás.’”*⁸⁶

En el período patrístico, pocos textos sobre el corazón humano se relacionan explícitamente al Corazón de Cristo; pero en el medioevo las dos tradiciones se unen íntimamente. Los místicos abren su corazón para el Señor como el Señor abre el suyo para ellos. No he hallado textos de este período que refieren esta experiencia a la promesa de Jeremías y de Ezequiel acerca del corazón nuevo.

Santa Matilde legó también una colección de oraciones. En toda su vida, esas fueron las favoritas de San Pedro Canisio, que copió algunas en un librito que siempre llevó consigo, hasta en su lecho de muerte.

Santa Gertrudis la Grande (1256-1302), que entró en Helfta a los cinco años y allí creció, primero como estudiante y después como monja, resultó la más grande de esas mujeres extraordinarias del convento. Su vida interior fue caracterizada por una abundancia de las gracias más sublimes de oración. Los tratados que escribió en alemán se han perdido, pero todavía tenemos sus dos obras latinas, *El Herald de la Divina Piedad*, y *Los Ejercicios de Piedad*. Más tarde, esas obras fueron muy

⁸⁵ San Matilde de Magdeburgo, *La Luz fluida de la Divinidad en el alma*, citado en Aumann, Devotion p. 61.

⁸⁶ Santa Matilde Hackeborn, Libro de la Gracia Especial.

divulgadas, y ejercieron una influencia profunda. Su devoción al Sagrado Corazón está caracterizada por amor, confianza, y santa alegría, todo ello penetrado del espíritu de la liturgia. El Corazón de Jesús siempre fue para ella una escuela de virtud y una fuente de gracia. El espíritu de su devoción difiere mucho del de Santa Margarita María. Una de sus oraciones nos recuerda San Francisco de Asís:

“Oh amantísimo Jesús, por su Corazón traspasado de oro, hiere mi corazón con esa flecha de amor, así que nada de esta tierra quede en eso, sino que se llene sólo con tu amor ardiente por siempre.”⁸⁷

c) Los Dominicos

Los Dominicos hicieron muchísimo para propagar el culto del Sagrado Corazón en el medioevo, especialmente en Alemania, donde tuvieron 40 monasterios de hombres y más de 70 conventos de Dominicas. Del misticismo de la Pasión, combinado con una devoción profunda de la Eucaristía, los Dominicos formaron toda una doctrina ascética centrada en el misterio del Sagrado Corazón.

Empezaremos con San Alberto Magno (1193-1280). En sus escritos encontramos a San Juan Apóstol que había bebido los tesoros de sabiduría divina del Corazón de nuestro Señor. Alberto vuelve muchas veces sobre la idea patristica del nacimiento de la Iglesia del Corazón abierto.

Santo Tomás de Aquino, fraile dominico (1225-1274), en la misma línea devocional y mística encontramos a dominico destacados.

Importantes también fueron los místicos renanos, especialmente Maestro Eckhart, Juan Tauler y Enrique Suso. Maestro Eckhart (1372) es el primer autor que habla del Sagrado Corazón presente en la Eucaristía. En sus instrucciones sobre la Santa Comunión dice:

“Tenemos que transformarnos en Jesús y completamente unirnos con El, así que todo lo suyo sea nuestro, y todo lo nuestro sea suyo, nuestro corazón y el suyo, un solo corazón.”⁸⁸

Eckhart usó el símbolo del fuego para describir el amor de Jesús para con los hombres, lo que nos recuerda las visiones de Santa Margarita María:

“En la cruz, su Corazón fue como fuego y un horno de donde surgen llamas por todos lados. Fue completamente consumido por el fuego de su amor para todo el mundo. Por eso atrajo a sí mismo todo el mundo por el calor de su amor.”⁸⁹

Juan Tauler (1361) fue un discípulo de Eckhart y fue uno de los más grandes místicos del mundo. Sobrepasa a su maestro en referencias al Sagrado Corazón, y tuvo gran influencia:

“¿Qué más pudo hacer para nosotros que no ha hecho? Abrió su mismo Corazón para nosotros, como el cuarto más secreto donde conduce nuestra alma, su novia elegida. Porque es su gozo estar con nosotros en silencio y paz, para reposarse allí con nosotros... Nos dio su Corazón herido para que residiéramos allí, completamente purificados y sin mancha, hasta que seamos semejantes a su Corazón, hechos capaces y dignos para ser conducidos con Él en el Corazón divino de su Padre... Nos da su Corazón completamente, para

⁸⁷ Citado en Richstätter, o.c. p. 105.

⁸⁸ Maestro Eckhart.

⁸⁹ Richstätter o.c. p. 123.

que sea nuestra habitación. Por eso desea nuestro corazón en cambio, para que sea su habitación."⁹⁰

El beato Enrique Suso (1366), dominico, también fue un discípulo de Eckhart. Su espiritualidad se concentra en la Pasión de Cristo en la cual participó por austeridades nada comunes. Pero, su amor del Señor, inflamado por su Sagrado Corazón, fue tierno:

*"Ah, Sabiduría eterna, mi corazón te recuerda cómo, después de la última cena, fuiste al monte y fuiste cubierto de sudor sangriento a causa de la ansiedad de tu amantísimo Corazón... Oh Señor, tu Corazón soportó todo con amor tierno. Oh Señor, tu Corazón, ardiente de amor, debe inflamar el mío con amor."*⁹¹

Después, deberíamos hablar de Santa Catalina de Siena (1380), doctora de la Iglesia, eminente por su devoción al Sagrado Corazón. Fue terciaria dominica. Cuando meditaba sobre las palabras: *"Crea en mí, oh Dios, un puro corazón, un espíritu firme dentro de mí renueva"* (Sal 51, 12), el Señor respondió apareciendo a ella y, abriendo su lado izquierdo, le tomó su corazón. Unos días más tarde, le dio un nuevo corazón diciendo:

*"Ves, querida hija, hace unos días tomé tu corazón; ahora, de la misma manera, te doy mi propio corazón. En el futuro, es por éste que debes vivir."*⁹²

Esto, ciertamente, fue una manera privilegiada de experimentar el cumplimiento de la promesa del nuevo corazón. Lo que los místicos han experimentado de una manera mística, Dios lo quiere hacer gradualmente con nosotros todos. Nuestros corazones tienen que renovarse por el Corazón de Cristo. En este periodo se hallan pocas referencias al Espíritu Santo; el Sagrado Corazón se ve como la fuente 'de gracia'. Cuando comprendemos que el regalo del Corazón de Cristo es el Espíritu Santo, resulta más claro que el Sagrado Corazón es la fuente de la renovación de toda la humanidad y del mundo.

3. Expansión entre los laicos (1350-1700)

El período de oro del misticismo medieval fue seguido por un tiempo de decadencia, el siglo XIV. Pero, gradualmente, el movimiento recibió nueva vida, estimulado esta vez por los cartujos. Ludolfo de Sajonia (1300-1378), dominico hasta 1330, año en que entró en la cartuja de Estrasburgo, escribió la famosísima *Vita Christi*, que resume toda la espiritualidad de la Edad Media, y que fue uno de los dos libros que contribuyeron a la conversión de San Ignacio en su lecho de enfermo. Dionisio Rijckel ('el Cartujo', 1402-1472), fue inferior sólo a San Alberto Magno entre los teólogos alemanes. Como maestro de novicios les mostró continuamente el camino hacia el Corazón de Jesús. Una citación característica de este período:

*"Con humildad y fervor pido, ábreme la puerta de tu misericordia, y déjame penetrar en la abertura larga de tu costado adorable y sacro, aún hasta el interior de tu Corazón infinitamente amante, de modo que mi corazón se una con tu Corazón por un vínculo indisoluble de amor."*⁹³

⁹⁰ Juan Tauler, *Richstätter*, o.c. p. 131-132.

⁹¹ Enrique Suso, citado en Aumann, *Devotion* p. 82).

⁹² Santa Catalina de Siena.

⁹³ Dionisio Rijckel, de un libro por un Cartujo ignoto, impreso en Nüremberg en 1480.

En el siglo XVI, Colonia se hizo el centro de la vida devocional en Alemania. Fue allí donde Justo Landsberger ('Lansperjio', 1489-1539) escribió el libro *Pharetra Divini Amoris*, en el cual trata ampliamente de la devoción del Sagrado Corazón. Gracias a él, que las editó, las revelaciones de Santa Gertrudis fueron conocidas y se extendieron por toda Europa. Por los Cartujos de Colonia fue como San Pedro Canisio, doctor de la Iglesia, se inició en la devoción.

Sigue el tiempo de San Francisco de Sales y de Santa Juana Francisca de Chantal (1572-1641), fundadores de la Visitación; y otros muchos. Ha de notarse que, aún antes del tiempo de Santa Margarita María, la reciente Sociedad de Jesús contribuyó mucho a la extensión de esta devoción. El más importante entre ellos fue San Pedro Canisio, pero hay otros muchos, por ejemplo, Diego Álvarez de Paz, S.J., que llegó a Lima en 1585. Después de cuatro años fue a Quito en el Ecuador, donde se quedó doce años y escribió su obra monumental *La Vida Espiritual y su Perfección*. Se publicó en tres tomos en París el año 1608. Se trata del primer gran tratado teológico escrito en las Américas, donde ya constan preciosas reflexiones sobre el Corazón de Jesús. En Quito, Padre Diego empezó un movimiento de espiritualidad caracterizado por una vigorosa devoción del Sagrado Corazón, y ese movimiento se volvió una verdadera escuela, con muchos ilustres representantes. Padre Juan Díaz Camacho de Sierra, que llegó a Quito el año 1623; el padre José María Maugeri, el primer gran apóstol de esa devoción en América latina, y Santa Mariana de Jesús Paredes y Flores, nacida en Quito en 1618, y canonizada en 1950, son unos ejemplos.

El misticismo medieval del Sagrado Corazón se expresó en oraciones, poesías, himnos y autos sacramentales. Con esa creciente publicidad están relacionados también los orígenes de un culto litúrgico: la fiesta de la Sagrada Lanza, instituida por el Papa Inocencio VI en 1353; la fiesta de las cinco Llagas, celebrada en los monasterios de los dominicos en Alemania, ya en el medioevo. La escena estaba preparada para la santa de Paray-le-Monial, que tuvo que promover el movimiento para la celebración litúrgica de este misterio en la Iglesia universal.

D. El período de Santa Margarita María Alacoque (1672-1941)

La devoción al Sagrado Corazón como nosotros la hemos practicado durante la primera mitad del siglo XX y como fue practicada en la Iglesia universal por tres siglos, estaba relacionada con la gran discípula del Sagrado Corazón, Santa Margarita María Alacoque. Su súplica para una fiesta del Sagrado Corazón indujo a un estudio más profundo de la naturaleza de esta devoción, a documentos oficiales del magisterio y, finalmente, a una fiesta y una Misa prescrita para la Iglesia universal.

El título '*período de Santa Margarita María*' es una generalización; pero se justifica a causa de la influencia extraordinaria de la santa en este largo período. La devoción al Sagrado Corazón en este período estaba centrada, no en Margarita María, sino en Jesús como visto por la santa. Había excepciones; Richstätter, por ejemplo, centró su atención en la Edad Media. Pero, las palabras de Cristo dirigidas a la santa de Paray: '*He aquí este Corazón...*' resonaron en la Iglesia universal, y recibieron una respuesta imponente. Conmovieron el corazón de tantos cristianos, y hasta los documentos del magisterio, aún no basados en sus visiones, respondieron a lo que el Señor pide de ella y por ella.

Visto que la bibliografía de este período es enorme, nos limitaremos a un resumen de las contribuciones más importantes. Como introducción se trata brevemente la Escuela

Francesa de espiritualidad, aunque, en tiempo, parcialmente coincide con el período precedente.

1. La Escuela Francesa

El nombre la *Escuela Francesa* se encuentra con frecuencia para indicar un movimiento de espiritualidad que tuvo su origen en la espiritualidad del Cardenal De Bérulle (1575-1629). Una característica de su doctrina es su visión de los '*estados interiores*' ('*les états*') de Jesús, que constituyen el fondo de su alma. Aunque no usó el término '*corazón*' con frecuencia, estaba de hecho interesado en lo que en la lengua bíblica se llama '*el corazón*', y que algunos de sus discípulos después llamaron '*el interior de Jesús*' (Olier), o '*su corazón espiritual*' (Eudes).

Para comprender lo que De Bérulle entiende con '*los estados*', es útil considerar cómo se relacionan con los misterios de la vida de Jesús. Los misterios de la vida de Jesús, dice De Bérulle, son pasados en algunos aspectos, pero permanecen y son presentes en otros. Son pasados como eventos históricos; la encarnación, el bautismo de Jesús, la crucifixión, ocurrieron en el pasado. Pero esos misterios son eternos en su valor. El espíritu en el cual se operaron, las disposiciones de Jesús, la eficacia de esos misterios, permanecen actuales y presentes. A nuestro corazón se le llama a que '*adhiera*' a esos estados interiores de Jesús, es decir, tenemos que entrar en ellos.

Otra característica del Berulianismo es el énfasis en la virtud de religión: la adoración de la divina Majestad. En la eucaristía podemos '*adherir*' a la actitud sacerdotal de Jesús. Con Jesús tenemos que aprender a ofrecer y a decir: "*Heme aquí que vengo... a hacer, oh Dios, tu voluntad.*"

De Bérulle fundó el Oratorio, y fue principalmente por los miembros de esta fundación que tuvo una influencia profunda y amplia: Charles de Condren (1588-1641), Francois Bourgoing (1585-1662), y dos miembros que después fundaron otros institutos: Jean-Jacques Olier (1608-1657) y San Juan Eudes (1601-1680).

Jean-Jacques Olier fundó los Sulpicianos, que han formado tantos sacerdotes en sus seminarios. Desarrolló la espiritualidad sacerdotal de De Bérulle, pero quedó fiel a la doctrina de la adherencia a la interioridad de Jesús.

El estudio de la Escuela Francesa es importante para comprender la naturaleza de la devoción al Sagrado Corazón. Al fondo de San Juan Eudes, de Santa Margarita María y de tantos fundadores de nuevas congregaciones, está la Escuela Francesa, con su interés en la interioridad de Jesús, en sus actividades. Eso se olvidó a menudo, cuando el corazón físico de Jesús empezó a acentuarse.

2. San Juan Eudes (1601-1680)

Juan Eudes entró en el Oratorio del Cardenal De Bérulle en 1623. Conoció a De Bérulle y a Condren personalmente y los admiró mucho. Fue ordenado sacerdote en 1625, y comenzó su apostolado como predicador de misiones rurales. Su primer libro, *La Vie et le Royaume de Jésus* (1623), fue escrito en el espíritu De Bérulle. En 1643 dejó el Oratorio y fundó la 'Congregación de Jesús y María', una Congregación de sacerdotes dedicados al Sagrado Corazón de Jesús y al Corazón de María. Pocos años antes, en 1741, ya había fundado una Congregación de Hermanas, las 'Religiosas de Nuestra Señora de Caridad.'

Por lo menos desde 1646 introdujo en sus congregaciones la fiesta del Corazón de María. El texto de la Misa y del Oficio habla también del Corazón de Jesús. Acentuó que los Corazones de Jesús y de María son uno. Durante los ocho últimos años de su vida, comenzó a pensar más explícitamente en el Sagrado Corazón de Jesús. En 1672 obtuvo la aprobación de unos diez obispos para una fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, y él mismo compuso el texto de la Misa. Esto era realmente una cosa novedosa. Pío X le llamó: *‘Padre, Doctor y Apóstol’* del culto litúrgico del Sagrado Corazón.

En 1680 acabó su libro *Du Coeur Admirable de la Très Sacrée Mère de Dieu*, su testamento espiritual, porque murió en ese mismo año. El libro apareció en 1681; su libro era dedicado al estudio del Corazón divino de Jesús. San Juan Eudes distingue tres Corazones en Jesús: su Corazón divino, su Corazón espiritual, y su Corazón corpóreo.

En nuestro Salvador hemos de adorar tres Corazones que, sin embargo, son solamente un solo Corazón por causa de la unión hipostática. El primero es su Corazón divino, existiendo desde toda la eternidad en el seno de su Padre adorable, que es solamente un Corazón y un amor con el amor y el Corazón de su Padre y que, con el amor y el Corazón de su Padre es la fuente del Espíritu Santo. Por eso, cuando nos dio su Corazón a nosotros, nos dio también el Corazón de su Padre y de su Espíritu adorable... El segundo Corazón de Jesús es su Corazón espiritual, que es la voluntad de su alma santa, una facultad puramente espiritual, cuya función es amar lo que es amable y odiar lo que es odioso... El tercer Corazón de Jesús es el Sagrado Corazón de su cuerpo deificado, un foco de amor divino y de amor incomparable para con nosotros. Su amor es tan intenso que compele al Hijo de Dios a llevarnos siempre en su Corazón; a fijar sus ojos hasta en nosotros; a interesarse por los asuntos más pequeños que nos atañen, tan vivamente y tan de veras que cuenta hasta todos los cabellos de nuestra cabeza.

La doctrina de San Juan Eudes es un poco complicada por causa de su distinción de los tres Corazones. De Bérulle acentuó las disposiciones interiores de Jesús; eso se vuelve *‘el Corazón espiritual’* en Eudes. Añadió el Corazón corpóreo, pero no le presenta como símbolo; dice que los tres Corazones de Jesús son uno. Este libro tuvo que esperar hasta 1834 para su segunda edición.

3. Santa Margarita María Alacoque (1647-1690)

Aunque Margarita María perteneció a una familia moderadamente rica, después de la muerte de su padre, cuando era todavía una niña, ella y su madre sufrían mucho por el temperamento autoritario de su tío en la casa. En su autobiografía, escribió de este período de su juventud:

“Después de todos estos hechos pasaba las noches, como había pasado los días, llorando delante de mí crucifijo. Allá, aunque yo no lo entendí en aquel tiempo, nuestro Señor me explicó que su intención era el dominio indisputable de mi corazón, y que mi vida terrestre sería una vida de sufrimientos como la suya. Él sería mi Maestro precisamente por eso: para hacerme consciente de su presencia, de modo que yo me comportase como él, durante sus atroces sufrimientos que – como me mostró– Él había soportado por amor de mí. ‘El efecto en mi alma fue tan profundo, que no deseaba que cesaran mis sufrimientos, ni siquiera por un instante. Después, no me abandonó jamás, y siempre lo vi crucificado o llevando

*la cruz. En la compasión y el amor que llenaban mi corazón, todos mis sufrimientos me parecieron ligeros. Además, quise imitar a Jesús en sus sufrimientos.*⁹⁴

En 1671, cuando tuvo casi 20 años, entró en la orden de la Visitación en Paray-Le-Monial. Su noviciado fue un tiempo rico en gracia. Hizo su estancia en el Sagrado Corazón, y Jesús le hacía entender perfectamente que fue un Corazón herido en el que vivió. Cuatro días antes de su primera profesión, nuestro Señor le dijo: *“Recuerda que aquel con quien tú te casarás es un Dios crucificado. Por eso debes conformarte a Él, y decir adiós a todos los divertimientos de la vida, porque no tendrás ninguno que no esté marcado con la cruz.”*⁹⁵ Tenía una sed extraordinaria de sufrir por nuestro Señor, y el Señor le mandó muchos sufrimientos de todas clases, tanto corpóreos como espirituales.

Poco después de su primera profesión empezaron las grandes visiones, en las cuales Nuestro Señor le reveló los servicios que ella hubiera de rendir al culto del Sagrado Corazón. La primera gran visión ocurrió en la fiesta de San Juan Apóstol, el 27 de diciembre de 1673:

*“Me dijo: ‘Mi divino Corazón tiene tal pasión de amor por los hombres, y por tí en particular, que no pudiendo contener en Él las llamas de su ardiente caridad, es preciso que las difunda por tu medio, y que se manifieste a ellos para enriquecerlos con sus preciosos tesoros que yo te descubro y que contienen las gracias santificantes y saludables necesarias para apartarlos del abismo de perdición, y yo te he escogido como un abismo de indignidad y de ignorancia para el cumplimiento de este gran plan, a fin de que todo sea hecho por mí.’ Después Él me pidió mi corazón, y yo le supliqué que lo tomase, lo que Él hizo, y le metió en el suyo adorable, en el cual Él me lo hizo ver como pequeño átomo que se consumía en este ardiente horno. Retirándole de allí como una llama ardiente en forma de corazón, lo volvió a poner en el sitio de donde lo había tomado, diciéndome: ‘He aquí, muy amada, una preciosa prenda de mi amor, el cual encierra en tu costado una pequeña chispa de sus llamas más vivas para servirte de corazón y consumirte hasta el último momento... Y en señal que la gracia que te acabo de hacer no es una imaginación, y que es el fundamento de todas las que todavía he de hacerte, aunque he cerrado la llaga de tu costado, el dolor te quedará siempre, y si hasta ahora no has tomado más que el nombre de mi esclava, Yo te doy el de discípula muy amada de mi Corazón.’”*⁹⁶

La segunda visión importante fue probablemente uno de los primeros viernes de mes de 1674:

“Este divino corazón me fue presentado en un trono de llamas, más brillante que el sol y transparente como cristal, con la llaga adorable, y rodeado con una corona de espinas que significaba las punzadas que le hacían nuestros pecados, y una cruz encima significaba que desde los primeros instantes de su Encarnación, es decir, desde que este Sagrado Corazón fue formado, la cruz fue plantada en Él, y fue colmado, desde los primeros instantes, de todas las amarguras que le debían causar las humillaciones, pobreza, dolor y desprecio que la sagrada humanidad debía sufrir durante todo el curso de su vida y en su sagrada pasión. Me hizo ver que el ardiente deseo que tenía de ser amado por los hombres y de apartarlos del

⁹⁴ Santa Margarita María Alacoque.

⁹⁵ Santa Margarita María Alacoque, *Vie et Oeuvres* t. I p. 67.

⁹⁶ Santa Margarita María Alacoque, citado en J. Stierli, *Heart of the Saviour* págs. 115-116.

camino de perdición por donde satanás los precipitaba en tropel, le había hecho concebir el plan de manifestar su corazón a los hombres con todos los tesoros de amor, de misericordia, de gracias, de santificación y de salud que tenía, y todos aquellos que quisiesen rendirle y procurarle todo el amor, el honor y la gloria que pudiesen, los enriquecería con la abundancia y profusión de los divinos tesoros del Corazón de Dios, el cual es su fuente, y a quien es preciso honrar bajo la figura del corazón de carne, cuya imagen quería que yo expusiera y llevase sobre mi corazón para imprimir en él su amor y colmarlo de todos los dones de que Él está lleno, y para destruir todos sus movimientos desordenados, y que en todas partes donde esta santa imagen fuese expuesta para ser venerada, derramaría sus gracias y sus bendiciones, y que esta devoción era como un último esfuerzo de su amor que quería favorecer a los hombres en estos últimos tiempos, con esta redención amorosa para apartarlos del imperio de Satanás, que pretende destruir para someternos a la dulce libertad del imperio de su amor, el cual quiere establecer en el corazón de todos los que quieran abrazar esta devoción.”⁹⁷

La Santa continúa con la relación de la tercera visión, que ocurrió también en 1674, estando ella ante el Santísimo expuesto. El Señor le descubre su Corazón, las maravillas inexplicables de su amor y hasta qué excesos le había llevado su amor para con los hombres, de quienes no recibía sino ingratitudes:

“Lo cual siento más que todo lo que sufrí en la Pasión; tanto que, si correspondiesen a mi amor, estimaría en poco todo lo que he hecho por ellos y querría, si fuese posible, hacer aún más, pero ellos sólo corresponden con frialdad y menosprecio a todos mis esfuerzos para favorecerlos. Pero tú, al menos, dame el placer de suplir a su ingratitud cuanto puedas ser capaz... En primer lugar, me recibirás en el Santísimo Sacramento siempre que la obediencia te lo permita; las mortificaciones y humillaciones que esto traiga consigo las debes recibir como prendas de mi amor. Comulgarás además todos los primeros viernes de mes, y todas las noches del jueves al viernes te haré participar de la mortal tristeza que quise sentir en el Huerto de los Olivos; esta tristeza te reducirá, sin que puedas comprenderlo a una especie de agonía más penosa de soportar que la muerte.”⁹⁸

La nueva superiora de Paray-Le-Monial, la madre Saumaise, a la que Margarita María abrió su alma lo mejor posible, creyó en el carácter sobrenatural de estas visiones. Sin embargo, pensó oportuno hacerlas examinar por teólogos doctos. Margarita María se sometió con suma obediencia a ese examen, y nuestro Señor le mandó al Padre Claude de la Colombière, a quien le contó todo. El padre Jesuita la confortó en su camino, asegurándola de la autenticidad de sus visiones. Así preparada, recibió la última y más grande revelación, en la cual Jesús le pidió una celebración litúrgica del misterio de su Corazón. Ocurrió en la octava del Corpus Christi 1675:

“He aquí este Corazón que ha amado tanto a los hombres, que no ha perdonado nada hasta agotarse y consumirse para testimoniarles su amor, y en agradecimiento no recibe de la mayor parte más que ingratitudes, ya por sus irreverencias y sacrilegios, ya por la frialdad y el desprecio que tienen por mí en este sacramento de amor. Pero me duele aún más que se porten así corazones que me están consagrados. Por eso te pido que el viernes siguiente a la octava del

⁹⁷ Santa Margarita María Alacoque, Stierli, o.c. págs. 116-117.

⁹⁸ Santa Margarita María Alacoque, Stierli, o. c. pp. 117-118.

Corpus sea dedicado a una fiesta particular para honrar mi Corazón, comulgando y reparando su honor con un acto de desagravio para reparar las injusticias que ha recibido estando expuesto en los altares.”⁹⁹

Durante diez años estas visiones quedaron en secreto, hasta en la comunidad de la santa. En 1685 pasó a ser maestra de novicias y entonces, poco a poco y con muchos sufrimientos, logró hacer participar a su comunidad y sus directores espirituales en la propagación de este culto, aunque la aprobación de la fiesta del Sagrado Corazón para la Iglesia universal tardó en venir 181 años después.

La devoción al Sagrado Corazón significó todo para Santa Margarita María. Fue su vida o, mejor dicho, su espiritualidad. Para ella significaba una vida en unión con el Sagrado Corazón amoroso y herido de Jesús; significaba sentir lo que Él sintió; querer lo que Él quiso, amar lo que Él amó. Una vida de amor, de unión, y de amorosa reparación, ver su amor, y responder a su amor, ésa es la significación fundamental de la devoción para ella.

Sin embargo, en su dedicación podemos señalar dimensiones distintas que han influido en la práctica posterior de la Iglesia. Se toma siguiente resumen de Bainvel:¹⁰⁰

- ✓ *“En primer lugar, la santa acentuó la imagen del Sagrado Corazón, o solamente el Corazón, con las llamas, la corona de espinas, y la cruz; o la imagen de Jesús mostrando su Corazón. Para ella la imagen era un medio importante de propagar la devoción, y para expresar la idea del amor de Jesús.*
- ✓ *En segundo lugar, acentuó la consagración al Sagrado Corazón: una donación completa de sí mismo al Sagrado Corazón. Compuso algunos actos de consagración, e incitó a otros a que así lo hicieran.*
- ✓ *En tercer lugar, acentuó la reparación. El Corazón de Jesús está herido; su amor es respondido con frialdad. Ella quiso amarlo tantísimo más, y expresar su amor por sufrimientos, penitencia, y comuniones de reparación.”*

Además, debemos señalar la dimensión eucarística de su devoción, su énfasis en la Hora Santa; su devoción a Nuestra Señora: como hija de la Visitación quiso participar en las actitudes del Corazón de María, y tuvo gran confianza en su intercesión. Y, finalmente, su deseo de ayudar a las almas del Purgatorio.

Para entender mejor el modo como Nuestro Señor quería que ella practicase esta devoción, especialmente en el aspecto de reparación, debemos tomar en cuenta que perteneció a una orden contemplativa de religiosas. Fue su misión de amar, de orar, de sufrir, de ser un signo inspirante de amor del Sagrado Corazón. El mismo espíritu puede conducir a otras expresiones en una congregación activa. Se debe distinguir también entre la devoción como practicada por la misma santa y la devoción como la recomendó a otros. Ella misma vivió claramente su vocación de ‘víctima’, pero no dice que nosotros todos debemos ofrecernos como víctima en este sentido. Pero, es verdad que nosotros todos debemos ofrecernos a Dios en el sentido de Rom 12, 1.

Por lo que se refiere al término ‘corazón’, a menudo habla del ‘divino Corazón de Jesús’ en un sentido diferente de San Juan Eudes. Habla también frecuentemente de su propio corazón, el corazón que se metió ‘en su Corazón adorable’. En su estudio de la

⁹⁹ Santa Margarita María Alacoque, Stierli, o. c. pág. 119.

¹⁰⁰ Bainvel, o.c. págs. 49-69.

espiritualidad de la santa, Ladame pide lo que significa '*el Corazón de Jesús*' para ella. Cuenta 26 visiones, en 19 de ellas, Jesús presenta su Corazón como un sol, como un horno ardiente de amor. Siete veces el Corazón que se muestra parece, a primera vista, el Corazón físico, pero se muestra de una manera simbólica, rodeado de una corona de espinas, y una cruz encima, Ladame concluye que el Corazón, para ella, no es solamente el Corazón físico de Jesús, aunque muchos autores posteriores lo pensaron. El Corazón que encantó a la santa fue el Corazón de Jesús en el sentido bíblico profundo, y aprendió que ardió de amor. Sin embargo, vio eso en una visión; el misterio se hizo visible. Ahora, el símbolo natural del corazón en el sentido profundo es el símbolo del corazón físico. Así la santa comprende el Corazón en el sentido que este término siempre tuvo en la lengua popular y en la lengua espiritual, especialmente en la Escuela Francesa; pero añadió el símbolo exterior. Después de todo, el corazón humano en su sentido profundo no es '*un corazón espiritual*', sino un corazón encarnado.

4. La teología del Sagrado Corazón en este período

El misticismo del Sagrado Corazón es una cosa muy hermosa. Después de la edad media, innumerables santos y místicos entraron en el Corazón del Señor, y vivieron allí, descubriendo las maravillas de su amor. El corazón de Santa Margarita María fue sumergido en este fuego, y Jesús lo restituyó, ardiente de amor, en su lugar. Pero en su cuarta grande visión, la santa le ordenó que trabajara para lograr la institución de una fiesta del Sagrado Corazón. Intervienen los teólogos y la congregación de Ritos. Tienen que poner preguntas: ¿Qué es lo que exactamente honramos aquí?

¿Qué es exactamente '*el Sagrado Corazón*' de Jesús? ¿Y cuál es la relación del Sagrado Corazón de Jesús y de su amor? La teología del Sagrado Corazón, aunque debía ser una reflexión de este misticismo de amor, se torna en un campo de batalla.

Los Sulpicianos en el principio del siglo XVII celebraron una fiesta de las disposiciones íntimas de Jesús, y Olier llamaba esta vida interior de Jesús su '*Corazón*'. Santa Margarita María acentuó también el símbolo exterior, y el corazón de carne. Los teólogos que siguen a Santa Margarita María acentuaron el Corazón físico de Jesús como objeto de la devoción, aunque acentuaron también su amor.

¿Cómo se relacionan estos '*dos objetos*'? En eso, nada de claro. Froment, en 1699, habla del Corazón físico de Jesús como '*la sede*' de su amor. Jean de Gallifet, S.J. que, como asistente general en Roma, vio una oportunidad para hacer a la Congregación de Ritos una súplica oficial para que permitiera una Misa del Sagrado Corazón, presentó el Corazón físico de Jesús como '*el órgano*' de su amor. Pero, Prosper Lambertini (después Papa Benedicto XIV) vio la fragilidad de esta tesis, y se opuso a la aprobación. Lambertini argumentó que la Iglesia debiera abstenerse de debates filosófico-científicos acerca de la cuestión de saber si el corazón físico es el órgano de nuestras emociones y que no sería prudente dar la impresión de aprobar esa tesis. Y así la aprobación fue dilatada. Entre tanto, la devoción continuó su marcha triunfal en muchos países, y fueron erigidas numerosas cofradías del Sagrado Corazón, con aprobación papal. La devoción quedaba salva, pero su teología estaba en dificultades.

Fue solamente en 1765, 75 años después de la muerte de Santa Margarita María, cuando se halló una interpretación teológica que fue aceptable a la Congregación de

Ritos: el Corazón corpóreo de Jesús es el '*símbolo*' de su amor. El Corazón humano de Jesús participa en la adorabilidad de su persona, a causa del misterio de la unión hipostática; especialmente de su amor. Esto se volvió la teología clásica del Sagrado Corazón.

Conforme a los documentos del magisterio, la terminología aceptada fue: el Corazón físico de Jesús es el objeto material de la devoción; el amor de Jesús es su objeto formal, porque se honra el Corazón físico de Jesús como símbolo de su amor. La cuestión más disputada fue: ¿Qué amor de Jesús se simboliza por su Corazón humano? Porque en el amor de Jesús se pueden distinguir, en primer lugar, su amor divino y humano, y, después, su amor humano hacia el Padre y su amor hacia nosotros. Contra Vermeersch, S.J., Bainvel mantiene que el Corazón de Jesús simboliza también su amor divino. Vermeersch perdió gradualmente sus secuaces, aunque Galtier, S.J., y Verheylezoon, S.J., todavía lo siguieron. *Haurietis Aquas* no. 27 resuelve este problema enseñando claramente que el Corazón de Jesús simboliza su amor en su totalidad: su amor divino, su amor humano espiritual, y sus sentimientos emocionales. El libro de Bainvel, que continuó a crecer en sus varias ediciones, resultó el más equilibrado en este período.

5. Documentos magisteriales de este período

1765 Misa Miserebitur: La Sagrada Congregación de los Ritos, en un decreto aprobado por el Papa Clemente XIII, permite a los obispos de la Polonia y a la Archicofradía del Sagrado Corazón de Roma, a celebrar esta fiesta litúrgicamente.

1794 Pío VI publica *Auctorem Fidei*: Tres proposiciones se refieren a la devoción del Sagrado Corazón:

- ✓ Reprueba la proposición que la humanidad de Cristo, o parte de ella, no puede ser adorada (Prop. LXI);
- ✓ Reprueba la doctrina que la devoción al Sagrado Corazón, como aprobada por la Santa Sede, es nueva, falsa o peligrosa (Prop. LXII);
- ✓ Reprueba la objeción que los devotos al Sagrado Corazón adoran la humanidad de Jesús, o parte de la misma, como separada de la divinidad de Jesús. Mantiene que los fieles adoran el Sagrado Corazón como el Corazón de Jesús, es decir, como el Corazón de una Persona divina, a quien pertenece inseparablemente. Este documento se dirigió especialmente contra los Jansenistas.

1856 Misa Miserebitur: La Sagrada Congregación de los Ritos, con aprobación del Papa Pío IX, extiende la fiesta del Sagrado Corazón a la Iglesia universal, a celebrarse el viernes después de la octava de Corpus Christi.

1864 Beatificación de Margarita María Alacoque; la canonización ocurrió en 1920. La beatificación de Juan Eudes: en 1909; su canonización en 1925.

1899 Annum Sacrum del Papa León XIII. Eleva la fiesta del Sagrado Corazón a doble rito, de primera clase, y consagra todo el mundo al Sagrado Corazón. La encíclica acentúa el reino de Cristo sobre todas las criaturas, y explica el aspecto de consagración. Recomendaba las letanías del Sagrado Corazón, que acababan de ser

aprobadas en este mismo año. Un acto de consagración, publicado con la encíclica, fue escrito por el mismo papa León XIII.

1925 *Quas Primas* que el Papa Pío XI publica, en la cual establece la fiesta de Cristo Rey como una fiesta para la Iglesia universal. En esta fiesta, la consagración de la humanidad al Sagrado Corazón tiene que renovarse cada año. La encíclica explica el reino de Cristo: como Rey de nuestros corazones, Cristo debe reinar en los corazones individuales antes que su reino social pueda establecerse.

1928 Encíclica *Miserentissimus Redemptor* del Papa Pío XI; Art. 11-36 tratan de la reparación; en primer lugar, la reparación en general, la reparación debida a Dios en expiación de nuestros pecados. Cristo ha dado satisfacción por nosotros todos, pero, tenemos que participar en su satisfacción ofreciéndonos en unión con Él (art. 11-20). Después, la encíclica trata de la reparación en la devoción al Sagrado Corazón, una reparación ofrecida a Cristo, para consolarlo en sus sufrimientos personales durante su vida terrestre, y, en segundo lugar, para aliviar los sufrimientos que Cristo continúa a soportar en su Cuerpo Místico (art. 21-33). El Papa Pío XI ha abierto el concepto de reparación tal como la practicó Santa Margarita María, de dos maneras. Primero, añadiendo la doctrina de la reparación en general, la reparación debida a Dios, lo que es un tema bíblico. Segundo, acentuando la dimensión del sufrimiento continuado de Cristo en su Cuerpo Místico, conforme a Col. 1,24: *“Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia.”* El hecho que la encíclica explica la reparación en este contexto bíblico más amplio, es importante, y ha preparado desarrollos ulteriores. En esta ocasión, la fiesta del Sagrado Corazón recibió una octava privilegiada, y un nuevo texto para la Misa.

1932 Encíclica *Caritate Christi Compulsi*: el Papa Pío XI escribe la para exhortar a todos que se unan y se opongan a los males que amenazan contra la humanidad. Pone su esperanza en la misericordia que brota del Corazón de Cristo en la Eucarística, y anima a todos los fieles a que, aceptando la situación en que se encuentran, se ofrezcan por amor a Cristo. En concreto les exhorta a unirse en la oración y en el sacrificio durante la Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús y de su Octava; con diversas actividades de reparación como la participación en la santa Misa, la Exposición del Santísimo -que se realizará en este día en todas las iglesias- y otros actos de culto según las diversas costumbres locales, que mantengan vivo este espíritu de oración y desagravio.

1939 Encíclica *Summi Pontificatus*: El Papa Pío XII es designado Pontífice en este año. Se cumplen 40 años de su ordenación sacerdotal y 40 años de la consagración del mundo al Corazón de Jesús que hizo León XIII en 1899. El 20 de octubre de 1939, publica la carta, la intención de esta encíclica será convencer a los hombres de que la huida de Cristo es la raíz de todos los males espirituales y que la guerra es experimentar las tristes y desagradables consecuencias que de esta huida se siguen. La única solución válida es volver al Corazón de Cristo Rey que es el único que puede “sosegar la tempestad y desterrar los espíritus de discordia que la provocaron.” El amor de Dios manifestado en el Corazón de Cristo es como el ‘fondo’ sobre el que el Papa quiere hacer sus enseñanzas sociales para ese momento.

1956 *Haurietis Aquas*: Que el Papa Pío XII publica, para celebrar el jubileo centenario de la extensión de la fiesta del Sagrado Corazón a la Iglesia universal. Este es el

documento magisterial más importante, por lo que se refiere a la doctrina. La encíclica conforme a los documentos previos, enseña que el Corazón de Jesús es el símbolo de amor, y la naturaleza del amor de Jesús se explica en ella profundamente. Se hallan muchos elementos nuevos en esta encíclica, y por esa razón pertenece al período siguiente, donde la trataremos de nuevo. El documento sobrepasa el período de Santa Margarita María entrando profundamente en las Escrituras y en la tradición, y convidándonos a hacer de igual manera.

Ahora el centro de la devoción es claramente Jesús como se manifestó en la revelación pública.

6. Pascal y Newman sobre el corazón humano

¡Mientras la devoción al Sagrado Corazón se desarrollaba! el término 'corazón' continuó a usarse en el lenguaje hablado en el sentido que había tenido siempre, y los poetas continuaron a sondear los misterios del corazón. El corazón en la literatura occidental es un tema muy extenso.

a) Blaise Pascal (1623-1662)

Como introducción, quisiera citar unas líneas de su pensamiento.

- ✓ *“A muchos les falta corazón; uno no los contaría entre los amigos.”*¹⁰¹
- ✓ *“El corazón tiene sus razones que la razón no conoce; ello se nota de mil maneras. Digo que el corazón ama el ser universal naturalmente, y se ama a sí mismo según como se deje mover; y se endurece como quiere ya contra lo uno o contra lo otro. Has reprobado al uno y amas al otro; ¿te amas a ti mismo por razón?”*¹⁰²
- ✓ *“El corazón siente a Dios, la razón no lo siente. Eso es lo que significa la fe: Dios accesible al corazón no a la razón.”*¹⁰³
- ✓ *“Conocemos la verdad, no sólo por la razón sino también por el corazón; por el corazón es como conocemos los primeros principios...”*¹⁰⁴

Estas citas ilustran que Pascal distingue dos especies de conocimiento: el razonar abstracto, y el conocimiento del corazón que es directo, intuitivo y matizado. El corazón de que Pascal habla es el corazón movido por la gracia; por la gracia es como se abre a Dios. El corazón nos guía en la vida moral y religiosa, y en las relaciones humanas. El corazón conoce las cosas intuitivamente, pero no es siempre capaz de expresar sus razones, aunque ciertamente no es ciego.

b) John Henry Newman (1801-1890)

En la portada de su *Grammar of Assent*, Newman escribió: “Cor ad cor loquitur - El corazón habla al corazón.” Cree que Dios nos salva, no por la dialéctica, sino hablando a nuestro corazón. Newman tiene muchos textos hermosos sobre el corazón. En el corazón, dice, se hallan las verdaderas razones por las que se opta por un cierto estilo de vida, o una opinión. El regalo de la fe es la respuesta a un deseo innato que precede la revelación. Cuando predicamos la fe, debemos

¹⁰¹ Blaise Pascal, *Pensée* pag. 196.

¹⁰² *Ibid.*, pág. 277.

¹⁰³ *Ibid.*, pág. 278.

¹⁰⁴ *Ibid.*, pág. 282.

descubrir y despertar el sentimiento religioso y los principios que están escondidos profundamente en el corazón de los oyentes, donde la imagen de Dios, Legislador y Juez, está impresa. Aun en el corazón endurecido permanece un instinto divino, mediante el cual puede abrirse siempre a la verdad.

El corazón es el lugar de las convicciones profundas. Las razones que se dan para esas son secundarias. El corazón es la fuente del conocimiento porque el asentimiento más profundo es el que se da a los primeros principios, que se aceptan por el corazón intuitivamente. Giacometti-Sessa concluyen que el corazón en Newman es el 'synderesis' de Santo Tomás: la aceptación espontánea de los primeros principios. Pero, el corazón no se limita a esta función; en la luz de los primeros principios evalúa también la evidencia presente, en un acto sintético. De esta manera determina nuestras opiniones.

Pienso que esto está de acuerdo, no sólo con lo que los autores sapienciales de la bíblica dicen, sino también con el uso lingüístico de hoy. Ciertas cosas se saben en el corazón. En la devoción al Sagrado Corazón, ¿No debería usarse el término 'corazón' en un sentido profundo?

7. La contribución de Hugo y Karl Rahner, S.J. (+1968 y +1984)

El interés de estos dos hermanos, en la teología del Sagrado Corazón ya se manifestó en el hecho que los dos escribieron su razonamiento docto sobre la teología patrística del Sagrado Corazón, y aún más, en sus numerosas publicaciones posteriores sobre el Sagrado Corazón hay un gran interés en sus contribuciones, como lo demuestran, por ejemplo, por lo menos dos razonamientos recientes acerca de la teología de Karl Rahner sobre el Sagrado Corazón. De hecho, su influencia es profunda, aunque no siempre reconocida.

La contribución importante de Hugo Rahner en el campo de la teología patrística y bíblica; ha sistematizado el estudio de la teología patrística sobre este tema, y nos ha dado una nueva lección de Jn 7, 37-38. Esta última contribución nos ha mostrado la función del Espíritu Santo en esta espiritualidad. Por consiguiente, debo resumir aquí la contribución de Karl Rahner sobre este tema, una contribución en el campo de la teología especulativa y espiritual.

a) El concepto 'Sagrado Corazón'

La influencia de los dos teólogos Rahner es tan profunda, en primer lugar, porque han profundizado el mismo concepto 'corazón'. Hugo ya entendió el término en su sentido bíblico, y Karl continuó en esta línea por reflexión personal. Piensa que 'corazón', en primer lugar, no significa el órgano fisiológico; esto ya es una significación derivada: 'Corazón', en este sentido primario, denota aquel centro que es el origen y núcleo de todo en la persona humana. Aquí toda la concreta "naturaleza del hombre, como nace, florece, y se entrega con alma, cuerpo, y espíritu, se cristaliza y se forma; aquí es donde, por decirlo así, está anclado."¹⁰⁵

'Corazón', en este sentido primario, es una palabra primordial ('Ur-Wort'), como 'faz', o 'puño', denotando realidades que sobrepasan la distinción entre cuerpo y

¹⁰⁵ H. Conrad-Martius, Stierli, o.c. p. 133.

alma. La representación del corazón físico puede usarse como símbolo de este centro personal. Debemos recordar, además, que el culto del Sagrado Corazón se dirige siempre a la persona de Jesús, en este caso: a la persona de Jesús en sus actitudes más profundas. Estas actitudes deben descubrirse, no por deducción metafísica, sino por experiencia personal. Y nuestro último descubrimiento es que el Corazón de Jesús se caracteriza por un amor libre e insondable, amor que unifica todas las actitudes del Señor.

Esta contribución de los dos padres Rahner da a la devoción una nueva perspectiva. La teología que distinguió entre objeto material y formal de la devoción pasa de largo la significación primaria del 'corazón' de una persona; entiende 'corazón' en primer lugar en el sentido físico, y pasa por alto el sentido bíblico de 'corazón'. Por eso, dice Karl, esta teología es inadecuada y anticuada. Para los dos hermanos Rahner, el 'Sagrado Corazón' no es solamente un símbolo, sino también es el núcleo, el centro personal de Jesucristo. Es una realidad escondida, que podemos descubrir por contacto personal. Y el Corazón de Cristo en este sentido es la Fuente de Vida para nosotros. Los teólogos que reaccionaron negativamente a esta explicación de Karl Rahner, temieron principalmente que no diese bastante importancia al Corazón de carne del Señor. Me parece que Karl ha contestado a esa objeción a satisfacción; para él, un símbolo real es siempre una parte de la cosa simbolizada, como las lágrimas simbolizan la tristeza y son parte de la misma. El 'Sagrado Corazón' se refiere en el mismo tiempo al Corazón físico de Jesús y al núcleo de su personalidad. En el pasado, el símbolo y el simbolizado se vieron demasiado como dos cosas distintas, y eso induce varias dificultades. Lo que veneramos es el núcleo de la Persona, junto con el símbolo real del Corazón; veneramos a Jesús en su Corazón.

Además, es importante distinguir entre la espiritualidad del Corazón y las prácticas tradicionales de la devoción. K. Rahner no se interesa en primer lugar en las prácticas tradicionales de la devoción, sino que dirige nuestra atención a la Persona de Jesús. Reconoce la importancia de Paray-le-Monial, pero acentúa que las visiones de Paray no deben entenderse como dirigidas contra el Jansenismo, sino que deben insertarse en el contexto moderno de la secularización. Y visto que la secularización parece haber culminado en nuestro tiempo, esta espiritualidad no es anticuada de ninguna manera.

b) Contexto Trinitario

Aunque Karl Rahner dirige nuestra atención hacia la persona de Jesús, piensa que el contexto trinitario faltó en la devoción como practicada desde Santa Margarita María. Cristo no se vio como Mediador con el Padre, de modo que faltó el movimiento característico de nuestra religión: no tanto a Cristo, sino más bien con Él y en Él al Padre. Hugo Rahner adjuntaría: debemos ver el Corazón de Jesús como fuente del Espíritu Santo, que nos hace amar como Jesús, participando en su amor del Padre y de nuestros hermanos. Con Jesús y por Jesús, en el Espíritu, al Padre; así es nuestra religión.

c) Significación de Reparación

Este contexto trinitario es importante también para entender la significación de reparación. Karl ha explicado este tema en su artículo importante "Algunas tesis

sobre la teología de la devoción.”¹⁰⁶

Visto que en este culto veneramos al Señor en el aspecto de su amor redentor, esta devoción tiene que incluir la reparación, dice Karl, porque la reparación es una participación en su amor redentor, y en su destino.

¿Qué significa la reparación en la economía actual de salvación? El pecado ha sido superado de la Cruz de Cristo, en la cual nuestro Señor logró su victoria sufriendo, de un modo amoroso y obediente, las consecuencias del pecado, a saber, separación de Dios y la muerte. Reparación para los pecados del mundo, tanto para los nuestros propios como para los de otros, debe constar en primer lugar y esencialmente de una participación libremente aceptada en el destino del Señor, y de la tolerancia, en fe, amor y obediencia, de las manifestaciones del pecado en el mundo: sufrimientos, oscuridad, persecución, separación de Dios, y la muerte.¹⁰⁷

La reparación de Cristo como hombre, y de los hombres en Cristo, se ofrece al Padre. Nuestra reparación se ofrece con Cristo y por Cristo, más bien que a Cristo. Es una participación en su sufrimiento redentor, y Karl ve este sufrimiento más en el contexto de redención que de expiación y satisfacción. No acentúa el aspecto de consolar a Jesús; piensa que esto no es un aspecto esencial de la devoción, aunque cree en la importancia de meditar sobre la pasión de Jesús. La Hora Santa, por ejemplo, la ve como un ensayo del creyente a participar en el destino del Señor; allá descubrimos las actitudes de Jesús hacia la cruz como la ley de nuestra actitud hacia la cruz en nuestra vida. En sus últimos escritos dirige nuestra atención hacia el servicio desinteresado del prójimo, y hacia la participación en su batalla por la justicia. El aspecto social empezó a hacerse importante, pero no lo integró en sus artículos sobre el Sagrado Corazón. Lo trató en su artículo sobre la unidad del amor de Dios y del amor del prójimo.

E. El Concilio Vaticano II: La Necesidad del Corazón Nuevo¹⁰⁸

El Concilio Vaticano II no habla a menudo del Sagrado Corazón. Se menciona explícitamente en *Gaudium et Spes* 22, donde se dice que Jesús amó con un corazón humano; en la Declaración sobre la Libertad Religiosa 11, donde se cita Mt. 11, 29: “*En efecto, Cristo, que es Maestro y Señor nuestro, manso y humilde de corazón, atrajo pacientemente e invitó a los discípulos.*” y en *Ad Gentes* 24, donde Mt. 11, 29 se cita de nuevo. En dos lugares, el concilio se refiere al Costado herido de Cristo: en la Constitución sobre la Sagrada Liturgia 5, y en *Lumen Gentium* 3. Ambos textos se refieren al origen de la Iglesia. Estos cinco textos expresan la doctrina tradicional.

Lo que es nuevo en los documentos conciliares referente a nuestro tema es la manera como se habla de nuestro corazón. El término ‘corazón’ se usa 119 veces: cinco veces referente al Corazón de Cristo; 113 veces con relación a nuestro corazón. Se citan muchos textos bíblicos acerca del corazón humano: Rom. 5,5 acerca del amor de Dios, derramado en nuestros corazones por el Espíritu que nos ha sido dado: cinco veces; Is 61, 1: “*a vendar los corazones rotos*”: tres veces; Hch 4, 32: “*cor unum et anima una*”: tres veces. Pero, quisiera llamar la atención a lo que el mismo Concilio dice sobre el corazón humano.

¹⁰⁶ Stierli o.c. págs. 131-155.

¹⁰⁷ Ibid., pág. 147.

¹⁰⁸ Jan G. Bovenmars, MSC, *Una Espiritualidad Bíblica del Corazón*.

En primer lugar, hay el texto hermoso que habla de la vuelta al corazón:

“Pues en su misma interioridad supera a la universalidad de las cosas: llega a este profundo conocimiento cuando se vuelve a su corazón, en donde le espera Dios, que escudriña los corazones, y en donde él mismo, bajo la mirada de Dios, juzga de su propia suerte. (GS 14) Gaudium et Spes menciona el corazón humano 34 veces, y nos da un mensaje importante acerca de ello.”¹⁰⁹

Lo quisiera resumir aquí. En el número 10 la Constitución dice:

“De hecho los desequilibrios que afectan al mundo moderno están conectados con el desequilibrio más fundamental que radica en el corazón del hombre.”

Este número 10 continúa en describir cómo las discordias en la sociedad se radican en la división que el hombre sufre en sí mismo. Así, para sanar la sociedad, se requiere la sanación del corazón. Esto se hace posible por el regalo del Espíritu Santo:

“El hombre puede aproximarse por don del Espíritu Santo a la contemplación y gusto en la fe del oculto designio de Dios.” (GS 15, última frase).

Después, el número 16 continúa:

“En las profundidades de su conciencia el hombre descubre la ley que él mismo no se la da a sí mismo, pero a la que debe obedecer y cuya voz llamándole a hacer el bien y evitar el mal dice en los oídos de su corazón cuando conviene: haz esto, evita aquello. Pues el hombre tiene en su corazón una ley inscrita, de manera que su dignidad consiste en obedecerla y conforme a ella se le juzgará. La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que está a solas con Dios, cuya voz resuena en sus intimidades. Aquella ley aparece clara de un modo admirable por la conciencia, que se cumple con el amor a Dios y al prójimo. Por la fidelidad a la conciencia los cristianos se juntan con los demás hombres, para buscar la verdad y resolver con verdad tantos problemas morales como surgen así en la vida de cada uno como en la comunidad social.”

Cuando escuchamos la voz de nuestra conciencia, que resuena en nuestro corazón, podemos hallar la solución de nuestros problemas personales y sociales. Pero, eso requiere una corrección de nuestras actitudes, una renovación del corazón:

“El orden social hay que desarrollarlo día a día, debe fundarse en la verdad, edificarse sobre la justicia, estar vivificado por la caridad; en la libertad ha de encontrar un equilibrio cada vez más humano. Para realizar todas estas cosas es preciso proceder a una renovación de las mentalidades y de amplias transformaciones de la sociedad. El Espíritu de Dios, que dirige el correr de los tiempos con admirable providencia y renueva la faz de la tierra, está presente a esta renovación. Y a la vez el fermento evangélico ha despertado y sigue despertando en el corazón del hombre una irrefrenable exigencia de dignidad.”¹¹⁰

El número 30 especifica un aspecto de la corrección de nuestras actitudes que se requiere: no podemos contentarnos con una ética individualista; tenemos que aprender a ver la importancia de los deberes sociales. El mundo de hoy lo requiere:

“Hay quienes, profesando amplias y generosas opiniones, sin embargo, en realidad viven de tal manera como si no les preocuparan las necesidades de la sociedad.

¹⁰⁹ Documentos del Concilio Vaticano II, ed. Sal Terrae, Santander 1966, pág. 552.

¹¹⁰ GS n. 26.

Es más, muchos, en diversas regiones, menosprecian las leyes y las normas sociales. No pocos, con variados fraudes y engaños, no tienen reparo en eximirse de los justos impuestos o de otros deberes para con la sociedad. Otros tienen en poco ciertas normas de vida social, 'por ejemplo, para cuidar la salud o referentes a la prudente conducción de vehículos, sin caer en la cuenta de que con tal negligencia ponen en peligro su vida y la de los demás.

Ser considerado con todos, es deber sagrado, y entre las principales obligaciones el observar las relaciones sociales. Pues cuanto más se unifica el mundo, tanto más los deberes del hombre sobrepasan los límites de los grupos particulares y se extienden paulatinamente a todo el mundo. Esto no se logrará si cada uno de los hombres y de las asociaciones no cultivan en sí mismos y difunden en la sociedad las virtudes morales y sociales, de forma que se conviertan verdaderamente en hombres nuevos y artífices de la nueva humanidad con el necesario auxilio de la divina gracia.”¹¹¹

El Concilio descubre una urgencia especial de las virtudes sociales en este tiempo, porque el mundo se unifica siempre más. Para descubrir lo que significa la renovación del corazón, tenemos que considerar también las necesidades de la situación: ¡Un corazón nuevo para un mundo nuevo! Tenemos que escuchar también el corazón del mundo.

Después, la constitución se refiere al plan salvífico de Dios: Jesús instituyó una nueva comunión fraternal, y su grande ley para la familia de Dios es el amor fraternal (núm. 32). La Iglesia, a su vez, vuelve a ser el sacramento de la unidad de todo el género humano (núm. 42), y esto tiene implicaciones para nosotros. Los gobiernos tienen una responsabilidad grave de promover la paz nacional e internacional; pero, los Jefes de Estado dependen muchísimo de los ciudadanos. Esta consideración conduce a la conclusión que quisiera acentuar:

“Sin embargo, guárdense bien los hombres de confiar sólo en los esfuerzos de unos pocos sin preocuparse de la propia mentalidad. Pues los Jefes de Estado que son los responsables del bien común de su propia nación y al mismo tiempo promotores del bien universal, dependen muchísimo de las opiniones de la masa y del sentir universal. De nada sirven sus desvelos por edificar la paz si sentimientos de hostilidad, desprecio y desconfianza, odios raciales e ideologías obstinadas, dividen a los hombres enfrentándolos entre sí. De ahí una necesidad absoluta de educar las mentes y de hallar un criterio nuevo que inspire la opinión pública. Los que se dedican a la educación, especialmente de los jóvenes o forman la opinión pública, tomen como un deber gravísimo el dirigir las mentes de todos hacia una nueva atmósfera de paz. Conviene que todos nosotros a una cambiemos nuestros corazones teniendo ante la vista el mundo entero y aquellas empresas que nosotros a una podemos realizar para que nuestra sociedad se perfeccione en el bien.”

No nos engañen falsas esperanzas. Porque si, dejadas a un lado enemistades y odios, no se concluyen en el futuro tratados de paz firmes y honrados, la humanidad, que se halla en una grave crisis, pese a las maravillosas ciencias que posee, quizás se vea arrastrada hacia una situación en la que no experimente más paz que la de una muerte horrible. La Iglesia de Cristo al exponer estas realidades, situada en medio de la angustia de nuestros días, no

¹¹¹ Ibid., n. 30.

cesa sin embargo de anhelar esa paz. A nuestra generación una y otra vez, a tiempo a destiempo, se afana en proponer el mensaje del Apóstol: *“he aquí ahora el tiempo oportuno”* para que se cambien los corazones, *“he aquí ahora el día de salvación.”*¹¹²

El Concilio nos llama con gran urgencia a la renovación de nuestro corazón. La necesidad especial de nuestro tiempo y la fraternidad internacional lo requieren. Esto es el aspecto más importante del ‘aggiornamento’, de la renovación promovida por el Concilio, la renovación del corazón. Las estructuras de la Iglesia se han renovado, como la estructura colegial de los obispos; la liturgia se ha renovado; la vida religiosa se ha renovado... Pero, todos estos cambios deben promover el cambio más profundo: el cambio de nuestro corazón. La promesa de Dios de darnos un corazón nuevo se vuelve una necesidad urgente.

La misma conclusión se halla en el decreto sobre el Ecumenismo: la conversión del corazón es como el alma de todo el movimiento ecuménico (UR núm. 7– 8). La unidad y la fraternidad de la Iglesia requieren un amor más grande, una comunión y comunicación más profundas. Quisiera concluir esta sección sobre el Vaticano II con dos citas muy a propósito del Papa Pablo VI:

“Saludos y paz a todas las otras comunidades Cristianas... Un saludo cordial mandamos... a los que creen en Dios... Después, en este momento, pensamos en toda la humanidad, movido por el amor del que tanto amó al mundo que dio su vida por él. El corazón asume dimensiones mundiales; ojalá asuma las dimensiones infinitas del Corazón de Cristo.”

F. Post Concilio Vaticano II

1. Un corazón católico

Quitar a la Iglesia su calificación de católica significa cambiar su faz, la cual el Señor quería y amó; significa ofender la intención inefable de Dios que quería hacer de la Iglesia la expresión de su amor ilimitado de la humanidad. Tenemos que comprender bien la novedad psicológica y moral que un tal nombre implica:

“...El corazón del hombre es pequeño, es egoísta, no tiene lugar sino para sí mismo y para pocas personas, los de la propia familia y de la propia casta. Y cuando, después de nobles esfuerzos largos y fatigosos, se dilata un poco, llega a comprender la propia patria y la propia clase social, pero siempre busca barricadas y fronteras, entre las cuales pueda limitarse y refugiarse. Hasta hoy, el corazón del hombre moderno sufre fatiga al trascender estos confines interiores, y, a la invitación que el progreso civil le hace de dilatar la capacidad del amor para el mundo, responde con incertidumbre y a condición, todavía egoísta, de hallar en eso su propia ventaja. La utilidad, el prestigio, aunque no sea la manía de dominar y de subyugar a los demás para sí, gobiernan el corazón del hombre.”

Pero, si está penetrado verdaderamente de su condición de católico, todo egoísmo está superado, todo clasismo está elevado a la plena solidaridad social, todo nacionalismo se compagina con el bien de la comunidad mundial; entonces todo racismo está condenado, como todo totalitarismo está manifestado en su inhumanidad; el corazón pequeño se rompe o, mejor, adquiere una nueva capacidad de dilatarse. Palabra de San Agustín: *“Dilatentur spatia caritatis.”*

Un corazón católico significa un corazón de dimensiones universales. Un corazón que

¹¹² Ibid., n. 82.

ha superado el egoísmo, la angustia radical que excluye al hombre de la vocación al Amor supremo. Significa un corazón magnánimo, un corazón ecuménico, un corazón capaz de abrazar al mundo entero dentro de sí. Pero, eso no lo hará un corazón indiferente a la verdad de las cosas y a la sinceridad de las palabras; no confundirá la debilidad con la bondad, no colocará la paz en la maldad y en la apatía. Si no sabrá pulsar en la maravillosa síntesis de San Pablo: “veritatem facientes in caritate.” (Ef 4, 15; 31).

Más que nunca, nuestro corazón tiene que abrirse a todos. La universalidad del Reino de Cristo, la universalidad de su mandamiento de amor lo requieren; el mundo lo requiere; la unidad de las iglesias lo requiere. Nuestro corazón debe volverse ‘católico’, debe ser como la Iglesia, nacida del corazón de Cristo.

2. Hacia una espiritualidad del corazón

Notaron muchos las palabras solemnes del Concilio Vaticano II acerca de la necesidad del corazón nuevo. Desde entonces, la necesidad del nuevo corazón se hizo más evidente. En este contexto, se empezó a mirar el Corazón de Cristo de una manera nueva: ¿No hallamos aquí el corazón nuevo que Dios nos prometió? ¿Cómo se puede presentar el Corazón de Cristo de manera que de nuevo signifique ‘vida’ para el mundo? ¿Cómo se renuevan nuestros corazones por el suyo? ¿Cuál es la relación entre un mundo nuevo y el Reino?

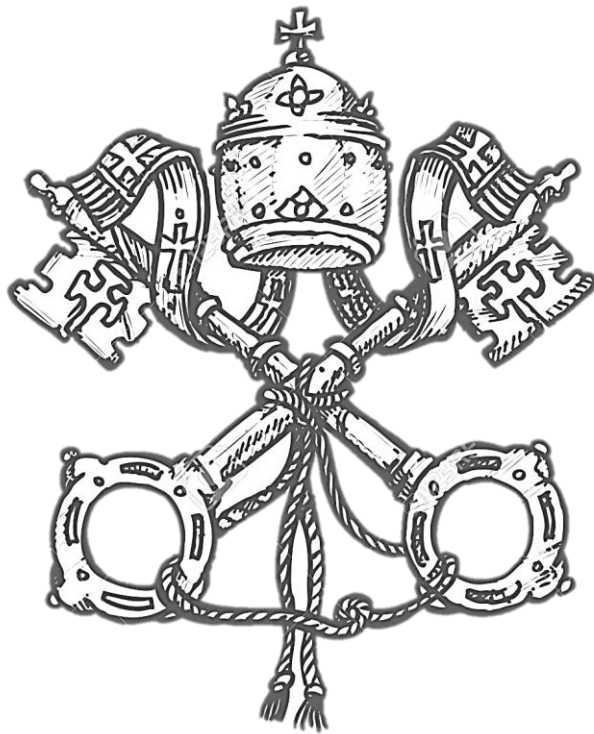
Esta terminología sugiere varios elementos; sugiere que nuestra religión del corazón se ha hecho interior y habitual. Además, indica que:

“Tenemos que descender a lo profundo de nuestra alma para realizar nuestras profundas necesidades de vida, de amor, de sentido. Mediante la fe y la reflexión, tenemos que hallar la contestación a nuestras preguntas en el Corazón de Cristo, o sea en lo profundo de su personalidad, donde el afán del hombre y la gracia de Dios convergen en la encarnación redentora. Después, afianzado por estas fuerzas, nuestro corazón será un corazón acogedor, abierto, sensible, y dadivoso para con nuestros hermanos y hermanas en Cristo.”

En 1986, el papa Juan Pablo II escribió en su carta de Paray-le-Monial al superior general de los Jesuitas, en un pasaje sobre la civilización del amor:

“En contacto con el Corazón de Cristo, el corazón del hombre aprende a conocer la significación verdadera y única de la vida y de su destinación, a comprender el valor de una vida verdaderamente cristiana; cómo guardarlo contra ciertas perversiones del corazón humano, y cómo hermanar el amor de Dios y el del prójimo. De esta manera –y esto es la verdadera reparación requerida por el Corazón del Salvador– será posible construir en las ruinas acumuladas por el odio y la violencia, la civilización del Corazón de Cristo.”

La construcción del mundo nuevo se presenta aquí como una obra de reparación, aún como ‘la verdadera reparación requerida por el Corazón del Salvador.’ El misticismo contemplativo de los santos del Sagrado Corazón se vuelve una espiritualidad apropiada a los pastores y a los hombres que viven en el mundo. Por siglos, los teólogos hablaron de la ‘*natura lapsa et reparata*’ del hombre. El mundo participaba profundamente en la caída; es urgente que participe también en la ‘reparación’. El Reino de Cristo requiere una civilización del amor. En contacto con el Corazón de Cristo, en contacto con nuestros hermanos y hermanas dolientes, nuestro corazón aprende las implicaciones antes señaladas.



VI. 17 ENCÍCLICAS Y DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

Desde León XIII hasta Benedicto XVI

Una Encíclica es una carta del Papa, el documento doctrinal más importante después de las definiciones dogmáticas, es una forma habitual de ejercer el magisterio pontificio y de impartir doctrina. Las Encíclicas nacen en el año 1832, con el Papa Gregorio XVI. Antes los Papas escribían Bulas, de contenido muchos más puntual y concreto. El título de las Encíclicas, al igual que el de otros documentos papales y eclesiales, lo constituyen las dos o tres primeras palabras de su original latino.

1

CARTA ENCÍCLICA ANNUM SACRUM LEÓN XIII

25 de mayo 1899

SOBRE LA CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN SAGRADO

Iluminación entorno a la Encíclica

León XIII ha pasado a la historia como gran diplomático, gran político, gran sociólogo. Pero es curioso observar que no se le recuerda tanto como el Papa que consagró el mundo al Corazón de Jesús. En una audiencia en la que recibió al Obispo de Lieja Doutriaux en el mes de abril de 1899, dijo *“voy a hacer el acto más grandioso de mi pontificado.”* Este acto de consagración lo ordena mediante esta encíclica.

RESUMEN

Introducción

1-2 La consagración al Corazón de Jesús, medio eficaz para que fructifique el año jubilar, 1900.

Parte Doctrinal

3-7 **3-5:** Demostración y modo de la soberanía de Jesús; **6:** según Santo Tomás; **7:** su deseo de que se le consagre lo que ya le pertenece.

Conclusión

8-14 Exhortación y **13 y 14** y parte disciplinar.

FÓRMULA DE CONSAGRACIÓN

Jesús Dulcísimo, Redentor del género humano, míranos arrodillados humildemente en tu presencia. Tuyos somos y tuyos queremos ser; y para estar más firmemente unidos a ti, hoy cada uno de nosotros se consagra voluntariamente a tu Sagrado Corazón.

Muchos nunca te han conocido; muchos te han rechazado, despreciando tus mandamientos. Compadécete de unos y otros, benignísimo Jesús, y atráelos a todos a tu Sagrado Corazón.

Reina, Señor, no sólo sobre los que nunca se han separado de ti, sino también sobre los hijos pródigos que te han abandonado; haz que vuelvan pronto a la casa paterna, para que no mueran de miseria y de hambre.

Reina sobre aquellos que están extraviados por el error, o separados por la discordia, y haz que vuelvan al puerto de la verdad y a la unidad de la fe, para que pronto no haya más que un solo rebaño y un solo pastor.

Concede, Señor, a tu Iglesia una plena libertad y seguridad; concede a todo el mundo la tranquilidad del orden; haz que desde un extremo al otro de la tierra no se oiga más que una sola voz: Alabado sea el Divino Corazón, por quien nos ha venido la salvación; a Él la gloria y el honor por los siglos. Amén.

2

CARTA ENCÍCLICA **QUAS PRIMAS PÍO XI** 11 de diciembre de 1925 SOBRE LA FIESTA DE CRISTO REY

Iluminación entorno a la Encíclica

Pío XI comenzó su pontificado en 1922 cuando aún eran manifiestas las terribles consecuencias de la Primera Guerra Mundial. Hay una convicción profunda en el magisterio de la Iglesia de la que Pío XI es un claro exponente: la raíz última de los males de la humanidad está en el alejamiento de Cristo. “*La paz de Cristo*” es el fruto de aceptar su reinado. Esta convicción fue desarrollada ya en su primera encíclica sobre la paz del mundo, publicada el 22 de diciembre de 1922.

El año Santo de 1925, con la concurrencia del centenario del Concilio de Nicea, en el que se elaboró el credo que contiene las palabras “*cuyo reino no tendrá fin*”, brindó el Pontífice la ocasión de instituir la fiesta de Cristo Rey, hecha por este documento, y así proponer a los católicos y al mundo el remedio que sanaría su mal en sus más profundas raíces.

A partir del número 14 expone la unidad entre el culto a la Eucarística, al Corazón de Jesús y a Cristo Rey. Justifica el Papa que estas fiestas deben separarse para poder mejor acceder a las distintas caras del único misterio: Jesucristo. En el fondo, la adoración pública de Cristo en la Eucaristía es una forma de reconocer a Jesucristo Rey. Lo mismo podemos decir de la dedicación vital a Cristo propia de la consagración a su Corazón Divino. No es de extrañar que Pío XI haya querido instituir la renovación de la Consagración al Corazón de Jesús con la misma fórmula de León XIII que San Pío X mandó recitar anualmente en el año 1906 (n. 16) La consagración de León XIII ha constituido una verdadera referencia temporal, una clave de lectura teológica de la historia contemporánea (Cfr. Pío XII, *Summi Pontificatus*, no. 1-3)

RESUMEN

Introducción

1-3 Motivo de la encíclica

Primera parte

4-6 Argumentos bíblicos, litúrgicos y teológicos que demuestran la realeza de Cristo.

Segunda parte

7-9 Carácter de esta realeza en sí, en su influjo en lo espiritual, en lo temporal, en los individuos y en la sociedad.

Tercera parte

10-23 Institución de la fiesta de Cristo Rey. Termina indicando los beneficios que reportará este homenaje público a la realeza de Cristo.

3

CARTA ENCÍCLICA MISERENTISSIMUS REDEMPTOR PÍO XI

8 de mayo de 1928

SOBRE LA EXPIACIÓN QUE TODOS DEBEN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Iluminación entorno a la Encíclica

Como en tantas ocasiones en que se espera del magisterio pontificio un documento iluminador para situaciones difíciles, esta encíclica, sin abordar directamente el problema, toca en la raíz de los males por los que atravesaban varias naciones y la Iglesia en ellas.

La solución comenzará con el reconocimiento de sus culpas por parte de todos y cada uno de los hombres que con su actuar han dado lugar a los males de la sociedad. Concluirá con obras de satisfacción y expiación. Como todos los hombres han contribuido a la ruina de la sociedad, todos deberán ofrecer una cumplida reparación al Corazón de Jesús. Esta reparación es debida, no sólo porque la conducta inmoral de la humanidad es una ingratitud a su amor, solo porque es condición para derramar los torrentes de su gracia y misericordia sobre la humanidad.

Pío XI se manifiesta seguro del éxito de su empresa, porque el eco de aquella esperanzadora palabra *“He aquí que estoy con ustedes”*, resuena en Paray-le-Monial precisamente referida a los terribles males que iban a caer sobre la humanidad. Esta certidumbre fue ya manifestada por el Papa en “Quas Primas” (n. 5), a la que en cierta manera complementa.

En cuanto al contenido doctrinal podemos destacar, en primer lugar, el reconocimiento más explícito y extenso del magisterio a las revelaciones de Santa Margarita María de Alacoque. Hecho considerado por los Papas como manifestación de la providencia en las actuales circunstancias de la humanidad. Alabarán con frecuencia sus abundantes frutos.

RESUMEN

Introducción

1-4 Aparición de Jesús a santa Margarita María de Alacoque, un signo providencial, importancia de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, la consagración.

La expiación o reparación

5-13 Expiación de Cristo, nuestra expiación, sacerdotes en Cristo; comunión reparadora y Hora Santa; consolar a Cristo; la pasión de Cristo en su Cuerpo, la Iglesia; necesidad actual de expiación por tantos pecados, el ansia ardiente de expiar.

Conclusión

14-15 La devoción al Corazón de Jesús, causa de muchos bienes; la Virgen Reparadora.

ORACIÓN EXPIATORIA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Dulcísimo Jesús, cuya caridad derramada sobre los hombres se paga tan ingratamente con el olvido, el desdén y el desprecio, miramos aquí postrados ante tu altar. Queremos reparar con especiales manifestaciones de honor tan indigna frialdad y las injurias con las que en todas partes es herido por los hombres tu amoroso Corazón.

Recordando, sin embargo, que también nosotros nos hemos manchado tantas veces con el mal, y sintiendo ahora vivísimo dolor, imploramos ante todo tu misericordia para nosotros, dispuestos a reparar con voluntaria expiación no sólo los pecados que cometimos nosotros mismos, sino también los de aquellos que, perdidos y alejados del camino de la salud, rehúsan seguirte como pastor y guía, obstinándose en su infidelidad, y han sacudido el yugo suavísimo de tu ley, pisoteando las promesas del bautismo.

Al mismo tiempo que queremos expiar todo el cúmulo de tan deplorables crímenes, nos proponemos reparar cada uno de ellos en particular: la falta de correspondencia a tu amor, la desconfianza en tu divina misericordia, la inmodestia y las torpezas de la vida, las insidias que la corrupción tiende a las almas inocentes, la profanación de los días festivos, las miserables injurias dirigidas contra Ti y contra tus santos, los insultos lanzados contra tu Vicario y el orden sacerdotal, las negligencias y los horribles sacrilegios con que se profana el mismo Sacramento del amor divino y, en fin, las culpas públicas de las naciones que menosprecian los derechos y el magisterio de la Iglesia por ti fundada.

¡Ojalá que podamos nosotros lavar con nuestra sangre estos crímenes! Entre tanto, como reparación del honor divino quebrantado, te presentamos, acompañándola con las expiaciones de tu Madre la Virgen, de todos los santos y de los fieles piadosos, aquella satisfacción que tú mismo ofreciste un día en la cruz al Padre, y que renuevas todos los días en los altares. Te prometemos con todo el corazón compensar en cuanto esté de nuestra parte, y con el auxilio de tu gracia, los pecados cometidos por nosotros y por los demás: la indiferencia a tan grande amor con la firmeza de la fe, la inocencia de la vida, la observancia perfecta de la ley evangélica, especialmente de la caridad, e impedir además con todas nuestras fuerzas las injurias contra Ti, y atraer a cuantos podamos a tu seguimiento. Acepta, te rogamos, benignísimo Jesús, por intercesión de la Bienaventurada Virgen María Reparadora, el voluntario ofrecimiento de expiación; y con el gran don de la perseverancia, consérvanos fidelísimos hasta la muerte en el culto y servicio a Ti, para que lleguemos todos un día a la patria donde tú con el Padre y con el Espíritu Santo vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

CARTA ENCÍCLICA
CARITATE CHRISTI COMPULSI
PÍO XI

Del 3 de mayo de 1932

SOBRE LA CRISIS MATERIAL Y ESPIRITUAL DEL MUNDO ACTUAL Y SU REMEDIO:
LA REPARACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Iluminación entorno a la Encíclica

En 1932 se produjo un gran aumento del paro como consecuencia de la crisis económica que atravesaba el mundo. Surgieron desórdenes sociales. Pío XI escribe esta encíclica para exhortar a todos que se unan y se opongan a los males que amenazan contra la humanidad.

Ante esta situación de crisis generalizada que aflige a la humanidad Pío XI pone su esperanza en la misericordia que brota del Corazón de Cristo en la Eucaristía, y anima a todos los fieles a que, aceptando la situación en que se encuentran, se ofrezcan por amor a Cristo. En concreto les exhorta a unirse en la oración y en el sacrificio durante la Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús y de su Octava; con diversas actividades de reparación como la participación en la santa Misa, la Exposición del Santísimo -que se realizará en este día en todas las iglesias- y otros actos de culto según las diversas costumbres locales, que mantengan vivo este espíritu de oración y desagravio.

RESUMEN

Introducción

1 Cruzada de amor en favor de la actual crisis económica.

La crisis actual

2-8 La mayor después del diluvio; su causa es la codicia; ha desembocado en un exagerado nacionalismo; los enemigos de Dios se aprovechan de tal situación; su trabajo ha penetrado en las masas; quieren echar a Dios y a la religión la culpa de la actual situación; consiguen su intento con tremendas consecuencias.

Solución a la crisis actual

9-34 Confianza; lucha; unión; recursos naturales; recursos sobrenaturales; oración, penitencia y la fiesta y octava del Sagrado Corazón de Jesús.

Conclusión 35

CARTA ENCÍCLICA
SUMMI PONTIFICATUS
PIO XII

20 de octubre 1939
SOBRE LA UNIDAD DEL CUERPO SOCIAL

Iluminación entorno a la Encíclica

Pío XII es designado pontífice en 1939. Se cumplen 40 años de su ordenación sacerdotal y 40 años de la consagración del mundo al Corazón de Jesús que hizo León XIII en 1899. El sentido y valor de aquella consagración, su profunda adaptación a las necesidades de los nuevos tiempos, aparecen clarísimamente a los ojos de Pío XII cuando contempla el mundo con la perspectiva que le dan los 40 años transcurridos desde aquel acto. Son años en los que ha crecido entre las naciones cristianas el olvido de Dios, lo cual llevará a la tremenda consecuencia bélica: la II Guerra Mundial. Estos primeros meses de su pontificado están dominados por la preocupación por evitar la guerra, que estalló durante la redacción del documento (n. 16). La guerra siempre es una tragedia, pero Pío XII espera que al menos fuera motivo para que los hombres se dieran cuenta de que sin Cristo se espera siempre la crueldad: *“Ojalá que la guerra, que de sí viene a romper brutalmente la solidaridad entre los hombres, fuera ocasión para que meditaran cuán nefasto es el camino que la civilización moderna ha emprendido pertinazmente, y volvieran al gobierno y espíritu de Cristo.”*

La intención de la encíclica será convencer a los hombres de que la huida de Cristo es la raíz de todos los males espirituales y que la guerra es experimentar las tristes y desagradables consecuencias que de esta huida se siguen.

La única solución válida es volver al Corazón de Cristo Rey que es el único que puede *“sosegar la tempestad y desterrar los espíritus de discordia que la provocaron.”* El amor de Dios manifestado en el Corazón de Cristo es como el “fondo” sobre el que el Papa quiere hacer sus enseñanzas sociales para ese momento.

CARTA ENCÍCLICA
HAURIETIS AQUAS
PÍO XII

15 de mayo de 1956
SOBRE EL CULTO AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Iluminación entorno a la Encíclica

Esta encíclica ha sido considerada como la “Suma Teológica” del culto al Corazón de Jesús, por resultar una completa y precisa fundamentación del culto al Corazón de Jesús, acudiendo a las fuentes mismas de la teología: Sagrada escritura, Santos Padres, Magisterio y experiencia viva de la Iglesia manifestada especialmente en sus santos.

El Corazón de Jesús es símbolo del amor de Dios. 18 veces aparece en la encíclica esta afirmación. Y queda aclarado, símbolo natural. Contemplar el amor de Cristo es contemplar el amor con el que buscó a los hombres en su vida mortal, el amor con el que se entrega

en la pasión, amor con el que dio nacimiento a la iglesia y el de su actual vida celestial (n. 29-45).

Apoyándose en las consideraciones expuestas, el Papa define con toda precisión teológica el sentido exacto del culto al Corazón de Cristo, que *“se identifica sustancialmente con el culto al amor divino y humano del Verbo Encarnado, y también con el culto al amor mismo con que el Padre y el Espíritu Santo aman a los hombres pecadores”* (n. 46)

Por eso mismo, *“el culto al Sagrado Corazón se considera, en la práctica, como la más completa profesión de la religión cristiana”* (n. 60), y ha de considerarse *“la devoción al Sagrado Corazón de Jesús como escuela efficacísima de la caridad divina.”* (n. 72)

RESUMEN

Introducción

1-4 El culto al Corazón de Jesús

Fundamentación teológica

5-17 Dificultades y objeciones; doctrina de los Papas; fundamentación del culto; culto de latria, Antiguo Testamento.

Nuevo testamento y Tradición

18-28 Amor divino y humano; Santos Padres; Corazón físico; símbolo del triple amor de Cristo.

Contemplación del amor del Corazón de Jesús

29-45 Eucaristía, María, Cruz; Iglesia, Sacramentos; Ascensión; Pentecostés, Sagrado Corazón, símbolo del amor de Cristo.

Historia del culto al Corazón de Jesús

46-60 Santos, Santa Margarita María; 1756, Clemente XIII y 1856, Pío IX; Culto al Corazón de Jesús, culto en espíritu y en verdad; la más completa profesión de la fe cristiana.

Sumo aprecio del culto al Corazón de Jesús

61-75 Difusión de este culto; penas actuales de la Iglesia; un culto providencial; final.

IMPORTANTE:

Esta encíclica abre varias puertas.

En primer lugar, explica el objeto de la devoción de una manera más completa. El Sagrado Corazón se presenta como el símbolo principal del triple amor de Jesús: de su amor divino, de su amor humano hacia el Padre y hacia nosotros, y también de sus afecciones emocionales exquisitas (25-26). En la descripción de los actos del amor de Jesús, se menciona que se guiaron por su conocimiento perfecto (27). Así es como se describe todo el centro de la personalidad de Jesús. Donde la encíclica trata del amor de Jesús, los regalos del Sagrado Corazón se incluyen: la Eucaristía y el sacerdocio (36); el regalo de su Madre (37); el regalo de su vida (38); el regalo de la Iglesia (39); el regalo del Espíritu Santo (41); su oración continúa por nosotros (44). Así se incluye la teología ‘objetiva’ de los Padres; pero, los regalos se presentan explícitamente como regalos de amor.

En segundo lugar, debemos mencionar que la encíclica inserta la devoción en la Sagrada Escritura y la tradición: “Porque creemos que, cuando los elementos fundamentales de esta forma de piedad se ven en esta clara luz que viene de las Escrituras y de la Tradición, los

cristianos serán capaces de 'sacar agua con gozo de las fuentes del Salvador.' (11). El Antiguo y el Nuevo Testamento y los padres se citan extensamente; los grandes santos del Sagrado Corazón se mencionan (51); el lugar principal entre ellos se adjudica a Santa Margarita María. Porque ahora la devoción está insertada en las fuentes auténticas de la revelación cristiana, ha madurado, y se muestra como perteneciendo a la revelación como su corazón.

Unos acentos particulares: importantes son la referencia a la función del Espíritu Santo en esta devoción (41); las referencias, de paso, a la Santísima Trinidad (por ejemplo, en 11); el hecho que la devoción se presenta como respondiendo al materialismo de nuestra edad, una edad en que "en el corazón de muchos la caridad se vuelve fría." (38). Después, las referencias al Reino de Cristo (72 - 75), y, finalmente, la referencia al Corazón Inmaculado de María, al que el mismo Papa Pío XII consagró el mundo en 1942 (73).

Las contribuciones de Hugo Rahner se han integrado en la encíclica; por lo general, las de Karl Rahner no fueron integradas. Pero, nada sugiere que el segundo fuera condenado; de hecho, su doctrina puede conciliarse con la encíclica, aunque va más lejos.

7

CARTA APOSTÓLICA INVESTIGABLES DIVITIAS CHRISTI Pablo VI

6 de febrero 1965

EN EL SEGUNDO CENTENARIO DE LA INSTITUCIÓN DE LA FIESTA LITÚRGICA EN
HONOR DEL SANTÍSIMO CORAZÓN DE JESÚS

Iluminación entorno a la Carta Apostólica

Continúan en los Papas las fuertes convicciones acerca de la importancia de la espiritualidad del Corazón de Jesús. Juan XXIII no será una excepción. En la Carta Apostólica *Inde a Primis* de 30 de junio de 1960 -que tenía por motivo el culto a la Preciosísima Sangre de Cristo- hizo una breve, pero cuidada referencia. Resaltó no sólo la importancia de las apariciones del Sagrado Corazón a Santa Margarita sino también la aceptación y promoción por el Magisterio pontificio de este culto.

Después del Concilio Vaticano II, Pablo VI escribe esta carta apostólica con motivo de la conmemoración bicentenaria de la fiesta litúrgica del Sagrado Corazón concedida por la Santa Sede el 6 de febrero de 1765 a los obispos del reino de Polonia y a la Archicofradía Romana del Sagrado Corazón. Pío IX extenderá, el 23 de agosto de 1856, dicha fiesta a la Iglesia universal, aunque ya había sido concedida por privilegio a casi todas las Iglesias particulares.

Culminaba así un proceso histórico que tiene sus raíces en la celebración de la fiesta medieval de las cinco llagas en Alemania y la festividad de la santa lanza instituida en 1353 para Alemania. San Juan Eudes fue el primero en celebrar en su propia comunidad la Misa al Corazón de Jesús. Más tarde se conocerá la petición del Sagrado Corazón, por boca de Santa Margarita María, de que se celebrará su fiesta en el viernes que sigue a la octava del Corpus. Esta petición fue concedida en primer lugar a su orden con el permiso para celebrar

en ese día la misa de las cinco llagas (1697). A partir de este año se suceden numerosas peticiones de otras órdenes, de las cofradías del Corazón de Jesús, entre 1725 y 1727 las del clero francés y polaco y las de los reyes de España y Polonia. Recibieron siempre negativas a pesar de la abundancia con que seguían llegando a la Santa Sede. El éxito del 6 de febrero de 1765 llegó gracias a una precisa exposición teológica del episcopado polaco.

El Santo Padre manifiesta su deseo y voluntad de que toda la Iglesia celebre la institución de esta fiesta explicando a los fieles el fundamento del Culto al Corazón de Jesús y con especiales funciones que lleven cada vez más a la práctica de este culto. El fin es que los cristianos “rindan el debido honor a ese Corazón divino”, “reparen los innumerables pecados” con más fervorosas muestras de amor y “conformen toda su vida a los preceptos de la verdadera caridad.”

El Papa habla de “una forma noble y digna de esa verdadera piedad hacia Cristo, que, en nuestro tiempo, por obra del Concilio Vaticano II especialmente se viene insistentemente pidiendo.” En la Constitución sobre la Iglesia se afirma que el mandato nuevo del amor como Cristo nos ha amado es la ley del nuevo pueblo de Dios (n. 13). No puede encuadrarse mejor la trascendencia del culto al amor de Dios y de sus consecuencias para la vida cristiana: el culto al Corazón de Jesús se encuentra en el centro del cristianismo.

Lo que más se hace resaltar es la relación entre Eucaristía y el Sagrado Corazón: “es el mayor regalo del Corazón de Cristo”, en ella se encuentra el Salvador siempre vivo para interceder por nosotros, por ella se hace presente el Corazón abierto del que brotó la sangre redentora.

Este aspecto Eucarístico debe ayudar al florecimiento del culto actualmente debilitado, y a comprender el lugar central de la devoción al Corazón de Cristo en la Iglesia, así como para disipar dificultades de aquellos momentos de renovación eucarística.

La piedad e intimidad propias de este culto tienen su alimento en la Eucaristía. Así se ve clara la conexión profunda de esta forma de piedad cristiana y la liturgia, puesto que está fundada en la Eucaristía, vértice de los demás sacramentos. Con este documento se confirma la intervención de la encíclica “*Mediator Dei*” en favor de los ejercicios de piedad - entre los que se menciona el mes consagrado al Corazón de Jesús- y las afirmaciones sobre las devociones de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia del Concilio Vaticano II (n. 12-13).

RESUMEN

Introducción

1-2 Motivo de la carta.

Primera Parte

3-4 Indicaciones en torno a la celebración del segundo centenario.

Segunda Parte

5-7 Beneficios del Culto al Corazón de Jesús.

Tercera Parte

8-9 Necesidad de revitalizar el culto al Corazón de Jesús y conclusiones.

8

Carta **DISERTI INTERPRETES** **Pablo VI**

25 de mayo de 1965
SOBRE EL CULTO AL CORAZÓN DE JESÚS

Iluminación entorno a la Carta

Esta carta es la respuesta de Pablo VI a las contestaciones de las distintas órdenes religiosas relacionadas con el Corazón de Cristo a la carta *Investigabiles Divitas*. Continúa las líneas marcadas en la carta anterior, aunque las aplica a los religiosos especialmente e insiste en el Culto al Corazón de Cristo como fuente de la renovación querida por el Concilio Vaticano II.

RESUMEN

Introducción

1-2 Motivo de la carta.

Parte doctrinal

3-5 Corazón de Jesús como respuesta a las exigencias de nuestro tiempo: luz para entender el Concilio y fuente de ecumenismo.

Conclusión

6 Exhortando y bendiciendo la extensión del culto al Corazón de Jesús.

9

CARTA ENCÍCLICA **REDEMPTOR HOMINIS** **JUAN PABLO II**

4 de marzo de 1979
NOS PRESENTA EL ASPECTO OBJETIVO DEL CORAZÓN DE JESÚS, EL PUESTO
QUE OCUPA EN EL PLAN SALVÍFICO

Iluminación entorno a esta Encíclica

No nos debe extrañar en absoluto que San Juan Pablo II dedicara su primera gran encíclica a la persona de Jesucristo. No es casualidad. Si miramos la doctrina del Santo Padre desde un aspecto más amplio nos daremos cuenta del papel central que ocupa en su magisterio el Redentor del hombre y del mundo, del Hijo de María, el Verbo encarnado. Podemos afirmar, sin miedo a equivocarnos, la centralidad de la Cristología en el desarrollo del pensamiento y del magisterio de San Juan Pablo II.

El Corazón de Jesús es abordado con toda amplitud, desde las notas cristológicas que lo definen, aun cuando no existe mención explícita. No es el caso de esta encíclica (n. 8 y 24). San Juan Pablo II no se deja llevar por discusiones acerca de si es necesaria o no la

diferenciación entre el objeto formal y el objeto material de esta devoción. Para el Santo Padre, que no tiene reparos en usar “Corazón de Jesús” o “Corazón de Cristo”, no es central la preocupación sobre la necesidad de una imagen a la que dirigir el culto. Lo importante es anunciar y llevar a todos los fieles a la conciencia del amor misericordioso y redentor, siempre vivo, que Jesucristo tiene a los hombres y en el que se nos revela el amor del padre. A su vez lo derramó sobre los hombres, asociándolos a la realización de su proyecto salvador. Cuando se proclama esto, estamos refiriéndonos a lo central del culto al Corazón del Redentor. Elabora, pue, el Papa, una Cristología en la perspectiva del Corazón de Cristo, del amor humano de una persona divina, que revela el amor misericordioso del Padre y nos da el Espíritu Santo.

Aunque las referencias explícitas no son abundantes, hemos de señalar que este Papa ha sido el que más ha hablado, posiblemente, del Corazón de Jesús en 1990 se editó un libro en Madrid, titulado “El Corazón de Jesús en la enseñanza de Juan Pablo II”-. Existe una abundante colección de intervenciones en las que lo menciona. Y lo hace consciente del valor de este culto si bien sin obsesión por el término ‘Corazón de Jesús.’ Las Encíclicas *Redemptor hominis* (1979) y *Dives in misericordia* (1980), son claro ejemplo de esto. Resultan dos textos fundamentales con una clara orientación al misterio del Corazón del Redentor. Podrán sustituirse en muchos casos otros términos, por el de “Corazón de Jesús”, sin menoscabar ni alterar su intención y contenido.

En esta Encíclica, se nos presenta el aspecto objetivo del Corazón de Jesús, el puesto que ocupa en el plan salvífico. San Juan Pablo II se detiene en esta encíclica a contemplar el costado abierto de Cristo, fuente de la redención. “Corazón” expresa la interioridad de la persona. El Corazón de Jesús, corazón humano de una persona divina. Pleno de santidad y justicia, derrama santidad sobre el corazón del hombre llamado por Dios desde la eternidad a ser hijo de Dios, llamado a la gracia y al amor (Cfr. n. 24).

El profundo humanismo de San Juan Pablo II conecta plenamente con el culto al Corazón de Jesús. Se llega al hombre cuando se entra en su corazón. Dios se acerca al hombre así, de corazón a corazón. Quiere saciar los anhelos más profundos del interior del hombre. En el pobre sufriente conocemos también el interior de Dios. El Corazón de Jesús lleva al compromiso por el hombre concreto, tema ampliamente abordado en esta encíclica.

Para quien conozca y, sobre todo, viva esta espiritualidad del Corazón de Jesús, la lectura y meditación de esta Encíclica le hará descubrir una verdadera sintonía entre la enseñanza del Santo Padre y el contenido fundamental de esta espiritualidad.

RESUMEN

Primera Parte

1-17 Herencia que el Papa recibe

Segunda Parte

18-37 El misterio de la Redención

Tercera Parte

38-71 El hombre redimido y su situación en el mundo contemporáneo

Cuarta Parte

72-99 La misión de la Iglesia y la suerte del hombre

Iluminación entorno a esta Encíclica

La segunda encíclica de San Juan Pablo II merece también un lugar en nuestra colección. De nuevo aborda nuestro tema. El Corazón de Jesús es el camino para poder conocer el amor infinitamente misericordioso del Padre. Con insistencia recurre el Papa a Jn 14, 9: “*El que me ve a mí, ha visto al Padre.*” Este Corazón de Jesús es la revelación del amor misericordioso que nos tiene el Padre, tarea que “ha constituido el núcleo central de la misión del Hijo” (n. 80).

En clara continuidad con *Redemptor Hominis* continúa mostrando a la humanidad el núcleo del culto al Corazón de Cristo. Como expusimos en la introducción anterior; *la conciencia del amor misericordioso y redentor, siempre vivo, que Jesucristo tiene a los hombres y en el que se nos revela el amor del Padre.* A su vez lo derramó sobre los hombres, asociándolos a la realización de su proyecto salvador.

Un importante detalle. El Corazón de Jesús es presentado por el Papa como el “*lugar más accesible en el plano humano*” (n. 80) de la misericordia. San Juan Pablo II es el Papa del hombre. Presenta a un Dios que entiende y llega al hombre, que lo busca y está a su servicio, respondiendo a sus expectativas más profundas. Por eso el Corazón de Cristo es una devoción muy querida por el Papa, encuentro con Dios de corazón a corazón.

En San Juan Pablo II es palpable la centralidad del misterio de Cristo: Hijo del Padre que nos revela su amor de misericordia, que nos presenta su Corazón como tabernáculo del amor divino; amor que es acogido por nosotros y nos ha de mover a conversión, a santidad y a reparación; Corazón del Hijo formado en el seno de María Virgen, aquella que se asoció con corazón maternal al sacrificio de su Hijo (Cfr. *Redemptoris Mater* 18)

RESUMEN**Primera Parte****1-12** Revelación de la misericordia del Padre**Segunda Parte****13-19** El mensaje mesiánico de la Misericordia**Tercera Parte****20-31** El antiguo Testamento**Cuarta Parte****32-43** La parábola del Hijo Pródigo**Quinta Parte****44-62** El misterio pascual**Sexta Parte****63-77** Nuestra generación

Séptima Parte

78-99 Misericordia en la misión de la Iglesia

Octava Parte

100-106 La oración de la Iglesia en nuestros tiempos

11

VIAJE APOSTÓLICO A FRANCIA

CARTA DE JUAN PABLO II

AL PREPÓSITO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Visita a Paray-le-Monial

5 de octubre 1986

Contexto de esta Carta

En su viaje a Lyon en el año 1986, el Santo Padre decidió visitar Paray-le-Monial. Este hecho revela la importancia que aún posee la devoción al Corazón de Cristo hoy. Ante el sepulcro del entonces Beato Claudio de la Colombière el Santo Padre le entregó al P. Peter Hans Kolvenbach, General de la Compañía de Jesús, esta carta. El lugar no es accidental, se trata del sepulcro del Santo que siete años más tarde de su muerte, se apareció a Santa Margarita María de Alacoque, junto al Corazón de Jesús, la Santísima Virgen y San Francisco de Sales. En esta visión Santa Margarita María fue testigo de cómo la Virgen encargó a la Compañía de Jesús en la persona del santo la difusión del culto al Sagrado Corazón de su Hijo.

La carta pretende alentar a la Compañía a perseverar y a llevar a cabo “con mayor celo aún” (n. 2) su misión, puesto que, según lo manifestado al Padre General en el momento de la entrega de la carta, el Santo Padre, en continuidad con sus predecesores, está absolutamente convencido de la necesidad que el mundo tiene de la devoción al Corazón de Jesús. Hoy más que nunca. No es casual el hecho de que la carta se entregase en un acto solemne con publicidad (la carta fue publicada al día siguiente en *L’Osservatore Romano*). Es deseo del Papa que todo el que tenga este encargo en la Iglesia se emplee con fidelidad a su cumplimiento y buscando los medios más aptos para ello (n.6).

El Santo Padre llama la atención en su carta sobre la actualidad del mensaje de Paray-le-Monial: la devoción al Corazón de Cristo como el que llevó y aceptó la cruz, que está resucitado vivo, es horno ardiente de caridad, sensible a la respuesta del hombre que pide bajo las formas de consagración y reparación, entre las que hace destacar explícitamente los primeros viernes de mes (n.8). Este mensaje responde, según el Concilio Vaticano II, a las expectativas del hombre de hoy.

Contexto de la Homilía

El día 31 de mayo de 1991, el padre Jesuita Claudio de la Colombiére, el “amigo perfecto y siervo fiel” del Corazón de Jesús fue elevado a los altares. El Santo Padre, aprovecha la ocasión para hacer notar que con tres siglos ya de perspectiva (n. 6'1) se hace más clara la importancia del mensaje de Paray-le-Monial asumido, explicado y difundido por el magisterio de la Iglesia desde la encíclica que encabeza esta colección (n. 7).

Se recuerdan una vez más las grandes claves de este culto y su necesidad y actualidad para el bien de la Iglesia y de la sociedad. Pero existen algunas novedades que hacen de este documento un texto clave en el desarrollo magisterial del culto al Corazón de Cristo.

Siempre se había hablado de él como un medio eficacísimo de hacer fructificar la vida cristiana, para hacer nacer el fervor o como ayuda preciosa a la fidelidad. Ahora se habla de él como “factor de equilibrio y de firmeza espiritual” (n. 6'3) ante la influencia de la secularización del mundo y de formas de espiritualidad impersonal.

Se llega a identificar el Corazón de Cristo con el corazón de la Iglesia. Sin duda ninguna, promover el culto al Corazón de Jesús es una manera de mantener a los fieles en lo esencial del cristianismo. Se trata de una continua llamada de atención para que lo esencial permanezca siempre en su sitio. Se desarrollan las grandes afirmaciones de Pío XI y Pío XII sobre el Corazón de Jesús. (MR 3 y HA 59-60).

Particularmente hermosa resulta la explicación del núcleo esencial de la llamada a la reparación (n. 6'1), aun admitiendo distintas variables, para siempre de un encuentro con la misericordia de Dios que nos hace volvernos a Él con el deseo de una nueva vida llena de fidelidad. ¿No es esto una perfecta forma de vivir la esencial conversión cristiana? La confianza y el abandono en el amor del corazón de Dios serán siempre fuente de la mayor de las esperanzas de salvación y santidad y un estímulo para la aceptación más perfecta de la voluntad de Dios.

Aparece el fundamento teológico de la comunión reparadora, a la que invitaba ya encarecidamente el Papa Pío XI (MR, 13), pero magistralmente expuesta aquí (n. 6'2).

Datos de ubicación

Catequesis del Papa durante el encuentro con los peregrinos en la plaza de san Pedro en Roma.

Texto:

1. Pasado mañana celebraremos la *solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús*. Es una fiesta litúrgica que irradia una peculiar tonalidad espiritual sobre todo el mes de junio. Es importante que en los fieles siga viva la sensibilidad ante el mensaje que de ella brota: en el Corazón de Cristo el amor de Dios salió al encuentro de la humanidad entera.

Se trata de un mensaje que, en nuestros días, cobra una *actualidad* extraordinaria. En efecto, el hombre contemporáneo se encuentra a menudo trastornado, dividido, casi privado de un principio interior que genere unidad y armonía en su ser y en su obrar. Modelos de comportamiento bastante difundidos, por desgracia, exasperan su dimensión racional-tecnológica o, al contrario, su dimensión instintiva, mientras que *el centro de la persona* no es ni la pura razón, ni el puro instinto. *El centro de la persona es lo que la Biblia llama «el corazón».*

Al final del siglo XX, parece ya superada la incredulidad de corte iluminista, que dominó durante mucho tiempo. Las personas, experimentan una gran nostalgia de Dios, pero dan la impresión de haber perdido el camino del santuario interior en donde es preciso acoger su presencia: ese santuario es precisamente el corazón, donde la libertad y la inteligencia se encuentran con el amor del Padre que está en los cielos.

El Corazón de Cristo es la sede universal de la comunión con Dios Padre, es la sede del Espíritu Santo. Para conocer a Dios, es preciso conocer a Jesús y vivir en sintonía con su Corazón, amando, como él, a Dios y al prójimo.

2. La devoción al Sagrado Corazón, tal como se desarrolló en la Europa de hace dos siglos, bajo el impulso de las experiencias místicas de santa Margarita María Alacoque, *fue la respuesta al rigorismo jansenista*, que había acabado por desconocer la infinita misericordia de Dios. Hoy, a la humanidad reducida a una sola dimensión o, incluso, tentada de ceder a formas de nihilismo, si no teórico por lo menos práctico, la devoción al Corazón de Jesús le ofrece una propuesta de auténtica y armoniosa plenitud en la perspectiva de la esperanza que no defrauda.

Hace más o menos un siglo, un conocido pensador denunció *la muerte de Dios*. Pues bien, precisamente del Corazón del Hijo de Dios, muerto en la cruz, ha brotado la fuente perenne de la vida que da esperanza a todo hombre. Del Corazón de Cristo crucificado nace la nueva humanidad, redimida del pecado. *El hombre del año 2000*

tiene necesidad del Corazón de Cristo para conocer a Dios y para conocerse a sí mismo; tiene necesidad de él para construir la civilización del amor.

Os invito, por tanto, amadísimos hermanos y hermanas, a mirar con confianza al Sagrado Corazón de Jesús y a repetir a menudo, sobre todo durante este mes de junio: ¡Sacratísimo Corazón de Jesús, en ti confío!

14

MENSAJE
JUAN PABLO II
EL CORAZON DEL VERBO ENCARNADO,
SIGNO DEL AMOR POR EXCELENCIA

Vaticano, 4 de junio de 1999

Datos sobre el mensaje

Mensaje dirigido a Mons. Lluís-Marie Billé, Arzobispo de Lyon, Presidente de la Conferencia Episcopal de Francia, con motivo de la peregrinación a Paray-le-Monial (Francia).

Texto:

1. Mientras numerosos peregrinos se preparan para celebrar solemnemente en Paray-le-Monial la fiesta del Sagrado Corazón y a recordar la consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús realizada hace cien años por el Papa León XIII, me complace dirigirles, a través de usted, mi cordial saludo y unirme mediante la oración a su itinerario espiritual y al de todas las personas que en este día hacen un acto de consagración al Sagrado Corazón.
2. Siguiendo el ejemplo de san Juan Eudes, que nos enseñó a contemplar a Jesús, el Corazón de los corazones, en el corazón de María y a hacer amar a ambos, el culto tributado al Sagrado Corazón se difundió, sobre todo gracias a santa Margarita María, religiosa de la Visitación en Paray-le-Monial. El 11 de junio de 1899, León XIII, invitando a todos los obispos a unirse a su iniciativa, pidió al Señor que fuera el Rey de todos los fieles, así como de los hombres que lo han abandonado o de los que no lo conocen, suplicándole que los lleve a la verdad y los conduzca a Aquel que es la vida. En la encíclica *Annum sacrum* expresó su compasión por los hombres alejados de Dios y su deseo de encomendarlos a Cristo redentor.
3. La Iglesia contempla sin cesar el amor de Dios, manifestado de forma sublime y particular en el Calvario, durante la pasión de Cristo, sacrificio que se hace sacramentalmente presente en cada eucaristía. «Del Corazón amorosísimo de Jesús proceden todos los sacramentos, y especialmente el mayor de todos, el sacramento del amor, por el cual Jesús ha querido ser el compañero de nuestra vida, el alimento de nuestra alma, sacrificio de un valor infinito» (San Alfonso María

de Ligorio, Meditación II sobre el Corazón amoroso de Jesús con ocasión de la novena de preparación para la fiesta del Sagrado Corazón). Cristo es una hoguera ardiente de amor que invita y tranquiliza: «Venid a mí (...) que soy manso y humilde de corazón» (Mt 11, 28-29). El Corazón del Verbo encarnado es el signo del amor por excelencia; por eso, he destacado personalmente la importancia para los fieles de penetrar el misterio de este Corazón rebotante de amor a los hombres, que contiene un mensaje extraordinariamente actual (Cfr. *Redemptor hominis*, 8). Como escribió san Claudio de La Colombière: «He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres, que no ha escatimado nada con tal de agotarse y consumirse para testimoniar su amor» (Escritos espirituales, n. 9).

4. En el umbral del tercer milenio, «el amor de Cristo nos impulsa» (2 Co 5, 14) a hacer que sea conocido y amado el Salvador, que derramó su sangre por los hombres. «Por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad» (Jn 17, 19). Por tanto, exhorto encarecidamente a los fieles a adorar a Cristo, presente en el santísimo Sacramento del altar, permitiéndole que cure nuestra conciencia, nos purifique, nos ilumine y nos unifique. En el encuentro con él los cristianos hallarán la fuerza para su vida espiritual y para su misión en el mundo. En efecto, en la relación de corazón a corazón con el divino Maestro, descubriendo el amor infinito del Padre, serán realmente adoradores en espíritu y verdad. Su fe se reavivará; entrarán en el misterio de Dios y serán profundamente transformados por Cristo. En las pruebas y en las alegrías conformarán su vida al misterio de la cruz y de la resurrección del Salvador (Cfr. *Gaudium et spes*, 10). Serán cada día más hijos en el Hijo. Así, a través de ellos, el amor se derramará en el corazón de los hombres, para edificar el cuerpo de Cristo que es la Iglesia y construir una sociedad de justicia, paz y fraternidad. Serán intercesores de la humanidad entera, pues toda alma que se eleva hacia Dios, a la vez eleva al mundo y contribuye de modo misterioso a la salvación ofrecida gratuitamente por nuestro Padre celestial. Por consiguiente, invito a todos los fieles a proseguir con piedad su devoción al culto del Sagrado Corazón de Jesús, adaptándola a nuestro tiempo, para que no dejen de acoger sus insondables riquezas, a las que responden con alegría amando a Dios y a sus hermanos, encontrando así la paz, siguiendo un camino de reconciliación y fortaleciendo su esperanza de vivir un día en la plenitud junto a Dios, en compañía de todos los santos (Cfr. Letanías del Sagrado Corazón). También conviene transmitir a las generaciones futuras el deseo de encontrarse con el Señor, de fijar su mirada en él, para responder a la llamada a la santidad y descubrir su misión específica en la Iglesia y en el mundo, realizando así su vocación bautismal (Cfr. *Lumen gentium*, 10). En efecto, «la caridad divina, don preciosísimo del Corazón de Cristo y de su Espíritu» (*Haurietis aquas*, III), se comunica a los hombres para que sean, a su vez, testigos del amor de Dios.
5. Invocando la intercesión de la Virgen María, Madre de Cristo y de la Iglesia, a la que el 13 de mayo de 1982 consagré los hombres y las naciones, le imparto de buen grado la bendición apostólica a usted y a todos los fieles que, con ocasión de la fiesta del Sagrado Corazón, se dirijan en peregrinación a Paray-le-Monial o que participen con devoción en una celebración litúrgica o en otro momento de oración al Sagrado Corazón.

**MENSAJE
JUAN PABLO II
CON MOTIVO DEL CENTENARIO DE LA
CONSAGRACIÓN DEL GÉNERO HUMANO
AL SAGRADO CORAZÓN
REALIZADA POR LEÓN XIII**

11 de junio de 1999, Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús

EL CRISTIANISMO, RELIGIÓN DE AMOR

Por la relación histórica que contiene, adjunto el mensaje integro:

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. La celebración del centenario de la consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús, establecida para toda la Iglesia por mi predecesor León XIII con la carta encíclica *Annum sacrum* (25 de mayo de 1899: *Leonis XIII P. M. Acta*, XIX [1899] 71-80), y que tuvo lugar el 11 de junio de 1899, nos impulsa en primer lugar a dar gracias «al que nos ama y nos ha librado de nuestros pecados por su sangre, nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios, su Padre» (Ap 1, 5-6).

Esta feliz circunstancia es, además, muy oportuna para reflexionar en el significado y el valor de ese importante acto eclesial. Con la encíclica *Annum sacrum*, el Papa León XIII confirmó cuanto habían hecho sus predecesores para conservar religiosamente y dar mayor relieve al culto y a la espiritualidad del Sagrado Corazón. Además, con la consagración quería conseguir «insignes frutos en primer lugar para la cristiandad, pero también para toda la sociedad humana» (*ib.*, o.c., p. 71). Al pedir que no sólo fueran consagrados los creyentes, sino también todos los hombres, imprimía una orientación y un sentido nuevos a la consagración que, desde hacía ya dos siglos, practicaban personas, grupos, diócesis y naciones.

Por tanto, la consagración del género humano al Corazón de Jesús fue presentada por León XIII como «cima y coronación de todos los honores que se solían tributar al Sacratísimo Corazón» (*ib.*, o.c., p. 72). Como explica la encíclica, esa consagración se debe a Cristo, Redentor del género humano, por lo que Él es en sí y por cuanto ha hecho por todos los hombres. El creyente, al encontrar en el Sagrado Corazón el símbolo y la imagen viva de la infinita caridad de Cristo, que por sí misma nos mueve a amarnos unos a otros, no puede menos de sentir la exigencia de participar personalmente en la obra de la salvación. Por eso, todo miembro de la Iglesia está invitado a ver en la consagración una entrega y una obligación con respecto a Jesucristo, Rey «de los hijos pródigos», Rey que llama a todos «al puerto de la verdad y a la unidad de la fe», y Rey de todos los que esperan ser introducidos «en la luz de Dios y en su reino» (*Fórmula de consagración*). La consagración así entendida se ha de poner en relación con la acción misionera de la Iglesia misma, porque responde al deseo del Corazón de Jesús de propagar en el mundo, a través de los miembros de su Cuerpo, su entrega total al Reino, y unir cada vez más a la Iglesia en su ofrenda al Padre y en su ser para los demás.

La validez de cuanto tuvo lugar el 11 de junio de 1899 ha sido confirmada con autoridad en lo que han escrito mis predecesores, ofreciendo profundizaciones doctrinales acerca del culto al Sagrado Corazón y disponiendo la renovación periódica del acto de consagración. Entre ellos, me complace recordar al santo sucesor de León XIII, el Papa Pío X, que en 1906 dispuso renovarla todos los años; al Papa Pío XI, de venerada memoria, que se refirió a ella en las Encíclicas *Quas primas*, en el marco del Año santo 1925, y *Miserentissimus Redemptor*; y a su sucesor, el Siervo de Dios Pío XII, que trató de ella en las encíclicas *Summi Pontificatus* y *Haurietis aquas*. De igual modo, el siervo de Dios Pablo VI, a la luz del concilio Vaticano II, habló de ella en la carta apostólica *Investigabiles divitias* y en la carta *Diserti interpretes*, que dirigió el 25 de mayo de 1965 a los Superiores Mayores de los institutos dedicados al Corazón de Jesús.

También yo he invitado muchas veces a mis hermanos en el episcopado, a los presbíteros, a los religiosos y a los fieles a cultivar en su vida las formas más genuinas del culto al Corazón de Cristo. En este año dedicado a Dios Padre, recuerdo cuanto escribí en la encíclica *Dives in misericordia*: «La Iglesia parece profesar de manera particular la misericordia de Dios y venerarla dirigiéndose al Corazón de Cristo. En efecto, precisamente el acercarnos a Cristo en el misterio de su corazón nos permite detenernos en este punto -en cierto sentido central y al mismo tiempo accesible en el plano humano de la revelación del amor misericordioso del Padre, que ha constituido el núcleo central de la misión mesiánica del Hijo del Hombre» (n. 13). Con ocasión de la Solemnidad del Sagrado Corazón y del mes de junio, he exhortado a menudo a los fieles a perseverar en la práctica de este culto, que «en nuestros días, cobra una actualidad extraordinaria», porque «precisamente del Corazón del Hijo de Dios, muerto en la cruz, ha brotado la fuente perenne de la vida que da esperanza a todo hombre. Del Corazón de Cristo crucificado nace la nueva humanidad, redimida del pecado. *El hombre del año 2000 tiene necesidad del Corazón de Cristo* para conocer a Dios y para conocerse a sí mismo; tiene necesidad de Él para construir la civilización del amor». (Catequesis durante la audiencia general del miércoles 8 de junio de 1994, n. 2: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 10 de junio de 1994, p. 3).

La consagración del género humano realizada en el año 1899 constituye un paso de extraordinario relieve en el camino de la Iglesia, y todavía hoy se puede renovar cada año en la fiesta del Sagrado Corazón. Esto vale también para el acto de reparación que se suele rezar en la fiesta de Cristo Rey. Siguen siendo actuales las palabras de León XIII: «Así pues, se debe recurrir a Aquel que es el camino, la verdad y la vida. Si nos hemos desviado: debemos volver al camino; si se han ofuscado las mentes, es preciso disipar la oscuridad con la luz de la verdad; y si la muerte ha prevalecido, hay que hacer que triunfe la vida» (*Annum sacrum*, o.c., p. 78). ¿No es éste el programa del concilio Vaticano II y el de mi pontificado?

2. En nuestra preparación para celebrar el gran jubileo del año 2000, este centenario nos ayuda a contemplar con esperanza nuestra humanidad y a vislumbrar el tercer milenio iluminado con la luz del misterio de Cristo, «camino, verdad y vida» (Jn 14, 6).

Al constatar que «los desequilibrios que sufre el mundo moderno están relacionados con aquel otro desequilibrio más fundamental que tiene sus raíces en el corazón del hombre» (*Gaudium et spes*, 10), la fe descubre felizmente que «el misterio del

hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado» (*ib.*, 22), puesto que «el Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre y amó con corazón de hombre» (*ib.*). Dios ha dispuesto que el bautizado, «asociado al misterio pascual, configurado con la muerte de Cristo y fortalecido por la esperanza, llegue a la resurrección. Esto vale no sólo para los cristianos, sino también para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón actúa la gracia de modo invisible» (*ib.*). «Todos los hombres como recuerda también el Concilio están llamados a esta unión con Cristo, que es la luz del mundo. De Él venimos, por Él vivimos y hacia Él caminamos» (*Lumen gentium*, 3).

En la constitución dogmática sobre la Iglesia, se dice magistralmente que «los bautizados, por el nuevo nacimiento y por la unción del Espíritu Santo, quedan consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo para que ofrezcan, a través de las obras propias del cristiano, sacrificios espirituales y anuncien las maravillas del que los llamó de las tinieblas a su luz admirable (Cfr. 1Pe 2, 4-10). Por tanto, todos los discípulos de Cristo, en oración continua y en alabanza a Dios (Cfr. Hch 2, 42-47), han de ofrecerse a sí mismos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios (Cfr. Rm 12, 1). Deben dar testimonio de Cristo en todas partes y han de dar razón de su esperanza de la vida eterna a quienes se la pidan (Cfr. 1Pe 3, 15)» (*ib.*, 10).

Frente a la tarea de la nueva evangelización, el cristiano que, contemplando el Corazón de Cristo, Señor del tiempo y de la historia, se consagra a Él y a la vez consagra a sus hermanos, se redescubre portador de su luz. Animado por su espíritu de servicio, contribuye a abrir a todos los seres humanos la perspectiva de ser elevados hacia su plenitud personal y comunitaria. «Junto al Corazón de Cristo, el corazón del hombre aprende a conocer el sentido verdadero y único de su vida y de su destino, a comprender el valor de una vida auténticamente cristiana, a evitar ciertas perversiones del corazón humano, a unir el amor filial hacia Dios con el amor al prójimo» (Carta al preposición general de la Compañía de Jesús, 5 de octubre de 1986: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 19 de octubre de 1986, p. 4).

Deseo expresar mi aprobación y mi aliento a cuantos, de cualquier manera, siguen cultivando, profundizando y promoviendo en la Iglesia el culto al Corazón de Cristo, con lenguaje y formas adecuados a nuestro tiempo, para poder transmitirlo a las generaciones futuras con el espíritu que siempre lo ha animado. Se trata aún hoy de guiar a los fieles para que contemplen con sentido de adoración el misterio de Cristo, Hombre-Dios, a fin de que lleguen a ser hombres y mujeres de vida interior, personas que sientan y vivan la llamada a la vida nueva, a la santidad y a la reparación, que es cooperación apostólica a la salvación del mundo; personas que se preparen para la nueva evangelización, reconociendo que el Corazón de Cristo es el corazón de la Iglesia: urge que el mundo comprenda que el cristianismo es la religión del amor.

El Corazón del Salvador invita a remontarse al amor del Padre, que es el manantial de todo amor auténtico: «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados» (1Jn 4, 10). Jesús recibe incesantemente del Padre, rico en misericordia y compasión, el amor que Él prodiga a los hombres (Cfr. Ef 2, 4; St 5, 11). Su Corazón revela particularmente la generosidad de Dios con el pecador. Dios,

reaccionando ante el pecado, no disminuye su amor, sino que lo ensancha en un movimiento de misericordia que se transforma en iniciativa de redención.

La contemplación del Corazón de Jesús en la Eucaristía impulsará a los fieles a buscar en este Corazón el misterio inagotable del sacerdocio de Cristo y de la Iglesia. Les hará gustar, en comunión con sus hermanos, la suavidad espiritual de la caridad en su misma fuente. Ayudando a cada uno a redescubrir su bautismo, los hará más conscientes de su dimensión apostólica, que deben vivir difundiendo la caridad y cumpliendo la misión evangelizadora. Cada uno se empeñará más en pedir al Dueño de la mies (Cfr. Mt 9, 38) que envíe a la Iglesia «pastores según su corazón» (Jr 3, 15), los cuales, enamorados de Cristo, buen Pastor, modelen su propio corazón a imagen del suyo y estén dispuestos a ir por los senderos del mundo para proclamar a todos que él es camino, verdad y vida (Cfr. *Pastores dabo vobis*, 82). A esto se añadirá la acción concreta, para que también muchos jóvenes de hoy, dóciles a la voz del Espíritu Santo, aprendan a permitir que resuenen en la intimidad de su corazón las grandes expectativas de la Iglesia y de la humanidad, y respondan a la invitación de Cristo a consagrarse juntamente con Él, entusiastas y alegres, «por la vida del mundo» (Jn 6, 51).

3. La coincidencia de este centenario con el último año de preparación para el gran jubileo del año 2000, que tiene la «función de ampliar los horizontes del creyente según la visión misma de Cristo: la visión del Padre celestial (Cfr. Mt 5, 45)» (*Tertio millennio adveniente*, 49) constituye una ocasión oportuna para presentar el Corazón de Jesús, «hoguera ardiente de caridad, (...) símbolo e imagen expresiva del amor eterno con el que "Dios tanto amó el mundo que le dio su Hijo unigénito" (Jn 3, 16)» (Pablo VI, *Investigabiles divitias*, 5: AAS 57 [1965] 268). El Padre «es amor» (1Jn 4, 8.16), y el Hijo unigénito, Cristo, manifiesta su misterio, al mismo tiempo que revela plenamente el hombre al hombre.

En el culto al Corazón de Jesús se ha cumplido la palabra profética a la que se refiere San Juan: «Mirarán al que traspasaron» (Jn 19, 37; Cfr. Za 12, 10). Es una mirada contemplativa, que se esfuerza por penetrar en la intimidad de los sentimientos de Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre. En este culto el creyente confirma y profundiza la acogida del misterio de la Encarnación, en la que el Verbo se hizo solidario con los hombres y testigo de que Dios los busca. Esta búsqueda nace en la intimidad de Dios, que «ama» al hombre «eternamente en el Verbo y en Cristo lo quiere elevar a la dignidad de hijo adoptivo» (*Tertio millennio adveniente*, 7).

Al mismo tiempo, la devoción al Corazón de Jesús escruta el misterio de la Redención, para descubrir en él la dimensión de amor que animó su sacrificio de salvación.

En el Corazón de Cristo es continua la acción del Espíritu Santo, a la que Jesús atribuyó la inspiración de su misión (Cfr. Lc 4, 18; Is 61, 1) y cuyo envío había prometido durante la última cena. Es el Espíritu el que ayuda a captar la riqueza del signo del costado traspasado de Cristo, del que nació la Iglesia (Cfr. *Sacrosanctum Concilium*, 5). «En efecto -como escribió Pablo VI-, la Iglesia nació del Corazón abierto del Redentor y de ese Corazón se alimenta, ya que Cristo "se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra" (Ef 5, 25-26)» (Carta *Diserti interpretes*, a los Superiores Mayores de

los Institutos dedicados al Corazón de Jesús, 25 de mayo de 1965). De igual modo, por medio del Espíritu Santo, el amor del Corazón de Jesús se derrama en los corazones de los hombres (Cfr. Rm 5, 5) y los impulsa a la adoración de su «inescrutable riqueza» (Ef 3, 8) y a la súplica filial y confiada al Padre (Cfr. Rm 8, 15-16), a través del Resucitado, «siempre vivo para interceder en su favor» (Hb 7, 25).

4. El culto al Corazón de Cristo, «sede universal de la comunión con Dios Padre (...), sede del Espíritu Santo» (Catequesis durante la audiencia general del miércoles 8 de junio de 1994, n. 2: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 10 de junio de 1994, p. 3), tiende a reforzar nuestros vínculos con la Santísima Trinidad. Por tanto, la celebración del centenario de la consagración del género humano al Sagrado Corazón prepara a los fieles para el gran jubileo, no sólo por lo que se refiere a su objetivo de «glorificación de la Trinidad, de la que todo procede y a la que todo se dirige en el mundo y en la historia» (*Tertio millennio adveniente*, 55), sino también por lo que atañe a su orientación a la Eucaristía (Cfr. ib.), en que la vida que Cristo vino a traer en abundancia (Cfr. Jn 10, 10) se comunica a quienes comerán de Él para vivir de Él (Cfr. Jn 6, 57). Toda la devoción al Corazón de Jesús en sus diversas manifestaciones es profundamente eucarística: se expresa en ejercicios piadosos que estimulan a los fieles a vivir en sintonía con Cristo, «manso y humilde de corazón» (Mt 11, 29), y se profundiza en la adoración. Está arraigada y encuentra su culminación en la participación en la santa misa, sobre todo en la dominical, en la que los creyentes, reunidos fraternalmente en la alegría y escuchando la palabra de Dios, aprenden a realizar con Cristo la entrega de sí y de toda su vida (Cfr. *Sacrosanctum Concilium*, 48), se alimentan del banquete pascual del Cuerpo y la Sangre del Redentor y, compartiendo plenamente el amor que palpita en su Corazón, se esfuerzan por ser cada vez más evangelizadores y testigos de solidaridad y esperanza.

Demos gracias a Dios, nuestro Padre, que nos ha revelado su amor en el Corazón de Cristo y nos ha consagrado con la unción del Espíritu Santo (Cfr. *Lumen gentium*, 10), de modo que, unidos a Cristo, adorándolo en todo lugar y actuando santamente, le consagremos el mundo (Cfr. ib., 34) y el nuevo milenio.

Conscientes del gran desafío que tenemos ante nosotros, invoquemos la ayuda de la Santísima Virgen, Madre de Cristo y Madre de la Iglesia. Que ella guíe al pueblo de Dios más allá del umbral del milenio que está a punto de comenzar; lo ilumine por los caminos de la fe, la esperanza y la caridad; y, especialmente, ayude a todos los cristianos a vivir con generosa coherencia su consagración a Cristo, que tiene su fundamento en el sacramento del bautismo y que se confirma oportunamente en la consagración personal al Sacratísimo Corazón de Jesús, el único en quien la humanidad puede encontrar perdón y salvación.

Varsovia, 11 de junio de 1999, solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús

Iluminación entorno a la Encíclica

No resultaría ajeno al pensamiento del Papa Benedicto XVI presentar esta encíclica como una encíclica del Corazón de Jesús. Por si pudiera haber alguna duda, son cuatro las menciones explícitas al Corazón de Jesús que existen en esta encíclica (n. 7, 17, 19 y 39). El lugar donde se conoce este amor, es el Corazón traspasado del Redentor (Cfr.

n. 7 y 39). No es extraño, que cinco meses más tarde, en su carta al P. Kolvenbach con ocasión del cincuenta aniversario de la Encíclica *Haurientis Aquas*, haga mención varias veces de ella, mientras recuerda aspectos esenciales del Culto al Corazón de Jesús.

A la luz del Corazón de Jesús se entienden mejor dos claves fundamentales de la encíclica. En primer lugar, el Papa insiste en la experiencia del amor de Dios como formadora del corazón cristiano, de la verdadera piedad (n. 19, 31 y 33) que nunca podrá ser algo externo, sino una verdadera comunión de todo lo que expresa la palabra corazón en su sentido más amplio – es el sentido bíblico - entendimiento, voluntad y sentimiento. “La historia de amor entre Dios y el hombre consiste precisamente en que esta comunión de voluntad crece en la comunión del pensamiento y del sentimiento, de modo que nuestro querer y la voluntad de Dios coinciden cada vez más: *la voluntad de Dios ya no es para mí algo extraño que los mandamientos me imponen desde fuera, sino que es mi propia voluntad, habiendo experimentado que Dios está más dentro de mí que lo más íntimo mío.*” (n. 17; Cfr. N. 31ª). ¿En qué corazón humano se ha dado esto más plenamente que en el Corazón de Jesús?

En segundo lugar, la afirmación fuertemente apoyada en la Escritura de que el amor de Dios es “eros”, es amor de pasión (n. 9 y 10). El evangelio, que nos abre el interior del Corazón de Cristo, nos revela, mejor que nunca, ese amor apasionado de Dios que ha querido tener un corazón humano, con pasiones humanas, para abrirse a nosotros.

En 1981, el entonces Cardenal Ratzinger tuvo una ponencia en el Congreso Internacional del Corazón de Jesús en Tolouse, haciendo una hermosa presentación del culto al Corazón de Jesús en medio de una crisis, provocada principalmente, según expone, por la influencia de los movimientos bíblicos y litúrgicos de la primera mitad del siglo XX. Curiosamente, su exposición podría resumirse en las dos claves expuestas en la encíclica. El culto al Corazón de Cristo es una mirada al misterio de un Dios que asume un corazón humano, que asume todo lo humano, también lo pasional y afectivo, por tanto, redimido. Y de esto nos habla continuamente la Escritura. La dimensión afectiva del ser humano se ordena y encauza para el servicio de Dios a la luz del amor del Verbo encarnado. Es curioso notar cómo los fundamentos escriturísticos de esta ponencia coinciden, en gran medida, con los de esta encíclica: como él mismo afirma (n. 17) el Corazón de Cristo es el lugar donde uno conoce y experimenta el amor de Dios. Es más, a la luz del Corazón de Cristo entendemos mejor la Sagrada Escritura y adquirimos el verdadero conocimiento de Cristo.

En medio de la crisis suscitada por Bultman por la división entre el Cristo de la historia y el Cristo de la fe, el entonces Cardenal Ratzinger propuso ya desde 1984 una Cristología

espiritual basada en la siguiente afirmación: el centro de la vida de Cristo, según el testimonio de la Escritura es su permanente comunicación con el Padre, desde ella se conoce su divinidad y el misterio de la redención. Este es, a nuestro entender, un pilar fundamental de la Cristología expuesta en su libro 'Jesús de Nazaret.' Desde aquí podemos entender la importancia que da al culto al Corazón de Cristo para el desarrollo de una sana cristología.

Esta primera Encíclica de Benedicto XVI "*Deus caritas est*" es su título, cuya traducción al español significa 'Dios es amor.' Se trata de una cita de la primera carta del apóstol San Juan, en su capítulo 4, versículo 16. *Deus caritas est* es un texto que va a lo esencial, al corazón de la fe y del mensaje cristiano: el genuino, novedoso y transformador concepto del amor.

La Encíclica, escrita con belleza, profundidad, claridad y didactismo, es un documento breve y enjundioso, repleto de reflexiones bien certeras e interpeladoras. Desmenuza la semántica del amor y sus sentidos etimológicos griegos: "eros" -amor entre hombre y mujer-, "philia" -amor de amistad- y "agapé" -el amor genuinamente cristiano- y presente la aportación del cristianismo al respecto.

Se divide en dos partes, íntimamente unidas, bajo los respectivos epígrafes de "La unidad del amor en la creación y en la historia de la salvación" y "Caritas: el ejercicio del amor por parte de la Iglesia como comunidad de amor."

Vivir y testimoniar el amor

Ya en las últimas páginas del texto, el Papa Benedicto XVI expresa el gran objetivo de esta Encíclica: "Vivir el amor y así llevar la luz de Dios al mundo." Y es que el amor es lo distintivo, lo radicalmente propio del cristianismo. Ya lo dijo Jesucristo: "En esto sabrán que sois mis discípulos: en que os amáis." Y en los primeros siglos del cristianismo hizo fortuna la frase, que era realidad, "mirad como se aman."

A través de la Sagrada Escritura y de la tradición y la praxis de la Iglesia desde la primera hora, el Santo Padre presenta la especificidad del amor cristiano, que integra, purifica y sublima las distintas realidades y expresiones del amor humano. La parábola del buen samaritano (Lc 10, 25-37) y el llamado Himno de la caridad del apóstol San Pablo (1Cor

13) son quizás los dos textos neotestamentarios más presentes en el fondo y en la forma en esta extraordinaria Encíclica.

En la Encíclica, Benedicto XVI refuta distintas concepciones parciales y excluyentes del amor y subraya y glosa la novedad y genuinidad del amor cristiano, imagen de Dios e imagen del hombre. Se trata de un amor injertado en la misma identidad del Dios uno y trino, especificado y concreto en Jesucristo encarnado, crucificado y resucitado y traducido en obra a través de la dos veces milenaria acción de la gracia como singularmente ponen de manifiesto los santos, entre los que el Papa cita a Martín de Tours, Antonio Abad, Francisco de Asís, Ignacio de Loyola, Juan de Dios, Camilo de Lelis, Vicente de Paúl, Luisa Marillac, José B. Cottolengo, Juan Bosco, Luis Orione y Teresa de Calcuta.

De especial hermosura y profundidad es el largo y tan bello párrafo final que dedica a María de Nazaret, a quien define como la mujer que ama. "María, la Virgen, la Madre, nos enseña qué es amor y donde tiene su origen, su fuerza siempre nueva."

Mandar y servir el amor

La Iglesia sirve al amor, "del que Dios nos colma y que nosotros debemos comunicar a los

demás”, a través de tres actividades básicas: la proclamación del evangelio, la celebración de los sacramentos y el servicio de la caridad. El amor, la caridad cristiana, es inseparable de la justicia, que es su mejor complemento. Y llama el Papa a los Estados a que sirvan al amor: “no hay orden estatal, por justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor, pues “quien intenta desentenderse del amor, se dispone a desentender del hombre en cuanto hombre.”

Desde estas premisas, el Papa plantea también con claridad, en el número 28 de la Encíclica, las relaciones de separación y de cooperación entre la Iglesia y el Estado. La justicia debe ser el objetivo de la política ya que, como afirmara san Agustín, “un Estado que no se rigiera según la justicia se reduciría a una banda de ladrones.” Y la misión de la Iglesia, desde la razón y el derecho natural, es formar las conciencias y contribuir a la justicia y la actuación conforme a ella.

El amor cristiano, cuyo ejercicio necesita también de una adecuada y competente organización profesional, una purificación de la razón y una formación y compromiso éticos, requiere de tres características: apoyarse en el encuentro personal con Jesucristo y nutrirse de la oración, estar por encima de ideologías y partidos y no convertirse nunca en arma de proselitismo porque el amor es gratuito y debe servirse gratuitamente. Ese amor cristiano gratuito y desinteresado está ya de por sí impregnado de la mayor de las fuerzas y potencialidades evangelizadoras.

Decálogo de pensamientos

Dado que resulta complejo resumir en dos páginas un texto tan denso y tan bello, espigamos ahora diez de sus frases y pensamientos más emblemáticos, que hablan por sí solos y nos muestran fehacientemente el contenido de esta Encíclica:

- 1.- “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (DCE, n. 1).
- 2.- “Y, puesto que es Dios quien nos ha amado primero, ahora el amor ya no es sólo un <mandamiento>, sino la respuesta al don del amor, con el cual viene a nuestro encuentro” (DCE, n. 1).
- 3.- “Ahora el amor es ocuparse y preocuparse por el otro. Ya no se busca a sí mismo, sumirse en la embriaguez de la felicidad, sino que ansía más bien el bien del amado: se convierte en renuncia, está dispuesto al sacrificio, más aún, lo busca” (DCE, n. 6).
- 4.- “Es allí en la cruz, donde se puede contemplar esta verdad. Y a partir de allí se debe definir ahora lo qué es el amor. Y, desde esa mirada, el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar” (DCE, n. 12).
- 5.- “Ahora (en la Eucaristía), el amor a Dios y al prójimo están realmente unidos: el Dios encarnado nos atrae a todos hacia sí. Se entiende, pues, que el «agapé» se haya convertido también en un nombre de la Eucaristía: en ella, el «agapé» nos llega corporalmente para seguir actuando en nosotros y por nosotros” (DCE, n. 14).
- 6.- “Mi prójimo es cualquiera que tenga necesidad de mí y que yo pueda apoyar. Se universaliza el concepto del prójimo, pero permaneciendo concreto” (DCE, n. 15).
- 7.- “Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social, que

también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia” (DCE n. 21).

- 8.- “La actividad caritativa cristiana ha de ser independiente de partidos e ideologías. No es un medio para transformar el mundo de manera ideológica y no está al servicio de estrategias mundanas, sino que es la actualización aquí y ahora del amor que el hombre necesita. El programa del cristiano -el programa del buen samaritano, el programa de Jesús- es un -corazón que ve-. Este corazón ve donde se necesita el amor y actúa en consecuencia” (DCE, n. 31 b).
- 9.- “El amor, en su pureza y gratitud, es el mejor testimonio del Dios en el que creemos y que nos impulsa a amar... La mejor defensa de Dios y del hombre consiste precisamente en el amor” (DCE, n. 31 c).
- 10.- “En los santos es evidente que, quien va a Dios, no se aleja de los hombres, sino que se hace realmente cercano a ellos. En nadie lo vemos mejor que en María... expresión del aquel puro amor que no se busca a sí mismo, sino que sencillamente quiere el bien” (DCE, n. 42). (Jesús de las Heras Muela – Director de la Revista ECCLESIA)

RESUMEN

Introducción (1)

Primera Parte

La unidad del amor en la creación y en la historia de la salvación

- 2 Un problema de lenguaje
- 3-8 “Eros” y “ágape”, diferencia y unidad
- 9-11 La novedad de la fe bíblica
- 12-15 Jesucristo, el amor de Dios encarnado
- 16-18 Amor a Dios y amor al prójimo

Segunda Parte

Caritas, el ejercicio del amor por parte de la Iglesia como “comunidad de amor”

- 19 La caridad de la Iglesia como manifestación del amor Trinitario
- 20-25 La caridad como tarea de la Iglesia
- 26-29 Justicia y caridad
- 30 Las múltiples estructuras de servicio caritativo en el contexto social actual
- 31 El perfil específico de la actividad caritativa de la Iglesia
- 32-39 Los responsables de la acción caritativa de la Iglesia

CARTA
BENEDICTO XVI
AL PREPÓSITO GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS
CON MOTIVO DEL 50º ANIVERSARIO
DE LA ENCÍCLICA HAURIETIS AQUAS

15 de mayo 2006

Iluminación entorno a la Carta

Se celebran los aniversarios de acontecimientos que siguen teniendo importancia hoy. Esta carta al P. Kolvenbach supone una renovación del “suavísimo encargo” hecho a la Compañía de Jesús y extensible a todos aquellos que desde los acontecimientos de Paray-le-Monial han experimentado la llamada a vivir desde el Corazón de Cristo individualmente o formando instituciones.

Desde Pío XII todos los Papas han querido recalcar la importancia y actualidad del culto al Corazón de Cristo. Como el amor de Dios nunca carecerá de valor, nunca el culto al Corazón de Cristo dejará de ser un elemento necesario para llevarnos a lo esencial (n. 4). Por ello recuerda el Papa que, aunque este culto se haya desarrollado especialmente a partir de la influencia de Santa Margarita María de Alacoque y San Claudio de la Colombière, “*sus fundamentos son tan antiguos como el mismo cristianismo.*”

La Encíclica *Haurietis Aquas* fue la gran síntesis de la defensa del culto ante quienes veían en Él algo carente de fundamento escriturístico y alejado de la nueva espiritualidad litúrgica concebida desde la participación en el misterio redentor de Cristo. Pero la contemplación del costado abierto del Verbo encarnado del que nacen los sacramentos hace de la espiritualidad del Corazón de Cristo una forma de vivir y participar del misterio pascual. El término que la identifica resulta tener un gran fundamento escriturístico: solamente en el AT se habla veintiséis veces del término Corazón de Dios.

Los tres grandes bloques en que se nos hace este recordatorio recuerdan los temas ya expuesto en *Deus Caritas Est*. El Papa indica que este aniversario es una ocasión propicia para potenciar la vivencia del centro y la fuente misma del cristianismo: el amor de Dios, que al salir a nuestro encuentro nos obliga a darle una respuesta. “El símbolo del “corazón traspasado”, su expresión histórico devocional, sigue siendo imprescindible para una relación viva con Dios (Cfr. HA, 62)” (n.8).

CONCLUSIÓN DE LOS 17 DOCUMENTOS Y ENCÍCLICAS DE LOS PAPAS

Desde León XIII hasta Benedicto XVI

Los Papas nos hablan reiteradamente del culto y amor al Corazón de Jesús como de un signo providencial para nuestro tiempo. En él encontramos remedio para el secularismo, para la tibieza de la fe y del amor, y equilibrio para las desviaciones, para vivir plenamente nuestra vocación de Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres y desde este amor al Corazón de Jesús impulsar con vitalidad la familia Yermista.

El Corazón de Jesús es el “catecismo vivo” donde podemos asumir vitalmente todas las verdades de fe relativa a Cristo. Por eso, toda “crisis” de fe es crisis también en el espíritu del Corazón de Jesús y viceversa. No en vano fue llamado por Pío XI “la suma de toda la religión y aún la norma de vida más perfecta.” Por ello, los actos de confianza, de consagración, de reparación, y de trabajo apostólico para construir la Nueva Civilización del amor, siguen siendo -según el magisterio pontificio- hermosos cauces para decir Sí al amor.

Esta Espiritualidad, es el camino de perfección que Nuestro querido Padre recorrió y que en él nos dejó.

A manera de resumen recordemos que el Papa León XIII promulgó, el 25 de mayo de 1899, la encíclica *Annum Sacrum*, en la que recomienda la práctica de la devoción al Sagrado Corazón, y algunos de sus sucesores hicieron lo propio, en especial Pío XI, en su encíclica *Miserentissimus Redemptor*, del 8 mayo de 1928, y Pío XII, en sus Encíclicas *Summi Pontificatus*, del 20 de octubre de 1939, *Mystici Corporis*, del 29 de junio de 1943 y *Haurietis Aquas*, del 15 de mayo de 1956. Esta última contiene una exposición integral del culto y la devoción al Sagrado Corazón y debe convertirse en lectura indispensable para quien desee conocer a fondo la posición pontificia al respecto. El Concilio Vaticano II, 1962-1965, hace referencia al Corazón de Cristo en varios documentos. Finalmente, el Papa Juan Pablo II incluyó el tema como parte del Catecismo de la Iglesia Católica, en 1992.

Al hacer mención de esas grandes manifestaciones públicas no debemos olvidar hacer también alusión a la vida íntima de la devoción en las almas, a las prácticas que la acompañan, a las obras, asociaciones y Congregaciones Religiosas, de las que es el alma. Tampoco debemos pasar por alto el carácter social que ha asumido.

VII. EL CORAZÓN DE JESÚS EN EL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

No. 112: Prestar una gran atención «al contenido y a la unidad de toda la Escritura». En efecto, por muy diferentes que sean los libros que la componen, la Escritura es una en razón de la unidad del designio de Dios, del que Cristo Jesús es el centro y el corazón, abierto desde su Pascua (Cfr. Lc 24, 25-27. 44-46). «Por el corazón (Cfr. Sal 22, 15) de Cristo se comprende la Sagrada Escritura, la cual hace conocer el corazón de Cristo. Este corazón estaba cerrado antes de la pasión porque la Escritura era oscura. Pero la Escritura fue abierta después de la pasión, porque los que en adelante tienen inteligencia de ella consideran y discernen de qué manera deben ser interpretadas las profecías» (Santo Tomás de Aquino, Expositio in Psalmos, 21,11).

No. 478: Jesús, durante su vida, su agonía y su pasión nos ha conocido y amado a todos y a cada uno de nosotros y se ha entregado por cada uno de nosotros: "El Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Ga 2, 20). Nos ha amado a todos con un corazón humano. Por esta razón, el Sagrado Corazón de Jesús, traspasado por nuestros pecados y para nuestra salvación (Cfr. Jn 19, 34), "es considerado como el principal indicador y símbolo...del amor con que el divino Redentor ama continuamente al eterno Padre y a todos los hombres (Pío XII, Enc. *Haurietis aquas*: DS 3924; Cfr. ID. enc. *Mystici Corporis*: ibíd., 3812).

No. 609: "Como Jesús acogió en su Corazón humano el amor del Padre hacia los hombres, 'los amó hasta el fin' (Jn 13, 1), ya que 'el amor más grande que uno puede tener es dar su vida por sus amigos' (Jn 15, 13). De esta manera su naturaleza humana llegó a ser en su pasión y muerte un instrumento libre y perfecto de su amor Divino que quiere la salvación de la humanidad."

No. 766: Pero la Iglesia ha nacido principalmente del don total de Cristo por nuestra salvación, anticipado en la institución de la Eucaristía y realizado en la cruz. "El agua y la sangre que brotan del costado abierto de Jesús crucificado son signo de este comienzo y crecimiento" (LG 3). "Pues del costado de Cristo dormido en la cruz nació el sacramento admirable de toda la Iglesia" (SC 5). Del mismo modo que Eva fue formada del costado de Adán adormecido, así la Iglesia nació del corazón traspasado de Cristo muerto en la cruz (Cfr. San Ambrosio, Expositio evangelii secundum Lucam, 2, 85-89).

No. 1439: El proceso de la conversión y de la penitencia fue descrito maravillosamente por Jesús en la parábola llamada "del hijo pródigo", cuyo centro es "el padre misericordioso" (Lc 15, 11-24): la fascinación de una libertad ilusoria, el abandono de la casa paterna; la miseria extrema en que el hijo se encuentra tras haber dilapidado su fortuna; la humillación profunda de verse obligado a apacentar cerdos, y peor aún, la de desear alimentarse de las algarrobas que comían los cerdos; la reflexión sobre los bienes perdidos; el arrepentimiento y la decisión de declararse culpable ante su padre, el camino del retorno; la acogida generosa del padre; la alegría del padre: todos estos son rasgos propios del proceso de conversión. El mejor vestido, el anillo y el banquete de fiesta son símbolos de esta vida nueva, pura, digna, llena de alegría que es la vida del hombre que vuelve a Dios y al seno de su familia, que es la Iglesia. Sólo el corazón de Cristo, que conoce las profundidades del amor de su Padre, pudo revelarnos el abismo de su misericordia de una manera tan llena de simplicidad y de belleza.

No. 2669: La oración de la Iglesia venera y honra al Corazón de Jesús, como invoca su Santísimo Nombre. Adora al Verbo encarnado y a su Corazón que, por amor a los hombres, se dejó traspasar por nuestros pecados.

VIII. SIGNOS EN TORNO AL ICONO DE LA MISERICORDIA DE DIOS, QUE ES SU CORAZÓN

En muestra de este gran amor, el Sagrado Corazón de Jesús revela a Santa Margarita María, mostrándole su Corazón, el significado de los símbolos que muestran infinito amor y misericordia.

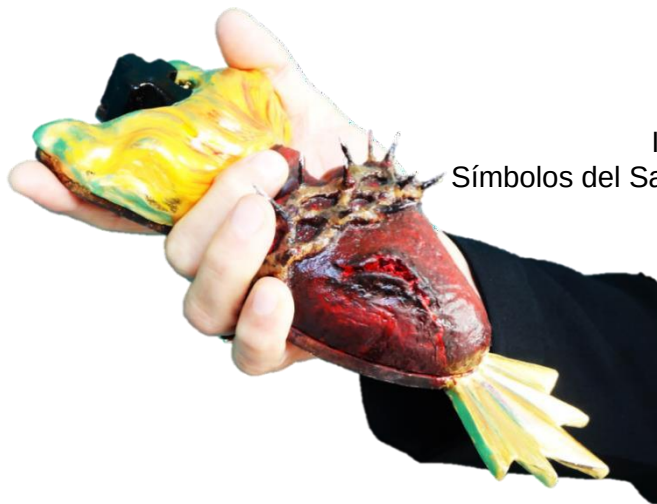
La Cruz.- En ella dio su vida por cada uno de nosotros, sufrió la más grande humillación de ser condenado como un malhechor, se abrazó a esta cruz, para en ella abrazarnos a nosotros, la cargó, para enseñarnos a cargar con nuestra cruz de cada día. Su cruz redentora a cada uno es la señal de todo bautizado.

Las Llamas.- signo de ese amor encendido que tiene a todos sus hijos especialmente a los más débiles, miserable, pecadores, su Corazón se consume en llamas de amor y espera que ese amor sea correspondido, que no sea despreciado, sino que todos nos dejemos amar y abrazar por Él.

Corona de Espinas.- Representa los pecados de los hombres que hieren y punzan su corazón amantísimo y sensibilísimo que diariamente es ofendido y ultrajado, por tantas maldades que se cometen en el mundo entero y ofenden directamente al Sagrado Corazón de Jesús. Y nos pide que ya no ofendamos su corazón que ya es bastante ofendido, y que aquellos pecados que más le hieren, le dice a Santa Margarita María, son los pecados de sus consagrados.

Llaga o Herida de su Corazón.- Signo de que su corazón está siempre abierto, para recibarnos, para entrar en Él y llenarnos de su amor, de su perdón y de todas las gracias que necesitamos. En su revelación nos pide que contemplemos esta herida de su corazón bendito y que en Él hagamos nuestro refugio.

Los Resplandores.- Signo de su divinidad y santidad, es el Corazón del mismo Dios, corazón humano.divino, corazón Santo y puro, corazón digno de ser amado y adorado por todos los hombres de la tierra, este corazón de todo un Dios, nos ha demostrado el infinito amor que nos tiene.



Infografía:
Símbolos del Sagrado Corazón de Jesús

IX. EL CULTO AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

A. Culto proveniente de peticiones del mismo Corazón de Jesús

El culto y devociones al Sagrado Corazón de Jesús son expresión central de las peticiones propias que el mismo Sagrado Corazón hizo en sus diversas apariciones.

1. **La Comunión Reparadora:** *“Tengo sed abrasadora de ser amado de los hombres de quienes no recibo sino ingratitudes... Me recibirás Sacramentado tantas veces cuantas la obediencia quiera permitirte...”*
2. **La Celebración de todos los Primeros Viernes de mes:** *“Comulgarás todos los Primeros Viernes de Mes... y en el exceso de mi Misericordia a quienes comulgaren Nueve Primeros Viernes de Mes seguidos les Prometo darles asilo seguro en el último momento...”*
3. **La Hora Santa:** *“Todas las noches del jueves al viernes haré que participes de aquella mortal tristeza que Yo quise sentir en el huerto de los Olivos; tristeza que te reducirá a una especie de agonía más difícil de sufrir que la muerte...”*
4. **El establecimiento de una Fiesta en honor de su Sagrado Corazón:** *“El Viernes Siguierte a la Octava de Corpus será llamado el Día de mi Sagrado Corazón... Es mi voluntad que sea la gran Fiesta de la Tierra...”*

B. Otras Formas de Culto

1. **Oraciones de adoración**, de acción de gracias, de reparación y súplica, triduos y novenas...
2. **El Santo Rosario** consiste en la hermosísima jaculatoria “Sagrado Corazón de Jesús, en Ti Confío” repetida en las cuentas pequeñas del Santo Rosario. En las cuentas grandes se reza el Padre Nuestro y se completa con las Letanías en honor de su Divino Corazón.
3. **Entronización del Sagrado Corazón** en los hogares mediante una imagen suya bendecida por un sacerdote. El Sagrado Corazón pide reinar en todos los hogares ocupando un lugar en donde se lo ame y se le pida permanentemente su protección paternal.

C. Las Promesas hechas a Santa Margarita María de Alacoque

El motivo principal de la devoción debe ser el amor a Jesús y no las promesas ligadas a ella. Sin embargo, si el mismo Jesús quiso darnos un aliciente con sus promesas, podemos legítima y provechosamente apoyarnos también en ellas para fortalecer nuestra débil voluntad para todo lo que es el servicio de Dios. Al entregarnos a la espiritualidad del Sagrado Corazón no debemos hacerlo sólo por el interés de sus promesas, pero ciertamente debemos apreciar debidamente las promesas que nos ha hecho Cristo.

En mayo de 1673, el Sagrado Corazón de Jesús le dio a Santa Margarita María doce promesas para aquellas almas devotas a su Corazón.

1. Les daré todas las gracias necesarias para su estado de vida.

Los deberes de nuestra vida diaria son numerosos y a menudo bastante difíciles. Dios nos concede, en respuesta a la oración y la recepción frecuente de los sacramentos, todas las gracias necesarias para nuestro estado de vida. Hay también gracias extraordinarias que se encuentran fuera de la acción normal de la Providencia de Dios, gracias que Él da a sus amigos especiales. Estas son las gracias más eficaces, las más abundantemente dadas a los devotos del Sagrado Corazón.

2. Les daré paz a sus familias.

“La paz es la tranquilidad del orden, la serenidad de la mente, con sencillez de corazón, es el vínculo de la caridad.” (San Agustín). Fue la primera cosa que los ángeles desearon a los hombres en el nacimiento de Jesús. Nuestro Señor mismo ordenó a sus discípulos que dieran la paz: *“En cualquier casa donde entren, digan primero: ¡Paz a esta casa!”* (Lc 10, 5). En el Corazón de Jesús se encuentra la verdadera paz, que hace que la casa sea su reflejo y el anticipo de nuestro hogar celestial.

3. Las consolaré en todas sus penas.

El deseo de consolar a los tristes es la marca de un corazón noble y amable. El Sagrado Corazón es el más noble y generoso de los corazones, tanto humano como divino. ¿Cómo nos consuela? No necesariamente liberándonos de la tristeza y aflicción. Él conoce, el valor inmensurable de la cruz y por medio de ella, tenemos que expiar nuestros pecados. Por su gracia, Él hace lo que lo doloroso sea tolerable.

“Yo siempre les hablo con toda franqueza y tengo sobrados motivos para gloriarme de ustedes. Esto me llena de consuelo y me da una inmensa alegría en medio de todas las tribulaciones.” (2Cor 7, 4)

4. Seré su refugio durante la vida y sobre todo a la hora de la muerte.

“Uno de los soldados abrió el costado de Jesús con una lanza, y al instante salió sangre y agua.” (Jn 19, 34)

El costado de Cristo se abrió para demostrar que la Divina Providencia quiso que todos los hombres encontrasen en su Corazón Divino un refugio seguro contra los enemigos de nuestra salvación. En su Corazón podemos encontrar protección, fuerza en nuestra fragilidad, la perseverancia en nuestra inconstancia, refugio seguro en los peligros, fatigas de la vida y en la hora de la muerte.

5. Derramaré abundantes bendiciones en todas sus empresas.

Dios es amor. Él está dispuesto a dar a sus hijos abundantes bendiciones temporales, siempre que no pongan en peligro nuestros intereses eternos. Su especial Providencia protege y vela por los devotos al Sagrado Corazón con gran amor y ternura. Sin embargo, no debemos desanimarnos si nuestras oraciones, pidiendo favores temporales, no son contestadas siempre, porque Dios siempre pone nuestro bien eterno antes de nuestro bien temporal.

6. Los pecadores encontrarán en mi Corazón un océano de misericordia.

La redención es el drama inmortal de la misericordia de Dios; y nuestro Divino

Redentor es, por así decirlo, la Misericordia de Dios Encarnado. "...porque en Él se encuentra la misericordia y la redención en abundancia" (Sal 129, 7).

En la tierra, el Corazón de Jesús estaba lleno de misericordia hacia todos. Ahora en su humanidad glorificada en el cielo, Jesús sigue mostrando su misericordia sin límites, "viviendo siempre para interceder por nosotros." (Heb 7, 25)

7. Las almas tibias se volverán fervorosas.

La tibieza es un estado moribundo y lánguido del alma que ha perdido su interés en la piedad. El Espíritu Santo expresa disgusto profundo para un alma así:

"Conozco tus obras: no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Por eso, porque eres tibio, te vomitaré de mi boca." (Ap 3,15-16)

El único remedio para la tibieza es la devoción al Sagrado Corazón, que vino "a traer fuego sobre la tierra", es decir, para inspirar a los corazones fríos y tibios con un nuevo temor y el amor de Dios.

8. Las almas fervorosas harán rápidos progresos en la perfección.

La mayor perfección es la recompensa que Jesús otorga a los devotos fervientes de su Divino Corazón; esta devoción tiene, como su fruto especial, transformarnos en gran semejanza a Nuestro Señor. Esto enciende en nuestros corazones el fuego del amor divino, que, como dice San Pablo: "es el vínculo de la perfección." (Col 3,14)

A través de la devoción al amor del Sagrado Corazón, se dará paso a un celo ardiente por igualar nuestros intereses a los de Jesús.

9. Bendeciré las casas donde mi imagen sea expuesta y venerada.

Las imágenes religiosas son una poderosa y atractiva fuente de inspiración. El Sagrado Corazón es un libro abierto en el que podemos leer el infinito amor de Jesús hacia nosotros en su pasión y muerte. Nos muestra su Corazón, cortado y abierto por la lanza, todo resplandeciente como un horno ardiente de amor, cuyas llamas aparecerán brotando desde la parte superior. Está rodeado de espinas, el angustiante golpe de amor ignorado. Quizás esto siempre nos impulse a los actos de amor y de generosidad.

10. Otorgaré a aquellos que se ocupan de la salvación de las almas el don de mover los corazones más endurecidos.

La conversión de un pecador ocurre a veces por gracias extraordinarias. Dios nunca va a forzar a la libre voluntad de un ser humano. Pero Él puede otorgar gracias con las cuales impulsa al pecador a vencer la actitud rebelde que tienen las almas pecadoras más obstinadas. Esto, entonces, es lo que ocurre en el caso de los sacerdotes que están animados con gran devoción al Sagrado Corazón.

11. Grabaré para siempre en mi Corazón los nombres de aquellos que propaguen esta devoción.

Esta promesa otorga a los promotores de la devoción al Sagrado Corazón una recompensa maravillosa: 'tendrán sus nombres escritos en mi Corazón.' Estas palabras implican una amistad fuerte y fiel de Cristo mismo, y nos presenta el "Libro de la Vida" de San Juan: "No voy a borrar su nombre del libro de la vida." (Ap 3,5)

- 12. Yo te prometo, en la excesiva misericordia de mi Corazón, que su amor omnipotente concederá a todos aquellos que comulguen nueve Primeros Viernes de mes seguidos, la gracia de la penitencia final: No morirán en desgracia mía, sin recibir sus Sacramentos, y mi Corazón divino será su refugio en aquél último momento.**

Esta promesa contiene una gran recompensa, que es nada más y nada menos que el cielo eterno. *“La perseverancia final es un don gratuito de la bondad de Dios, y no puede ser merecido como un derecho adquirido por cualquier acto individual que hagamos.”* (Concilio de Trento) Se da como la recompensa por una serie de actos continuos hasta el final: *“El que persevere hasta el final se salvará.”* (Mt 10,22). Las condiciones para alcanzar la gracia de esta última promesa son tres:

- 1)** Recibir la Sagrada Comunión durante nueve primeros viernes de mes de forma consecutiva y sin ninguna interrupción y previa confesión.
- 2)** Tener la intención de honrar al Sagrado Corazón de Jesús y de alcanzar la perseverancia final.
- 3)** Ofrecer cada Sagrada Comunión como un acto de reparación por las ofensas cometidas contra el Santísimo Sacramento.

D. Oración para después de cada una de las Comuniones de los Nueve Primeros Viernes

Dulce Jesús mío, que en tu infinita y dulce misericordia prometiste la gracia de la perseverancia final a los que comulguen en honra de tu Sagrado Corazón nueve primeros viernes del mes seguidos: acuérdate de esta promesa y a mí, indigna Sierva tuya, que acabo de recibirte sacramentado con este fin e intención, concededme que muera arrepentida de todos mis pecados, creyendo en Ti con fe viva, esperando en tu inefable misericordia y amando la bondad de tu amante y amable Corazón. Amén.

Jaculatoria: Amado sea en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús.

E. La Gran Promesa: la Eucaristía

Una de las prácticas principales vinculadas a la devoción del Sagrado Corazón es la devoción a los nueve Primeros Viernes de mes, la cual se deriva de una de las doce promesas que el Corazón de Jesús hizo a Santa Margarita María.

La Iglesia siempre ha consagrado los viernes a nuestro Señor Jesucristo, en conmemoración de su dolorosa Pasión, pero hoy se le consagra de un modo más especial, desde que Jesús mismo se apareció a Santa Margarita María. Jesucristo, descubriéndole su Corazón, le dijo a Santa Margarita María:

“He aquí este Corazón que ha amado tanto a los hombres, que no ha omitido nada hasta agotarse y consumirse para manifestarles su amor, y por todo reconocimiento, no recibe de la mayor parte más que ingratitudes, desprecios, irreverencias y tibiezas que tienen para mí en este sacramento de amor.”

Entonces fue cuando Jesús dio a su servidora el encargo de que se tributase culto a su Corazón y la misión de enriquecer al mundo entero con los tesoros de esta devoción santificadora. El objeto y el fin de esta devoción es honrar al Corazón adorable de

Jesucristo, como símbolo del amor de un Dios para nosotros; y la vista de este Sagrado Corazón, abrasado de amor por los hombres, y al mismo tiempo despreciado de estos, nos ha de mover a amarle nosotros y a reparar la ingratitud de que es objeto.

Un viernes, durante la Sagrada Comunión, dijo estas palabras a su devota esclava:

“Yo te prometo, en la excesiva misericordia de mi Corazón, que mi amor todopoderoso concederá a todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos la gracia final de la penitencia; no morirán en pecado ni sin recibir los sacramentos, y mi divino Corazón les será asilo seguro en aquel último momento.”

Lo que es necesario hacer para obtener esta gracia...

Comulgar nueve primeros viernes de mes seguidos en gracia de Dios, con intención de honrar al Sagrado Corazón de Jesús. Pero sería un hermoso compromiso para con Nuestro Señor extender esta práctica a todos los primeros viernes de mes como agradecimiento a su promesa de permanecer con nosotros todos los días hasta el fin del mundo (Mt 28, 20).

F. La Hora Santa

En una de sus apariciones a Santa Margarita María de Alacoque, Jesús le dijo: *“Todas las noches del jueves al viernes te haré participar de la mortal tristeza que quise padecer en el Huerto de los Olivos; tristeza que te reducirá a una especie de agonía más difícil de soportar que la muerte. Y para acompañarme en aquella humilde plegaria, que entonces presenté a mi Padre, te postrarás con la faz en tierra, deseosa de aplacar la cólera divina y en demanda de perdón por los pecadores.”*

Se trata de dedicar una hora a meditar los misterios cuando Cristo se sintió sólo y débil, como nosotros, y pide al Padre aparte el cáliz. Una hora para acompañarle, como el Ángel del huerto, en cuanto podemos, místicamente, junto al sagrario. Es una hora para volcar en su Sagrado Corazón todos nuestros afanes y sufrimientos, y recibir su gracia para sobrellevarlos. Una hora, en definitiva, para agradecer su sacrificio y aprender de Él.

Esta devoción no es obligatoria y muchas personas no la practican porque envuelve un gran sacrificio. Pío XI facilitó el tiempo para la Hora Santa al fijarlo desde la puesta del sol hasta su salida, aunque la hora más indicada es la de once a doce en la noche del jueves a viernes. Cualquier lugar es válido, aunque es preferible la Iglesia y ante el Sagrario de ser posible.

La Hora Santa se puede llenar, por tanto, con varias devociones, como por ejemplo... leer por espacio de quince minutos la agonía de Nuestro Señor y luego meditar otros tantos minutos lo leído, o hacer el devoto ejercicio del Vía Crucis o del Rosario doloroso. Sea cual sea la devoción elegida lo importante es que debe ofrecerse todo ello por la conversión de los pecadores, tal y como Jesús mismo manifestó a Santa Margarita María.

G. La Hora Santa de Reparación

Cuando Jesús entró en el Huerto de Getsemaní del Monte de los Olivos. Él dijo a sus Apóstoles: “Mi alma está triste hasta la muerte. Quedaos aquí y velad conmigo.”

Más tarde les dijo: “¿No pudisteis velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en

tentación.” (Mt 26-38-41). Así habló Jesús a sus Apóstoles y así nos habla a nosotros invitándonos a quedarnos a velar y orar con Él.

Su Corazón está lleno de tristeza porque tantos dudan de Él. Le desprecian, le insultan, le ridiculizan, le escupen, le abofetean, le acusan, le condenan. En el Sacramento de su amor, tantos se olvidan de Él. Cada pecado mortal viene a reproducir los azotes a su Sagrado Cuerpo, a clavar las agudas espinas sobre su Sagrada Cabeza, a martillar con crueles clavos su Sagradas Manos y Pies. La ingratitud de la Humanidad traspasa continuamente su Sagrado Corazón.

Cuando Jesús vio los pecados del mundo y la reparación que debía hacerse a su Padre Celestial empezó a temer y a entristecerse. “Arrodillándose, suplicó: Padre, si es tu voluntad, aparta de Mi este cáliz: pero no se haga mi voluntad, sino la Tuya. Apareció un ángel del cielo para confortarle: y estando en agonía, continuó su oración y su sudor era como gotas de sangre que goteaban en la tierra.” (Lc 21, 41-44)

El Sagrado Corazón de Jesús dijo a Santa Margarita María: “Haz reparación por la ingratitud de los hombres. Dedicar una hora a la oración, para aplacar la divina justicia, para implorar misericordia por los pecadores, para honrarme, para consolarme en mi amargo sufrimiento cuando me vi abandonado por mis Apóstoles, al no velar una hora conmigo.”

H. Ofrecimiento del Apostolado de la Oración

Divino Corazón de Jesús, por medio del Corazón Inmaculado de María, yo me consagro a Ti, y contigo me ofrezco a Dios Padre, en tu sacrificio del altar, con mis oraciones, mi trabajo, mis sufrimientos y alegrías de hoy, en reparación de nuestros pecados, para que venga a nosotros tu Reino, especialmente por las dos intenciones señaladas por el Papa para este mes.

I. Novena de Confianza¹¹³

Todos

Jesús, a tu Corazón confío esta necesidad... mírala y después haz lo que tu Corazón te diga, deja obrar a tu Corazón. Jesús, yo cuento contigo, yo me fío de Ti, yo me entrego a Ti, yo estoy seguro de Ti.

El que preside: Padre nuestro, Ave María, Gloria.

Nueve veces la jaculatoria

V. Sagrado Corazón de Jesús,

R. En Ti confío.

Todos

Dulce Jesús que has dicho: si quieres agradarme, confía en Mí, si quieres agradarme más, confía más, si quieres agradarme inmensamente, confía inmensamente; ayuda mi confianza, yo confío inmensamente en Ti, en Ti, Señor, espero y no seré confundido eternamente. Amén.

¹¹³ *Formulario, o.c., págs. 130*

J. Consagraciones (y su diaria renovación)¹¹⁴

Cuando recibimos a Nuestro Señor en su santa comunión, poseemos en nosotras ese Corazón Divino que es un horno de amor, por lo tanto, es de gran fruto espiritual renovar en ese momento nuestra *Consagración*. Pidámosle intensamente que Él mismo nos haga comprender este amor que ha cautivado nuestro pobre corazón, porque, en esto, un rayo de lo alto es más eficaz que todos los razonamientos humanos; pidámosle que alumbre en nosotras el amor a su persona. *“Si por una gracia del Señor, dice Santa Teresa, su amor se imprime un día en nuestro corazón, todo se nos hará fácil; rápidamente y sin la menor dificultad pasaríamos a las obras.”* Si este amor por la persona de Jesús está en nuestro corazón, nuestra actividad lo hará brotar. Podremos reencontrar dificultades, estar sometidas a grandes pruebas, sufrir violentas tentaciones; si amamos a Cristo Jesús, esas dificultades, esas pruebas, esas tentaciones nos encontrarán firmes. Porque cuando *“el amor de Cristo nos urge, ya no vivimos para nosotros mismos, sino para Aquél que nos amó y se entregó por nosotros.”*

1. Consagración de Santa Margarita María al Sagrado Corazón de Jesús

Me entrego y consagro al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesús Cristo, mi persona y vida, acciones, penas y sufrimientos para que utilice mi cuerpo solo para honrar, amar y glorificar al Sagrado Corazón.

Este es mi propósito definitivo, único, ser todo de Él, y hacer todo por amor a Él, y al mismo tiempo renunciar con todo mi corazón cualquier cosa que no le complace, además, tomarte, Oh Sagrado Corazón, para que seas el único objeto de mi amor, el guardián de mi vida, mi seguro de salvación, el remedio para mis debilidades e inconstancia, la solución a los errores de mi vida y mi refugio seguro a la hora de la muerte.

Sé pues, Oh Corazón de Bondad, mi intercesor ante Dios Padre, y líbrame de su sabia ira. Oh Corazón de amor, pongo toda mi confianza en ti, temo mis debilidades y fallas, pero tengo esperanza en tu Divinidad y Bondad.

Quita de mí todo lo que está mal y todo lo que provoque que no haga tu santa voluntad, permite a tu amor puro a que se imprima en lo más profundo de mi corazón, para que yo no me olvide ni separe de ti.

Que yo obtenga de tu amada bondad la gracia de tener mi nombre escrito en Tu Corazón, para depositar en ti toda mi felicidad y gloria, vivir y morir en bondad tuya. Amén.

2. Consagración Diaria al Sagrado Corazón (SSCJP)¹¹⁵

Sagrado Corazón de Jesús, nosotras nos damos y nos consagramos a Ti, ofreciéndote nuestra persona, nuestra vida, nuestras acciones, nuestras penas y sufrimientos para ya no usar de ninguna parte de nuestro ser, sino para amarte, honrarte y glorificarte. Nuestra voluntad irrevocable es la de ser todas tuyas y de hacer todo por tu amor, renunciando a cuanto pudiese desagradarte.

Nosotras te tomamos, Sagrado Corazón, por el único objeto de nuestro amor, por el protector de nuestra vida, por la seguridad de nuestra salvación, remedio de nuestra

¹¹⁴ Cfr. 2Cor 5, 15.

¹¹⁵ *Formulario*, o.c., págs. 19-20.

inconstancia, reparador de todos los defectos de nuestra vida y nuestro auxilio seguro en la hora de la muerte. Sé Corazón bondadoso nuestra justificación ante Dios Padre y aparta de nosotras el justo castigo. Corazón lleno de amor, nosotras ponemos nuestra confianza en Ti, porque si todo lo tememos de nuestra debilidad, todo lo esperamos también de tu infinita bondad. Consume pues en nosotras, todo lo que pueda desagradarte y que tu purísimo amor se imprima tan profundamente en nuestros corazones, que jamás te podamos olvidar o ser separadas de Ti. Nosotras te suplicamos que escribas nuestros nombres en tu Corazón, puesto que queremos hacer consistir nuestra única felicidad, en vivir y morir como Siervas tuyas y de tus pobres. Amén.

3. Consagración Individual (ejemplo)

Sagrado Corazón de Jesús, Tú me has consagrado a Ti y soy propiedad tuya, te ofrezco mi amor, mi vida, mi ser y mi hacer, pongo en tu divino corazón a todos los que has afiliado a mi vida, Tú los conoces y sabes el nombre de cada uno de ellos, santifícalos, sálvalos y presta oído a sus plegarias. Sólo quiero amarte, honrarte, glorificarte, reverenciarte y hacerte amar. Mi voluntad irrevocable es la de ser toda tuya y de hacer todo por tu amor. Renuncio a todo aquello que me aparte de Ti o disminuya mi amor por Ti, y por este motivo te pido me unjas con los dones de tu Santo Espíritu, porque cuanto más lo deseo menos lo poseo. ¡Misericordia! ¡Tu redención abraza todo mi ser!

Tú eres, Sagrado Corazón, el único objeto de mi amor, el protector de mi vida, la seguridad de mi salvación, el remedio de mi inconstancia, el reparador de todos los defectos de mi vida y mi auxilio seguro en la hora de mi muerte. Tú serás ¡Corazón bondadoso! mi justificación ante el juicio particular y conmigo estarás en el juicio final, apartando de mí el justo castigo, que por mis pecados e infidelidades merezco.

¡Corazón lleno de amor! yo pongo toda mi confianza en Ti y en Ti me abandono, porque todo lo temo de mi debilidad, pero también todo lo espero de tu infinita bondad y redención misericordiosa. Remedia en mí y en los míos, te suplico, todo lo que no te honre y que tu purísimo amor se imprima profundamente en nuestros corazones, danos la gracia de que jamás despreciemos tu amor y tu santísima voluntad. Te pido que siempre nos conserves en Ti, en tu corazón, dejando que todo nuestro ser repose incondicionalmente en Ti. Escribe, te suplico nuestros nombres en tu Corazón. Amén

4. Consagración al Sagrado Corazón de Jesús en el Día de su Fiesta (SSCJP)¹¹⁶

Todos

Corazón de Jesús, Tú has prometido que donde se reúnan dos o tres en tu nombre, ahí estarás en medio de ellos, mira aquí estas Siervas tuyas y de tus predilectos los pobres, reunidas en tu nombre para adorar, alabar, bendecir y desagraviar a tu Divino Corazón.

Una vez más, en este día, te consagramos nuestra Congregación y cada uno de sus miembros y ratificamos nuestra firme voluntad de agradarte y servirte en la persona de los pobres hasta el fin de nuestra vida.

¹¹⁶ *Formulario, o.c., págs. 68-69.*

Persuadidas de que por nosotras mismas nada podemos, te suplicamos humildemente, por la bondad de tu Divino Corazón, que te dignes confirmar y sostener nuestra resolución de amarte y de servirte fielmente hasta morir; que nada pueda separarnos de Ti, antes, al contrario, concédenos la gracia de estar siempre prontas al sacrificio para más unirnos a tu Sagrado Corazón.

Dígnate Corazón de Jesús, bendecir esta Congregación que se gloria de ser toda tuya. Bendice nuestras obras y a cada uno de nuestros pobres porque queremos que todo cuanto somos y cuanto tenemos sea enteramente tuyo y sirva sólo para tu mayor gloria. Amén.

5. Consagración a Cristo Rey (SSCJP)¹¹⁷

Todos

Jesús, Redentor del género humano, míranos humildemente postradas ante tu altar, tuyas somos y tuyas queremos ser, y a fin de poder vivir más estrechamente unidas contigo, todas y cada una espontáneamente nos consagramos en este día a tu Divino Corazón.

Muchos, por desgracia, jamás te han conocido; muchos, despreciando tus mandamientos te han desechado. Jesús, compadécete de los unos y de los otros y atrae a todos hacia tu Corazón.

Señor, sé rey, no solo de los hijos fieles que jamás se han alejado de Ti, sino también de los pródigos que te han abandonado, haz que vuelvan pronto a la casa paterna para que no perezcan de hambre y miseria.

Sé rey de aquellos que viven en el engaño del error y por discordia separados de Ti.

Concede, Señor, integridad y libertad a tu Iglesia; otorga a todos los pueblos la tranquilidad en el orden; haz que del uno al otro confín de la tierra no resuene sino esta voz: "Alabado sea el Corazón Divino, causa de nuestra salud; a Él se entonen cánticos de honor y de gloria por los siglos de los siglos." Amén.

K. El Detente o Salvaguardia del Sagrado Corazón

El '*Detente*' es un pequeño emblema que se lleva sobre el pecho, con la imagen del Sagrado Corazón. Es propio de quien ama llevar consigo un signo de su amado, así el '*detente*' es signo de nuestro amor al Sagrado Corazón de Jesús y de nuestra confianza en su protección contra las acechanzas del maligno. Le decimos "detente", en nombre de Jesús, al demonio y a toda maldad.

Se le conoce también como el '*Pequeño Escapulario del Sagrado Corazón*', aunque no es, en el sentido estricto de la palabra, un escapulario.

Origen: Proviene de Santa Margarita María Alacoque, como lo atestigua una carta dirigida por ella a la Madre Saumaise el 2 de marzo de 1686 en la que le dice: "Él (Jesús) desea que usted mande a hacer unas placas de cobre con la imagen de su Sagrado Corazón para que todos aquellos que quisieran ofrecerle un homenaje las pongan en sus casas, y unas pequeñas para llevarlas puestas."¹¹⁸ Ella misma llevaba una sobre su pecho, debajo

¹¹⁷ *Formulario*, o.c., págs. 69-70.

¹¹⁸ Santa Margarita María Alacoque, *Vida y Obras*, vol. II, p. 306, nota.

del hábito e invitaba a sus novicias a hacer lo mismo. Hizo muchas de estas imágenes y recomendaba que su uso era muy agradable al Sagrado Corazón.

Fue especialmente en el año 1720, durante una terrible plaga en Marsellas, Francia¹¹⁹ que este pequeño escapulario, o como se le llamó “Salvaguardia,” se difundió entre todos los fieles. Este “Detente” consistía en un pedazo de tela blanca en la cual la imagen del Sagrado Corazón era bordada, con la leyenda “Oh Corazón de Jesús, abismo de amor y misericordia, en ti confío.” Las palabras: “Detente, el Corazón de Jesús está aquí” corresponden a un período posterior.¹²⁰

La forma que hoy tiene el Detente fue dada por la Venerable Ana Magdalena Rémuzat, a quien el Señor le había dejado saber de antemano el daño que iba a causar la plaga y también el maravilloso auxilio que la ciudad encontraría en la devoción a Su Sagrado Corazón. Ella hizo, con la ayuda de sus hermanas en religión, miles de estos emblemas y los repartieron por toda la ciudad y alrededores. La historia nos relata que poco después la plaga cesó.¹²¹

Entre los regalos que el Papa Benedicto XIV, en el 1748, envió a la princesa Polaca Mary Lczinska con la ocasión de su matrimonio con el Rey de Francia Luis XV, habían, de acuerdo a las memorias de ese tiempo, “muchos escudos del Sagrado Corazón hechos de taffeta roja y bordados en oro.”¹²²

En el tiempo de la Revolución Francesa se desató una violenta persecución contra la Iglesia. Estos escapularios se tuvieron por “la manifestación viva del fanatismo” y como evidencia de hostilidad al régimen revolucionario. Durante el juicio de la reina María Antonieta, se produjo en su contra, como evidencia, un pedazo de papel muy fino que se encontró entre sus pertenencias, en el que la imagen del Sagrado Corazón estaba dibujada, con la llaga, la cruz y la corona de espinas, y con la leyenda: “Sagrado Corazón de Jesús, ten misericordia de nosotros.”¹²³

El uso del detente se extendió grandemente, especialmente desde el 1866, durante los estragos producidos por la epidemia del cólera de Amiens, Roubaix, Cairo y otras partes. Su influencia benéfica se hizo evidente. Después de la guerra Franco- Alemana los “Salvaguardia” probaron ser en más de una ocasión, un escudo que protegió a muchos soldados franceses de las balas enemigas.¹²⁴

En un breve de fecha 20 de junio de 1873 encontramos la respuesta a dos preguntas en referencia al Detente:

1. Como no es un escapulario en el sentido estricto de la palabra, sino más bien un escudo o emblema del Sagrado Corazón, las reglas generales para el escapulario propiamente llamado, no son aplicables a él. Así que no necesita ni una bendición especial, ni una ceremonia o inscripción. Es suficiente con usarlo para que cuelgue en el cuello.
2. La leyenda “Detente, el Corazón de Jesús está aquí” no es requerido.¹²⁵

¹¹⁹ Cfr. Hamon, op. cit., vol. III, pág. 431.

¹²⁰ Hamon, ibid., nota.

¹²¹ Cfr. Hamon, op. cit., vol III, p.425; Beringer, op. cit., vol I, n. 953, pág. 520.

¹²² De Franciosi, SJ, *La dévotion au Sacré-Coeur de Jésus*, pág. 289.

¹²³ Ibid., pág. 290.

¹²⁴ Cfr. *Messenger du Coeur de Jésus*, vol. XIX, ppag. 180.

¹²⁵ Beringer, op. cit., n. 953; *Preces et pia opera*, n. 219.

L. Entronización del Sagrado Corazón

La Entronización es una cruzada para establecer el Reinado Social del Sagrado Corazón en la sociedad por medio de la familia, la célula social. Está basada en la afirmación de Nuestro Señor a Santa Margarita María: *“¡Reinaré por medio de Mi Corazón!”*

La Entronización comienza con una ceremonia conmovedora y llena de piedad. En el hogar mismo, en presencia del sacerdote o delegado, que preside la ceremonia, la familia reconoce pública y solemnemente que Cristo es el Rey y el Amo amantísimo de su hogar. Esto se hace al haber instalado el padre de la familia un cuadro o estatua del Sagrado Corazón en el lugar de honor, en la sala principal del hogar, como en un trono - de allí la palabra “Entronización”. Después de este reconocimiento solemne de los derechos soberanos de Cristo Rey sobre la familia, los miembros se consagran ellos mismos al Sagrado Corazón. Con esto, ellos se comprometen a vivir como si el Sagrado Corazón estuviera morando en medio de ellos como lo hizo en Nazaret, tratándolo como un miembro íntimo de la familia, como un Amigo y Hermano.

La ceremonia es solo el principio de una nueva vida, una vida de amor; de obediencia amorosa a todos los mandamientos de Cristo y de la Iglesia; una vida de oración: especialmente de oraciones familiares ante la imagen del Rey Entronizado, las oraciones de la tarde y el Rosario en común; una vida Eucarística: de Misa y Comunión frecuentes y aún diarias, vinculando así el santuario de la Iglesia y el santuario del hogar; finalmente una vida de Cristiana penitencia, especialmente rechazando admitir costumbres e ideas paganas, las que están destruyendo lentamente el hogar Cristiano, y haciendo reparación por los crímenes terribles del divorcio, el control de la natalidad y la sensualidad.

Esta obra ha sido aprobada en primer lugar por el mismo Sagrado Corazón, como lo evidenció por las incontables conversiones, tanto de individuos como de familias, donde el Sagrado Corazón había sido Entronizado: en segundo lugar, por cuatro Papas del siglo XX: San Pío X la llamó *“una obra de salvación social.”* Benedicto XV escribió al Padre Mateo Crawley-Boevey, su fundador: *“Nada es más oportuno que vuestra obra.”* Pío XI bendijo esta obra muchas veces, tanto pública como privadamente, y Pío XII escribió al Padre Mateo elogiándolo por su obra y alentándolo a continuar *“la Entronización, que es tan apropiada para promover el reinado de amor y misericordia del Sagrado Corazón en la familia.”*

M. Entronización del Sagrado Corazón de Jesús en el Hogar

Esquema I

Preside el papá, la mamá, o en su lugar alguno de los hijos.

Sentido de la entronización: La familia entroniza al SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS a quien reconocen como su Rey, Dueño y Señor a quién, adoran como su providencia, y aman como a su amigo.

Todos sentados mientras el papá o el que preside explica el significado de la entronización, en la siguiente forma o en otra apropiada a la circunstancia.

“Esta es sin duda una de las más notables reuniones de nuestro hogar, en el que el Vaticano II considera como Iglesia doméstica. En ella Cristo es la cabeza, debemos llegar a la convicción de que su entronización traerá grandes bendiciones a la familia. El buen Jesús conoce bien nuestras necesidades. Tomemos conciencia clara de lo que hacemos:

abrir las puertas de la casa y de los corazones a Jesús, para que en ellos obre libremente. Confiemos libremente en lo que Jesús quiere hacer de nuestro hogar. Es el único que conoce nuestras necesidades, sabe remediarlas, todo lo que Él hace es para nuestro bien temporal y eterno, porque nos ama verdaderamente con amor único. Es realmente nuestro amigo fiel y todopoderoso. La entronización significa aceptar realmente a Cristo como Rey, como Dueño y Señor de nuestra familia, mejor aún, como Padre que toma a su cargo nuestros grandes y pequeñas acciones, por su Corazón pleno de amor es nuestra providencia, nuestro amigo de cada uno de los miembros de la familia, nuestro médico espiritual, nuestro consejero en lo temporal, la seguridad de nuestra vida, nuestro banquero celestial, nuestro constante compañero, nuestro huésped invisible en la mesa familiar. Esforcémonos por comprender que nuestra gran necesidad es recibir a Cristo como lo estamos presentando. Presentémoslo como tal para recibir su ayuda. No es fácil ser buenos, no llegaremos a serlo solos, Sí, con Él en todas las cosas. ¿No es gozoso pensar que desde ahora y para siempre Jesús se hace realmente miembro de nuestra familia?

Llega a nuestro hogar, no porque seamos los mejores, sino porque somos pecadores, porque lo necesitamos, Él sabe cuánto lo necesitamos. Para que seamos dignos de abundantes bendiciones, prometámosle, trabajar cada día más, y más para ser buenos cristianos, capaces de servir a Dios y a nuestros hermanos, dentro y fuera de nuestro hogar, a fin de que el amor mutuo entre los miembros del hogar, llegue a convertirse en viva realidad. Vamos a comprometernos a extender a otras familias y personas la entronización que ahora celebramos, alegres y convencidos, para que los que no aman a Jesús lo amen de veras.

Bendición de la Imagen (Si está presente el sacerdote, en este momento se hace la bendición de la Imagen, si no ya debe estar bendita).

Saludo inicial

Sacerdote: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Oración:

A ti, Señor, Dios nuestro, elevamos esta oración hecha alabanza y acción de gracias. Tú eres el que nos salva, el Dios-Palabra que se hace revelación, la luz que nos ilumina. Por eso el ser humano siempre ha intentado conocerte, ha buscado tu rostro, ha querido ver tu imagen. Pero tú escapabas a nuestros ojos y no puedes ser encerrado en una sola mirada humana. Tú eres la Omnipotencia, la abundancia, la plenitud del amor. Creemos, sin embargo, que estás a nuestro lado y que te has mostrado a nosotros en tu Hijo Jesucristo. Te damos gracias por esta imagen suya, que nos recuerda el amor permanente del Padre y es un signo claro de tu bondad.

Oración:

Acepta, Padre bueno nuestra alabanza, junto con la súplica filial de sentir siempre tu presencia y tu salvación por medio de todos los signos e imágenes que nos recuerdan tu gran amor a nosotros. Por Cristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Ceremonia de Entronización

De pie:

1. Acto Preparatorio

Presidente: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos nosotros.

Todos: Amén

Acto penitencial

Presidente: Reconozcamos humildemente las faltas que hemos cometido en nuestra vida de familia, en especial contra la caridad. *(En silencio cada uno examina sus pecados).*

El papá: Padre amoroso, Tú que has enviado a tu hijo el mundo, como modelo de verdadera vida cristiana, ¡perdona nuestras faltas contra la persona de Jesús en nuestro hogar! Señor ten piedad.

Todos: Señor ten piedad.

La mamá: Sagrado Corazón de Jesús, Tú que has sido constituido nuestro único mediador, perdona nuestras negligencias en la oración familiar, especialmente en el rezo del Santo Rosario. Cristo ten piedad.

Todos: Cristo ten piedad.

Uno de los hijos: Espíritu Santo, Tu que has sido infundido como amor en nuestros corazones, perdona nuestras faltas de amor, entre nosotros y con nuestros hermanos pobres y más necesitados. Señor ten piedad.

Todos: Señor ten piedad.

Papá: Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados, y nos lleve al a vida eterna.

Todos: Amén.

Papá: OREMOS: *(Un instante de silencio. La oración la puede recitar el papá o toda la familia)* Oh Dios que, en el Corazón de tu Hijo, herido por nuestros pecados, has depositado infinitos tesoros de amor; te pedimos que, al rendirle el homenaje de nuestro amor, le ofrezcamos una autentica reparación. Por Cristo Nuestro Señor.

Todos: Amén.

2. Liturgia de la Palabra

Papá: Sentados todos, escuchemos reverentes la palabra de Dios. Jesús nos manifiesta su amor a todos y a cada uno, nos llama amigos, no siervos. Sintamos la eficacia interior de esta palabra que hoy se proclama en nuestra casa.

Lector: Lectura del Santo Evangelio Según San Juan 15, 9-17

Todos: Gloria a ti Señor.

Lector: Como el Padre me amó, Yo también los he amado a ustedes; permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo

he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que mi gozo este en ustedes y su gozo sea colmado. Este es mi mandamiento, que se amen unos a otros como yo los he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando, no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo: a ustedes los llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre se los he dado a conocer. No me han elegido ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes y los he destinado para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca; de modo que todo lo que le pidan a mi Padre en mi nombre se los conceda. Lo que les mando es que se amen los unos a los otros como yo los he amado.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

Homilía (explicación o meditación en silencio)

3. Entronización

El Papá: En nombre de cada uno de nuestra familia, unida en el sacramento del amor, entronizo al Sagrado Corazón de Jesús como Dueño y Señor, como cabeza de nuestra familia, hoy y para siempre.

(Todos en torno al que preside llegan hasta el lugar preparado para colocar la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, allí recitan las preces siguientes:)

Todos: Jesús Tú eres el Rey y amigo de la familia. Aceptamos gozosos tu reino de amor. Quédate con nosotros Tú que eres nuestro mejor amigo. Jesús todos y cada uno te necesitamos.

Papá: En nuestro nombre y en el de todos aquellos que no creen o que no viven el compromiso de su fe como Jesús nos ha enseñado hagamos nuestra profesión de fe: Creo en Dios Padre Todopoderoso...

Papá: Ahora vamos a entregar libremente y conscientemente nuestra familia al Sagrado Corazón de Jesús. En nuestro bautismo el Espíritu Santo nos consagró a Dios, Uno y Trino. Renovemos ahora esta entrega al Dios amor consagrándonos a su amante Corazón.

4. Acto de Consagración Familiar

Todos: Dios Padre Todopoderoso y Eterno, nosotros, Familia: *(Apellidos)* *(Cada uno pronuncia en seguida su nombre)* nos consagramos como personas y hogar, al Sagrado Corazón de Tú Hijo Unigénito, que nos ama con tierno y eterno amor. Concédenos la gracia de darle todo nuestro amor en el momento en que llega a nuestra familia, para vivir la vida de familia y participar, desde este mismo instante, en nuestro trabajo, alegría, y penas.

Divino Corazón de Jesús, todos nosotros te aceptamos como miembro de nuestra familia, quédate con nosotros Señor, santifica nuestra alegría y confórtanos en nuestras penas. Asístenos con tu Espíritu Santo, inspirando a cada uno de nosotros, haznos conscientes de tú especial presencia en ésta tu familia, y en cada uno de sus miembros. Que, por esta consagración, cada uno llegue a vivir de modo más profundo y amoroso, en actitud constante y de respeto, amor y servicio a cada uno de los miembros de nuestra familia y de esta manera y lleguemos a vivir

plenamente esta consagración familiar. Te pedimos que nuestro amor se difunda, más allá del hogar, afín de que lleguemos a atraer a otras familias a tu Sagrado Corazón, y todos nos unamos en nuestra parroquia, y en la gran familia diocesana, nuestra Iglesia particular.

Todos: Sagrado Corazón de Jesús te amamos y te tomamos como nuestro DUEÑO Y SEÑOR venga a nosotros tu reino.

✿ Corazón Inmaculado de María:

Haz que te amemos más y más cada día.

✿ San José protector de nuestra familia: Ruega por nosotros.

✿ Santa Margarita María ayúdanos a escuchar el mensaje de Jesús, cada día.

✿ Gloria y honor al Sagrado Corazón de Jesús:
ahora y siempre por los siglos de los siglos **amén**.

5. Oración Comunitaria

El Papá: Oremos a Dios Padre para que el Sagrado Corazón de Jesús sea conocido, amado y servido, de manera devota, activa y consciente, en nuestra casa, en nuestra parroquia y en el mundo entero.

Todos: Escucha Señor nuestra oración.

Mamá: Oremos al Señor para que María nuestra dulce y tierna madre, por su Inmaculado Corazón, nos ayude a conservar vivo el espíritu de la entronización, permaneciendo fieles a la oración cotidiana en el nombre de Jesús.

Todos: Escucha Señor nuestra oración.

Uno de los hijos: Oremos al Señor por todos los miembros de nuestra familia, presente y ausente, vivos y muertos.

Todos: Escucha Señor nuestra oración.

Uno de los hijos: Oremos al Señor para que conceda en nuestras familias la bendición de la vocación sacerdotal o religiosa en alguno de sus miembros.

Todos: Escucha Señor nuestra oración.

(Pueden agregar otras invocaciones)

Papá: Escucha Padre, de bondad, nuestra oración y concédenos a nosotros tus hijos que confiamos en Ti. Conseguir los dones de tu gracia, conservar el amor en la unidad y llegar con abundantes frutos al reino eterno. Por Cristo Nuestro Señor.
Todos: Amén.

6. Acción de Gracias

Papá: Así como en la Eucaristía damos gracias a Dios, Nuestro Padre Celestial, por Jesús su hijo, ahora agradecemos al Sagrado Corazón a través del Corazón Inmaculado de María.

Todos: Te damos gracias, Señor.

Mamá: Por el don de nuestros hijos. Te damos gracias, Señor. *Un hijo:* Por el don de nuestros padres. Te damos gracias, Señor. *Papá:* Por tu entrada a nuestra casa. Te damos gracias, Señor.

Mamá: Por habernos dado a María tú Madre, como madre nuestra y de Tú Iglesia. Te damos gracias Señor.

Los hijos: Por el santo Padre N. N. Por nuestro Obispo N. N. Por nuestros sacerdotes, religiosas, religiosos, por todos nuestros hermanos. Te damos gracias, Señor.

(Se pueden agregar motivos especiales de acción de gracias)

7. Invocación a María

Papá: Jesús es nuestro Rey, Dueño y Señor de nuestras vidas, María su Madre nuestra Reina. Muchos hermanos nuestros ofenden su Corazón Inmaculado, por su mal proceder, por su falta de pudor, por su desenvoltura en el hablar. Sea nuestra vida de piedad y nuestra fidelidad a su maternal Corazón, reparación por nuestros hermanos.

Todos: Dios te salve Reina y madre de misericordia...

8. Firma del Acto de Consagración

A continuación, todos firman. El acto de consagración del #4. Mientras todos cantan un canto o himno al Sagrado Corazón. (En una copia del tamaño que deseen tienen preparada la consagración #4 para en este momento firmarla y colocarla a los pies del Sagrado Corazón. Es recomendable enmarcarla para que les dure).

9. Bendición Final

Los padres dan la bendición a sus hijos en la forma acostumbrada.

Acto de Renovación de la Consagración

(Puede hacerse los viernes primeros, cada año, o todos los días)

Sagrado Corazón de mi amado Jesús, renovamos de todo corazón nuestros votos de amor y fidelidad a tu Divino Corazón y al Corazón Inmaculado de María tu Madre y Madre nuestra. Concédenos amarnos los unos a los otros, más y más cada día. Perdona nuestros pecados como nosotros queremos perdonar a los que nos ofenden. Enséñanos a descubrirte en todos aquellos que encontramos en nuestro camino, trabajo y en todo donde nos movemos. Concédenos amarlos como tú los amas, con paciencia y fervor. Concédenos la gracia de conservar siempre nuestro amor a Ti, firme y generoso por la participación frecuente de la Sagrada Eucaristía. Te damos gracias Jesús amado, rey, amigo, dueño y Señor por todas las bendiciones que nos has concedido en este día. Protégenos en la noche. Concédenos llegar todos juntos al cielo. Por los méritos de tu amor. Amén.

Esquema II: Ceremonial de la Entronización del Sagrado Corazón en las Familias

Se elige para la ceremonia de la entronización un día que tenga especial significación para la familia (aniversario de casamiento, por ejemplo) o una fiesta litúrgica apropiada, o toda fecha que permita al sacerdote o a la religiosa estar presente, si es posible.

1. Preparación de la Entronización

Cuanto más importante y mejor sea la preparación de la ceremonia de la entronización, más abundantes también serán las gracias y las bendiciones derramadas sobre las familias. Esta preparación puede extenderse a tres días (triduo) o nueve (novena). Puede consistir en la recitación de las letanías del Sagrado Corazón, acompañadas, por ejemplo, de la oración siguiente:

Oración preparatoria:

Divino Corazón de Jesús, ven a nuestra casa, porque nosotros te amamos. Entra en ella como antes entraste en la casa de tus amigos de Cana y de Betania y del publicano Zaqueo. Queremos poner nuestra vida de familia bajo tu conducción y llevarla en íntima unión contigo. Sagrado Corazón de Jesús, Tú eres nuestro más fiel amigo. Nadie nos ha amado jamás como Tú. Queremos amarte por los que no te aman. Como Tú eres nuestro Dios y nuestro Salvador, también eres nuestro Señor y nuestro Rey. Pues si tantos hombres desprecian tu reinado, nosotros queremos tenerte en nuestra familia. Tomarás posesión de este hogar donde reservamos un lugar de honor para Ti. Allí establecerás tu trono. Haz que el día de tu entronización en nuestra familia sea para Ti y para nosotros un día de alegría y el principio de una vida de intimidad y de sumisión a Ti. Todos nuestros pensamientos y todas nuestras acciones deben ser acordes con tu santa ley. Queremos hacer morir el amor desordenado de nosotros mismos y amar a nuestros semejantes como Tú nos has amado y nos sigues amando siempre.

Viviendo en un mundo que se ha vuelto en gran parte pagano y que no te conoce más Divino Corazón de Jesús, te pedimos la presencia de tu gracia entre nosotros, la caridad de los primeros cristianos, de los apóstoles y de los mártires. Que por este hogar que quiere pertenecerte enteramente, otros hogares se inflamen de tu caridad y que así, de familia en familia, el universo entero se somete a tu reinado. Corazón Inmaculado de María, perfecto modelo de abnegación a Jesús y de intimidad con Él, extiende y fortifica en nuestros corazones y en nuestras familias el reinado de la caridad, el reino del Sagrado Corazón de Jesús. Amén.

2. Ceremonial de la Entronización

El día de la entronización, se recomienda hacer celebrar una misa por las intenciones de la familia, o asistir en familia a la Eucaristía y comulgar, (cuando menos el domingo anterior).

3. Bendición de la casa o departamento

Si la casa -o departamento- no está todavía bendecida, el sacerdote entonces procede primero a su bendición.

V.- Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.

R.- Que hizo el cielo y la tierra. V.- El Señor esté con ustedes. R.- Y con tu espíritu.

Oremos:

Bendice Señor, Dios Todopoderoso, esta casa, para que resida en ella la salud, la castidad, la prosperidad, la virtud, la humildad y la mansedumbre, la plenitud de la ley y de la acción de gracias a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; y que esta bendición permanezca en esta casa y sobre los que la habitan, ahora y por todos los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

4. Bendición de la imagen del Sagrado Corazón

(Cuando el sacerdote no puede asistir a la ceremonia, se hace bendecir antes la imagen). A la hora fijada para la ceremonia, todos, padres, hijos y también invitados se reúnen en un mismo lugar. El lugar reservado para la imagen del Sagrado Corazón se prepara, en forma de un pequeño altar familiar. La imagen del Sagrado Corazón se pone sobre una mesa cubierta con un mantel y adornada con velas y flores. Se prepara un recipiente de agua bendita. La familia se arrodilla ante la imagen. El sacerdote, revestido de sobrepelliz y de estola. Comienza por bendecir la imagen.

V. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.

R. *Que hizo el cielo y la tierra.*

V. El Señor esté con ustedes.

R. *Y con tu espíritu.*

Oremos:

Dios omnipotente y eterno, que no desapruebas ver que esculpamos o pintemos las imágenes de tus santos, porque cada vez que las vemos con los ojos del cuerpo, meditamos sobre su santidad y sus actos con los ojos de la memoria; dignate bendecir y santificar, te lo pedimos, esta imagen (o escultura) preparada en honor y memoria del Santísimo Corazón de tu Hijo Unigénito, Nuestro Señor Jesucristo; y concede a quienes se esfuercen en honrar y adorar suplicantes este Santísimo Corazón de tu Hijo Unigénito, para que obtengan la gracia en la vida presente y la gloria eterna en el futuro. Por Cristo Nuestro Señor.

Todos: Amén.

Luego el sacerdote o la religiosa rocía con agua bendita la imagen.

5. Recitación del Credo

Luego de la bendición, para rendir un testimonio explícito de la fe de la familia, todos recitan de pie, en alta voz, el símbolo de los Apóstoles.

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo, su Único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos, está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna.

Todos: Amén.

6. Pequeña reflexión dirigida

- ✓ Recordar la profunda significación de la entronización.
- ✓ La vida cristiana de sumisión, de confianza y de amor que el Sagrado Corazón espera de las familias que le rinden este homenaje.
- ✓ Las bendiciones especiales y sobrenaturales de que son objeto si ellas son fieles a sus compromisos.
- ✓ El gran deber de la familia de renovar frecuentemente la consagración como oración familiar, con preferencia durante la oración de la noche en común.

7. Acto de Consagración de la familia al Sagrado Corazón

Esta fórmula, aprobada por San Pío X el 19 de mayo de 1908, es la requerida para ganar las indulgencias. La rezan todos de rodillas:

Sagrado Corazón de Jesús, Tú que has manifestado a Santa Margarita María el deseo de reinar sobre las familias cristianas, venimos hoy a proclamar tu reinado más absoluto sobre la nuestra. Queremos vivir en tu presencia, queremos hacer florecer en nuestro corazón las virtudes por las cuales Tú has prometido la paz en la tierra, queremos arrojar lejos de nosotros, el espíritu mundano que Tú has maldecido. Tú reinarás sobre nuestras inteligencias, por la sencillez de nuestra fe. Tú reinarás sobre nuestros corazones, por el amor sin reserva, que se consumirá por Ti, y del que nosotros mantendremos la llama, con la recepción frecuente de tu divina eucaristía. Dígnate, divino Corazón, presidir nuestras reuniones, bendecir nuestras empresas espirituales y temporales, alejar nuestras inquietudes, santificar nuestras alegrías, aliviar nuestras penas. Si alguno de entre nosotros tiene la desgracia de afligirte, recuérdale, Corazón de Jesús, que Tú eres bueno y misericordioso para con el pecador penitente. Y cuando llegue la hora de la separación, cuando la muerte venga a traer duelo en medio de nosotros, estaremos todos, los que parten y los que quedan, sometidos a tus decretos eternos. Nos consolaremos con el pensamiento, que llegará un día en el cual la familia, reunida en el cielo, podrá cantar eternamente, tus glorias y tus beneficios. Corazón Inmaculado de María, glorioso Patriarca San José, dígnense presentar esta consagración y nosotros recordarla todos los días de nuestra vida. ¡Viva el Corazón de Jesús, nuestro Rey y nuestro Padre!

La oración siguiente, de uso primitivo, puede ser recitada en otras ocasiones. Señor Jesús, dígnate visitar esta casa en compañía de tu Santa Madre, y derrama sobre los dichosos habitantes de este hogar, las gracias que Tú has prometido a las familias especialmente consagradas a tu Divino Corazón. Tú mismo, salvador del mundo, que te revelaste a tu Sierva Santa Margarita María, has pedido, con un fin misericordioso, un solemne homenaje de amor universal a tu Divino Corazón, que ha amado tanto a los hombres y que tan poco ha sido amado. Esta familia se dispone a responder a tu llamado y en reparación del abandono y de la apostasía de tantas almas viene, Divino Corazón, a proclamarte amado soberano, y consagrarte sin vuelta las alegrías, los trabajos y las tristezas, el presente y el futuro de este hogar, que quiere en adelante pertenecer sólo a Ti. Bendice pues a los que están aquí presentes; bendice también a los que, por la voluntad del cielo, la muerte nos ha arrebatado, bendice, Jesús, a los ausentes. En nombre de la Virgen María, te suplicamos, Corazón lleno de amor, te dignes establecer en esta casa el reinado de la caridad. Derrama en todos sus miembros tu Espíritu de fe,

de santidad y de pureza. Sé el único Maestro de estas almas, sepáralas del mundo y de sus locas vanidades. Abre, Señor, la adorable herida de tu Corazón tan misericordioso; y como un arca de salvación, guárdalos a todos, pues ellos son tuyos hasta la vida eterna. Que siempre viva amado, bendecido y glorificado entre nosotros el Corazón triunfante de Jesús.

Todos: Amén.

8. Oración por los difuntos y los ausentes de la familia

Nadie debe faltar al hogar en este día tan solemne, en esta hora bendita; evoquemos el recuerdo y la presencia de los queridos difuntos de la familia, y recemos por ellos, y por los ausentes, un *Padre Nuestro* y un *Ave María*.

V. Que las almas de nuestros queridos difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

R. Amén.

V. Santifica, Señor, a los que se entregan a tu servicio.

R. Y a todos los que en Ti esperan.

9. Consagración de los niños al Sagrado Corazón de Jesús

Si los niños están presentes, pueden entonces recitar juntos la oración siguiente: Sagrado Corazón de Jesús, corazón de nuestro mejor amigo y muy amado rey, Tú has levantado tu trono en esta casa, para permanecer con nosotros para siempre. A nosotros, los niños, se aplica tu primer llamado, cuando has dicho: *“Dejad que los niños vengan a Mí.”* Aquí estamos, Sagrado Corazón de Jesús, arrodillados a tus pies y te prometemos ser en adelante, tan obedientes y respetuosos como has sido Tú, estando cerca de tus santos padres, en la casita de Nazaret, a fin de crecer en piedad y en sabiduría como en edad. Corazón muy amado de Jesús, Tú quieres también poseer nuestros corazones, pues dices, *“Hijo mío, dame tu corazón.”* Tú quieres permanecer solo en nuestros corazones y nosotros debemos con nuestro amor, consolarte, por todos los que no te conocen y no quiere amarte. Mi dulce Jesús, divino amigo de los niños, recibe nuestro corazón, hazlo puro, santo y dichoso, recibe también nuestro cuerpo y nuestra alma con todas sus fuerzas. Nos consagramos a Ti enteramente y para siempre. Sé Tú solo nuestro rey, todos nuestros pensamientos y nuestras palabras, nuestras acciones y nuestras penas, te las consagramos a Ti, nuestro amigo y nuestro rey.” ¡Todo por Ti, Sagrado Corazón de Jesús!

Nota: En lugar de esta oración, los niños pueden recitar un poema o entonar un canto en honor del Sagrado Corazón.

10. Instalación – entronización – de la imagen del Sagrado Corazón

Luego el jefe de familia, o su reemplazante, coloca la imagen del Sagrado Corazón de Jesús en el lugar de honor a fin de rendir homenaje a la soberanía de amor de Jesucristo en todas partes despreciada.

11. Oración de acción de gracias de la familia después del acto de la entronización

Toda la familia recita la oración siguiente:

Gloria al Sagrado Corazón de Jesús por la misericordia infinita que Él ha dispensado a sus dichosos servidores, los miembros de este hogar, que Él ha elegido entre miles, como herencia de amor y santuario de reparación, donde se le compensará por la ingratitud de los hombres. Con qué piadosa emoción, Jesús, este pequeño rebaño fiel acepta el insigne honor de verte presidir nuestra familia.

¡Cómo te adora en silencio, y se alegra de verte compartir bajo el mismo techo, las fatigas, las inquietudes y las alegrías inocentes de tus hijos! No somos dignos es verdad, de que Tú entres bajo este humilde techo; pero Tú ya has pronunciado la palabra que nos fortalece, y dado que nos revelaste la belleza de tu Santísimo Corazón, nuestras almas que tienen sed de Ti, han encontrado en la herida de tu costado, buen Jesús, las aguas vivas que brotan hasta la vida eterna. Así pues, arrepentidos y confiados, venimos a entregarnos a Ti, que eres el camino seguro. Permanece entre nosotros, Corazón tres veces santo, pues sentimos la irresistible necesidad de amarte y de hacerte amar. Tú eres la zarza ardiente, que debe abrasar al mundo para purificarlo. Sí, que esta casa sea para Ti, un asilo tan dulce como el de Betania, donde puedas encontrar descanso cerca de quienes te aman, que han elegido la mejor parte en la felicidad íntima de tu Corazón.

Que esta casa sea, amado Salvador; durante el exilio que te castigan tus enemigos, un humilde pero hospitalario refugio, semejante a aquel de Egipto. Ven, Señor Jesús, ven, pues aquí, como en Nazaret, se ama con un tierno amor a la Virgen María, esta dulce Madre que Tú mismo nos has dado. Ven a ocupar con tu dulce presencia, los pasos que la desgracia y la muerte ha dejado entre nosotros. Amigo fiel, si Tú hubieras estado aquí en las horas tristes de dolor y de duelo, nuestras lágrimas habrían sido menos amargas, habríamos sentido el bálsamo saludable sobre estas secretas heridas que sólo tú conoces... Ven, pues ya se acerca para nosotros la tarde angustiosa de los pesares y declina el día fugitivo de nuestra juventud y de nuestras ilusiones. Quédate con nosotros, pues ya se hace tarde y el mundo perverso nos quiere envolver con las sombras de sus negaciones, mientras que nosotros queremos estar junto a Ti, porque sólo Tú eres el camino, la verdad y la vida. Permíteme escuchar, Jesús, estas palabras de otros tiempos: “porque hoy es necesario que Yo me hospede en tu casa” (Lc 19, 5). Sí, Señor, establece aquí tu morada para que vivamos de tu amor y con tu compañía. Nosotros que te proclamamos nuestro rey, pues no queremos a ningún otro más que a Ti. Amado, bendito y glorificado seas para siempre en este hogar, Oh Corazón triunfante de Jesús. Venga a nosotros tu Reino. Amén.

- Sagrado Corazón de Jesús, *venga a nosotros tu Reino (tres veces).*
- Corazón Inmaculado de María, *ruega por nosotros.*
- San José, *ruega por nosotros.*
- San Pío X, *ruega por nosotros.*
- Santa Margarita María, *ruega por nosotros.*
- Viva el Sagrado Corazón de Jesús, *por los siglos de los siglos. Amén.*

12. Homenaje al Corazón Inmaculado de María

Para agradecer al Corazón de María la gracia de la entronización que Jesús concede por ella a la familia y para proclamar a esta buena madre, Reina del hogar, se reza o se canta Salve Regina. Se puede reemplazar, si se desea, con el acto de la Consagración.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia; vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra: vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clemente o piadosa, oh dulce Virgen María.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. *Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.*

Acto de Consagración de la familia al Corazón Inmaculado de María:

Corazón Inmaculado de María, Madre del Corazón de Jesús, Madre y Reina de nuestro hogar, por atender a tu deseo ardiente, nosotros nos consagramos a Ti y te suplicamos reinar en nuestra familia. Reina sobre cada uno de nosotros, y enséñanos cómo podemos hacer reinar y triunfar el Corazón Sagrado de tu divino Hijo en nosotros y en nuestro alrededor, como ha reinado y triunfado en Ti y por Ti.

Reina sobre nosotros, Madre bien amada, para que seamos tuyos tanto en la prosperidad como en la adversidad, en la alegría como en la pena, en la salud como en la enfermedad, en la vida y como en la muerte; Corazón tan compasivo de María, Reina de la Vírgenes, vela sobre nuestras almas y sobre nuestros corazones y presérvalos del torrente de orgullo y de impureza por el cual Tú sufres tan amargamente. Nosotros deseamos reparar los crímenes tan numerosos cometidos contra Jesús y contra Ti. Nosotros queremos convocar sobre nuestro hogar, sobre los hogares de nuestra patria y del mundo entero, la paz de Cristo en la justicia y en la caridad. Te prometemos imitar tus virtudes, por la práctica de una vida cristiana y por la comunión frecuente y ferviente. Nosotros aceptamos en adelante los sacrificios que esta vida cristiana nos impone y los ofrecemos al Corazón de Jesús por tu Corazón Inmaculado, en espíritu de reparación y de penitencia. A los Corazones Sagrados de Jesús y de María, ¡amor, honor y gloria!, por los siglos de los siglos. Amén.

13. Bendición del Sacerdote

El Sacerdote bendice a los asistentes con la fórmula siguiente:

Que la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

El Sacerdote (o la Religiosa) y la familia firman el Documento de la Entronización. Este hermoso diploma se conserva con los recuerdos de la familia, o enmarcado se coloca cerca del Sagrado Corazón.

N. Renovación de la Consagración de la Familia al Sagrado Corazón

Rezar cada día en común, si fuese posible, la consagración breve que sigue a continuación:

Acto de Renovación de la Consagración (con indulgencia)

Dulcísimo Salvador, arrodillados humildemente a tus pies, renovamos la Consagración de nuestra familia a tu Divino Corazón. Sé hoy nuestro rey; tenemos en Ti plena y entera

confianza; que tu espíritu llene nuestros pensamientos, nuestros deseos, nuestras palabras y nuestras obras; bendice nuestras obras; toma parte en nuestros juegos, en nuestras pruebas, en nuestros trabajos, concédenos conocerte mejor, amarte más y servirte sin desfallecer. Que de un extremo al otro de la tierra resuene esta exclamación. **“Sea amado, bendito y glorificado hoy y siempre el Corazón triunfante de Jesús.”** Amén.

O. Enseñanza del Sagrado Corazón de Jesús en el Formulario de las SSCJP¹²⁶

1. *“Dice el P. Juan de Loyola, que Dios reveló a San Francisco de Sales que fundara una nueva Orden que tuviera por objeto adorar al Corazón dulcísimo de Jesús y practicar las virtudes de la dulzura y la mansedumbre, y tuvo esto su cumplimiento en las manifestaciones amorosas que nuestro Salvador hizo a Santa Margarita María Alacoque en Paray-Le-Monial, encargándole que fuera el apóstol de la devoción al Santísimo Corazón.*

Aprobada esta devoción por los Sumos Pontífices, ha venido a ser en estos últimos tiempos el faro de esperanza y el refugio de las almas. La Sociedad desde que nació se puso bajo su amparo, y las hermanas tienen como título de nobleza llamarse: ‘Siervas del Sagrado Corazón de Jesús.’

Por lo dicho, la Sociedad es toda del Sagrado Corazón de Jesús, y su misión principal es la de honrarlo con culto perpetuo, adorándole en la Santa Eucaristía de día y de noche. Por eso las Constituciones¹²⁷ hablando de los medios de conseguir la santificación de las hermanas dice: “consisten en la adoración perpetua de la Sagrada Eucaristía, la que se hará en cada una de las casas de la Sociedad, del modo que fuese posible, teniendo como intención al hacerla, que sirva de reparación por los pecados que diariamente se cometen en el mundo, y de la devoción y amor al Sagrado Corazón de Jesús.” Sobre este punto para consolarse las hermanas deben tener presente, que, aunque no en todas las casas pueda ser constante esta adoración por falta de personal, formando un solo cuerpo la Sociedad basta con que se haga en alguna de las casas para que los bienes que produzca sean para todas y se cumpla con las Constituciones.

Además, la Sociedad ha acostumbrado dos veces al año consagrarse al Sagrado Corazón, en el día de su fiesta y en el aniversario de su fundación.

Desde el principio también se ha acostumbrado practicar el mes de junio, consagrado al Dulcísimo Corazón. La víspera de la festividad del mismo está prescrito el ayuno para la Sociedad, y es la fiesta, que se celebra con la mayor solemnidad, es cuando se renuevan los votos.”

2. **La Hora Santa¹²⁸**

“Su origen.

La devoción de la Hora Santa tuvo su origen en la oración que hizo Jesús en Getsemaní, la víspera de su muerte en la noche del jueves al viernes santo.

Consiste en pasar una hora entera en oración, de las once a las doce de la noche de ese día todas las semanas.

¹²⁶ Formulario, o.c., págs. 59-60.

¹²⁷ San José María de Yermo y Parres cita las Constituciones del tiempo (1896), no. 70.

¹²⁸ Formulario, o.c., págs. 52-64.

Su institución se debe al mismo Nuestro Señor que la pidió a su fiel sierva Santa Margarita María en estos términos: ‘Todas las noches del jueves al viernes, te haré participante de aquella mortal tristeza que quise sentir en el huerto de las olivas... y para acompañarme en la humilde oración que presenté entonces a mi Padre, te levantarás entre once y doce de la noche, y prosternada pegando el rostro en la tierra, tanto para aplacar la ira divina, pidiendo gracia para los pecadores, como para endulzar de alguna manera la amargura que sentí por el abandono de mis apóstoles, el cual me movió a reprenderlos por no haber podido velar una hora conmigo.’

Resulta pues, de estas palabras, que la Hora Santa, es una de las prácticas más queridas del Corazón de Jesús. Tiene por objeto consolarle de la ingratitud de los hombres, reparar las ofensas de los pecadores, obtener gracias particulares para los agonizantes, para las personas afligidas; y en fin para excitarnos a una viva contrición.

Se puede hacer la Hora Santa delante del Santísimo Sacramento, o transportándose en espíritu al pie de un Tabernáculo; porque no sólo se debe consolar la agonía dolorosa de Getsemaní, sino también la agonía incesante, si podemos decirlo así, del Dios de la Eucaristía, pues el mismo que sufrió la primera soporta la segunda... Jesús en el Santísimo Sacramento se digna reclamar nuestro amor y nuestros consuelos... ¿Quién se los rehusará? No hay prescrita, para emplear devotamente la Hora Santa, ninguna meditación particular; pero las palabras de Nuestro Señor indican que conviene meditar su dolorosa agonía, sus profundas humillaciones y su amor pagado con tantas ingratitudes, así como implorar el perdón de nuestros pecados y los ultrajes hechos a la Majestad Divina en el transcurso de los siglos.

Según las normas actuales de la liturgia, durante la exposición del Santísimo Sacramento pueden combinarse convenientemente la lectura de la palabra de Dios, el canto, las preces y sobre todo tiempos más prolongados para la oración en silencio. Pues el fin de la oración en común ante el Santísimo Sacramento expuesto se logra cuando la mente y la oración de los fieles se dirigen hacia este Santísimo Sacramento en espíritu de adoración.

‘Cuando al mismo amor increado se le desprecia por el olvido, o se le ofende por la culpa, se le debe también compensar por esas injurias de cualquier modo que se le hayan inferido, y al cumplir con ese deber es a lo que comúnmente se le llama reparación.’”¹²⁹

3. Acto de Reparación en el Formulario de SSCJP¹³⁰

(Para el viernes primero) La que preside

A las siguientes invocaciones todos respondemos: Corazón de Jesús, te pedimos perdón.

Por la humanidad, por sus indiferencias y rebeldías a tu mensaje divino de fe y de amor.

Por los gobernantes de las naciones y los directores de las asociaciones y empresas, que prescinden de tu ley o la rechazan en su gobierno y dirección.

¹²⁹ Pío XI, *Encíclica Misericordissimus Redemptor*, (1928), n. 5.

¹³⁰ *Formulario*, o.c., págs. 65-67.

Por las desviaciones materialistas, naturalistas y humanistas y los excesos del sexualismo y de la marginación racial, nacional y personal.

Por los atentados a la religión, a la moral pública, a la naturaleza y dignidad de la persona humana y a la vida de seres indefensos.

Por nuestra patria, por las repercusiones en ella de los pecados anteriores y la falta de unión y solidaridad social, política y religiosa de sus hijos.

Por el cristianismo, por su división antiecuménica que le resta caridad y solidaridad interior, testimonio y fuerza misionera ante el mundo.

Por la Iglesia Católica, las deficiencias en su gobierno; la tibieza e infidelidad de sus sacerdotes y demás consagrados; las rebeldías y falta de adhesión al magisterio eclesiástico y la falta de fe y moral en sus miembros laicos.

Por las familias: debilidad o dureza de los padres; inmadurez y rebeldía de los hijos; infidelidad de los esposos y falta de vivencia cristiana en los hogares.

Por nuestros pecados de tibieza en el seguimiento de Jesús casto pobre y obediente.

Por no haber dejado modelar nuestro corazón para ser como Cristo Siervo y Misericordioso.

Por la pobreza de nuestro testimonio no estando presentes donde hay soledad, sufrimiento e injusticia.

Por no ser fieles a nuestra especial vocación y misión de Siervas, madres, hermanas, amigas y colaboradoras, opacando la ternura de Dios en nuestras expresiones.

Por las veces que nos hemos alejado de nuestros hermanos los pobres, los marginados, los enfermos y nos hemos instalado en un cómodo aislamiento, cerrando nuestros corazones a sus necesidades y tratándolos con indiferencia y desamor.

Por las ocasiones en que nos hemos aislado de la comunidad y no le hemos mostrado la riqueza del amor fraterno; por no ser presencia y testimonio de amor.

Por no dar mayor espacio en nuestra vida a la contemplación, a la presencia del Señor en nuestro apostolado.

Por las veces que no hemos propiciado que nuestro corazón sea sanado y reconciliado a través del sacramento de la reconciliación y la corrección fraterna.

La que preside

OREMOS: Señor, te damos gracias por las muchas cosas buenas que realizamos los hombres personal o comunitariamente en el mundo; pero hoy especialmente te pedimos perdón y te queremos desagraviar por nuestras deficiencias y pecados; te suplicamos nos concedas luz y gracia para entrar por el camino de tu pleno servicio y amor.

Te lo pedimos por el Corazón de tu Hijo Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

V. Corazón de Jesús, inflamado en amor nuestro.

R. Inflama nuestros corazones en tu amor.

4. Breve Acto de Reparación en el Formulario de las SSCJP¹³¹

Señor Jesús, yo adoro tu Divino Corazón templo de caridad infinita; te pido perdón por los agravios con que te hemos ofendido los hombres y por las ingratitudes con que correspondemos a tu amor, y te suplico que no retires jamás de nosotros el tesoro de tus gracias para que te amemos más y más cada día y lleguemos a verte y gozarte eternamente en la gloria. Amén.

5. Oración al Recibir la Medalla Reparadora¹³²

En este día en que me has llamado a ser llama viva en reparación de las ofensas que tu Corazón Santísimo recibe continuamente, acepta mis intenciones, mis pensamientos, mis palabras, mis acciones, mis alegrías y penas; y recibe sobre todo mi corazón que te entrego sin reserva suplicándote lo consumas con el fuego de tu divino amor. Amén

P. Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús

1. Datos Históricos

La devoción al Sagrado Corazón sólo encuentra la totalidad de su significado en el marco de la liturgia. No habría subsistido históricamente sin un sustrato litúrgico, gracias a la cual conserva su valor.

1353 La primera solemnidad litúrgica del misterio del Corazón de Jesús podemos verla con razón en la festividad de la santa lanza, instituida por Inocencio VI para Alemania. En tres pasajes de la misa es nombrado expresamente el Corazón de Jesús en el convento dominicano de Unterlinden, en Colmar (Alsacia). La festividad de las cinco llagas venía celebrándose ya en la edad media solemnemente en los conventos dominicanos de Alemania.

1672 San Juan Eudes, celebra en su propia comunidad religiosa su primera misa del Corazón de Jesús, habiendo obtenido para ello la aprobación eclesiástica local, y desde entonces, sus religiosos y religiosas celebran la fiesta litúrgica del Sagrado Corazón allí donde los obispos la autorizan.

1647-1690 Santa Margarita María de Alacoque comunica un mensaje a la Iglesia: la voluntad del Señor de que se establezca en todas partes la fiesta litúrgica en honor del Sagrado Corazón.

1693, 19 de marzo Inocencio XII concede una indulgencia plenaria a las personas que comulguen en una iglesia de la Visitación (la Orden a la que pertenece Santa Margarita María), el viernes que sigue a la octava del Corpus.

1697 La Reina de Inglaterra, desterrada en Saint-Germain, pide al Papa que se digne autorizar la fiesta del Corazón de Jesús para ese día en el monasterio de La Visitación. La Congregación de Ritos, tras muchas discusiones, responde concediendo a las religiosas de toda la Orden de la Visitación, para ese día, la misa de las cinco llagas; a otras Ordenes que también lo pidieron, respondió la

¹³¹ *Formulario*, o.c., pág. 68.

¹³² *Ibid.*

Congregación ese mismo año de 1697 que no era conveniente la concesión.

1765, 26 de enero La Congregación de Ritos concedía el oficio y misa del Corazón de Jesús a los obispos del reino de Polonia y a la Archicofradía romana del Sagrado Corazón. Este decreto fue aprobado por Clemente XIII el 6 de febrero de 1765.

1856, 23 de agosto Pío IX extenderá a la Iglesia universal la fiesta del Corazón de Jesús, que ya había ido siendo concedida por privilegio a casi todas las iglesias particulares.

1969, 6 de abril La Sagrada Congregación de Ritos promulgaba el orden de la misa y junto con él la *'Institución general del misal romano'*, aprobado por el Sumo Pontífice, que había de ponerse al comienzo del misal romano (actual) en lugar de los diversos tratados que ahora existían.

1970, 26 de marzo En la reforma litúrgica posterior al Vaticano II quedó con la máxima calificación de Solemnidad, para celebrarse como siempre el viernes siguiente al jueves que era Octava de Corpus (porque ya fue suprimida esa Octava). Es pues el viernes posterior al segundo domingo después de Pentecostés.

1970 1º de noviembre La constitución apostólica *'Laudis Canticum'* de Pablo VI, estableció el Oficio Divino integrante reformado según las directrices del Concilio. Por decreto *'Horarum Liturgia'*, la Sagrada Congregación para el Culto publicaba y declaraba típica la edición de la Liturgia de las Horas.

2. Datos de la Fiesta

Una vez concluida la fiesta de Pentecostés la Iglesia durante un día viernes, después de la fiesta de Corpus Christi, celebra la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. Esta es una fiesta relativamente nueva, no obstante, la idea de celebrar tiene muchos años, y la fuente está en las mismas sagradas escrituras. Dios nos ha amado siempre, *"Dios es Amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene; en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de Él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados."* (1Jn 4, 8-10). Por eso, lo que celebramos en esta fiesta, es el amor de Dios revelado en Cristo Jesús y manifestado sobre todo en su pasión. El símbolo de ese amor es el Corazón de Cristo herido por los pecados de los hombres.

Es así entonces, que la devoción al Sagrado Corazón es devoción a Cristo mismo, y hacia Él se dirige nuestra oración: *'Venid, adoremos al Corazón de Jesús, herido por nuestro amor.'*

"He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres y que no ha ahorrado nada hasta el extremo de agotarse y consumirse para testimoniarles su amor", le dijo el Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María de Alacoque en junio de 1675.¹³³ Luego en 1856, el Papa Pío IX la hizo extensiva a toda la Iglesia.¹³⁴

En esa revelación, el Señor le encomendó a la santa una misión: *"Por eso te pido*

¹³³ Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María de Alacoque en junio de 1675.

¹³⁴ Papa Pío IX.

*que el primer viernes después de la octava del Corpus se celebre una fiesta especial para honrar a mi Corazón, y que se comulgue dicho día para pedirle perdón y reparar los ultrajes por él recibidos durante el tiempo que ha permanecido expuesto en los altares.*¹³⁵

“También te prometo que mi Corazón se dilatará para esparcir en abundancia las influencias de su divino amor sobre quienes le hagan ese honor y procuren que se le tribute”, añadió Jesucristo.¹³⁶

Así pues, la Iglesia celebra la **Solemnidad** del Sagrado Corazón de Jesús el viernes posterior al II domingo de pentecostés. Todo el mes de junio está, de algún modo, dedicado por la piedad cristiana al Corazón de Cristo.

28 de junio de 2019	viernes	Sagrado Corazón de Jesús
19 de junio de 2020	viernes	Sagrado Corazón de Jesús
11 de junio de 2021	viernes	Sagrado Corazón de Jesús
24 de junio de 2022	viernes	Sagrado Corazón de Jesús
16 de junio de 2023	viernes	Sagrado Corazón de Jesús
7 de junio de 2024	viernes	Sagrado Corazón de Jesús
27 de junio de 2025	viernes	Sagrado Corazón de Jesús

3. Las Lecturas de la Liturgia

La liturgia de esta fiesta, en sus tres ciclos de la Solemnidad del Corazón de Jesús nos hace contemplar en conjunto desde su clave profunda: ‘el amor de Dios.’

Ciclo A: “El Señor se prendó de ustedes y los eligió, no porque sean el más numeroso de todos los pueblos. Al contrario, tú eres el más insignificante de todos. Pero por el amor que les tiene” (Dt 7, 6-11). Dios no nos ama por lo que somos o tenemos, sino que al amarnos nos regala y nos bendice. Es un amor gratuito y misericordioso, que toma la iniciativa constantemente. “Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en Él. Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él.” (1Jn 4, 7- 16). “Venid a mí los que estáis cansados.” (Mt 11, 25-30). Frente a los fariseos, que cargaban fardos pesados e insoportables sobre la gente, obligándoles a cumplir meticulosamente la ley, Jesús afirma que su yugo es llevadero y ligero. Acoger a Cristo es recibir su amor, que lo hace todo fácil. Por eso seguir a Jesús no es una carga pesada, sino encontrar en Él nuestro descanso. Él toma nuestro cansancio y alivia nuestros agobios porque en la cruz ha tomado el peso del pecado que nos destruía.

¹³⁵ Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María de Alacoque en junio de 1675.

¹³⁶ Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María de Alacoque en junio de 1675.

Ciclo B: “Sacarán agua con alegría de las fuentes de la salvación.” (Is 12, 2-6). La tradición cristiana ha entendido que la antigua profecía de Isaías se ha cumplido en Jesús. Al ser traspasado su costado, “salió sangre y agua.” Jesús muerto y resucitado se convierte en manantial de vida y salvación. Derrama su espíritu, su amor, su misma vida. Por eso, estamos invitados constantemente a acudir a Él para beber esa agua que sacia su sed y le purifica y para recibir la aspersión de su sangre que le regenera y le embriaga. “Verán al que ellos mismos traspasaron.” (Jn 19, 31-37). Desde los apóstoles, todas las generaciones cristianas han descubierto el amor de Dios contemplando a Cristo crucificado. La cruz es la expresión mayor de este amor. Por eso también nosotros somos invitados antes que nada a mirar a Jesús. El apóstol Juan nos enseña este secreto y desea contagiarnos esta mirada contemplativa: para que entendamos hasta qué punto somos amados y aprendamos a amar de una manera semejante.

Ciclo C: “Yo mismo voy a buscar mi rebaño y me ocuparé de él”, (Ez 34, 11-16). Frente a los malos pastores de Israel, que se aprovechaban de las ovejas, Dios anuncia que Él mismo en persona saldrá en busca de sus ovejas. Es lo que ha hecho en la encarnación de su Hijo. No ha dado por perdidas a las ovejas obstinadas y rebeldes, sino que las ha buscado hasta las puertas mismas del infierno. La prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores. (Rm 5, 5-11), es lo que llena de asombro y gratitud el corazón de Pablo, el haber sido amado siendo pecador, siendo incluso perseguidor de la Iglesia. “Alégrense conmigo, porque encontré la oveja que se me había perdido.” (Lc 15, 3-7) Es sorprendente escuchar la alegría de Dios por la conversión del hombre. Jesús no acusa ni reprocha; al contrario, se alegra indeciblemente cuando alguien acepta dejarse encontrar y volver al redil. Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. La gloria de Dios es que el hombre viva, que se deje vivificar en plenitud, hasta la santidad. ¿Cuántas alegrías estoy dispuesto a dar a Jesucristo que lo ha entregado todo por mí?

La fiesta de “El Sagrado Corazón de Jesús”, nos invita a mirar a Cristo y a aprender de su ejemplo; “aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.” (Mt 11, 29). Nuestro amor puede ser de diversas maneras, pero cuanto más nos acerquemos al de Cristo, será más transparente y cristalino.

“Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.” (Mt 5, 8).

Q. La Fiesta del Sagrado Corazón en la Liturgia de las Horas

Hasta el siglo XVII no existen himnos litúrgicos en honor del Corazón de Jesucristo. Pero antes de esa fecha hay muchos himnos litúrgicos para otras fiestas, y en ellos se insertan estrofas de gran valor en orden a la veneración y a la misma teología del Corazón de Cristo. Tanto es así, que en la actualidad uno de los himnos para la Solemnidad del Corazón de Jesús, en la Liturgia de las Horas promulgada por Pablo VI, está tomado del *Jubilus* del siglo XII, *Jesu Dulcis memoria*, atribuido a San Bernardo de Claraval. Por otra parte, los himnos compuestos expresamente para la fiesta del Corazón de Jesús desde el siglo XVII, incluyen temas que son cantados en himnos litúrgicos de siglos anteriores, que se remontan, al menos al siglo VIII-IX.

En la liturgia de las horas para los fieles, la fiesta del Sagrado Corazón aparece al inicio del tiempo ordinario, después de la Solemnidad de la Santísima Trinidad (domingo después de Pentecostés) y el Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo (jueves después de la Santísima Trinidad).

La experiencia de Cristo, tras el acontecimiento pascual, y el misterio que contemplamos de su presencia permanente y real en la Iglesia por este misterio hasta la parusía, constituyen la garantía definitiva del amor activo, operante y siempre actual de Cristo, cuyo Corazón es el mismo ayer, hoy y siempre.

X. El Sagrado Corazón de Jesús y su relación con la Santísima Virgen

No podía faltar en el culto al Corazón de Cristo la relación que tiene con la Santísima Virgen María. Ella está siempre “unida con un lazo estrecho e irrompible” con su Hijo.¹³⁷

Cristo había dado a los hombres entre los ‘máximos dones’ de su Corazón ‘a su Santísima Madre’, como recordamos ahora, al citar la encíclica *Haurietis Aquas*.

Por los demás, la historia de este culto muestra que unido ha estado este culto con el culto a la Virgen Santísima. Citemos dos aspectos:

San Juan Eudes ‘fue el autor del primer oficio litúrgico en honor del Sacratísimo Corazón de Jesús’, Pero es bien conocido cuánto insistió San Juan Eudes en la unión del culto hacia el Corazón de Jesús y de María.

Pío XII, en la recordada encíclica expresamente, dice: “A fin de que se deriven a la familia cristiana, y aun a todo el género humano, más copiosos frutos del culto al Sagrado Corazón de Jesús, procuren los fieles que esté unido a este culto también de una manera estrecha el culto al Corazón Inmaculado de la Madre de Dios.”¹³⁸ Y allí mismo expone el Santo Padre con toda claridad las razones de esta afirmación o exhortación.

Por su parte, la eucaristía dice a María al menos aquella relación que han comentado los Padres de la Iglesia.

San Hilario Pictaviense refiere las palabras de Cristo en la promesa de la eucaristía: “Si no comen la carne del Hijo del hombre y beben su sangre, no tendrán vida en ustedes” (Jn 6, 53), y añade: “para que aquello de que es Hijo del hombre y que Él mismo es el pan que descendió del cielo se entienda ser la asunción de la carne concebida del Espíritu Santo y nacida de la Virgen, que es lo significado por lo de su pan bajado del cielo y por lo de la carne y sangre del Hijo del hombre.”

San Ambrosio, en el mismo siglo IV, trata de la eucaristía y abiertamente hace la confesión: “También este cuerpo que consagramos procede y es de la Virgen.” En otro pasaje el mismo Santo Doctor afirma que también Dios llueve cada día ahora “maná del cielo a los que le sirven”, y añade: “lo perfecto es el pan del cielo, el Cuerpo (nacido) de la Virgen, acerca del cual te enseña lo suficiente el evangelio.”

San Agustín comenta el salmo 98, el cual dice que ha de ser adorado el escabel de los pies del Señor (v. 5). Este escabel, según otro pasaje de la escritura (Is 66, 1), es la tierra. Pero sólo debemos adorar al Señor (Cfr. Dt 6, 13). Por eso, San Agustín se interroga cómo pueden armonizarse estos elementos al parecer opuestos. Y para la solución tiene esta respuesta que hace ahora a lo que estamos tratando: “Fluctuando, me vuelvo a Cristo, porque a Él le busco aquí; y encuentro cómo sin impiedad se puede adorar la tierra y sin impiedad se puede adorar el escabel de sus pies. Porque tomó de la tierra, tierra; porque la carne es de la tierra, y de la carne de María tomó carne. Y porque en esa misma carne anduvo aquí abajo, y esa misma carne nos dio a comer para la salvación, y ninguno come

¹³⁷ LG n. 53.

¹³⁸ Pío XII, *Haurietis Aquas*, n. 36.

esa carne sin que antes la adore, se ha encontrado el modo cómo se adore este escabel de los pies del Señor, y no sólo no pequemos adorando, sino pequemos no adorando.”

Repiten frecuentemente los documentos de la Iglesia y la tradición teológica que el cuerpo eucarístico es el cuerpo nacido de la Virgen. Lo mismo dice Pablo VI: “La Beatísima Virgen María, de la cual Cristo el Señor tomó aquella carne que en este Sacramento se contiene bajo las especies de pan y de vino, se ofrece, se toma...”

María, la Virgen, la Madre, nos enseña qué es el amor y dónde tiene su origen, su fuerza siempre nueva. A ella confiamos la Iglesia, su misión al servicio del amor:

Santa María, Madre de Dios,
Tú has dado al mundo la verdadera luz,
Jesús, tu Hijo, el Hijo de Dios.
Te has entregado por completo
a la llamada de Dios
y te has convertido así en fuente
de la bondad que mana de Él.
Muéstranos a Jesús. Guíanos hacia Él.
Enséñanos a conocerlo y amarlo,
para que también nosotros podamos
llegar a ser capaces de un verdadero amor
y ser fuentes de agua viva en medio
de un mundo sediento.¹³⁹

¹³⁹ Benedicto XVI, Encíclica *Deus Caritas Est*, Roma, 25 de diciembre 2005.

XI. DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN Y AL SEÑOR DE LA MISERICORDIA

Del Sagrado Corazón de Jesús brota un amor misericordioso para nosotros y ese mismo amor debe brotar desde nuestro corazón hacia los demás. No se trata de simples íconos, debemos establecer lo obvio: Jesús sólo tiene un corazón, pero ambas devociones son realmente inseparables.

En 1673, en su primera aparición, nuestro Señor le pidió a Santa Margarita María Alacoque que la imagen de su Sagrado Corazón fuera venerada por los fieles, le dijo: “Mi Divino Corazón está tan apasionadamente enamorado de la humanidad que ya no puede contener las flamas de ese amor ardiente.” Después de otra aparición, Santa Margarita María escribió: “Se le debe rendir honor bajo el símbolo de un corazón de carne, cuya imagen debe ser expuesta públicamente. En cualquier lugar que esta imagen sea expuesta para veneración pública, el Señor derramará sus gracias y bendiciones.”¹⁴⁰

Sor Faustina manifestó su misión en el diario que escribió por mandato del Señor Jesús y de sus confesores entre los años 1931-1938.¹⁴¹ El mensaje de la Divina Misericordia viene a nosotros, que vivimos en un mundo que ya ha sufrido la devastación de las guerras mundiales, el azote del ateísmo, regímenes políticos que niegan la trascendencia del hombre, genocidios, además de un materialismo y relativismo moral que han escalado la destrucción de la familia, divorcios, violencia, abusos, adicciones, abortos, pornografía, crimen organizado y mucho más. Somos como ovejas perdidas que nos sometemos voluntariamente a la explotación y rapacidad de una sociedad anti- cristiana. El Mensaje de la Divina Misericordia necesita ser interiorizado a la luz de los retos actuales para nuestra fe. Consiste en confiar plenamente en Dios, en perdonar, pedir perdón por los pecados de todos; además de contener la espiral del pecado y ser misericordiosos con los demás. Se trata del amor, porque Dios es Amor. Si el amor habita en nosotros, entonces Dios habita en nosotros. Somos templos del Espíritu Santo y para manifestarlo, debemos realizar acciones que sean propias de Dios, con un corazón lleno de misericordia para compartir el amor de Dios.

Según los Papas de los últimos 170 años, no hay devoción más importante para la vida de la Iglesia que la que profesemos al Corazón de Jesús. Por ejemplo, el Papa Pío IX¹⁴² dijo: “La Iglesia y la Sociedad, no tienen más esperanza que en el Corazón de Jesús; Él es quien los curará de todos sus males.” Prediquen y difundan por todas partes la devoción al

¹⁴⁰ Santa Margarita María de Alacoque pertenecía a la Orden religiosa de la Visitación, fundada por San Francisco de Sales, en la tarde del 17 de octubre del año 1690, habiendo Margarita María previamente indicado esta fecha como el día de su muerte, encomendó su alma a su Señor, quien ella había amado con todo su corazón. Muere de 43 años de edad y 18 años de profesión religiosa. Luego de su muerte cuando el Papa Inocencio XIII proclamó una bula papal dando indulgencias a todos los monasterios Visitandinos, resultó en la institución de la fiesta del Sagrado Corazón en la mayoría de los conventos. En 1765, el papa Clemente XIII introdujo la fiesta en Roma, y en 1856 el Papa Pío IX extendió la fiesta del Sagrado Corazón a toda la Iglesia. En 1920, Margarita María fue elevada a los altares por el papa Benedicto XV.

¹⁴¹ Santa Faustina Kowalska, religiosa polaca, de la Orden de Hermanas de Nuestra Señora de la Misericordia, falleció en 1938, antes de que Hitler invadiera Polonia y empezara la Segunda Guerra Mundial en 1939. Su diario y mensajes fueron fuentes de consolación para Europa, abatida por la destrucción de la guerra. En el n. 1535 de su diario escribe: “*Oh, Jesús, me encierro en tu misericordiosísimo corazón, como en una fortaleza, impregnable contra los misiles de mis enemigos*”, quizás haciendo alusión a la fuerza del mal, tanto en las guerras externas como internas. En el n. 258, nos advierte contra nuestros enemigos internos, con las palabras de Jesús: “No temas, Yo no te abandonaré a ti misma.”

¹⁴² Con el Beato Pío IX en 1856 la fiesta litúrgica del Sagrado Corazón alcanzó dimensión universal.

Sagrado Corazón, ella será la salvación del mundo. Apresúrense en esta misión, organícense e institúyanse.

En 1899 el Papa León XIII, consagró el mundo al Sagrado Corazón en el umbral del nuevo siglo, llamando a este acto, el más grande de su pontificado. Definió al Sagrado Corazón con “el símbolo y la imagen sensible del amor infinito de Jesucristo.” El no quiso que nada escapara a la influencia del Sagrado Corazón, pues consideraba que era el remedio a todos los problemas de la era moderna.

En 1928, el Papa Pío XI escribe una encíclica sobre la necesidad de expiación al Sagrado Corazón: el “espíritu de expiación y reparación” necesarios en estos tiempos. El deber de consolar a Cristo y de unirse a su pasión para expiar con Él por los pecados propios y los del mundo entero. Pide que se haga reparación, para con ello, atraer la misericordia y las gracias necesarias para la salvación del mundo. “Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia” (Rm 5, 20). Considera que este abundar de gracia, solo proviene de la reparación.

El Papa Pío XII escribe la gran encíclica: *Haurietis Aquas*, tomar de la fuente de agua ante los males que azotan a las personas, naciones, familias y el mundo entero, ¿Dónde se hallará un remedio eficaz?

- ✓ Concluye que la devoción al Sagrado Corazón es la que satisface las necesidades actuales de la Iglesia y del género humano. ¿Qué puede haber más eficaz que el amor de Cristo, que su Corazón revela y manifiesta?
- ✓ Considera la devoción al Sagrado Corazón como bandera y manantial de unidad, de salvación, misericordia y paz.

Pablo VI después del Concilio Vaticano II pidió a la Iglesia renovar la devoción al Sagrado Corazón, tanto en la vida personal como pública ya que de su plenitud todos hemos recibido, y debemos de Él aprender a vivir perfectamente según su Corazón para responder a las exigencias de nuestros tiempos.

San Juan Pablo II, el gran apóstol del Corazón Misericordioso de Jesús decía repetidamente: “En diferentes ocasiones he expresado mi convicción de que la devoción al Sagrado Corazón corresponde más que nunca, a las expectativas y necesidades de nuestro tiempo. He hecho hincapié en revelar que los elementos esenciales de esta devoción pertenecen de una forma perenne a la espiritualidad de la Iglesia a través de su historia,”¹⁴³ “Cristo ofrece su divino y humano Corazón, fuente de reconciliación y principio de nueva vida en el Espíritu Santo, a todas los hombres y mujeres de hoy que están sumergidos en un mundo secularizado en el cual corren el peligro de perder el centro de la gravedad de sus vidas.”¹⁴⁴

El Catecismo de la Iglesia Católica contiene una excepcional descripción del símbolo del Sagrado Corazón: “Nos ha amado a todos con un corazón humano. Por esta razón, el Sagrado Corazón de Jesús, traspasado por nuestros pecados y para nuestra salvación (Cfr. Jn 19, 34) es considerado como el principal indicador y símbolo del amor con que el divino redentor ama continuamente al eterno Padre y a todos los hombres”¹⁴⁵ el hombre del siglo XXI necesita del Corazón de Cristo para conocer a Dios y conocerse a sí mismo; lo necesita para construir la civilización del amor.

¹⁴³ Juan Pablo II, *Discurso a los Misioneros del Sagrado Corazón*, Castel Gandolfo, 8 de septiembre 1987.

¹⁴⁴ Juan Pablo II, *Ángelus*, Roma, 28 de junio 1998.

¹⁴⁵ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 478.

San Juan Pablo II escribió una de sus primeras encíclicas sobre el tema: “Rico en Misericordia”, y nos dijo: “Creer en el Hijo crucificado significa creer que el amor está presente en el mundo y que este amor es más fuerte que toda clase de mal, en que el hombre, la humanidad, el mundo están metidos. Creer en ese amor significa creer en la misericordia. pues, es ésta la dimensión indispensable del amor de su Corazón.”¹⁴⁶ A lo largo de toda la encíclica, el Santo Padre subraya que la Iglesia, especialmente en nuestros tiempos modernos, tiene ‘el derecho y el deber’ de ‘profesar y proclamar la misericordia de Dios’, de ‘introducirla y encarnarla’ en las vidas de todos y de ‘invocar la misericordia de Dios’, implorándola para el mundo entero. “El mensaje de la Divina Misericordia siempre ha estado cerca de mí como algo muy querido, en cierto sentido forma una imagen de mi Pontificado.”¹⁴⁷

En la canonización de Santa Faustina, así se expresó: “Contemplar sobre todo la herida de su Corazón, fuente de la que brota la gran ola de misericordia que se derrama sobre la humanidad. La misericordia divina llega a los hombres a través del Corazón de Cristo crucificado: ‘Hija mía, di que soy el Amor y la Misericordia en persona.’”¹⁴⁸

Tantos santos han contemplado la grandeza del amor y la misericordia del Corazón traspasado de Cristo. Los Papas recientes, como hemos visto, han dirigido a la Iglesia entera hacia la fuente abierta de la Redención, el Corazón de Jesús. Precisamente, este fue el punto más importante del Año Jubilar: llevarnos a la fuente abierta de redención, el Corazón abierto de Cristo. De esta fuente abierta, brotan la Sangre y el Agua, los dos rayos que muestra la imagen del Corazón Misericordioso de Cristo.

¹⁴⁶ Juan Pablo II, *Dives in misericordia*, Roma, 30 de noviembre 1980, n. 7.

¹⁴⁷ En 1997 el Papa hizo una peregrinación a la tumba de la entonces Beata Sor Faustina en Polonia y ante la tumba así se expresó. Fue el mismo San Juan Pablo II que la beatificó y canonizó. Bendijo e inauguró la Basílica de la Divina Misericordia en Cracovia diciendo. “*Ha llegado la hora de hacer llegar el mensaje del Corazón Misericordioso a todos, especialmente a aquellos cuya humanidad y dignidad parecen perderse en el misterio de la iniquidad. Ha llegado la hora en que el mensaje de la Divina Misericordia se derrame en los corazones y se convierta en chispa de una nueva civilización: de la civilización del amor.*”

¹⁴⁸ Juan Pablo II, *Homilía Canonización de la Beata María Faustina Kowalska*, Roma, 30 de abril 2000.

XII. UNIDAD DE LA REVELACIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN A SANTA MARGARITA MARÍA CON LA REVELACIÓN DEL CORAZÓN MISERICORDIOSO A SANTA MARÍA FAUSTINA

Lo primero que hemos de decir es que el Sagrado Corazón de Cristo es la fuente de la Divina Misericordia: Por lo tanto, la devoción al Corazón de Jesús y a la Divina Misericordia, como ya anteriormente lo hemos dicho, son absolutamente inseparables.

“Debes saber, hija mía que mi Corazón es la misericordia misma. De este mar de misericordia las gracias se derraman sobre todo el mundo... Toda gracia de salvación y santificación brota de esta fuente. Deseo que tu corazón sea la sede de mi misericordia. Deseo que esta misericordia se derrame sobre todo el mundo a través de tu corazón. Cualquiera que se acerque a ti, no puede marcharse sin confiar en esta misericordia mía que tanto deseo para las almas.”¹⁴⁹ El centro de la vida espiritual de Santa Faustina era el Corazón de Jesús, pero enfocado en el amor misericordioso que brota de su Corazón.

A Santa Margarita María de Alacoque el Sagrado Corazón, le revela la profundidad de su amor por los hombres, amor hasta el extremo de dejarse traspasar, consumir, llegar hasta los mayores sufrimientos. Este amor del Corazón de Jesús se convierte en misericordia cuando toca al hombre. La misericordia, es el amor del Corazón de Dios, que toca la miseria, pecado, fragilidad. Al tocar a los hombres, se convierte en misericordia. Jesús dice a Santa Margarita María: “Mi Divino Corazón, está tan apasionado de Amor a los hombres, en particular hacia ti, que, no pudiendo contener en el las llamas de su ardiente caridad, es menester que las derrame valiéndose de ti y se manifieste a ellos para enriquecerlos con los preciosos dones que te estoy descubriendo los cuales contienen las gracias santificantes y saludables necesarias para separarles del abismo de perdición.”

Ambas son elegidas no solo para experimentar el amor y la misericordia del Corazón de Jesús, sino que reciben la gracia y la misión de ser canales vivos y eficaces del mensaje que darían al mundo.

Sor Josefa Menéndez, mística del año 1920, escribió en su famoso libro “El camino del divino amor” basado en las revelaciones que recibió del Sagrado Corazón. Jesús le explicó que el mensaje del amor misericordioso de su Corazón debía ser proclamado a todo el mundo, preparando así a las revelaciones de Santa Faustina: Escuchemos sus palabras: “Cuántas veces en el transcurso de los siglos, Yo en alguna forma he dado a conocer mi amor por los hombres. Les he revelado cuan ardientemente deseo su salvación. He revelado mi Corazón como una luz que cubre la tierra y como el arma más poderosa para alcanzar a las almas, y así extender mi reino. Yo quiero que todos tengan confianza en mi amor misericordioso, esperarlo todo de mi misericordia. Deseo enseñarles a los pecadores que la misericordia de mi Corazón es infinita. Que los fríos e indiferentes conozcan el fuego de mi Corazón para encenderlos con mi amor. Confíen en mi misericordia y en mi Corazón. Mi Corazón no es solo un abismo de amor, sino que es también un abismo de misericordia.”

A Santa Gertrudis, el Apóstol San Juan le comunicó: “En los últimos tiempos, se les está reservado la gracia de oír la voz elocuente del Corazón de Jesús. A esta voz, el mundo,

¹⁴⁹ Faustina M. Kowalska, (2003), *Diario: la divina misericordia en mi alma*, Ediciones Levántate, Granada.

debilitado en el amor a Dios, se renovará, se levantará de su letargo y una vez más, será inflamado en la llama del amor divino.”

Notemos que siempre en las revelaciones del Sagrado Corazón, Jesús manifiesta que es menester revelar su Corazón cuando el mundo se enfría en el amor y que es como un último remedio. Jesús dijo a Santa Margarita María: que la revelación de su Corazón era, como un último esfuerzo de su amor, en estos últimos siglos, para calentar a un mundo frío, para intentar salvar las almas que se pierden, como un medio seguro de calmar la justicia divina y de alcanzar misericordia de Dios, y como una fuente abundante de bendiciones.

A Santa Faustina, Jesús le dice: “Deseo que mi Misericordia sea conocida y venerada; le doy a la humanidad la última tabla de salvación, es decir, el refugio en Mi Misericordia.”¹⁵⁰

A. Del Corazón de Jesús fluye un Amor Misericordioso

Palabras de Santa Faustina: Oh, Jesús, es a través de tu Corazón Compasivo, como a través de un cristal, que los rayos de la Divina Misericordia llegan a nosotros.”¹⁵¹

En una de las apariciones a Santa Margarita María: “Se hallaba expuesto el Santísimo Sacramento, Jesucristo mi Amado se presentó delante de mí todo resplandeciente y transparente como el cristal. Con sus cinco llagas brillantes, como cinco soles y despidiendo rayos de luz de todas partes, pero sobre todo de su adorable pecho, que parecía un horno encendido; y, habiéndose abierto, me descubrió su amante y amable Corazón.”¹⁵²

Por orden de su confesor Santa Faustina le preguntó al Señor el significado de los rayos que aparecen en la imagen emanando del Corazón y el Señor le respondió: “Los dos rayos significan sangre y agua, el rayo pálido representa el agua que justifica a las almas; el rayo rojo simboliza la sangre, que es la vida de las almas. Ambos rayos brotaron de las entrañas más profundas de mi misericordia cuando mi Corazón agonizante fue abierto por una lanza en la Cruz... Bienaventurado aquel que se refugie en ellos, porque la justa mano de Dios no le seguirá hasta allí.”¹⁵³

Precisamente, en la encíclica *Haurietis Aquas*, (Beberéis aguas), sobre el Sagrado Corazón, el Papa Pío XII nos recuerda que del Corazón de Jesús fluyen grandes corrientes de agua y salvación. Cuantos hermanos sedientos en busca de agua van a las fuentes falsas: “han cambiado el agua cristalina de la fuente, por los charcos sucios.” (Jer 2, 13).

Solo hay una fuente abierta de salvación: “Aquel día habrá una fuente abierta para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para lavar el pecado y la impureza. Aquel día extirparé de esta tierra los nombres de los ídolos y el espíritu de impureza los quitaré de esta tierra.” (Zac 13, 1-2).

El Corazón traspasado de Jesús, de donde brotan sangre y agua, para nuestra liberación del pecado y la purificación de todas nuestras inmundicias, es la fuente abierta de salvación. Mas que nunca el mundo necesita ir a la fuente abierta en el Calvario, el Corazón de Cristo: “He abierto mi Corazón como fuente viva de misericordia. Invita a las almas a venir a tomar

¹⁵⁰ Ibid., n. 1533.

¹⁵¹ Ibid.

¹⁵² Este texto corresponde a la tercera revelación principal, en el año 1674. En esta aparición el Corazón de Jesús se nos presenta como una hoguera ardiente de caridad.

¹⁵³ Ibid., n. 299.

vida de Él. Mi misericordia es más grande que todos tus pecados y los del mundo entero. Permití que una lanza traspasara mi Sagrado Corazón para así abrir ampliamente la fuente de misericordia para ustedes.”¹⁵⁴ Para Santa Faustina, los rayos de gracias inconcebibles que brotan del Corazón abierto de Jesús, fuente de misericordia, invaden a la humanidad entera, trayendo luz y salvación a los pecadores.

Nos dice San Juan Pablo II, en el centenario de la consagración del mundo al Sagrado Corazón, en 1999: “Del Corazón del Hijo de Dios, muerto en la cruz, ha surgido la fuente perenne de la vida que da esperanza a cada hombre. Del Corazón de Cristo Crucificado nace la nueva humanidad, redimida por el pecado. El hombre del 2000 necesita del Corazón de Cristo para conocer a Dios y para conocerse a sí mismo.”

B. En ambas revelaciones: Llamadas a consolar y suplir

Ambas, apóstoles del Corazón de Jesús son llamadas a consolarle: El Corazón de Jesús, manifiesta tanto a Santa Faustina como a Santa Margarita María, sus dolores más internos, especialmente como le duele la ingratitud:

A Santa Faustina:

“Mi Corazón está colmado de gran misericordia para las almas y especialmente para los pobres pecadores. Oh, si pudieran comprender que para ellas de mi Corazón ha brotado sangre y agua como de una fuente desbordante de misericordia; para ellas vivo en el tabernáculo; como rey de misericordia deseo colmar las almas de gracias, pero no quieren aceptarlas. Por lo menos tú ven a mí lo más a menudo posible y toma estas gracias que ellas no quieren aceptar y con esto consolarás mi Corazón. Oh, qué grande es la indiferencia de las almas por tanta bondad, por tantas pruebas de amor. mi Corazón está recompensado solamente con ingratitud, con olvido por parte de las almas que viven en el mundo.”¹⁵⁵

A Santa Margarita María:

El Señor le descubrió su Corazón y le dijo: “He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres y que no ha ahorrado nada hasta el extremo de agotarse y consumirse para testimoniarles su amor. Y, en compensación, sólo recibe, de la mayoría de ellos, ingratitudes por medio de sus irreverencias y sacrilegios, así como por las frialdades y menosprecios que tienen para conmigo en este sacramento de amor.”¹⁵⁶ “Tú serás mi consuelo si suples por sus ingratitudes según te sea posible”

C. Elementos comunes

Veneración de Imágenes:

El Señor le pidió específicamente a Santa Margarita María que la imagen de su Sagrado Corazón sea honrada y venerada por todos los fieles. En la segunda aparición la Santa nos narra: “El divino Corazón se me presentó en un trono de llamas, más brillante que el sol, y transparente como el cristal, con la llaga adorable, rodeado de una corona de espinas y significando las punzadas producidas por nuestros pecados, y una cruz en la parte superior... Me hizo ver que el ardiente deseo que tenía de ser amado por los hombres y

¹⁵⁴ Ibid., n. 1425.

¹⁵⁵ Ibid., n. 367.

¹⁵⁶ Este texto corresponde a la cuarta revelación principal, que sucedió en el curso de la octava del Corpus Christi del año 1675, entre el 13 y 20 de junio.

apartarlos del camino de la perdición, en el que los precipita satanás en gran número, le había hecho manifestar su Corazón a los hombres, con todos los tesoros de amor, de misericordia, de gracias, de santificación, y de salvación que contiene, a fin de que cuantos quieran rendirle y procurarle todo el amor, el honor y la gloria que puedan a la imagen de su Corazón, queden enriquecidos abundante y profusamente con los divinos tesoros del Corazón de Dios. Que deseaba que la figura de su Corazón de carne, fuese expuesta públicamente. Quería también que la llevara sobre mi corazón, para grabar en él, su amor y llenarlo de los dones de que está repleto, y para destruir en él todos los movimientos desordenados. Que esparciría sus gracias y bendiciones por dondequiera que estuviere expuesta su santa imagen para tributarle honores, y que tal bendición sería como un último esfuerzo de su amor.”

A Santa Faustina

“Vi al Señor Jesús vestido de blanco. Una mano estaba levantada en ademán de bendecir y, con la otra mano, se tocaba el vestido, que aparecía un poco abierto en el pecho, brillaban dos rayos largos: uno era rojo y, el otro blanco. Pinta una imagen mía, según la visión que ves, con la inscripción: “¡Jesús, yo confío en Ti!” Yo deseo que esta Imagen sea venerada, primero en tu capilla y después en el mundo entero. Yo prometo que el alma que honrare esta imagen, no perecerá. También le prometo victoria sobre sus enemigos aquí en la tierra, pero especialmente a la hora de su muerte. Yo el Señor la defenderé como a mi propia gloria.”¹⁵⁷

No solamente ambas imágenes recibieron promesas, pero ambas despertaron un gran movimiento espiritual para llevarlas a los hogares, iglesias, etc... El entronizar estas imágenes, es llevar al Corazón de Jesús a los hogares, familias para establecer su reinado.

D. En ambas revelaciones hay un llamado al amor y a no temer

A Santa Margarita María le muestra el corazón y le dice:

“He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres y que no ha ahorrado nada hasta el extremo de agotarse y consumirse para testimoniarles su amor.”

A Santa Faustina:

Mira, mi misericordia es más grande que tu miseria y la del mundo entero. ¿Quién ha medido tu bondad? Por ti bajé del cielo, por ti dejé que mi Sagrado Corazón fuera abierto por una lanza, y abrí la fuente de la Misericordia para ti.”¹⁵⁸

E. Fiestas litúrgicas

Fue el mismo Jesús quien a través de Santa Margarita María pidió que se estableciera la fiesta del Sagrado Corazón. En la cuarta aparición en 1675: “Eso te pido que el primer viernes después de la octava del Corpus se celebre una fiesta especial para honrar a mi Corazón, y que se comulgue dicho día para pedirle perdón y reparar los ultrajes por Él recibidos durante el tiempo que ha permanecido expuesto en los altares. También te prometo que mi Corazón se dilatará para esparcir en abundancia las influencias de su divino amor sobre quienes le hagan ese honor y procuren que se le tribute.

¹⁵⁷ Ibid., nos. 47-48.

¹⁵⁸ Ibid., n. 1485.

El Señor le pide a Santa Faustina, por lo menos 14 veces, que se instituya oficialmente una 'Fiesta de la Misericordia': Esta Fiesta surge de mi piedad más entrañable... deseo que se celebre con gran solemnidad el primer domingo después de Pascua de Resurrección... Deseo que la Fiesta de la Misericordia sea refugio y abrigo para todas las almas y especialmente para los pobres pecadores. Las entrañas más profundas de mi misericordia se abren ese día. Derramaré un caudaloso océano de gracias sobre aquellas almas que acudan a la fuente de mi misericordia. El alma que acuda a la confesión, y que reciba la sagrada comunión, obtendrá la remisión total de sus culpas y del castigo."¹⁵⁹

El Señor le pidió a Santa Margarita María que hiciera horas santas de reparación y que los primeros viernes se comulgase también en espíritu de reparación, pero el Señor no le dio oraciones específicas. Que arma más poderosa para estas horas santas y para los primeros viernes, que rezar la coronilla dictada por el Corazón Misericordioso a Santa Faustina.

En estos tiempos el Espíritu Santo nos dirige la mirada hacia el Corazón de Jesús bajo con énfasis en su misericordia: La devoción a la divina misericordia fluye del Sagrado Corazón y la completa armoniosamente, como un día escribió Santa Faustina: "El amor del Corazón de Dios es la flor, y la misericordia su fruto."

Podríamos decir, que la revelación de su misericordia es la plenitud de la revelación del amor del Corazón de Jesús: "De esta universal plenitud es precisamente imagen muy espléndida el Corazón de Jesucristo: plenitud de misericordia, propia del nuevo testamento, en el cual Dios nuestro salvador ha manifestado su benignidad y amor para con los hombres."¹⁶⁰

"Mi Corazón se alegra de este título de misericordia" ¹⁶¹. En su visita al santuario de la Divina Misericordia en 1997, el Santo Padre dijo: La Iglesia relee el mensaje de la misericordia, para llevar con más eficacia a la generación de este fin de milenio a las futuras, la luz de la esperanza. Sin nunca cesar, pide a Dios misericordia por todos los hombres "en ningún momento y en ningún período histórico -especialmente en una época tan crítica como la nuestra- la Iglesia puede olvidar la oración, que es el grito a la misericordia de Dios, ante las múltiples formas de mal que pesan sobre la humanidad y la amenazan..."

El domingo de la misericordia del 2001, San Juan Pablo II nos dijo: "el mensaje que Santa Faustina anunció constituye la respuesta adecuada y decisiva que Dios quiso dar a los interrogantes y a las expectativas de los hombres de nuestro tiempo, marcado por enormes tragedias. Un día Jesús le dijo a sor Faustina: 'La humanidad no encontrará paz hasta que se dirija con confianza a la misericordia divina' ¡La misericordia divina! Este es el don pascual que la Iglesia recibe de Cristo resucitado y que ofrece a la humanidad, en el alba del tercer milenio."

Palabras en la Canonización: "No es un mensaje nuevo, pero se puede considerar un don de iluminación especial, que nos ayuda a revivir más intensamente el evangelio de la Pascua, para ofrecerlo como un rayo de luz a los hombres y mujeres de nuestro tiempo."

¹⁵⁹ Ibid., nos.49, 699.

¹⁶⁰ Pío XII, Encíclica *Haurietis Aquas*, n. 27c

¹⁶¹ *Diario*, o.c., n. 300.

¿Qué nos depararán los próximos años? ¿Cómo será el futuro del hombre en la tierra? No podemos saberlo. Sin embargo, es cierto que, además de los nuevos progresos, no faltarán, por desgracia, experiencias dolorosas. Pero la luz de la misericordia divina, que el Señor quiso volver a entregar al mundo mediante el carisma de Sor Faustina, iluminará el camino de los hombres del tercer milenio.

Ojalá se cumpla la firme promesa del Señor Jesús: de aquí debe salir *“la chispa que preparará al mundo para su última venida.”*¹⁶² Es preciso encender esta chispa de la gracia de Dios. Es preciso transmitir al mundo este fuego de la misericordia. En la misericordia de Dios el mundo encontrará la paz, y el hombre, la felicidad. Os encomiendo esta tarea a vosotros, amadísimos hermanos y hermanas, a la Iglesia que está en Cracovia y en Polonia, y a todos los devotos de la misericordia divina que vengan de Polonia y del mundo entero. ¡Sed testigos de la misericordia!

No temamos compartir estas devociones especialmente con los jóvenes, aunque a muchos les parezca absurdo. El Papa Benedicto XVI consagró la juventud del mundo al Sagrado Corazón durante la Jornada Mundial de la Juventud del 2011, en Madrid, en presencia de más de 4 millones de ellos, además de la audiencia televisiva. Les llevó su mensaje directamente al corazón: Cuando entramos en las profundidades del corazón, siempre encontramos un deseo muy profundo: ansiamos la felicidad. Nos preguntamos dónde y cómo podemos encontrar la felicidad. Nuestra experiencia nos señala que esta sed es apagada cuando se realiza nuestro deseo de conocer el infinito. El Papa Benedicto XVI dijo en su mensaje: “Los hombres y las mujeres fueron creados para algo grande, para lo infinito.” Este deseo de infinitud no es otro que el de ser amados por un Amor infinito. Dios es la fuente de la vida y del amor. Cuando excluimos a Dios de la fuente de nuestra vida, inevitablemente nos privamos de la alegría y la satisfacción: *“Sin el creador, la creatura se desvanece hacia la nada.”*¹⁶³ Tristemente, vemos en nuestra sociedad muchos intentos por construir un paraíso terrenal, excluyendo a Dios. Esa no es la respuesta. La búsqueda del corazón del hombre termina cuando uno descubre el corazón de Dios.

El Papa Benedicto XVI nos ofrece otra hermosa reflexión que podemos tomar de su homilía en la Beatificación del Cardenal John Henry Newman, en Londres: *“La santidad es una inmersión en el flujo del amor que brota del Sagrado Corazón de Jesús. El Cardenal Newman con su frase: ‘El Corazón habla al corazón’ quería instruirnos sobre el sentido de la vida cristiana como un llamado a la santidad, vivida con el profundo deseo de que el corazón humano entre en íntima comunión con el Corazón de Dios.”*

Toquemos el Corazón de Cristo, invitando también a Dios a que toque nuestros corazones. Hagámoslo con la humildad con que lo hicieron los leprosos que se presentaron ante Jesús con su carne desfigurada, pidiéndole que los sanara (Cfr. Lc 16, 11-19). Santa Faustina, apóstol de la Divina Misericordia insiste en que dejemos el acceso a nuestro corazón abierto, que Dios se encargará del resto.

¹⁶² Cfr. *Diario*, o.c., n. 1732, edición lt., p. 568.

¹⁶³ GS n. 36.

XIII. FRASES AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

A. Santa Margarita María de Alacoque

A pesar de toda oposición, este divino corazón eventualmente triunfará. Dichosos los que han sido instrumentos para establecer su Reinado.

Al Corazón de Jesús le agradan mucho los servicios de los pequeños y humildes de corazón, y paga con bendiciones sus trabajos.

Amor, gloria y alabanzas sean dadas por siempre al Corazón de nuestro adorable salvador, que es todo amor, todo amoroso y todo amable.

Andar despacio, procurando adaptar tu vida interior y exterior al modelo de la humilde mansedumbre del Corazón de Jesús.

Cuando te levantes, entra en el Sagrado Corazón de Jesús y conságrale tu cuerpo, tu alma, tu corazón y tu ser por completo, para solamente vivir por su amor y gloria.

El adorable Corazón de Jesús debe ser el santificador y consumidor de los nuestros, con los santos incendios de su puro amor.

El Corazón de Jesús te pide confianza en su bondad para que experimentes la dulzura y fuerza de su asistencia en tus necesidades, la cual irá siempre al paso de la confianza.

El Sagrado Corazón de nuestro Señor Jesucristo hará en todo mis veces si le dejo obrar. Querrá, amará, deseará por mí, y suplirá todas mis faltas.

Entra en este Sagrado Corazón como convidado al banquete de amor de tu único y perfecto amigo, que quiere embriagarte con el deleitoso vino de su puro amor.

¡Que obligados estamos con el Sagrado Corazón de nuestro buen maestro, que tanto nos ama! Amémosle a Él correspondiendo con todo el amor de que somos capaces y rindámosle toda bendición y toda gloria.

Si llega la humillación, alégrate, porque así estas adentro del Corazón de Jesús.

Escóndeme, dulce salvador mío, en el sagrario de tu costado y en tu adorable Corazón, que es horno encendido de puro amor y así estaré seguro.

Este divino Corazón te hará que experimentes los efectos de su generosa mano, si confías plenamente en su amorosa bondad.

Hemos de procurar en lo posible penetrar dentro de este Corazón adorable, haciéndonos muy pequeños, por la humilde confesión de nuestra nada.

Las más amargas tristezas son dulzuras en su adorable Corazón, donde todo se cambia al amor.

¡Oh Corazón divino! A ti me adhiero y en ti me pierdo. Sólo de ti quiero vivir, por ti y para ti.

Que el Sagrado Corazón logre en ti todos sus designios y que Él sea tu fortaleza, para que tú puedas con valentía cargar el peso de tus responsabilidades.

¿Qué tienen ustedes que temer, si este Sagrado Corazón los rodea con su poder, como con un muro invencible a los asaltos del enemigo?

Se pobre de todo, y el Corazón de Jesús te enriquecerá.

Si obras, sea tan sólo por los impulsos del Corazón de Jesús; muere en silencio delante de Él a todo lo que es natural o humano.

Solo el corazón humilde puede entrar en el Sagrado Corazón de Jesús, conversar con Él, amarle y ser amado de Él.

Yo clamo al Sagrado Corazón de mi amadísimo Jesús, que es mi único tesoro, que te regale la abundancia de su puro amor.

B. Sor Josefa Menéndez

El Papa Pío XII (en aquel momento Cardenal Eugenio Pacelli) dio su bendición a la primera edición a su diario: *Un llamamiento al amor*.

25 de agosto de 1920 Déjate en mis manos... No me importan tu pequeñez y tu flaqueza; lo que pido es que me ames y que lo ofrezcas todo para consolar mi Corazón. Quiero que sepas cuánto te amo y qué tesoros te reserva mi amor.

13 de noviembre de 1923 “Deseo que hagan conocer Mis Palabras. Quiero que el mundo entero me conozca como Dios de amor, de perdón y de misericordia. Yo quiero que el mundo lea que deseo perdonar y salvar... Mis Palabras serán luz y vida para muchísimas almas.”

En sus mensajes, Jesús dice: “Amor busco, amo a las almas y deseo ser correspondido. Por eso mi Corazón está herido, porque encuentro frialdad en vez de amor. Yo soy todo amor y no deseo más que amor. ¡Ah! ¡Si las almas supieran cómo las espero, lleno de misericordia! Soy el amor de los amores... Tengo sed de que las almas se salven...”

¡Que las almas vengan a mí!... ¡Que las almas no tengan miedo de mí!... ¡Qué las almas tengan confianza en mí!”

24 de marzo de 1923 Jesús dirige ahora sus palabras de consuelo y guía a los jóvenes que se han alejado de Él: “Si son jóvenes y los escándalos de su vida pasada los han degradado ante los hombres, ¡no teman! Aun cuando el mundo les desprecie, les trate de malvados, les insulte, les abandone; estén seguros de que Dios no quiere que su alma sea pasto de las llamas del infierno. Desea que se acerquen a Él para perdonarlos. Si no se atreven a hablarle, diríjanle miradas y suspiros del corazón y pronto verán que su mano bondadosa y paternal les conduce a la fuente del perdón y de la vida.”

24 de marzo de 1923 Las extraordinarias palabras de Jesús son transcritas por Josefa a su diario para dar esperanza, guía y aliento a las almas más cargadas y atormentadas por sus vidas alejadas de Dios:

“Almas que están enredadas en los mayores pecados... Si por más o menos tiempo habían vivido errantes y fugitivos a causa de sus delitos, si los pecados de que son culpables les han cegado y endurecido el corazón, si por seguir alguna pasión habían caído en los mayores desórdenes, ¡ah!, no dejen que se apodere de ustedes la desesperación, cuando les abandonen los cómplices de su pecado o cuando su alma se dé cuenta de su culpa... Mientras el hombre cuenta con un instante de vida, aún tiene tiempo de recurrir a la misericordia y de implorar el perdón.”

24 de marzo de 1923 Josefa escribe las extraordinarias palabras de Jesús, que dan esperanza aún al más despiadado de los pecadores:

“Desde que Judas me entregó en el huerto de los olivos, anduvo errante y fugitivo, sin poder acallar los gritos de su conciencia, que le acusaba del más horrible sacrilegio. Cuando llegó a sus oídos la sentencia de muerte pronuncia contra mí, se entregó a la más terrible desesperación y se ahorcó.

“¿Quién podrá comprender el dolor intenso de mi Corazón cuando vi lanzarse a la perdición eterna esa alma que había pasado tres años en la escuela de mi amor, aprendiendo mi doctrina, recibiendo mis enseñanzas, oyendo tantas veces cómo perdonaban mis labios a los más grandes pecadores?

“¡Ah! ¡Judas! ¿Por qué no vienes a arrojarte a mis pies, para que te perdone? Si no te atreves a acercarte a mí por temor a los que me rodean, maltratándome con tanto furor, mírame al menos; ¡verás cuán pronto se fijan en ti mis ojos!”

24 de marzo de 1923 Jesús dicta a Josefa sus reflexiones acerca de su sufrimiento por la ingratitud de aquellos a quienes Él con tanto amor ayudó:

“¡Qué vivamente se presentaba a mi memoria los beneficios que con tanta liberalidad derramé sobre aquel pueblo ingrato!... ¡dando vista a los ciegos, devolviendo la salud a los enfermos, el uso de sus miembros a los que los habían perdido!... ¡dando de comer a las turbas y resucitando a los muertos! Y ahora, ¡véanme reducido al estado más despreciable! ¡Soy el más odiado de los hombres y se me condena a muerte como un ladrón infame!... ¡Pilatos ha pronunciado la sentencia! ¡Almas queridas! ¡consideren atentamente cuánto sufrió mi Corazón!”

24 de marzo de 1923 Josefa prosigue la transcripción de cada una de las Palabras que el Señor comparte con ella. Impresiona la extrema sensibilidad y amor del Señor hacia su madre, María y su padre adoptivo, San José:

“Medita por un momento el indecible martirio de mi Corazón, tan tierno y delicado, al verse pospuesto a Barrabás... ¡Cuánto sentí aquel desprecio! Y ¡cómo traspasaban lo más íntimo de mi alma aquellos gritos que pedían mi muerte!

“¡Cómo recordaba entonces las ternuras de mi madre, cuando me estrechaba sobre su corazón! ¡Qué presente tenía los desvelos y fatigas que para mostrarme su amor sufrió mi padre adoptivo!

23 de marzo de 1923 Jesús continúa compartiendo sus reveladoras Palabras a Josefa acerca de la felicidad: “Esto que he dicho a las almas que sienten terror a la vida humilde y oscura, lo repito a las que, por el contrario, son llamadas a trabajar en continuo contacto con el mundo, cuando su atractivo sería la completa soledad y la de los trabajos humildes y ocultos... “¡Almas escogidas!: Su felicidad y su perfección no consiste en ser conocidas o desconocidas de las gentes, ni en emplear u ocultar el talento que poseen, ni en ser estimadas o despreciadas, ni en gozar de salud o padecer enfermedad... Lo único que les preocupa es hacer la voluntad de Dios, abrazarla con amor, y por amor unirse y conformarse con entera sumisión a todo lo que por su gloria y su santificación les pida.

“Basta por hoy, Josefa; mañana continuaré. Ama y abraza mi voluntad alegremente; ya sabes que está en todo trazada por el amor.”

23 de marzo de 1923 Jesús continúa compartiendo con Josefa las lecciones de su vida en este mundo:

“Cuando dejé Nazaret y empecé mi vida pública, habría podido darme a conocer por Mesías e Hijo de Dios, para que los hombres escucharan mis enseñanzas con veneración; pero no lo hice, porque mi único deseo era cumplir la voluntad de mi Padre...”

“Y cuando llegó la hora de mi pasión, a través de la crueldad de los unos y de las afrentas de los otros, del abandono de los míos y de la ingratitud de las turbas... a través del indecible martirio de mi cuerpo y de las vivísimas repugnancias de mi naturaleza humana, mi alma, con mayor amor aún, se abrazaba a la voluntad de mi Padre Celestial...”

“Entendí, almas escogidas, cuando, después de haber pasado por encima de las repugnancias y sutilezas del amor propio, que les sugiere su naturaleza o la familia o el mundo, abrasan con generosidad la voluntad divina, sólo entonces llegaron a gozar de las más inefables dulzuras, en una íntima unión de voluntades entre el divino esposo y su alma.”

23 de marzo de 1923 Jesús dicta a Josefa palabras especiales para las almas a las que Él llama, con un bello mensaje acerca de la aceptación de tareas y posiciones “inferiores” a nuestros talentos:

“Ahora quiero volver a tratar de las almas de quienes hablaba ayer. De estas almas a quienes llamo al estado perfecto, pero vacilan, diciendo entre sí: no puedo resignarme a esta vida de oscuridad... no estoy acostumbrado a estos quehaceres tan bajos... ¿qué dirá mi familia, mis amistades?’ Y se persuaden de que con la capacidad que tienen o creen tener serán más útiles en otro lugar.”

“Voy a responder a estas almas. ¿Rehusé Yo o vacilé siquiera cuando me vi nacer de familia pobre y humilde... en un estado fuera de mi casa y de mi patria... de noche... en la más cruda estación del año? Después viví treinta años de trabajo oscuro y rudo en un taller de carpintero, pasé humillaciones y desprecios de parte de los que encargaban trabajo a mi padre San José... no menosprecié ayudar a mi madre en las faenas de la casa... y, sin embargo, ¿no tenía más talento que el que se requiere para ejercer el tosco oficio de carpintero, Yo que a la edad de doce años enseñé a los doctores en el templo? Pero era la voluntad de mi Padre Celestial y así le glorificaba.”

23 de marzo de 1923 Jesús continúa compartiendo con Josefa su mensaje de lo sucedido el viernes antes de su crucifixión: “No creas, sin embargo, que mi naturaleza humana no sintió repugnancia ni dolor... antes, al contrario, quise sentir todas sus repugnancias y estar sujeto a su misma condición, dejándoles un ejemplo que les fortalezca en todas las circunstancias de la vida.”

“Así, cuando llegó este momento tan penoso, aunque hubiera podido librarme de él, no sólo no me libré, sino que lo abracé con por amor y para cumplir la voluntad de mi Padre. Para reparar su gloria, satisfacer por los pecados del mundo y alcanzar la salvación de innumerables almas.”

23 de marzo de 1923 Jesús continúa compartiendo con Josefa sus Palabras de su encuentro con Pilatos:

“Pilatos, perturbado por el aviso de su mujer y perplejo entre los remordimientos de su conciencia y el temor de que el pueblo se amotinase contra él, buscaba medios para liberarme... Y me expuso a la vista de la masa en el lastimoso estado en que me hallaba, proponiéndoles darme libertad y condenar en mi lugar a Barrabás, que era un ladrón y

criminal famoso... A una voz contestó el pueblo: ¡Que muera y que Barrabás sea puesto en libertad!”

“¡Almas que me aman, vean cómo me han comparado a un criminal, y vean cómo me han rebajado más que al más perverso de los hombres...! ¡Oigan qué furiosos gritos lanzan contra mí! ¡Vean con qué rabia piden mi muerte! ¿Rehusé, acaso, pasar por tan penoso ultraje? No, antes, al contrario, me abracé con ella por amor a las almas, por amor a ustedes y para mostrarles que este amor no me llevó tan solo a la muerte, sino al desprecio, a la ignominia, al odio de los mismos por quienes iba a derramar mi sangre con tanta abundancia.”

23 de marzo de 1923 Jesús continúa dictando a Josefa su mensaje: “Coronado de espinas y cubierto con un manto de púrpura los soldados me presentaron de nuevo a Pilatos, gritando ferozmente, insultándome en son de burla a cada paso que daba. “No encontrando en mí delito para castigarme, Pilatos me hizo varias preguntas, diciéndome que por qué no le contestaba, siendo así que él tenía todo poder sobre mí... Entonces, rompiendo el silencio, le dije: `no tendrías ese poder si no te hubiese sido dado de arriba; pero es preciso que se cumplan las Escrituras’. Y cerrando de nuevo los labios me entregué...”

23 de marzo de 1923 Josefa sigue adelante en la transcripción del Señor a las almas:

“Almas por mí escogidas con tanto cariño, ¿creen darme la gloria que Yo esperaba de ustedes haciendo su gusto? ¿Creen cumplir mi voluntad resistiendo a la voz de la gracia que les llama y encamina por esa senda que su orgullo rechaza?

“¡Ah, Josefa! ¡A cuántas almas ciega la soberbia! Quiero que hoy hagas muchos actos de humildad y sumisión a la voluntad divina para alcanzar que las almas se dejen guiar por el camino que les preparo con tanto amor.”

23 de marzo de 1923 Josefa continúa transcribiendo, palabra a palabra, lo que Jesús va dictándole acerca de los errores que algunas almas cometen:

“¡Pero cuántas resistencias!... ¡Y cuántas decepciones sufre mi Corazón! ¡Cuántas almas ciegas por el orgullo, el deseo de fama y de honra, el deseo de comentar sus vanos apetitos y una baja y mezquina ambición de ser tenidas en algo... se niegan a seguir el camino que les traza mi amor!”

23 de marzo de 1923 Josefa transcribe palabra a palabra lo que Jesús le dicta acerca de lo que espera de las almas:

“Hay almas a quienes quiero por esposas y, conociendo como conozco los más ocultos repliegues de su corazón, amándolas como las amo, con delicadeza infinita, deseo colocarlas allí donde en mi sabiduría veo que encontrarán todo cuando necesitan para llegar a una encumbrada santidad. Allí donde mi Corazón se manifestará a ellas y donde me darán más gloria... más consuelo... más amor y más almas.

“¡Pero cuántas resistencias!... ¡Y cuántas decepciones sufre mi Corazón! ¡Cuántas almas ciegas por el orgullo, la sed de fama y de honra, el deseo de comentar sus vanos apetitos y una baja y mezquina ambición de ser tenidas en algo... se niegan a seguir el camino que les traza mi amor!”

23 de marzo de 1923 Jesús continúa su mensaje a las almas a través de Josefa, que escribe cada palabra que el Señor le comparte:

“¿Y qué diré a tantas almas a quienes llamo a la vida perfecta, a una vida de amor, y que se hacen sordas a mi voz?”

“¡Cuántas ilusiones, cuánto engaño hay en las almas que aseguran que están dispuestas a hacer mi voluntad, a seguirme, a unirse y consagrarse a mí, y sin embargo, clavan en mi cabeza la corona de espinas!”

23 de marzo de 1923 Jesús dedica palabras especiales para las muchachas jóvenes que piensan en el matrimonio, las cuales Josefa transcribe a continuación:

“Hay en el mundo muchas jóvenes que cuando llega el momento de decidirse para contraer matrimonio, se sienten atraídas hacia aquel en quien descubren cualidades de honradez, vida cristiana y piadosa, fiel cumplimiento del deber, así en el trabajo como en el seno de la familia, todo, en fin, lo que puede llenar las aspiraciones de su corazón. Pero en aquella cabeza germinan pensamientos de soberbia... y empieza a discutir así: tal vez éste satisface los anhelos de mi corazón, pero en cambio, no podré figurar ni lucir en el mundo. Entonces se ingenian para buscar a otro, en el cual pasarán por más nobles, más ricos, llamarán la atención y se granjearán la estima y los halagos de las criaturas.”

“¡Ah! ¡Qué neciamente se ciegan estas pobres almas! Óyeme, hija mía, no encontrarás la verdadera felicidad en este mundo y... quizá no la encuentres tampoco en el otro.

¡Mira que te pones en gran peligro!”

23 de marzo de 1923 Jesús continúa dictando a Josefa sus palabras de guía para las almas:

“No, almas queridas, no hay camino, estado ni condición humillante cuando se trata de cumplir la voluntad divina. Las que se sientan llamadas a este estado, no resistan, buscando con vanos y soberbios pensamientos el modo de seguir la voluntad divina haciendo la suya.”

“Ni crean que hallaran la verdadera paz y alegría en una condición más o menos brillante a los ojos de las gentes... No, sólo las encontraran en el exacto cumplimiento de la voluntad divina y en la entera sumisión para aceptar todo lo que ella les pida.”

23 de marzo de 1923 Josefa escribe una a una las conmovedoras palabras de Jesús que deberían llevarnos a incrementar nuestro agradecimiento y amor a la bondad de Dios:

“Permití que me coronaran de espinas y que mi cabeza sufriera igualmente para expiar la soberbia de muchas almas que rehúsan aceptar aquello que las rebaja a los ojos de las gentes.”

“Consentí que pusieran sobre mis hombros un manto de escarnio y que me llamaran loco, para que las almas no desatiendan en seguirme por un camino que a los mundanos parece bajo y vil y quizá a ellas mismas, indigno de su condición.”

23 de marzo de 1923 Jesús continúa narrando a Josefa su aflicción durante su terrible pasión:

“Mírenme, almas queridas, condenado por crueles tribunales... entregado a la multitud que me insulta y profana mi cuerpo... como si no fuera bastante el cruel suplicio de la flagelación para reducirme al más humillante estado, me coronan de espinas, me revisten de manto de grana, me saludan como a un rey de irrisión y me tienen por loco.”

“Yo, que soy el Hijo de Dios, el sostén del universo, he querido pasar a los ojos de los hombres por el último y el más despreciable de todos. No rehuyó la humillación, antes me abrazó con ella, para expiar los pecados de soberbia y atraer a las almas a imitar mi ejemplo.”

23 de marzo de 1923 Jesús dice a Josefa: “Deja que tu alma se penetre de las palabras que te va a confiar mi Corazón... Cuando los brazos de aquellos hombres crueles quedaron rendidos a fuerza de descargar golpes sobre mi cuerpo, colocaron sobre mi cabeza una corona tejida con ramas de espinas y, retando por delante de mí me decían:

¿con qué eres rey? ¡Te saludamos!”

“Unos me escupían... otros me insultaban... otros descargaban nuevos golpes sobre mi cabeza, cada uno añadía un nuevo dolor a mi cuerpo maltratado y desecho.”

22 de marzo de 1923 Josefa escribe: “Un rumor suave me despertó y vi a la Virgen junto a mí. Llevaba la cruz apoyada en su brazo derecho... Hija mía: vengo a traerte la cruz de Jesús, hay que consolarle, porque muchas almas le ofenden, pero una, sobre todo, llena de amargura su Corazón... Guarda tan precioso tesoro y ruega por las almas.”

21 de marzo de 1923 Josefa escribe, impresionada por la revelación que Jesús le ha mostrado, y que mueve a cuantos lo leen a corresponder al Señor a su amor y sacrificio:

“Jamás he visto un dolor que se asemeje, ni siquiera de lejos, al dolor de Nuestro Señor. Lo que más me ha impresionado son sus ojos. Esos ojos hermosísimos, que cuando miran penetran hasta el fondo del alma... ¡Y dicen tantas cosas...! Hoy estaban cerrados... muy hinchados y llenos de sangre, que le caía por la cara, los ojos y la boca. Estaba de pie, pero encogido y atado, no sé a qué, pues yo no veía sino a Jesús. Atadas también las manos, una con otra, y ensangrentadas. El cuerpo todo cubierto de heridas y de manchas negras y las venas de los brazos muy hinchadas y de color oscuro. Por varias partes, jirones de carne, como desprendidos, en particular en el hombro izquierdo. Sus vestiduras estaban en el suelo, llenas de sangre y una cuerda muy apretada sujetaba en la cintura un trozo de tela, tan ensangrentado que no se distinguía su propio color.”

21 de marzo de 1923 Jesús se dirige a Josefa, exclamando: “Contéplame en este estado de ignominia, Josefa.” Josefa levanta los ojos y ve a Jesucristo, en pie, delante de ella, en el estado tristísimo en que le ha dejado la flagelación. Largo rato permanece en esta dolorosa contemplación, como si el divino maestro quisiera grabar para siempre en su alma la imagen de sus padecimientos.”

“Dime, ¿no te darán mis llagas fuerza para convencerte? ¿No serás generosa para sacrificarte y entregarte completamente a mi voluntad...?”

“Mírame, Josefa, y déjate guiar por el impulso de la gracia y el deseo de consolarme. No temas. Jamás llegarán tus sufrimientos a igualar a los míos. Y para todo cuanto Yo te pida, estarás asistida por mi gracia. Adiós. Consérvame así delante de tus ojos.”

Josefa escribe: “Sentí tan gran compasión al verle, que creo que desde ahora tendré valor para todo lo que haya de sufrir hasta el fin de mi vida.”

21 de marzo de 1923 Jesús comparte a Josefa estas hermosísimas palabras, en las que se refiere a su flagelación: “¡Ah! ¿Cómo puedes contemplarme en este mar de dolor y de amargura sin que tu corazón se mueva a compasión? “Pero no son los verdugos los que me han de consolar, sino ustedes; almas escogidas, alivien mi dolor... contemplen mis heridas, y vean si hay quien haya sufrido tanto para probarles su amor.”

21 de marzo de 1923 Jesús narra a Josefa algunos detalles reveladores de su flagelación:

“Mírenme, almas tan amadas de mi Corazón, dejándome conducir con la mansedumbre de un cordero al terrible y afrentoso suplicio de la flagelación. Sobre mi cuerpo ya cubierto de golpes y agobiado del cansancio, los verdugos descargan cruelmente con cuerdas embreadas y con varas, terribles azotes. Y es tanta la violencia con que me hieren, que no quedó en mí un solo hueso que no fuera quebrantado por el más terrible dolor... La fuerza de los golpes me produjo innumerables heridas... Las varas arrancaban pedazos de piel y carne divina... La sangre brotaba de todos los miembros de mi cuerpo, que estaba en tal estado, que más parecía monstruo que hombre.”

“Consuélame - Ámame - Glorifícame por medio de mi Corazón”

Dijo Nuestro Señor a Sor Josefa Menéndez
y le reveló los secretos de este Corazón...

A la luz de sus palabras, las páginas que siguen
nos harán penetrar cada día más en este

AMOR INFINITO

que entregándose a nosotros quiere invadirnos,
y rebosando, inundar al mundo.



Día Primero

DÍA DEL AMOR

Nuestro Dios es un Dios de amor. Nuestro Señor lo dice con todas sus fuerzas a tantas almas que mueren de sed junto al manantial... La sed que a Él le devora, es darse, entregarse a las almas.

“Yo soy el Amor... Yo amo a las almas hasta el punto que he dado mi vida por ellas... Soy Dios, pero Dios de amor. Soy Padre, pero Padre que ama, no con severidad, sino con ternura.”

¡Él me ama! ¡a mí! criatura pequeña, ingrata, olvidadiza... y me ama con el esplendor y generosidad de todo un Dios... con la ternura y compasión de un Padre bueno, amante y tierno... ¡Él a mí! a las almas... que le huyen... que se alejan... que le ignoran.

“Les he dado a conocer mi propio Corazón, esta devoción ha sido para el mundo como una luz que ha iluminado a muchas almas.”

Luz que da claridad, calor. Calor y claridad, que iluminan y encienden.

Corazón de Jesús:

Que “las almas te devuelvan amor por amor.”

Que “las almas vayan a Ti y se arrojen en tus brazos.”

Que “no duden de tu perdón.”

Corazón de mi Jesús:

Que “las almas crean tu misericordia.”

Que “lo esperen todo de tu bondad.”

Que “no duden de tu perdón.”

Práctica

Ofrece tu vida a su Corazón. ¡Vida por vida!, con tus penas, cruces, satisfacciones, alegrías. Dile muchas veces durante el día: “Padre, que me amas con ternura, yo también te amo con todo mi corazón.”

Día Segundo

DÍA DE FE EN SU MISERICORDIA

El abismo de nuestras miserias es muy grande; pero el de la misericordia de Dios es infinito, como el mismo Dios. El amor y ternura de su Corazón le mueve a perdonar toda falta, todo pecado por grande que sea.

“Mi Corazón es infinitamente santo y perfecto, pero como también es infinitamente sabio, conoce la fragilidad y miserias humanas y esto me mueve a tener con los pobres pecadores, con las pobres almas una misericordia infinita. Yo no me canso de las almas por miserables que sean. Mi Corazón está siempre esperando que vengan a refugiarse en Él.”

Si espera con tanta bondad y misericordia, no le ofendamos dudando de su perdón... Él olvida nuestras faltas, no recuerda nuestras ingratitudes y sólo quiere, en retorno, nuestro amor.

“Mi Corazón emplea con más largueza su ternura y compasión con los pecadores que con los justos.” Anímate, alma pusilánime, y arrójate en los brazos de ese Corazón divino con todas tus altas, pecados e ingratitudes... sólo quiere en retorno tu amor.

Corazón de Jesús, que no te cansas de las almas por miserables que sean:

“Enseña a los pecadores que la misericordia de tu Corazón es inagotable.” “Enseña a las almas frías e indiferentes que tu Corazón de fuego desea abrasarlas.”

“Enseña a las almas buenas y piadosas que eres el camino para avanzar en la perfección.”

“Enseña a las almas consagradas que den su amor y no duden del tuyo.”

Corazón de mi Jesús, que en todas encuentres:

“Almas que reparen.”

“Corazones que amen.”

“Víctimas que se inmolen.”

Práctica

Un acto intenso de fe y abandono en la misericordia del Corazón de Jesús, que todo lo perdona. Habla ‘hoy’ con ‘alguien’ de la misericordia de ese Corazón Divino.

Día Tercero

DÍA DE REPARACIÓN

El Corazón de Jesús ofrece a Dios una reparación completa y continua por las ofensas de los hombres, y nos pide que le ayudemos en esta obra de Amor.

“Vengo a descansar en ti, alma querida, porque ¡soy tan poco amado de los hombres! Buscando siempre amor no encuentro sino ingratitud... Son tan pocas las almas que verdaderamente me aman... Lo que deseo de ti es que estés dispuesta a consolar mi Corazón siempre que te lo pida, pues el consuelo que me da un alma fiel compensa la amargura que me causan cien almas frías e indiferentes.”

El Corazón de Jesús espera de ti, amor para reparar por los que no aman... Ámale... y ámale sacrificando aquel gusto... aquella comodidad... aquella diversión... aquel descanso... Dáselo ‘hoy’ para reparar y con mucha generosidad, que son muchos los que le odian. Ofréceselo desde este momento y dáselo con mucho amor.

“Quiero que me des almas para esto no te pido más que amor en todos los actos. Hazlo todo por amor. Te pido amor, amor, en tus palabras... amor en tus actos... amor en tus deseos.”

Corazón de Jesús:

“que todo lo haga por amor.”

“que sufra por amor.”

“que trabaje por amor.”

“que viva entregada al amor.”

Corazón de mi Jesús:

“Que esté dispuesta a consolar a tu Corazón siempre que me lo pidas.”

“Sírrete de mí como una persona cansada se sirve de su báculo.”

Práctica

Haz todos tus ejercicios de piedad con todo esmero en espíritu de reparación. Haz una visita especial al Santísimo por los que le olvidan y no le aman.

Día Cuarto

DÍA DE CONFIANZA

Confiad... porque en el Corazón de Jesús está la bondad que es infinita; está el amor que no ha sufrido menoscabo y su misericordia que no tiene límites.

“Mi Corazón halla consuelo en perdonar. No tengo mayor deseo ni más grande alegría que perdonar. Es tanto el consuelo que me produce un alma cuando vuelve a mí después de una caída, que ésta resulta ganancia para ella, pues entonces la miro con más amor.”

Lleva a Jesús todos tus pecados, todas tus faltas, para que te los perdone una vez más... Para que vuelva a darte el abrazo de reconciliación y de paz. Preséntale los pecados de las personas para ti más queridas, de los pecadores que te interesan, los del mundo entero y dile que goce perdonando.

“No te aflijas por tus caídas, nada necesito para hacer de ti un santa. Nada me importan la pequeñez y miseria de un alma con tal de que sus deseos sea darme alegría y consuelo.”

Descansa un momento en el Corazón de Cristo, oírás los latidos de su amor. por ti..., por ti, quizá pecador, quizá ingrato, pero te ama. Cree en su amor y en su perdón.

Corazón de Jesús:

Que tu Corazón “repare mis caídas y las de las almas.”

Que el fuego de tu Corazón “consume mis miserias.”

Que “yo no sea nada pero que Tú seas todo para mí.”

Corazón de Jesús:

Te doy “mi corazón vacío para que Tú lo llenes.”

Te doy “mi corazón desnudo para que Tú lo revistas.”

Te doy “mi corazón con sus miserias para que Tú las consumas.”

Práctica

Confía todo el día en tan bondadoso Padre; dile que crees en su amor y que estás segura de su misericordia.

Día Quinto

DÍA DE CELO POR LA GLORIA DEL PADRE CELESTIAL

En el Corazón de Jesús no hay ni un pensamiento, ni movimiento alguno, ni siquiera un ligero suspiro que no sea por el amor y gloria de su Padre. Nos invita a compartir estos mismos sentimientos que son gloria para el Padre y salvación para las almas.

“Entra en mi Corazón y estudia el celo que le devora por la gloria de mi Padre. Este Corazón es tuyo, busca en Él cuanto necesites, consúmeme dentro de Él, ofrece al Padre Celestial este Corazón, esta sangre divina. No vivas más que de esa vida que es vida de amor.”

Ofrécete tú también al Padre Eterno en unión con los sufrimientos de Jesucristo. Con el Corazón de Jesús ofrécete como víctima y repara con Él a la majestad divina.

“Acepta generosamente todos los sufrimientos que mi amor te envía para ofrecerlos a mi Padre Celestial. Deja que tu alma se abra en deseos de consolar a un Dios ultrajado y toma mis méritos para reparar tantos pecados.”

Recoge todos los méritos de Jesucristo, y todos sus sufrimientos, toda su sangre y ofrécelos al Padre eterno por la salvación del mundo... por la salvación de las almas.

Corazón de Jesús:

“Preséntame al Padre Celestial como una víctima muy pequeña pero cubierta con la sangre de tu Corazón.”

Corazón de mi Jesús:

Permíteme que repita contigo: “Padre Eterno, recibe la sangre de tu Hijo, toma sus llagas, toma su Corazón, mira su cabeza traspasada de espinas. No permitas una vez más que esta sangre sea inútil. Mira la sed que tengo de darte almas.

Padre mío, no permitas que estas almas se pierdan. Sávalas para que te glorifiquen eternamente.”

Práctica

Después de la Comunión ofrece al Padre Eterno su Hijo con todos sus méritos por la salvación del mundo... y en satisfacción de los pecados de la humanidad.

Día Sexto

DÍA DE CELO POR LA SALVACIÓN DE LAS ALMAS

La gran preocupación del Corazón de Cristo son las almas, ¡su salvación! Todo lo ha dado y ofrecido por ellas; penas, privaciones, sufrimientos, sangre, vida. Las llama con ternura, las espera con ansia, sale a su encuentro con su gracia y su amor.

“Pienso todo el día en las almas. ¡Sí, tengo sed de almas! Si vieras cuántas almas me afligen. Por eso busco víctimas que quieran consolarme y sufrir por mi amor.”

El corazón de Jesús espera tu generoso ofrecimiento para consolarle y traerle almas... Recorre el mundo con tu pensamiento y oración... habla a las almas del Corazón de Jesús... habla al Corazón de Jesús de las almas.

“No me canso de las almas y mi Corazón está siempre esperando que vengan a refugiarse en Él... Soy Jesús que ama a las almas con ternura... este Corazón que las llama sin cesar, que cuida de ellas y las guarda... este Corazón que se abrasa en continuos deseos de ser amado de las almas todas.”

Corazón de Jesús:

“Te ofrezco tú mismo Corazón.”

“Acéptalo como víctima de amor.”

“De amor a las almas.”

Corazón de mi Jesús:

Que “las almas conozcan que quieres ser su felicidad y recompensa.”

Que “las almas vayan a Ti.”

Que “las almas no tengan miedo de Ti.”

Que “las almas confíen en Ti.”

Práctica

Suple con tus sufrimientos las gracias que no han sabido aprovechar las almas. Busca hoy este sufrimiento, acéptalo con sonrisa y en silencio.

Día Séptimo

DÍA DE FIDELIDAD

La fidelidad es la única piedra de toque del verdadero amor... es su más delicada y hermosa flor. Nuestro Señor la espera de nuestro amor y nos promete trocársela en sus más exquisitas gracias.

“Si estás dispuesta a serme fiel te prometo que derramaré sin medida toda mi misericordia en ti y conocerás cuán grande es el amor que tengo a tu alma...” “Si me eres fiel te comunicaré las riquezas de mi Corazón.”

No defraudes al Corazón bondadoso de Jesús... te pide que seas fiel... fiel a tus propósitos... a las enseñanzas aprendidas... a las resoluciones de un día de luz... resoluciones quizá olvidadas... descuidadas... Medita las promesas a la fidelidad.

“Quiero que seas toda mía y que me seas fiel, que me ames. En cambio, de tú fidelidad me doy a ti por esposo... No me importan tu nada y tus caídas, mi sangre lo borra todo. Bástate saber que te amo.”

El Corazón de Jesús necesita corazones que le amen... almas que le sean fieles... con esa fidelidad en lo grande y en lo pequeño... en lo agradable y en lo penoso. ¡Cuenta contigo! ¡Espera tu fidelidad!

Corazón de Jesús:

Que “sepa por mi fidelidad cicatrizar las heridas que recibes de los pecadores.”

Que “la fidelidad de mi mano se deje conducir por ti que me amas.”

Corazón de mi Jesús:

Deseo ser fiel, “Sostenme en mi fidelidad.”

Deseo ser “fiel y sumisa a tu voluntad aún en los momentos más difíciles.”

Práctica

Renueva, hoy, por amor al Corazón de Jesús, tu fidelidad a tu reglamento... a tu orden del día... a tus ejercicios piadosos... a tu santa Regla.

Día Octavo

DÍA DE AMOR A LA CRUZ

Cristo sufrió toda su vida porque la sombra de la cruz estuvo siempre sobre Él... y los que le aman participan un poco de esta cruz durante toda su vida. Nuestro Señor nos ofrece como su mejor regalo.

“En estos días que tanto se me ofende quiero que seas mi Cirineo, me ayudes a llevar la cruz... es la cruz del amor..., la cruz del amor a las almas, tú me consolarás y los dos sufriremos juntos... Mi cruz descansa sobre tu miseria y yo me reposaré en tu pequeñez.”

No seas alma “alquilada” para llevar la cruz... es decir, alma que sólo lleva una partecita de la cruz y aún espera la recompensa. El alma generosa lleva y abraza toda la cruz de Jesús, descansa a Jesús, alivia a Jesús.

“Toma mi cruz, no tengas miedo... nunca será mayor que tus fuerzas porque está medida y pesada en la balanza del amor. Te dejo la cruz, sufre por las almas y por mi amor. Dime que por amor quieres tú también abrazar la cruz de mi voluntad.”

No rechaces la cruz bajo cualquier forma que se presente... enfermedad, fracaso, humillación, molestias, contrariedades... todo está previsto por el Señor, que te conoce y te ama.

Corazón de Jesús:

Que “encuentres en mí descanso y te glorifique.”

Que “te agrade en las cosas pequeñas.”

Que “te reciba bien cuando me vistes con la cruz.”

Corazón de Jesús:

Que “adore tu cruz y me sirva de ella para procurar tu gloria.”

“Para dar luz al mundo.”

“Para conseguir misericordia a los pecadores, amor a los corazones indiferentes, luz para las almas ciegas.”

Práctica

Sal hoy al encuentro de la cruz... no te quejes de nadie... no protestes de nada... no te alejes de la contrariedad, ni del sufrimiento.

Día Noveno DÍA DE GENEROSIDAD

En la entrega generosa a Dios reside la felicidad, no se pierde lo que a Jesús se da, por su parte devuelve él todo.

“Quiero valarme de tu miseria para salvar las almas, no me niegues nada para demostrarte mi amor... Cuanto más generosa seas conmigo, más generoso seré Yo contigo.”

Quizá un alma espera algo de tu generosidad... dando aquello que a ti te cuesta, libres a un alma de los lazos del demonio... o lances a otra por las sendas de la perfección... ¡qué gloria para el Corazón de Jesús!

“Cuando el alma tiene generosidad bastante para darme gloria en lo que le pido, recoge un gran tesoro para sí y para las almas y aparta a muchos del camino de la perdición.”

Esta es la contestación de Nuestro Señor a tu generosidad... no titubees más... Él lo espera de Ti.

Corazón de Jesús:

Que “no rehúse nada a tu Corazón.”

Que “no omita nada para demostrarte mi amor.”

Que “no te resista nunca.”

Corazón de mi Jesús:

“Aumenta en mí la sed del celo por las almas.”

Que “te salve muchas almas.”

Que “este deseo me consuma.”

Práctica

Procura hoy no negarle nada a Nuestro Señor. Si te pide una parte dale todo.

Día Décimo

DÍA DE HUMILDAD

No debemos extrañarnos, ni desalentarnos de nuestras miserias, pues nos atraen la compasión y la misericordia de Dios... Él sabe servirse de nuestras flaquezas. Mientras más profunda es nuestra miseria, más grande es su misericordia.

“Cuando un alma comete grandes pecados, pero después se humilla, saca ganancia, más la soberbia es la que enoja a mi Padre, la detesta con odio infinito. Consuélame con tu humildad, porque donde hay humildad toda va bien, pero donde no la hay todo va torcido.”

No te asuste ningún camino, ni ‘condición humillante.’ Nuestro Señor no rehusó la humillación, antes se abrazó con ella para expiar los pecados de soberbia... quizá los tuyos... acompáñale en el camino de la humildad... ayúdale a reparar la soberbia de las almas... y la tuya.

“No olvides que, sin mí, el alma es un abismo de miserias, Yo levantaré a los humildes... No me importan tus miserias y caídas, quiero humildad y amor. Cuando más pequeña y humilde seas estarás más cerca de mí.”

Si eres humilde. Él te levantará... y te levantará a la altura de su Corazón... del abismo de tu miseria, pasarás al abismo de su amor.

Corazón de Jesús:

Que mi humildad consista:

“En seguir las inspiraciones de la gracia sin dejarme llevar de las sugerencias del amor propio.”

Corazón de Jesús:

“Vengo a sumergirme en el torrente de sangre de tu Corazón para que purifique mi indignidad y mis pecados.”

“Dame tu humildad para mi soberbia.”

Práctica

“Quiero que hagas hoy muchos actos de humildad y sumisión a la voluntad divina para alcanzar que las almas se dejen guiar por el camino que les preparo con tanto amor.” Actos de humildad: no alabándote, no hablando de ti, no atrayendo sobre ti la atención de los demás.

Día Once

DÍA DE ABANDONO

Una de las formas más puras del amor es el abandono. Hay que someterse no solamente a las órdenes de Dios, sino a cuanto sea de su agrado... a los acontecimientos que permite. Hay que echarse en sus brazos con los ojos cerrados... y todo contribuirá a nuestro bien.

“Es tanto lo que agrada un alma cuando se abandona a mí de verdad, que, aunque esté llena de imperfecciones y miserias hago de ella un cielo donde me deleito en morar.”

Abandona al Señor todo tu ser... el alma con sus potencias, el cuerpo con sus sentidos... el

corazón con sus sentimientos. Abandónale tu pasado, tu presente, tu porvenir. Abandónale tu familia, tus negocios, tus aspiraciones, tus deseos.

“Debes de tener siempre presente tu nada y tus miserias... Ama y nada temas. Yo quiero lo que tú no quieres, pero puedo lo que tú no puedes. A ti no te toca elegir, abandónate... No necesito tú fuerzas, lo que necesito es tu abandono.”

Deja abandonado a su Corazón, el trabajo de purificarte, la gloria de santificarte, la felicidad de recompensarte.

Corazón de Jesús:

“Soy pobre, pero Tú eres rico...”

Soy débil, pero Tú eres fuerte.”

“Deseo corresponder a tus planes con mi docilidad y abandono.”

Corazón de Jesús:

“Todo lo espero de Ti, no puedes negarme nada.”

“Me abandono a tu amor y a tu misericordia.”

“Cuida de mí.”

Práctica

Haz una visita extraordinaria al Santísimo, y en ella abandónate toda entera a Nuestro Señor y contigo todas tus cosas.

Día Doce DÍA DE BONDAD

La Bondad suprema es Dios porque ama inmerecidamente a las criaturas ama en la creación porque se le desborda el Corazón y en la conservación, dándonos sin medida su amor. Perdona, repara, olvida, porque es bondad y amor.

“Soy el Amor, la Bondad y la Misericordia... Quiero que mis almas me traten con más intimidad... que tengan más amor que temor, que sepan que Yo las amo y que no duden... Sus miserias y sus faltas son las que inclinan hacia ellas mi bondad.”

¡Qué diferencia entre la bondad del Corazón de Jesús y el nuestro! Trata de estudiarla en su Corazón y pon algo de tu parte para semejarle a Él. Sé bondadosa, perdonando aquella injuria... olvidándose de aquella palabra... dando tu socorro al necesitado, tu alivio al desgraciado.

“Soy un abismo de Bondad y Misericordia. No dudes de la bondad, ni del amor de mi Corazón. No te amo por lo que eres sino por lo que no eres, porque así tengo dónde colocar mi grandeza y mi bondad.”

Sé bondadosa en tus obras, en tus palabras... en tus gestos y ademanes... en tus miradas... Deja traducir la bondad de Cristo en tus juicios benévolos... en tus dichos caritativos... en tus acciones benéficas.

Corazón de Jesús:

“Haz que sea apóstol de tu bondad y de tu misericordia.”

“Quiero dar a conocer a las almas tu bondad.”

“Quiero que ninguno desconozca la bondad de tu Corazón.”

Corazón de Jesús:

Que “no dude nunca de la bondad de tu Corazón.”

Que “derrame en torno mío los tesoros de tu bondad”

Que “te ame con ardor para corresponder a tu bondad.”

Práctica

No se te pase un día sin ofrecer algo al Corazón de Jesús. Algún fruto de tu vencimiento propio en beneficio del pobre, del triste, o del que te ha ofendido o despreciado.

Día Trece DÍA DE ALEGRÍA

Cuando se tiene a Jesús en el corazón se le hace afrenta estando triste..., es como si le dijéramos “No me bastas” y Jesús nos pertenece por entero: sirviéndole con alegría, honramos su Corazón.

“Si te ocupas de mi gloria, Yo me ocuparé de ti. Fíjate en tu alma mi reino de amor y nadie podrá arrebatarte tu alegría. No te apures. Yo cuidaré de ti como una madre de su hijo pequeño. Yo soy la alegría de tu alma.”

La alegría está en el vencimiento, en la mortificación, en la donación. Vence sin compasión tu genio, tus malas inclinaciones, tus deseos torcidos y encontrarás la alegría. Da tu actividad, tu tiempo, tu inteligencia a los demás y serás dichosa.

“Te quiero pequeña, muy humilde, siempre sonriente, quiero que vivas siempre muy alegre. Escoge lo que más te cueste, pero con gozo. Sírreme en paz y alegría y así honrarás mi Corazón.”

Sonríe siempre... al trabajo... al dolor, a la monotonía de la vida. Sonríe al enemigo, al que te injuria, al que te desprecia, al que triunfa, al que fracasa.

Corazón de Jesús:

“Escóndeme en tu Corazón para que viva de alegría.” “Que te ame siempre en paz y alegría.”

“Que sufra con alegría siempre y en todo.”

Corazón de mi Jesús:

Que “goce de tu alegría hasta que me llene de eterno gozo.”

Que “mis sacrificios por las almas me den la alegría eterna.”

Que “las almas desprecien los goces terrenos para adquirir los eternos.”

Práctica

No dejes ver a los demás las penas o preocupaciones que te agobien... derrama alegría a tu alrededor... facilita la vida a los que viven conmigo.

Día Catorce

DÍA DE SUFRIMIENTO

El Señor llama a algunas almas a unión más íntima con Él, a participar de sus trabajos y sufrimientos. Estas almas son amadas de Jesús más de lo que nos podemos imaginar, encontrando en ellas sus delicias.

“El alma que ama desea sufrir y el sufrimiento aumenta el amor. El amor y el sufrimiento unen al alma estrechamente con Dios, hasta hacerla una misma cosa con Él. Las almas que sufren con amor verán grandes cosas, no digo en el tiempo, pero sí en la eternidad.”

El sufrimiento asusta al alma, pero reflexiona que quizá al sufrimiento están ligados: la salvación de un alma... el vencimiento de una tentación... el logro de una vocación... la conversión de un pagano... Él está contigo para sostenerte y ayudarte.

“Ya que estás dispuesta a sufrir, vamos a sufrir los dos. No tengas miedo de sufrir, es un tesoro para ti y para las almas. Cuando sufres eres mi consuelo y mi descanso.”

Si el sufrimiento no viene a ti, ve a buscarlo... cuanto más escondido, más provechoso; cuanto más silencioso, más meritorio; cuanto más disimulado, más amado del Corazón de Cristo.

Corazón de Jesús:

Quiero “sufrir en silencio sin ansiedad.”

Quiero “sufrir para que el sufrimiento aumente el amor.”

Quiero “sufrir con mucho amor para provecho de las almas.”

Corazón de Jesús:

Que “mis sufrimientos sirvan de reparación por los pecados.”

Que “sufra en lo que más me cueste en reparación de los pecados del mundo.”

Que “mis sufrimientos te descansen y que yo descanse en Ti.”

Práctica

No rehúses hoy ningún sufrimiento, acógelolo con entusiasmo sea el que fuere... frío... calor... dolor... sequedad.

Día Quince

DÍA DE EUCARISTÍA

Jesús en la Eucaristía ampara a los justos, mueve a los pecadores, reanima a los tibios, fortalece a los pusilánimes, instruye a los ignorantes. Desea darse, comunicarse, quedarse con los hombres... No le hagamos esperar.

“La Eucaristía es invención del amor, es vida y fuerza de las almas, remedio de todas las enfermedades, viático para el paso del tiempo a la eternidad. Los pecadores encuentran en ella, la vida de las almas; las almas tibias, el verdadero calor: las almas puras, suave y purísimo néctar; las fervorosas, su descanso y el remedio para acallar todas sus ansias; las perfectas alas para elevarse a mayor perfección.”

Todos los remedios, fuerzas y delicias las encontramos en la Eucaristía, pero hay que saberlas buscar y merecer. Buscarlas con el fervor de nuestra preparación para recibir el

sacramento; con el recogimiento al recibirlo, en la intimidad, en la acción de gracias. Merecerlo, en cuanto cabe, con la pureza de nuestras almas; con la mortificación de nuestros corazones; con el equilibrio de nuestros afectos.

“Cuánto deseo que los hombres me abran su corazón y que me encierren en él para que este fuego que devora el mío, los encienda y fortalezca.”

No pierdas nunca una comunión por culpa tuya. Prepárala con esfuerzo, con atención, con amor. Que tu acción de gracias sea íntima, sosegada, intensa; silenciosa para escuchar... ardiente para consolar... devota para reparar.

Corazón de Jesús:

Que “me prepare con ardiente deseo de recibirte mañana.”

Que “me guíen en la preparación el espíritu de fe y la obediencia ciega.”

Que “tu voluntad obre en mí y tu amor me posea y me transforme.”

Corazón de Jesús:

Que “tu corazón encuentre en los niños deleite y solaz.”

Que “en tus esposas consuelo y defensa en su amor.”

Práctica

Toma la costumbre de preparar tu comunión. Piensa de antemano lo que dirás al Señor... bajo qué forma le recibirás... qué le ofrecerás... qué le pedirás. No caigas nunca en la rutina. Esfuérzate.

Día Dieciséis DÍA DE OFRENDA

La donación espontánea, libre, amorosa, de la criatura, enternece el Corazón de Dios; la donación le devuelve a Dios lo que le corresponde, lo que es suyo y Dios lo recibe como un don libre de la criatura que le proporciona el gozo de recibir.

“Cuando un alma tiene generosidad bastante para darme gusto en todo lo que le pido, recoge un gran tesoro para sí y para las almas. Ofrece tu vida, aunque sea imperfecta, para que las almas escogidas entiendan qué misión tan hermosa pueden realizar con sus obras ordinarias, con tu trabajo continuo.”

El Corazón de Jesús espera de ti una ofrenda total... entera... sin reservas... sin rapiñas. Ofrenda que te haga toda de Él... que pueda disponer de ti como de un instrumento dócil en sus manos.

“Quiero que me lo ofrezcas todo, aún lo más pequeño, para compensar el dolor que me causan las ofensas de las almas... Unida a mí, te ofrecerás a mi Padre a fin de alcanzar perdón para muchas almas.”

La ofrenda total pide generosidad en el dar y en la manera de dar. Pide totalidad de oblación... con todas las consecuencias subsiguientes... Lo espera de ti, ¿tendrás valor?

Corazón de Jesús:

“Me ofrezco como víctima para reparar los ultrajes que me infieren las almas.”

“Me ofrezco para ayudarte a dar luz y vida al mundo.”

“Me ofrezco para que las almas hallen la verdadera paz.”

Corazón de Jesús:

"Me ofrezco para atraer la misericordia de Dios sobre el mundo."

"Me ofrezco para reparar la ingratitud de los pecadores."

"Me ofrezco para que las almas se entreguen del todo a Ti."

Práctica

Entrégalo todo, que todo lo hallarás en su Corazón. Has una visita al Santísimo muy cerca del sagrario. Enumera al Señor lo que le das y para qué se lo das.

Día Diecisiete

DÍA DE OLVIDO DE SÍ

Si quieres encontrar a Dios en todo, olvídate de ti misma. Si quieres conquistar el amor de Jesús, renuncia siempre a ti misma. Todo cuanto quite a tu amor propio, a tu satisfacción personal, lo das al amor divino.

"Vengo a descansar en ti... olvídate de ti misma y consuélame; quiero que me ames de tal modo y con tal ardor que no te acuerdes de ti para nada y Yo sólo ocupe tus pensamientos y tus deseos."

El olvido de sí llega a dejar al alma insensible ante sus propios deseos, sus ambiciones, sus gozos, sus dolores. Sólo piensa que el Corazón de Jesús reina en ella y que Él solo puede y debe disponer de todo su ser... vivir como si no existieras y que Él trabaje en tí.

"Te quiero tan olvidada de ti misma y tan abandonada a mi voluntad que no le pasaré la más mínima imperfección sin advertirte. El amor da fuerza, pero el alma ha de olvidarse de sí misma. Cuanto más desaparezcas más seré Yo tu vida y tú serás mi cielo donde descansaré."

En todas las circunstancias de tu vida obra pensando en los demás... no te acuerdes de ti. Ante la voluntad crucificante del Señor no protestes, no te quejes... piensa que Él lo quiere y olvídate de ti.

Corazón de Jesús:

"Tú sabes cómo soy, pero sírvete de mí como quieras."

"Tú suplirás en mí lo que me falta."

"Tú obrarás en mí."

Corazón de Jesús:

"Que tu voluntad triunfe en mí."

"Que tu amor me destruya."

"Que mi miseria te glorifique."

Práctica

Vive hoy como si no existieras... no resistas a los planes que el Señor tiene sobre ti... abandónate y olvídate.

Día Dieciocho

DÍA DE PAZ

Para conseguir la paz no debemos desear nada, ni ligar nuestro corazón a nada que no haya sido de antemano presentado a Dios y colocado en el Corazón de Jesús a fin de quererlo en Él y por Él. Todo lo que turba no viene de Dios. Él es la paz.

“No saben mis almas cómo descansa mi Corazón entrando en el suyo, pequeño y miserable, pero todo mío. No me importan las miserias, lo que quiero es el amor... No me importan las flaquezas, lo que quiero es la confianza: Estas son las almas que atraen al mundo la misericordia y la paz.”

El alma que confía plenamente en Dios, no puede perder la paz. El alma que sabe que Dios la ama, no puede perder la paz. El alma que conoce la misericordia de Dios, no puede perder la paz.

“Descansa en mí y en mi paz como yo descanso en tus sufrimientos. Yo soy la paz, como vivo y reino en Ti, tú vivirás en paz; soy el Dios de la Paz.”

El alma que no pierde la paz, que se muestra ecuánime y equilibrada... vive ya en el mundo sobrenatural... Nada adverso le hiere... su vista está fija en Dios, que todo lo puede y la ama.

Corazón de Jesús:

“Consérvame la paz en medio de mis dolores.”

“Sostenme para conservar la paz en mis sufrimientos.”

“Reina en mí para vivir en paz.”

Corazón de mi Jesús:

Que “tu paz me inunde de santa alegría.”

Que “tu paz me fortalezca.”

Que “tu paz me sostenga en el sacrificio.”

Que “tu paz gobierne las almas y el mundo.”

Práctica

No te intranquilies por pequeñeces... no te irrites por bobadas... conserva tu paz ante esas mil contrariedades que constantemente nos trae la vulgaridad de la vida cotidiana.

Día Diecinueve

DÍA DE PUREZA DE INTENCIÓN

La pureza de intención es lo que da valor a la acción, la más pequeña e insignificante hecha con amor y por amor es un gran tesoro de consuelo y gloria para el Corazón de Jesús.

“Yo no miro la acción. Yo miro la intención. El acto más pequeño hecho por amor ¡adquiere tanto mérito y puede darme tanto consuelo!... ¡ No busco más que amor, no pido más que amor!... ¡Cuánto deseo que las almas comprendan esto: que no es la acción la que tiene en sí valor, sino la intención y el grado de unión con que se hace!”

Medita que una acción cualquiera. la más insignificante, agradable o desagradable, ostensible o escondida, puede dar mucha gloria a Dios. sólo exige estar en gracia de Dios y hacerlo por su amor. ¡Qué tesoro en tus manos!

“Para llegar a un alto grado de amor no hay que hacer cosa extraordinaria; pureza de intención en la más pequeña como en la más grande y unión íntima con mi Corazón... y el amor hará lo demás.”

El Señor espera tus obras de hoy para salvar un alma... para asegurar la conversión de un pecador... para alentar a un misionero... No desoigas su voz ponte en fervor... el mundo si da algún pago es muy mezquino el de Dios es ¡pago eterno!

Corazón de Jesús:

Que todas mis acciones “estén empapadas en tu sangre.”

Que todas mis acciones “estén unidas al trabajo hecho por Ti cuando estabas en la tierra.”

Que todas mis acciones “estén envueltas en oro sobrenatural.”

Corazón de Jesús:

Que todas mis acciones “sirvan para tu consuelo y descanso.”

Que todas mis acciones “sirvan para glorificarte.”

Práctica

Al empezar cada acción grande o pequeña, ofrécela al Corazón de Jesús, hazla en unión y con mucho amor.

Día Veinte

DÍA DE UNIÓN CON EL CORAZÓN DE JESÚS

La unión con el Corazón de Jesús consiste en perderse en Él, no formando más que un corazón, un alma, una voluntad con la suya. Hundirnos cada vez más en su Corazón que nos llama, nos atrae, nos espera.

“Un alma que sabe hacer de su vida una continua unión con la mía, me glorifica mucho y trabaja útilmente en bien de las almas. Si desde la mañana se une a mí y ofrece el día con ardiente deseo de que mi Corazón se sirva de sus acciones para provecho de las almas y va hora por hora, momento por momento cumpliendo con su deber por amor ¡qué tesoros adquiere en un día!”

Hay que fijar los ojos en Jesús y no apartarlos jamás... la vida así se nos hará fácil y suave. Unidas a su Corazón nada puede asustarnos. nada sorprendemos nada disgustamos... El con nosotras piensa... obra... sufre... goza... se inmolaba.

“No deseo tan sólo que las almas se unan a mí de una manera general, quiero que esta unión sea constante, íntima, como es la unión de los que se aman y viven juntos, que, aunque no estén siempre hablando se miran y se guardan mutuas delicadezas de amor.”

Piensa al empezar cualquier acción... al iniciar una conversación... al tomar una decisión... que Jesús con su Corazón lleno de amor y ternura está contigo para aconsejarte, iluminarte, dar acierto a tus palabras, empuje a tu acción, dirección a tus deseos.

Corazón de Jesús:

Que “una todas mis acciones a las tuyas.”

Que “ya trabaje, ya descanse, lo haga unida a tu Corazón.”

Que “me una a Ti con una alianza eterna para no separarme jamás.”

Corazón de Jesús:

Que “me una a Ti para ser del agrado de tu Padre.”

Que “me una a Ti para conocerte mejor y para ser tu consuelo.”

Práctica

No trabajes, no obres, no pienses nunca tú sola. Únete al Corazón de Jesús de una manera intensa por la mañana y renueva esta unión durante el día.

Día Veintiuno

DÍA DEL CUMPLIMIENTO DE LA VOLUNTAD DE DIOS

El verdadero amor consiste en hacer la voluntad de aquel a quien se ama. El cumplimiento total de esta voluntad divina es el camino infalible de incesantes aumentos en el amor.

“Almas queridas, aprended de vuestro modelo que la única cosa necesaria, aunque la naturaleza se rebele es someterse con humildad a entregarse con acto supremo de la voluntad, al cumplimiento de la voluntad divina en cualquier ocasión o circunstancia. Lo único que os procurará felicidad cumplida es hacer la voluntad de Dios.”

Nada hay tan grande a los ojos de Dios como someter nuestra voluntad a la suya... en todo lo que nos pida. Ver en toda la voluntad de Dios; en un cambio de vida... en un cambio de tiempo... en un obstáculo en tu porvenir... en un obstáculo en tus deseos... Él lo ha querido, sabe por qué y la ha permitido porque nos ama, por nuestro bien.

“Cuando después de haber pasado por encima de las repugnancias y sutilezas del amor propio que os sugiere vuestra naturaleza, la familia o el mundo, abrazáis con generosidad la voluntad divina; sólo entonces llegaréis a gozar de las más inefables dulzuras en una íntima unión de voluntad entre el Divino Esposo y vuestra alma.”

Esa voluntad de Dios que te sorprende “hoy” está preparada y pensada desde toda la eternidad para tu santificación, bien de las almas y aumento de tu gloria. ¿No la aceptarás por amor?

Corazón de Jesús:

Que “desaparezca mi voluntad para que triunfe y reine la tuya.”

Que “no tenga otra voluntad, ni otra libertad que la tuya.”

Que “haga siempre tu voluntad para que te glorifique en mí.”

Corazón de Jesús:

Que “mi querer sea el tuyo.”

Que “me abrace a la cruz de tu voluntad.”

Que “no resista nunca a la gracia para seguir mi voluntad y no la tuya.”

Práctica

Ve en todo lo que te sucede la voluntad de Dios y toma la costumbre de decir siempre en lo bueno y en lo malo: ¡Es la voluntad de Dios, bendito sea!

Día Veintidós

DÍA DE INMOLACIÓN

El alma que se inmola por las almas se hace más sensible al amor de Dios, y más capaz, de irradiar el amor divino.

“¡Si vieras cuántas almas me afligen! Por eso busco víctimas que quieran consolarme y sufrir por mi amor. Yo te he escogido a ti, sí, sufrirás para ganar almas... no temas, Yo soy la fortaleza. Cuando el peso de la cruz te parezca superior a tus fuerzas, pide socorro a mi Corazón.”

De tu generosidad en el sufrimiento puede depender la salvación de otras almas...

¡Cuántas se salvarán con tus sacrificios!... ¡Si supieras lo que vale un alma!

“Mi Corazón busca víctimas que conquisten el mundo para el amor. Yo soy la gran Víctima, tú la víctima pequeña que, uniéndote a Mí, pueda ser del agrado de mi Padre. la mayor recompensa que puedo dar a un alma es hacerla víctima de mi amor y misericordia porque la hago semejante a mí, que soy víctima por los pecados.”

No te asuste el dolor, el sufrimiento... ofréctete como víctima voluntaria... Su gracia abundante y su amor infinito no te faltarán nunca.

Corazón de Jesús:

Sé Tú “el único amor de mi corazón.”

Sé Tú “el dulce tormento de mi alma.”

Sé Tú “el agradable martirio de mi cuerpo.”

Corazón de Jesús:

Que “sea víctima de tu Corazón volviéndome amargo todo lo que no seas Tú.”

Que “sea víctima de tu alma por las angustias que sea capaz de soportar.”

Que sea víctima de tu cuerpo “por el alejamiento de todo lo que pueda satisfacer el mío.”

Práctica

Busca hoy lo que más te cueste y te mortifique... “No es nada lo que sufres si al fin se salvan las almas.”

Día Veintitrés

DÍA DE AMOR A LAS ALMAS

Poseer amor a las almas es tener la misma llama, los mismos ardores, los mismos anhelos, que el Corazón de Jesús... es ser corredentoras, trabajar juntos en la salvación de las almas.

“Es tanto el amor hacia las almas que me consume el deseo de su salvación. Cuántas se pierden, cuántas esperan sacrificios para salir del estado en que se encuentran. Quiero que te abrases en el deseo de salvarme almas.”

El mundo se puede salvar por la reparación de las almas escogidas... Una oración, una súplica puede llevar las almas a su Corazón... Jesús espera a las almas con los brazos abiertos.

“Yo no puedo contener el amor que siento por las almas y el amor que es tan fuerte que triunfará de todas las resistencias... no quiero que las almas se aparten de mí. ¡Las amo! Y quiero que sepan que Yo deseo ser su recompensa y su felicidad.”

El Corazón de Jesús quiere reinar por amor, y pide a las almas escogidas que reparen para obtener perdón y alcanzar nuevas gracias. Sus palabras serán luz y vida para muchísimas almas.

Corazón de Jesús:

Que “las almas no te abandonen y no se pierdan.”

Que “no te correspondan con frialdad y con ingratitud.”

Que “se abrasen en esa llaga que es un volcán de amor.”

Corazón de Jesús:

Da a conocer a las almas “que la medida de tu amor y de tu misericordia para las almas no tiene límites.”

Da a conocer a las almas “hasta qué punto las ama tu Corazón.”

Da a conocer a las almas “como su debilidad puede servirte para dar vida a muchas almas.”

Práctica

Haz hoy algo con tu trabajo, tu actividad, tu limosna, tu propaganda, para que lleguen a algún alma los deseos y sed de amor que el Corazón de Jesús siente por ellas.

Día Veinticuatro DÍA DE APOSTOLADO

El bien sólo lo hace Dios. El hombre hace el bien en la medida en que su corazón vaya al unísono con el de Dios. Cuando nuestra voluntad se ha identificado con la divina, nuestro apostolado se vuelve divino, de largo alcance.

“Para que el mundo conozca mi bondad necesito apóstoles que les muestren mi Corazón; pero que sobre todo lo conozcan porque nadie puede enseñar lo que no sabe. Deseo formar una liga de amor entre mis almas consagradas; para que ellas enseñen y publiquen por el mundo mi misericordia y mi amor.”

El apóstol es el enviado de Dios, en ti ha fijado sus ojos para que des a conocer al ‘Gran Desconocido.’ Habla al mundo de su amor, de su ternura... de sus deseos de ser amado, de su ternura... de sus deseos de ser amado... ¡Que respondan a su amor con amor! “No todas las almas pueden ir a evangelizar y predicar a países salvajes, pero sí todas pueden hacer conocer y amar mi Corazón. Mi amor se sirve no solamente de su vida ordinaria y de sus menores acciones, sino también de sus miserias y debilidades, y muchas veces de sus caídas para bien de otras almas.”

“El Corazón de Jesús tiene puesta su mirada en ti... Mírale, en su mirada encontrarás un nuevo llamamiento para el apostolado para ser su compañero en las bregas del amor.”

Corazón de Jesús:

Que “me consuman las ansias de amarte y de verte amado.”

Que “me abraze en deseos de la salvación de las almas.”

Que “te conozca y te haga conocer de aquellos que tu amor me confíe.”

Corazón de Jesús:

Que “las almas encuentren en tus palabras remedio a todas sus enfermedades.”

Que “las almas conozcan el continuo deseo que te abrasa de ser amado de todas.”

Que “las almas sepan que deseas ser su recompensa y su felicidad.”

Práctica

Pon a los pies de Jesús tu vida toda... Energía, ilusiones, actividad... También tus actos ordinarios, la monotonía de los días grises, el olvido en una vida escondida, las mismas flaquezas y debilidades. Él se servirá de todo para el bien de sus almas.

Día Veinticinco

DÍA DE DOLOR

El dolor y amargura que siente el Corazón de Jesús por la infidelidad y alejamiento de las almas, sólo lo puede compensar el alma que se ofrezca alegre y animosa al sufrimiento y a la amorosa oblación.

“Hay tantas almas que me abandonan y tantas que se pierden, y lo más triste es que a muchas las he colmado de dones y he fijado en ellas los ojos, en cambio unas me corresponden con frialdad, muchas con ingratitud ¡Qué pocas! ¡Qué pocas las que me devuelven amor por amor!”

De cuántas maneras puedes aliviar y consolar a su Corazón con tus profundas adoraciones... con tus fervientes actos de amor con tus sinceros actos de desagravio... Busca a Jesús en tu corazón, busca a Jesús en el sagrario.

“Escóndeme en tu corazón y quítame un poco de la amargura que me consume... Sí, son muchas las almas que me afligen y muchas las que se pierden... pero las que más hieren mi Corazón son éstas que tanto amo y no se entregan del todo a Mí.”

No te reserves nada... dáselo todo a Jesús... busca en el interior de tu corazón si hay algo que no le pertenece... Repara... más... expía por las almas; que en ti encuentre Jesús el consuelo que otras le niegan.

Corazón de Jesús:

“Te adoro profundamente para reparar las ofensas y desprecios que recibes de la mayor parte del mundo.”

“Te amo con todo mi corazón para reparar la frialdad de las almas.”

Práctica

Ve a hacer una visita a Jesús Sacramentado y allí muy cerca del sagrario dile cuánto le amas, y ofréctete una vez más sin reservas, ni rapiñas.

Día Veintiséis

DÍA DE DESEOS DE REPARACIÓN

Todos los actos de amor, sacrificios, apostolado, reparación, que hacemos por Nuestro Señor, le proporcionan actualmente gloria y consuelo especiales.

“Busco almas que reparen las ofensas que recibe la majestad divina y mi Corazón se consume en deseos de perdonar. Yo sólo deseo perdonarlos; pero los pecadores sólo piensan en ofenderme.”

¿Quedarás indiferente a esta queja amorosa del Señor?... Quizá también tú necesitas su perdón... Pídele su perdón y su misericordia para Ti... y para las almas.

“No pido más que tu corazón para esconderme en él a fin de librarme de la amargura que me causan las almas... Sí, el mundo me ofende, pero se salva por la reparación de las almas escogidas. ¡Ama! Porque el amor es reparación y la reparación es amor.”

Si quieres dar almas a Nuestro Señor, pon amor en todos tus actos. Hazlo todo por amor, sufre por amor y sobre todo entrégate al amor.

Corazón de Jesús:

“Dame las gracias de tu Corazón para derramarlas sobre el mundo.”

“Dame las gracias de tu Corazón para derramarlas sobre las almas que no saben venir a buscarlas.”

“Dame las gracias de tu Corazón para las almas que te desprecian.”

Corazón de Jesús:

Que “tus llagas den a las almas, luz, fuerza y amor.”

Que “tus llagas obtengan misericordia y perdón a tantas almas que irritan la cólera del Padre.”

Práctica

“Pide al Señor perdón por tantas almas ingratas. Dile que estás dispuesta a consolarle y reparar con tu pequeñez las ofensas que recibe.”

Día Veintisiete DÍA DE ESPERANZA

Al palpar la bondad y misericordia del Señor, nuestra esperanza debe ser inmovible. El Corazón de Jesús siempre está dispuesto a perdonar, a olvidar, a levantar al caído, a fortalecer al débil, a recompensar al justo.

“Cuanto mayor sea tu miseria, más te levantará mi poder, te enriqueceré con mis dones. Si eres un abismo de miseria, Yo, soy un abismo de bondad y misericordia. No mires tu pequeñez mira el poder de mi Corazón que te sostiene.”

Levantemos el corazón a la esperanza... Si somos miserables, el fuego de su Corazón consume nuestras miserias; si somos pecadores, Él goza perdonando.

*“Soy Yo, el que te he escogido y por tanto estoy obligado a darte cuanto necesitas.”
“No temas si tu miseria es grande, mucho mayor es mi amor y sobre tu debilidad trabaja mi fortaleza. Si no te atreves a acercarte a mí, Yo, me acercaré a ti.”*

Cuanto más pequeña seas más te cuidará el Señor como a hijo pequeño y enfermo... Nuestras miserias son imán que atraen sus miradas.

Corazón de Jesús:

Sé para mí “el reparador de mis miserias.”

Sé para mí “un abismo de bondad y misericordia.”

Sé para mí “refugio y fortaleza.”

Corazón de Jesús:

“Quiero ser nada para que Tú seas todo para mí.”

“Quiero ser muy pequeña para que me manejes con facilidad.”

“Quiero tener un corazón vacío para que Tú lo llenes.”

Práctica

Aunque te sientas pequeña, infiel, miserable, arrójate en el Corazón de Jesús y dile con todo amor y confianza: “En Ti sólo, en Ti confío.”

Día Veintiocho

DÍA DE CONTEMPLACIÓN DOLOROSA

Si lo más amargo del cáliz de la pasión de Nuestro Señor le vino del cobarde egoísmo de las almas débiles y mezquinas, lo más dulce de la reparación le vino de la ferviente caridad de las almas escogidas. Cada latido del corazón de estas almas fervorosas fue una gota de dulzura que cayó en el cáliz que le presentó el ángel en Getsemaní.

“Mi alma (en el huerto) estaba tan triste y desamparada que padecía angustias de muerte. Me vi cargado con todas las iniquidades de la humanidad y como recompensa de mi amor y de mis sufrimientos habría de recibir los mayores ultrajes, las más negras ingratitudes.”

Deja que tu alma se empape de los mismos sentimientos de amargura y de tristeza que inundaron el alma de Jesús en aquella hora. Busca a Dios en la soledad, es decir: dentro de ti misma y para encontrarlo impón silencio a todo lo que grite en tu naturaleza.

“La sangre que brotaba de todos los poros de mi cuerpo sería inútil para un gran número de almas, muchas se perderían y muchas más no me conocerían. Derramaría mi sangre por todas y mis méritos serían aplicables a cada una de ellas y sin embargo inútiles para tantas... y tantas almas.”

Ofrece tu alma a la sangre de Cristo para que lave tus faltas, te embriague de amor, te fortalezca en la lucha, te sostengan en la tentación.

Corazón de Jesús:

Que “no vuelva nunca atrás a la vista de los sufrimientos.”

Que “no los crea inútiles, aunque no vea el resultado.”

Que “no busque nunca mi voluntad, sino que me someta a la tuya.”

Corazón de Jesús:

Que “yo sea para Tí un lugar de reposo, un jardín de delicias.”

Que “yo sea el bálsamo que cicatrice las heridas que te hace el mundo.”

Que “te ayude a dar vida a las almas que se pierden en la oscuridad.”

Práctica

Vela hoy atentamente con Jesús en el huerto, en el silencio de la oración... Escucha, quizá te pida algo... Ora en su compañía.

Día Veintinueve DÍA DE SUBIDA AL CALVARIO

La contemplación de los tormentos de nuestro Divino Salvador es eficaz para encender un alma en amor de Dios y darle ansias de sufrir para corresponder cuanto sea posible a tan admirable generosidad.

“Mi cuerpo destrozado por tanto tormento camina sin fuerzas bañado en sudor y sangre... sufriendo toda clase de injurias... sin que nadie se compadezca de mi dolor. Estoy acompañado de una inmensa multitud en la que no se encuentra una sola persona que se compadezca de mí.”

Entra en el Corazón de Cristo, abismado en profunda tristeza por el abandono de los suyos... por el abandono de sus almas... Acércate, alivia su cuerpo... consuela su Corazón.

“La fatiga es tan grande y la cruz tan pesada que la mitad del camino caigo desfallecido. La cruz cae sobre mí y su peso me produce nuevas heridas. Mi rostro roza las piedras del camino y con la sangre que corre se pega a mis ojos y a mi cara, la arena y el polvo, de suerte que quedo hecho el objeto más repugnante.”

Ofrécete a llevar la cruz de Jesús; de la manera que sea ¿enfermedades? ¿humillaciones? ¿desamparo? ¿incomprensión? Abrázala, sin mirarla, sin comprobar su peso... Él te la da para aligerar el peso de la suya.

Corazón de Jesús:

Que “me decida a seguirte por el camino del calvario.”

Que “no piense en la recompensa ni en el mérito de mis obras.”

Que “sólo tenga presente tu amor.”

Corazón de Jesús:

Que “no cuente lo que he sufrido o trabajado.”

Que “no espere la recompensa de mi trabajo.”

Que “sólo busque aquello que crea es para tu mayor gloria.”

Práctica

“No te agites, ni te inquietes cuando por cualquier circunstancia te veas contrariada o tal vez perseguida y humillada. Que el único móvil de tus acciones sea el amor.”

Día Treinta DÍA DE CRUCIFIXIÓN

Jesús fue bueno, la Bondad misma, para los hombres durante su vida, pero en su último día dio de esta bondad pruebas que pasan al cielo y a la tierra. Para salvar al hombre culpable y probarle su amor, quiso sumergirse en un océano de humillación y de dolor.

“Contempla un instante estos pies y estas manos ensangrentados... este cuerpo desnudo cubierto de heridas y de sangre... esta cabeza traspasada de espinas, empapada de sudor, llena de polvo y cubierta de sangre... Admira el silencio, la paciencia, la conformidad con que aceptó este cruel sufrimiento.”

Y ¿quién es el que sufre? El Hijo de Dios que ha hecho el cielo y la tierra... y te ha creado a ti. Jesucristo que todo te lo ha dado... y te pide tan poco... y aún se lo rehúsa.

¿Hasta cuándo?

“Contempla a Jesús tendido en la cruz sin poder hacer el más ligero movimiento, con las manos y los pies desnudos... sin fama, sin honor. ¡Todo se lo han arrebatado! No recibe la más ligera prueba de cariño. No hay quién se apiade y compadezca su dolor.” Acércate... contempla su dolor y desde el fondo de tu alma dile: Corazón de Jesús: “Quiero atarte con las cadenas de mi amor. Quiero alimentarte con mi generosidad. Quiero apagar tu sed con mi celo.”

Corazón de mi Jesús:

“Que tu voluntad triunfe en mí.”

“Que tu amor me destruya.”

“Que mi miseria te glorifique.”

Práctica

¡Total donación!

XV. MI SEMANA CON EL CORAZÓN DE JESÚS

“Cuando despiertes, entra en seguida en mi Corazón y ofrece a mi eterno Padre todas las acciones de este nuevo día, unidas a las palpitaciones de mi corazón. Une tus movimientos a los míos, es decir, como si ya no fueras tú, sino Yo, el que obre en ti.”

Durante la misa, presenta a mi eterno Padre, esta alma que quiero salvar, para que Él derrame sobre ella la sangre de la víctima que se está inmolando. Cuando comulgues, puedes ofrecer todo el valor que tienes a tu disposición, para satisfacer tu deuda.

Durante la oración, colócate a mi lado en Getsemaní y participa de mi angustia ofreciéndote al Padre como víctima dispuesta a sufrir todas las penas de que eres capaz, Yo te asisto con mi gracia y por la fuerza de mi espíritu tendrás fortaleza en la prueba.

Cuando tomes el alimento, haz de cuenta que a mí me das ese refrigerio: y así en todo aquello en que puedas encontrar alguna satisfacción. No te separes un momento de mi lado.

Hazlo todo con mucha sumisión, viendo en toda mi voluntad. Humíllate hasta el polvo, pero a la humildad añade la confianza y el amor. Hazlo todo por amor mirando siempre lo que por amor he sufrido por las almas.

Durante la noche, descansa en mi Corazón. El recogerá los latidos del tuyo y los deseos de amarme y consolarme.

"CADA DÍA TE CONFIARÉ UNO DE LOS DESEOS DE MI CORAZÓN PARA QUE TRABAJES EN REALIZARLO"

Lunes: "Día de abandono y confianza"

“Al alma que lo espera todo de mí, yo no puedo negarle nada. ¡Qué poco saben las almas de cómo deseo ayudarlas, y cuánto me glorifican con su abandono y su confianza absoluta en mí! Tú espéralo todo de mí... háblame, pídemelo, abandónate a mi Corazón, pues yo cuido con gran celo de ti.”

Martes: "Día de amor"

“Contempla mi corazón, estúdiale y aprenderás a amar. El verdadero amor es humilde, generoso y desinteresado. por tanto, si quieres que te enseñe a amarme, como me pides, empieza por olvidarte de ti misma. No cuentes los sacrificios. No mires lo que te cuesta o no. No examines si una cosa te cuesta o no. Hazlo todo por amor.”

Miércoles: "Día de paz y ofrenda"

“Hoy será día de paz y ofrecerás cada acto de tu día, sin omitir aquello que te cause sufrimiento y pena. Todo es motivo de reparación a mi Corazón herido por el amor no correspondido.” “Como tú no puedes gran cosa, las ocasiones que te presentaré serán pequeñas. Yo soy la paz. Y como vivo y reino en ti, tú vivirás de la paz que brota de mi Corazón.”

Jueves: "Día de alegría"

Mi deseo es que vivas de mi alegría "Pedirás que las almas sepan despreciar los goces terrenos para adquirir los eternos." Escóndeme en tu corazón, vive de mi alegría... pronto llegará para ti esa gloria sin fin. Háblame, sonríeme porque soy tu compañero íntimo e inseparable."

Viernes: "Día de amor a la cruz"

"¿No sabes que la cruz y yo somos inseparables? Si me ves a mí verás la cruz y cuando encuentres mi cruz, me encuentras a mí. El camino de la virtud y de la santidad se compone de abnegación y sufrimiento. La cruz es la puerta de la verdadera vida.

¿Comprendes ahora qué preciosa es mi cruz? No la temas, soy yo quien te la doy y no te dejaré sin las fuerzas necesarias para llevarla con amor. ¿No ves cómo la llevé Yo por tu amor? "Llévala tú por amor por mí."

Sábado: "Día de celo"

"Sentirás en tí la sed que por amor a las almas padece mi corazón." ¡Ah! ¡las almas! "Pide... pide... no te canses. No temas ser inoportuna, porque la oración es la llave que abre todas las puertas, sé insistente. ¡Día de celo por las almas, almas!" Por los que no me aman, ámame, pon todo tu empeño en ganar almas, ama y repara, pide y suplica. Que brote de ti la sed, el ansia, el anhelo y el celo por la salvación de las almas. Que tu celo no sea otro que el bien de las almas.

Domingo: "Día de humildad"

Pasaremos un día de humildad "Yo mismo te ofreceré ocasiones sin que las busques. Sigue pidiendo por las almas... humíllate por ellas, siente la urgencia de su salvación y tu amor hacia ellas... Y a pesar de todo, sonríeme sin cesar. Hoy día de humildad, pero día alegre. ¡Yo soy tu alegría! ¿qué te importa lo demás?" "Nada temas; yo te conduciré del modo más conveniente para mi gloria y el provecho de las almas; tú abandónate al amor, déjate guiar por el amor, vive perdida en el amor." "Nada temas, pues te guardo con esmero como la más tierna de las madres cuida de su hijo pequeño."

"QUIERO LO QUE TU NO QUIERES, PERO PUEDO LO QUE TU NO PUEDES"

Estas palabras, destinadas a las almas de hoy, se han escogido entre las que Nuestro Señor dirigió a Sor Josefa Menéndez, Religiosa del Sagrado Corazón de Jesús (1890-1923) para que las transmitiera al mundo: "Deseo que mis palabras sean conocidas, Mi gracia acompañará a mis palabras y a las personas encargadas de hacerlas conocer."

CONCLUSIÓN

La devoción al Corazón Sagrado de Jesús, honra al Cristo Jesús no tanto en uno de sus estados o de sus misterios particulares, sino en general y en la totalidad de su amor, de ese amor en el que todos los misterios encuentran su explicación más profunda. La vivencia de *nuestra espiritualidad*, en último análisis, es volver al Señor amor por amor; recoger toda nuestra actividad para penetrarla de amor con el fin de corresponder a nuestro *Dueño y Señor*.

La contemplación de este misterio, causa en nosotros profundos sentimientos de amor y es un llamado de seguir al Señor sirviéndole y adorándole con espíritu de reparación. La profundización de esta espiritualidad nos lleva a compadecernos por los sufrimientos de Nuestro Señor Jesucristo, que padeció en manos de los hombres.

Ciertamente, la reflexión de los sufrimientos de Cristo debería producir en nosotras el dolor de los pecados propios y de los del mundo. Pero hay también lugar para el gozo, gozo de conocer que somos tan amadas y que ha triunfado el amor, por tanto, nuestra **espiritualidad** no debe permanecer solo en el nivel del estremecimiento, sino que, además, sea un dulce momento para ayudar a cargarle la cruz a nuestro Dueño y Señor, amando y reparando, celebrando y agradeciendo el don recibido.

Es lo que Nuestro Padre señala como programa de vida para las '*Siervas*'.¹⁶⁴

"No olviden Uds. que, como Siervas del Sagrado Corazón de Jesús, en todo tiempo deben ser reparadoras: en la oración, en el trabajo, en los dolores físicos, en las penas morales de fuera y de dentro, humillaciones, heridas al amor propio, turbaciones, tentaciones en el alma, desolación, nublados, tempestades, todo, todo es un buen material para la reparación, si se une a la reparación de Cristo. Por último, pido a Uds. que amen mucho su hermosa vocación de Siervas..."

En efecto, *nuestra espiritualidad* debe hacerse aceptando la invitación de Cristo a tomar nuestra cruz y seguirle como se nos ha pedido en Aparecida, como 'discípulos y misioneros de Jesucristo', seducidas por Él, por su entrega de amor en la cruz, nos corresponde a cada *Sierva*, ponernos en el lugar de Cristo y tomar parte en la obra salvadora de Jesús, con amor mutuo, porque *si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unas a otras*, y viviendo esta fraternidad amar a todos.

A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros: en que nos ha dado su Espíritu." (1Jn 4, 11-13)

¹⁶⁴ Bertoglio, Guadalupe Lucía, SSCJP, *Reparación Camino de Oblación*, Ariccia, Roma, 4 de mayo de 1985.

ÍNDICE GENERAL

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	3
I. Espiritualidad del Sagrado Corazón en los escritos de San José María de Yermo y Parres	5
A. El Corazón de Cristo	5
B. El amor misericordioso del Corazón de Cristo	8
C. El Corazón de Cristo y su amor como amigo.....	9
D. Cristo Siervo y Misericordioso	10
E. Guardia de Honor.....	11
1. Origen histórico de la Guardia de Honor	11
2. El objeto de la Guardia de Honor	11
3. Su lema.....	12
4. Fin de la Guardia de Honor	12
5. Las prácticas sobre la Guardia de Honor son tres.....	12
6. ¿Quiénes pueden ser Guardias de Honor?	15
7. Gracias que se alcanzan siendo de la Guardia de Honor	15
8. Origen y difusión en México	15
9. La Guardia de Honor nace en León	16
10. Estatutos de la Guardia de Honor	18
11. 33 Oficios de la Archicofradía de la Guardia de Honor de Sagrado Corazón de Jesús	23
II. Amor y Reparación en la Congregación de Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres desde los escritos de su Padre Fundador.....	35
III. Fundamento Bíblico de la Devoción al Sagrado Corazón de Jesús	38
A. Esbozo General	38
B. El Corazón de Dios, Amor hacia el Hombre	39
C. Letanías del Sagrado Corazón con referencia bíblica	40
D. Meditación de las Letanías del Sagrado Corazón por San Juan Pablo II.....	46
IV. Fundamento Histórico de la Espiritualidad y Devoción al Sagrado Corazón: Amor y Reparación	72
A. Esbozo General	72
B. Algunos santos místicos en la historia de la espiritualidad del Sagrado Corazón	76

V.	El Sagrado Corazón de Jesús en la Tradición de la Iglesia.....	81
A.	Tradición cristiana	81
B.	La Edad Patrística.....	82
1.	La tradición patrística sobre Jn 7, 37-39.....	82
2.	La tradición patrística sobre el privilegio del San Juan Apóstol.....	83
3.	El corazón humano en los escritos de los Padres	85
C.	El Medioevo: devoción privada al Sagrado Corazón	87
1.	El periodo de transición (1100-1250).....	87
2.	El periodo de los grandes místicos (1250-1350).....	89
a.	Los Franciscanos	89
b.	Las religiosas de Helfta	89
c.	Los Dominicos.....	91
3.	Expansión entre los laicos (1350-1700)	92
D.	El periodo de Santa Margarita María Alacoque	93
1.	La escuela Francesa.....	94
2.	San Juan Eudes (1601-1680)	94
3.	Santa Margarita María Alacoque	95
4.	La teología del Sagrado Corazón en este periodo	99
5.	Documentos magistrales de este periodo	100
6.	Pascal y Newman sobre el corazón humano	102
a.	Blaise Pascal (1623-1662)	102
b.	John Henry Newman (1801-1890)	102
7.	La contribución de Hugo y Karl Rahner, SL (+1968 y +1984).....	103
a.	El concepto ‘Sagrado Corazón’	103
b.	Contexto Trinitario.....	104
c.	Significación de Reparación.....	104
E.	El Concilio Vaticano II: La necesidad del Corazón nuevo.....	105
F.	Post Concilio Vaticano II	108
1.	Un corazón católico.....	108
2.	Hacia una espiritualidad del corazón	109
VI.	17 Encíclicas y documentos del magisterio de la Iglesia desde León XIII hasta Benedicto XVI.....	111
1.	Annum Sacrum	111
2.	Quas Primas	112
3.	Miserentissimus Redemptor	113
4.	Christi Compulsi	115
5.	Summi Pontificatus.....	116

6. Haurietis Aquas	116
7. Investigabiles Divitias Christi	118
8. Diserti Interpretes	120
9. Redemptor Hominis.....	120
10. Dives in Misericordia	122
11. Carta al Prepósito de la Compañía de Jesús JP II.....	123
12. Homilía en la Canonización de Claudio la Colombière	124
13. Audiencia Confiar en el Corazón de Cristo JP II	125
14. Mensaje El Corazón del Verbo Encarnado JP II	126
15. Mensaje Consagración del género humano al Corazón de Cristo JP II .	128
16. Deus Caritas Est	133
17. Carta 50º Aniversario Haurietis Aquas Benedicto XVI	137
Conclusión.....	138
VII. El Corazón de Jesús en el Catecismo de la Iglesia Católica.....	139
VIII. Signos en torno al icono de la misericordia de Dios, que es su Corazón	140
IX. El Culto al Sagrado Corazón de Jesús	141
A. Culto proveniente de peticiones del mismo Corazón de Jesús.....	141
B. Otras formas de culto.....	141
C. Las Promesas hechas a Santa Margarita María.....	141
D. Oración para después de cada una de las Comuniones de los Nueve Primeros Viernes	144
E. La gran promesa: La Eucaristía	144
F. La Hora Santa.....	145
G. La Hora Santa de Reparación.....	145
H. Ofrecimiento del Apostolado de la Oración	146
I. Novena de Confianza	146
J. Consagraciones y su diaria renovación.....	147
1. Consagración de S. María Margarita María al Corazón de Jesús.....	147
2. Consagración diaria al Sagrado Corazón (SSCJP)	147
3. Consagración Individual	148
4. Consagración al Corazón de Jesús en el día de su fiesta (SSCJP)....	148
5. Consagración a Cristo Rey (SSCJP).....	149
K. El Detente o Salvaguardia del Sagrado Corazón	149
L. Entronización del Sagrado Corazón.....	151

M.	Entronización del Sagrado Corazón de Jesús en el Hogar: Esquemas I y II.....	151
N.	Renovación de la Consagración de la Familia al Sagrado Corazón	162
O.	Enseñanza del Sagrado Corazón de Jesús en el Formulario de las SSCJP	163
P.	Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús	166
Q.	La Fiesta del Sagrado Corazón en la Liturgia de las Horas.....	169
X.	El Sagrado Corazón de Jesús y su relación con la Santísima Virgen.....	171
XI.	Devoción al Sagrado Corazón y al Señor de la Misericordia.....	173
XII.	Unidad de la Revelación del Sagrado Corazón a Santa Margarita María con la Revelación del Corazón misericordioso a Santa María Faustina.....	176
A.	Del Corazón de Jesús fluye un amor misericordioso.....	177
B.	En ambas revelaciones: llamadas a consolar y suplir	178
C.	Elementos comunes	178
D.	En ambas revelaciones hay un llamado al amor y no a temer.....	179
E.	Fiestas litúrgicas	179
XIII.	Frases al Sagrado Corazón de Jesús	182
A.	Santa Margarita María de Alacoque.....	182
B.	Sor Josefa Menéndez	183
XIV.	Junio: Mes dedicado al Sagrado Corazón de Jesús.....	190
XV.	Mi Semana con el Corazón de Jesús.....	213
	CONCLUSIÓN.....	215

